

araucaria

de Chile



araucaria

de Chile

N° 23 - 1983



Director: Volodia Teitelboim. **Secretario de redacción:** Carlos Orellana. **Comité de redacción:** Luis Bocaz, Leonardo Cáceres, Armando Cisternas, Osvaldo Fernández, Omar Lara, Luis Alberto Mansilla y Alberto Martínez. **Diseño gráfico:** Fernando Orellana. **Gerencia y administración** (correspondencia, suscripciones y ventas, recepción de valores): Ediciones Michay.

EDICIONES MICHAY.
Arlabán, 7. Tel. 232-47-58.
Madrid, 14, España. **Dirección Postal:** Apartado de Correos 5056, Madrid 5 - España.

ISBN: 84-85272-27-7.
ISSN: 0210-4717.
Depósito legal:
M. 20.117-1978.
Catálogo de la Biblioteca del Congreso de Washington, N.º 80-642682.
Impresores:
Graficincio, S. A.
Eduardo Torroja, 8.
Fuenlabrada. Madrid.

sumario

A los lectores	5
De los lectores	7
Luis Corvalán: <i>Presidente y amigo</i>	11

conversaciones

<i>Conversación a cuatro voces sobre Salvador Allende y el gobierno de la Unidad Popular</i> (Luis Alberto Mansilla)	19
--	----

años

Osvaldo Fernández: <i>Sobre los orígenes del marxismo en América Latina</i>	49
---	----

exámenes

Regina Reyes: <i>La educación general básica en Chile: el carácter manipulador de los planes y programas</i>	69
--	----

temas

Paulo A. Paranagua: <i>Diez razones para amar o detestar el cine mexicano</i>	85
<i>Variaciones sobre el cine chileno: Tradición y búsqueda: 1973-1983</i> (Zuzana M. Pick), página 95 / <i>El caso Raúl Ruiz</i> (Jacqueline Mouesca y Carlos Orellana), p. 106 / <i>Filmografía de cineastas chilenos en el exilio (1980-1983)</i>	112

textos

Eugenio Llona: <i>Poemas</i>	119
Ricardo Castro: <i>¿No es cierto, General?</i>	122

tribuna

Jorge Insunza: <i>Renovar y no renegar</i>	139
--	-----

documentos

- Revistas en el exilio* (Francisco Giner de los Ríos, Rafael Alberti y Volodia Teitelboim) . . . 171

los libros

- Crónica e historia de medio siglo en una novela chilena* (Luis Rubilar - Virginia Vidal) / *Manuel Puig, enmascaramientos y desmitificaciones* (Guillermo Quiñones) / *El tema de la ideología en el régimen de producción capitalista* (Alexis Guardia) . . . 187

crónica

- "Hermano Bernardo" o la reivindicación de Salvador Allende por un demócratacristiano* (Gilberto Linares), p. 43 / *Evocación de un sabio* (V. T.), p. 65 / *Escritura y destierro* (Patricio Manns - Omar Saavedra), p. 131 / *El viaje sin fin del poeta* (V. T.), p. 203 / *La literatura chilena en un torneo internacional* (Luis Bocaz), p. 205 / *Crónica sentimental del Primer Encuentro de Poesía chilena* (Radomiro Spotorno), p. 207 / *Correo de la poesía* (Omar Lara), p. 210 / *Textos marcados* . . . 214

notas de lectura

- Cuatro para Delfina - Biografía difusa de Sombra Castañeda - Ventana del recuerdo - Poets of Nicaragua - Mal de Amor . . . 218

Las fotografías de las portadas son de Juan Domingo Marinello y Paz Errázuriz, y las que se reproducen en las páginas interiores pertenecen a Rodrigo Casanova, Paz Errázuriz, Helen Hughes, José Moreno, Luis Navarro, Nora Peñailillo, Paula Sánchez, Jorge Triviño y Luis Weinstein.



Foto JORGE TRIVINO.

Diez años después, el pueblo chileno ha encontrado los cauces adecuados para su protesta. Una sucesión de Jornadas Nacionales que van agrupando a núcleos más y más amplios de la población, que aumentan en audacia, que derriban las barreras finales del miedo y del hielo, que marcan el principio del fin del gran responsable de la peor década de desastre vivida por nuestro país.

Lo cierto, lo estrictamente cierto, es que el pueblo nunca dejó de protestar, sus luchas existieron siempre estos años. En una magnitud compatible, claro está, con el rigor represivo, con los recursos magros que permitía la acción de destacamentos diezmados, debilitados por el duro castigo. Y con el alcance limitado que tiene el combate cuando lo libra una clase social aislada o, peor aún, cuando, además de su aislamiento, tampoco se reúne en su interior la unanimidad necesaria. Hubo quienes ayudaron a derribar al gobierno de la Unidad Popular y a instalar la dictadura fascista; necesitaron vivir una experiencia prolongada para comprender la profundidad de su error, y requirieron todavía otro tiempo para decidirse a reclamar un puesto en la protesta. Con ellos, más otros sectores hasta antes de ahora indecisos, el reflujo se ha hecho mayor y sus posibilidades se han multiplicado. Pero no hay que equivocarse: la marea no surgió de la nada en mayo o junio de este año. Es algo que hay que tener en cuenta si no se quiere equivocar la evaluación del momento en que se vive y de su proyección histórica próxima.

Diez años después, hay otros hechos que surgen con más claridad: el relieve enorme, por ejemplo, que va adquiriendo en la historia chilena la personalidad de Salvador Allende; y la trascendencia de los tres años de gobierno de la Unidad Popular, cuyos ecos y alcance son inversamente proporcionales a la brevedad del tiempo vivido, a despecho de la insistencia de ciertos círculos en confundir el análisis del período con su desprestigio sistemático.

* * *

Nuestros aniversarios y la emergencia nacional presente, no pueden hacernos olvidar otros aniversarios y otras emergencias, cuya evocación es aleccionadora, porque ilumina ciertos sustratos comunes. Hace treinta años, un grupo de jóvenes dirigidos por Fidel Castro, intentaban en el Cuartel Moncada su asalto propio al cielo, inaugurando un ciclo de luchas que cambiarían el curso de la historia de Cuba y de América Latina. Aquella bandera ha sido agitada desde entonces muchas veces y, algunas de ellas, plantada victoriosamente en nuevos palmos de territorio americano. Recordemos el acontecimiento. Hagámoslo, redoblando sobre todo la alarma: *Nicaragua debe ser defendida, los designios de Reagan deben ser derrotados*. La duración y la profundidad de lo que ocurra en Chile dependen no poco del desenlace de los gravísimos acontecimientos que se viven en el istmo centroamericano.



Foto HELEN HUGHES.

En el periodo más reciente, conforme las luchas populares alzan en Chile el tono, se sueltan las amarras del silencio y surgen voces hasta ahora contenidas. Esto explica que a nuestra mesa de redacción llegue ahora una abundante correspondencia del interior del país. De ella extractamos las comunicaciones que nos han parecido de mayor interés.

Antes que nada, un saludo a todos quienes laboran, colaboran y hacen posible que esta revista llegue a nuestras manos. **Araucaria** se ha convertido en una espina para la dictadura, una espina que cada día que pasa se convierte en una cuña más y más grande. Si con los pocos ejemplares que llegan se ha logrado preocupar al sátrapa y sus esbirros, es de imaginarse qué pasaría si pudiéramos lograr que llegaran más ejemplares.

J. A.

Leer esta revista de ustedes y también mía, he sentido el exilio como un gran dolor. Pero me reconforta el saber que a muchos escritores chilenos la vida en las cárceles, en islas y campos de confinamiento, les dio algo muy hermoso: la fuerza, la fortaleza de la solidaridad. Y han realizado en las patrias prestadas una obra de impugnación con rebeldía.

Comprendo también lo que es luchar con el proceso de adaptación en una tierra que no es la propia que origina melancolía, nostalgia y enferma de la tristeza de la tierra, que duele tanto como el exilio forzado y que sólo se cura volviendo a sus lares. A este estado lo denomina el pueblo chileno "consunción" o "pensión" del cual se muere.

Así las cosas, queriéndolo o no, se han convertido en un símbolo, en una imagen representativa de la más alta consecuencia y de la fidelidad absoluta a la patria, han conquistado una masa de lectores que solidariza con la literatura de ausencia, tal vez sea esto el mejor logro de este permanecer y hacer.

Lejos del país han estado más cerca que muchos que vivimos en él.

Oreste Plath

Trabajo desde hace muchos años en el área de la información bibliográfica sobre Ciencias Humanas en Chile. Con la experiencia que he adquirido, puedo afirmar categóricamente que no es posible realizar una investigación seria en Literatura, Historia, Educación, Sociología, Folklore, Arte y Cine chilenos excluyendo a **Araucaria** como fuente de información.

La calidad de sus firmas, que en general corresponden a nuestros principales intelectuales, y la libertad de sus análisis, que contrasta con la censura y autocensura de las publicaciones del interior del país, la transforman en una de las revistas chilenas más importantes. Además, permite mantenerse informado acerca de lo que están haciendo y creando nuestros artistas del exilio, sobre los cuales las noticias son tan escasas aquí.

La única dificultad es que **Araucaria** debe circular forzosamente en forma oculta, lo cual impide su difusión. Esperemos que esta situación cambie pronto.

Archivero

En momentos como el actual, una revista de la calidad de **Araucaria**, revitaliza y nos entrega diversas formas y puntos de análisis de la realidad chilena y latinoamericana, en sus más vivas expresiones. Discrepemos o no de ella, no podemos permanecer al margen y queremos felicitarlos por este brillante aporte que, sin duda, pasará a la historia cultural de nuestro país.

Lamentablemente, su circulación no es como quisiéramos y está limitada a esferas muy reducidas de escritores y otros profesionales. La gran masa permanece sin información de lo que significa **Araucaria**.

También es bueno señalar que si en épocas anteriores hubiéramos contado con revistas de este tipo, habrían ayudado enormemente al crecimiento de nuestras alicaídas actividades culturales. Y también —por qué no— al fortalecimiento ideológico de vastos sectores ahora más que nunca desposeídos.

Aristóteles España

Tengo mucho placer en escribirles para felicitarlos por el gran trabajo de creación y esfuerzo para poner en marcha una revista como **Araucaria**, revista que refleja el pensamiento de mucha gente en Chile, en cuanto a lo que debiera ser una revista cultural plena. Abierta al debate con amplitud de miras y tratando de abarcar todo lo que el espectro cultural nos vaya entregando a través del tiempo y la historia.

Ahora paso a opinar de la revista en sí, puedo decirles que todas las secciones están muy bien realizadas, y a mi parecer las que tienen mayor aceptación entre los jóvenes están las de Temas, Conversaciones y Crónicas. En mi caso particular, me causaron mucha impresión las entrevistas realizadas a Roberto Matta, las conversaciones con jóvenes chilenos en el exilio y los análisis acerca de la educación en Chile, que reflejan fielmente la educación a que estamos sometidos los jóvenes chilenos.

Bueno, sólo me queda despedirme de ustedes y desearles que este esfuerzo cultural no sea ya hecho en el extranjero, sino en su propia patria, para que disfruten todos los chilenos y no sólo para un pequeño grupo de personas, que actualmente tenemos la posibilidad de leerla.

Les deseo un pronto "regreso a casa".

Un estudiante de Dibujo Arquitectónico

Un poco por azar —como ocurre a menudo en un país donde se teme a la palabra escrita o al libre juego de las ideas— cayeron en mis manos algunos ejemplares de **Araucaria**, y ha sido suficiente para vislumbrar y comprender que más allá de un medio cultural cerrado y controlado, subsiste y prosigue lo que siempre apreciamos en los mejores años de la tradición democrática chilena: la libertad de expresión, la que permite mantener viva las ideas y las palabras, cualesquiera que ellas sean. Y ello aunque esta hermosa revista se edite y se realice afuera, en el exilio.

He leído esos ejemplares y, aunque parezca increíble para muchos, en un tiempo y un lugar en que leer es a veces una aventura. Y al leerla no caben dudas: **Araucaria**, por su contenido, por su motivación esencial, por lo que surge de sus páginas, es más chilena, más nacional que otras publicaciones producidas dentro de los muros impuestos al país. Y también por algo más: por compartir la profunda convicción en creer que un futuro mejor, más libre y más democrático es común e inevitable para todos los chilenos.

Araucaria cumple en su campo la digna tarea de aclarar las cosas cuando hay intereses que pretenden oscurecerlas y confundirlas.

Por todo ello, un fraternal saludo a sus redactores, a sus colaboradores y a todos los que hacen realidad su aparición.

Omar Ramírez (periodista)

He leído con interés algunos números de la revista **Araucaria** y quisiera expresarles en pocas líneas mi impresión.

La lectura de la revista, siempre grata, me ha permitido acercarme, un poco más, al mundo de los chilenos "de afuera". Es doloroso constatar que, para los chilenos "de adentro", esta comunicación o acercamiento es difícil y remota: nos seguimos manejando con imágenes que el tiempo y la evolución de las personas hacen caducas, por eso es muy enriquecedor poder por medio de

Araucaria saber no sólo que siguen produciendo, sino leer lo que producen. Inmersos en un mundo cultural chato y alienado, los artículos de **Araucaria** son aire fresco que trae no sólo nostalgias, sino también noticias de un mundo que no se detiene y sigue creciendo.

Una chilena de adentro

Araucaria es como una ventana abierta de par en par a la cultura —negada hoy en el Chile minusválido de Pinochet (ni siquiera merece ir con mayúscula)— y es una voz que adelanta lo que mañana, definitivamente, ha de ocurrir: la liberación de Chile y la sepultación del reaccionarismo civil y militar en el basurero de la historia, sitio del cual nunca debió haber salido.

O. C.



Foto LUIS WEINSTEIN.

Presidente y amigo

LUIS CORVALAN

Diez años después, la figura de Salvador Allende es más grande, más noble, más significativa. Su muerte conmovió al mundo y de ello dan cuenta las huellas innumerables repartidas en cien ciudades del planeta, donde calles, plazas y centros populares llevan su nombre, en recuerdo suyo y en homenaje a una revolución latinoamericana —la del pueblo de Chile— cuyas vías se han cerrado sólo transitoriamente.

Alguna vez —pronto— será Santiago la que asociará el nombre de Allende a la ciudad, del mejor modo posible. Mientras tanto, los chilenos que lo conocieron escriben sobre él, subrayan los rasgos sobresalientes de su personalidad, de su trayectoria política.

El presente texto, publicado en exclusiva, es el extracto de un capítulo de una obra inédita del secretario general del Partido Comunista de Chile.

El pueblo había conocido y sufrido no pocos demagogos. Uno de ellos fue Arturo Alessandri. El año 20, Alessandri hablaba "con el corazón en la mano", en favor de su "chusma querida" y en contra de "la canalla dorada", según sus propias expresiones. Pero, después de ser elegido presidente, se olvidó de la chusma, se fue con la canalla, no tuvo corazón y reprimió a sangre y fuego las luchas proletarias en la pampa salitrera y en Punta Arenas. El pueblo había conocido y sufrido también la dictadura de Carlos Ibáñez del Campo entre los años 27 y 31, y luego una sucesión de golpes y contragolpes de Estado y un nuevo período presidencial de Arturo Alessandri.

En seguida vinieron los presidentes Pedro Aguirre Cerda, Juan Antonio Ríos y Gabriel González Videla. Aunque estos tres eran miembros del Partido Radical, gobernaron con distintas orientaciones. Los dos primeros, que sin ambages se pueden calificar de progresistas —más el primero que el segundo— dejaron no obstante una sensación de insatisfacción en el pueblo. No estuvieron a la al-

tura de las esperanzas que despertaron. El tercero sembró la amargura. Como candidato, González Videla declaraba a los cuatro vientos que "no habría nada, ninguna fuerza humana ni divina, que pudiera separarlo del pueblo y del Partido Comunista". Aún no había cumplido un año como presidente cuando arremetió contra el pueblo, proscribió al Partido Comunista y arrojó al campo de concentración de Pisagua y a inhóspitos y apartados lugares continentales o insulares a miles de militantes o simpatizantes de nuestro partido.

De lo vivido en esos años, desde el 20 hasta el 52 inclusive, en el pueblo quedó un profundo sentimiento de desconfianza hacia los políticos burgueses. Al mismo tiempo, comenzó a madurar en su conciencia la idea de tomar sus destinos en sus propias manos. El liderazgo de la burguesía entró en cuestionamiento.

Salvador Allende tiene el gran mérito de haber captado esa experiencia y de haberse propuesto doblar la hoja de las inconsecuencias y traiciones en el libro de la política chilena. Este asunto no fue nunca motivo de conversación entre nosotros. Pero estoy seguro que él pensó, para sí, que el pueblo de Chile debía elegir alguna vez un presidente que le fuera leal y honesto, y se propuso serlo.

* * *

En el siglo pasado, el presidente José Manuel Balmaceda se había enfrentado al capital inglés. Quería que la explotación del salitre sirviera de base a la prosperidad de Chile. La reacción pelucona se puso al lado de Mr. North, el rey del salitre y de los capitalistas nativos que con él compartían el reparto de esa riqueza. Lo hizo con la hipocresía de siempre, agitando la bandera de la libertad. Condujo entonces a la Marina de Guerra a levantarse contra el presidente constitucional, quien, luego de su derrocamiento, se suicidó, el 19 de septiembre de 1911, en la Legación de la República Argentina.

Para Salvador Allende, el presidente Balmaceda era en muchos aspectos un ejemplo. El también se enfrentaría al capital extranjero, esta vez el imperialismo norteamericano, y no transaría en el patriótico propósito de recuperar para Chile su principal riqueza, que ahora ya no era el salitre, sino el cobre.

Allende demostró una voluntad indómita en la consecución de ese propósito y en todo lo que significaba cumplir el programa de la Unidad Popular. Al enemigo le notificó una y otra vez de que jamás claudicaría y que se mantendría siempre leal al pueblo, incluso al precio de su vida. Ya el 4 de diciembre de 1971, en el estadio Nacional, en el acto en que se despedía a Fidel Castro, al término de su fraternal visita a Chile, el presidente Allende advirtió:

"...Se los digo con calma, con absoluta tranquilidad: yo no tengo pasta de apóstol ni tengo pasta de Mesías. No tengo condiciones de mártir. Soy un luchador social que cumple una tarea, la tarea que el pueblo me ha dado. Pero que lo entiendan aquellos que quieren retrotraer la historia y desconocer la voluntad mayoritaria de Chile: sin tener carne de mártir, no daré un paso atrás. Que lo sepan: dejaré La Moneda cuando cumpla el mandato que el pueblo me diera." "Que lo

sepan, que lo oigan, que se les grabe profundamente: defenderé esta revolución chilena y defenderé el Gobierno Popular, porque es el mandato que el pueblo me ha entregado." "No tengo otra alternativa. Sólo acribillándome a balazos podrán impedir mi voluntad, que es hacer cumplir el programa del pueblo."

Y así fue.

En los días previos a su caída, veía muy difícil que pudiéramos remontar la situación. Desde las primeras horas del golpe comprendió que la suerte de su gobierno ya estaba echada. Su alocución final, a través de Radio Magallanes, no ofrece dudas. Es, para él, la última oportunidad de dirigirse a los trabajadores. La aprovecha para decirles que deben defenderse, pero no dejarse masacrar, que no va a renunciar y que pagará con su vida la lealtad del pueblo. La aprovecha también para advertirle al enemigo que la derrota será transitoria, porque los procesos sociales no se detienen ni con el crimen ni con la fuerza.

La última página de su vida alcanza las más altas cumbres del heroísmo. Con absoluta serenidad, en la mañana del día 11, se informa de todo y toma decisiones. Está en La Moneda. Pide y luego exige que se retiren las mujeres. Quedan unos 40 hombres, colaboradores de su gobierno y miembros de su guardia personal, a los que se suman siete de Investigaciones. El presidente fija las posiciones de combate, distribuye personalmente armas y él mismo dispara una y otra vez con su AKA.

Lo había dicho muchas veces: no saldría de La Moneda con sus propios pies y dispararía hasta la última bala (que hasta podría haberla reservado para sí), defendiendo los derechos del pueblo y la legitimidad de su cargo.

"El presidente —dijo Fidel Castro en La Habana en el mitin del 28 de septiembre de 1973— no sólo fue valiente y firme en cumplir su palabra de morir defendiendo la causa del pueblo, sino que creció en la hora decisiva hasta límites increíbles. La presencia de ánimo, la serenidad, el dinamismo, la capacidad de mando y el heroísmo que demostró fueron admirables. Nunca en este continente ningún presidente protagonizó tan dramática hazaña. Muchas veces el pensamiento inerme quedó abatido por la fuerza bruta. Pero ahora puede decirse que nunca la fuerza bruta conoció semejante resistencia, realizada en el terreno militar por un hombre de ideas, cuyas armas fueron siempre la palabra y la pluma." "Salvador Allende demostró más dignidad, más honor, más valor y más heroísmo que todos los militares fascistas juntos. Su gesto de grandeza incomparable hundió para siempre en la ignominia a Pinochet y sus cómplices."

Además de La Moneda, hubo otros lugares, como la Universidad Técnica del Estado, la población La Legua, el Ministerio de Obras Públicas, Sumar y otras fábricas, donde también cayeron militantes de los partidos populares y obreros y jóvenes sin partido, que en los sitios y puestos en que se hallaban no tenían tampoco otra alternativa que empuñar las armas a su alcance. Y aunque no podían cambiar la situación, esos combatientes no murieron en vano. Son y serán también banderas veneradas e inspiradoras de la lucha del pueblo.

Entre el Partido Comunista y Salvador Allende existió una franca y leal amistad. Aunque ésta viene de muy atrás, desde que fuera dirigente y diputado socialista por Valparaíso y luego ministro de Salud del presidente Pedro Aguirre Cerda, ella se hizo más estrecha, sólida y de todos los días, a partir de 1952. En los comienzos de ese año, un sector socialista se pronunció en apoyo de la candidatura presidencial de Carlos Ibáñez del Campo. El otro sector mantuvo una posición diferente. Sostuvo que había que enfrentar la elección de presidente en alianza con el Partido Comunista y todas las fuerzas de izquierda, y con un programa y un candidato definitivamente antiimperialistas y antioligárquicos. No hubo acuerdo en la filas socialistas y, en estas condiciones, unos, con el nombre de Partido Socialista Popular, pactaron con el Partido Agrario Laborista y otros grupos políticos en torno a la candidatura de Ibáñez. Los demás, con la nominación de Partido Socialista de Chile, llegaron a entendimiento con nuestro Partido, procediéndose a constituir el Frente del Pueblo, que luego proclamó la candidatura de Salvador Allende a la presidencia de la República. El Comando Nacional se instaló en una antigua casona, con patios y corredores interiores embaldosados, que estaba situada en el costado oriente de la calle Serrano, a pocos metros de la Alameda Bernardo O'Higgins. Su presidente fue el doctor Alfonso Asenjo. Como secretario general se desempeñó Volodia Teitelboim.

Ibáñez triunfó con 480.000 votos. Obtuvo la mayoría absoluta. Había levantado también la bandera de la Reforma Agraria. Se había declarado contrario al Pacto de Río de Janeiro, que unió el Pentágono a los ejércitos de América Latina. Propiciaba, además, la derogación de la llamada Ley de Defensa de la Democracia, más conocida como la Ley Maldita, que proscribía a nuestro Partido de la vida pública. El símbolo de su candidatura fue la escoba. Con ello quería significar que se proponía barrer con la inmundicia politiquera y la corrupción que habían cundido durante la dictadura de González Videla.

La candidatura de Salvador Allende contó con recursos muy precarios y muy escasa publicidad. Nuestro Partido se hallaba en la ilegalidad. A pesar de ello, se hizo una campaña muy intensa. Volodia Teitelboim, Julieta Campusano y, sobre todo, Elías Lafertte —entonces senador del Partido, junto con Salvador Ocampo— acompañaron al candidato a lo largo de todo el territorio. La derogación de la Ley Maldita, el rescate de las riquezas nacionales, el rechazo al Pacto de Río de Janeiro, la entrega de la tierra a los campesinos, las relaciones con la Unión Soviética y los países de democracia popular que habían surgido al terminar la Segunda Guerra Mundial, y las más sentidas reivindicaciones de los trabajadores, constituían, en lo esencial, el programa del candidato del Frente del Pueblo. Los actos de la campaña eran muy concurridos. Sin embargo, Salvador Allende obtuvo sólo 52.000 votos. ¿Qué había pasado? Recuerdo que, al volver a mi casa —situada entonces al poniente de la Gran Avenida,

entre el paradero 28 y 29—, me fui conversando con un obrero de mi mismo barrio que, como yo, venía de la multitudinaria proclamación final de Salvador Allende. Ese obrero me confesó que la candidatura que más le gustaba era la de Allende, pero que iba a votar por Ibáñez porque le veía más posibilidades de triunfo y no quería por nada que saliera elegido Pedro Enrique Alfonso, radical de derecha, que sería continuador de González Videla, ni Arturo Matte Larraín, el personero de la oligarquía. A la gente, en general, no le gusta jugar a perdedor, y, además, ¡caramba que cuesta poner en órbita una candidatura del Partido o apoyada por el Partido en los marcos de un régimen burgués, donde campean los prejuicios anticomunistas y sólo pueden hacer uso pleno de las libertades públicas aquellos que tienen el poder político y el dinero!

Al año siguiente, en marzo de 1953, terminaba el período senatorial de Elías Lafertte. Este no podía ir a la reelección pues seguía vigente la Ley Maldita, que Ibáñez no derogaba, viniéndolo a hacer sólo al fin de su período. Entonces, pero no precisamente por la circunstancia señalada, sino porque consideró de primera importancia que la figura de Salvador Allende siguiera estando en el primer plano, y por las coincidencias que con él había en asuntos fundamentales, el Partido resolvió apoyarlo como candidato a senador por Tarapacá y Antofagasta, zona que había representado Elías en la llamada Cámara Alta.

* * *

Salvador Allende procedía de una familia de capa media acomodada. Sin embargo, sentía entrañablemente los sufrimientos del pueblo. Desde que fue ministro de Salud, tuvo una preocupación preferente por la madre y el niño. Por más de 30 años casi no hubo discurso suyo que no tocara este tema. Desde la tribuna explicaba, de manera sencilla, cómo la desnutrición infantil o las carencias en el consumo de alimentos proteicos en la madre embarazada o en el niño de la edad más tierna, influían en el desarrollo físico y en la capacidad mental del ser humano para toda la vida. Su gobierno se propuso y logró darle medio litro de leche a cada niño chileno. No era un acto de demagogia, como algunos lo han calificado. Era un acto de justicia que salía al encuentro de una necesidad vital de la generación naciente y de todos los niños hasta los 14 años.

La sensibilidad le brotaba por todos los poros. En la Unión Soviética recuerdan con emoción un gesto comprensivo y generoso que tuvo con Leonid Ilich Brezhnev cuando llegó a Moscú, como presidente de Chile a fines de 1972. El compañero Brezhnev estaba afectado de una fuerte gripe. Salió del hospital para saludar a Salvador Allende y participar en las conversaciones, encabezando la delegación soviética. Al término del último encuentro chileno-soviético, Brezhnev y Allende se retiraron a una sala contigua de aquélla en que nos encontrábamos, para conversar a solas, únicamente en presencia de Igor Rybalkin, que sirvió de intérprete. En la tarde se realizó la recepción de gala en la esplendorosa sala San Jorge del Kremlin.

Estaban reunidos allí los más elevados representantes del Partido y del gobierno soviético, civiles y militares, diplomáticos y periodistas, altos exponentes de la cultura y la ciencia. Había un ausente: Leonid Ilich Brezhnev. Al concluir el encuentro privado, el presidente de Chile le había dicho:

—Compañero Brezhnev, lo veo enfermo. Usted ha hecho un sacrificio, que se lo agradezco, de participar en nuestras conversaciones encabezando la delegación soviética. Yo soy médico. Veo que a cada momento se le agudiza su resfriado. Le quiero pedir un favor: siéntase liberado del compromiso de acudir a la recepción de esta tarde. Se lo pido sinceramente.

Por mi lado, quisiera contar que una tarde que estábamos en Santiago en la Legación de Cuba, con motivo del aniversario del triunfo del Ejército Rebelde, recibí un llamado urgente de mi casa. Me avisaban que mi hija menor, María Victoria, de 4 ó 5 años, se había tragado como si nada un frasco entero de no sé qué somnífero y que había sido conducida de urgencia al Arriarán, hospital para niños. Me puse lívido. Allende se dio cuenta de que algo me pasaba y, al saber qué era, partió conmigo rumbo al hospital a iniciativa e insistencia suyas. Se metió como médico a la misma sala donde María se encontraba y al rato salió con la grata noticia de que ya estaba a salvo. ¡Nunca olvidaría aquel gesto tan de amigo y tan humano!

* * *

Es claro, Allende comprendía a cabalidad que la solución de los problemas que angustiaban a la familia obrera y campesina y de todos los estratos populares requerían medidas más de fondo, terminar de raíz con la dominación imperialista y el monopolio privado de la banca y de la tierra, así como lograr que Chile tuviese una política exterior independiente. De allí que levantara con gran fuerza de convicción las consignas de la nacionalización del cobre y de la banca, de la reforma agraria, de las relaciones con todos los países socialistas y los demás objetivos que apuntaban al corazón de los problemas.

Acostumbraba decir que él no era ni un caudillo ni un mesías, que lo que era se lo debía a su partido y al pueblo. Aunque varias veces conoció la derrota, tenía profunda fe en las masas, en la fuerza de su organización, de su lucha y de las ideas que se transformaban en conciencia. Por esto, fue un gran sembrador, propagandista y agitador de las ideas de la transformación social que Chile requería. Fue, a la vez, un firme y consecuente partidario de la unidad sindical de los trabajadores, del entendimiento socialista-comunista y de la unión de todas las fuerzas de izquierda.

Antes y después de las elecciones presidenciales de 1970, veló siempre por fortalecer la coalición de los partidos de izquierda y por ampliar la unidad del pueblo. Soñaba con un movimiento más ancho que proponía se llamara Frente de la Patria.

Tenía un gran aprecio por los hombres y mujeres del pueblo que se distinguían por su abnegación en la lucha. Un día me dijo:

—“Si alguna vez yo escribiera una biografía, el personaje sería Daniel Vergara. Es el más abnegado y eficiente de todos los funcionarios del Gobierno. Está siempre en su puesto, de día o de noche, haya sol, llueva o truene.”

En su Mensaje al Congreso Nacional, el 21 de mayo de 1971, el presidente Allende, con el respaldo de la mayoría ciudadana que había votado por la Unidad Popular en las elecciones municipales del mes anterior, ratificó su decisión de llevar adelante el cumplimiento pleno de su programa de Gobierno. Planteó la necesidad de una nueva Constitución y de un Parlamento unicameral y advirtió contra los peligros para la continuidad constitucional que podría significar la violencia por la cual ya se inclinaba la oligarquía.

La reacción chilló. La Democracia Cristiana, en cambio, formuló una importante declaración, en una de cuyas partes expresaba:

“El Gobierno de Allende es una oportunidad concreta de destruir al capitalismo. Para conseguir ese objetivo no basta con haber conquistado la presidencia o con disponer de la mayoría en el Congreso. El proceso revolucionario requiere la plena movilización de las masas trabajadoras del campo y de las ciudades. Requiere asimismo la movilización de las clases medias. Esa movilización es la única que puede evitar el choque, el enfrentamiento con la minoría privilegiada. Y si el proceso en cuestión ha de desarrollarse en condiciones democráticas —tesis que nosotros respaldamos—, exigirá de todos los chilenos que redoblen sus esfuerzos para hacer real la consecución de los objetivos planteados: el bien, el progreso y la dignidad.”

Una conclusión es evidente. La fuerza de la Unidad Popular, el ímpetu revolucionario de las masas, ejercían una influencia positiva en todo el espectro democrático, estimulando las corrientes progresistas y aislando a los sectores más reaccionarios. El punto más alto del ascenso del movimiento popular se alcanzó cuando el Congreso Nacional aprobó por unanimidad, el 11 de julio de 1971, la nacionalización del cobre y, días después, el Gobierno tomó en sus manos la Compañía de Teléfonos, subsidiaria de la ITT.

Nunca como entonces la política de cambios concitó tanto apoyo. Pero el Diablo ya había metido su cola. Se habían creado también elementos que distanciaban a la Democracia Cristiana de la Unidad Popular y la acercaban a la derecha. La presión imperialista se acentuaba, y en el seno de la izquierda se perdió la necesaria cohesión. El presidente, con el resuelto apoyo de un vasto sector del pueblo, siguió cumpliendo el Programa de la Unidad Popular. Pero paralelamente, como sabemos, marchaba la conspiración. Esta se impuso una vez que logró ganar para sí a importantes sectores de las capas medias y, abiertamente, la Democracia Cristiana se unió a la derecha reaccionaria, aprobó en la Cámara un acuerdo acusando al Gobierno de supuestas ilegalidades, apoyó los paros sediciosos y dio por cancelado el diálogo promovido por el Episcopado. Sólo un valeroso y reducido grupo de dirigentes demócrata-cristianos repudió el golpe. La mayoría de la Democracia Cristiana lo apoyó o lo vio con simpatía en la creencia de que, al poco tiempo, las aguas volverían a su cauce y el timón del Gobierno del país pasaría otra vez a sus manos.



Foto HELEN HUGHES.

Conversación a cuatro voces sobre Salvador Allende y el Gobierno de la Unidad Popular

LUIS ALBERTO MANSILLA

Cuatro ex-ministros del gobierno de la Unidad Popular. Es decir, cuatro colaboradores próximos del presidente Salvador Allende, que convivieron con él durante un largo período, que fueron testigos y actores de los mil días más agitados y más significativos de la historia de Chile.

Clodomiro Almeyda, actual secretario general del Partido Socialista de Chile y ex-ministro de Relaciones Exteriores y de Defensa; Hernán del Canto, ex-ministro del Interior y secretario general de Gobierno; Sergio Insunza, ex-ministro de Justicia, y Juan Carlos Concha, ex-ministro de Salud. Todos en el exilio.

Diez años no dan todavía, quizá, una perspectiva que pueda estimarse "histórica", aunque es mucho en la vida de un hombre, particularmente si vive en el destierro. Pero una década es tiempo más que largo para la reflexión, para decantar personajes y hechos en la memoria, y situarlos en un ángulo que nos ayude a entender el pasado inmediato y a encarar mejor las reponsabilidades futuras que, hoy, no se divisan ya muy lejanas. Es la conclusión principal, nos parece, de estas conversaciones, sostenidas en este tiempo de aniversarios y de luchas.

Allende, el dirigente

Hernán del Canto: Mi primer encuentro con Salvador Allende fue en 1958. Tenía yo 18 años y era presidente del Frente de Acción Popular Juvenil de Quinta Normal. Hasta entonces, mi visión de él era

sólo la de sus discursos en los mítines. Me impresionó bien: el personaje correspondía a lo que me imaginaba; tenía don de mando y era capaz de alternar con los jóvenes con alegría y sin paternalismo. Después lo traté en mi calidad de secretario general de la Juventud Socialista y dirigente de la CUT. Como todos saben, Allende era un hombre muy preocupado por los problemas de los sindicatos. Creo que fue uno de los políticos chilenos que más participó en los congresos y conferencias de la CUT. Cuando no lo hacía personalmente, enviaba cartas en las que expresaba su pensamiento como líder político de la izquierda y senador de la República. Le traté mucho más estrechamente cuando fui su ministro del Interior, en 1972, y después, secretario general de Gobierno. Resultaba difícil seguir su abrumador tren de trabajo. Era muy exigente en el cumplimiento de las tareas acordadas en los diferentes ministerios. Sentía cierto desprecio por los que aceptaban todas sus instrucciones sin discutir nada. No le gustaban las obsecuencias extremas y prefería mantener con sus colaboradores intercambios de ideas y opiniones. Era muy leal con ellos. Les hacía ver a menudo los errores que cometían, al mismo tiempo que destacaba sus virtudes.

Sergio Insunza: Hasta 1954 sólo lo conocí como político. Había trabajado por su candidatura presidencial en la inolvidable campaña del Frente del Pueblo en 1952, pero no le había tratado mucho personalmente. En 1954 hicimos un viaje juntos a la Unión Soviética y a China. Eramos un grupo de chilenos que hacía en ese momento un poco de turismo político. Estuvimos en la URSS un mes y después fuimos a China. En Pekín había grandes festejos por los cinco años de la revolución y acogieron a Allende con muchos honores porque era entonces vicepresidente del Senado. Fue recibido, incluso, en esa ocasión por Mao Tsé-Tung. Gracias a él nos organizaron un recorrido por una buena parte del país. Estuvimos en Shangai, en Manchuria, en Cantón. Nuestra convivencia fue muy estrecha en esa gira y nació de allí una cordial amistad con el matrimonio Allende. Con mi mujer, Aída, visitábamos de vez en cuando su casa de la calle Guardia Vieja, y ellos venían a la nuestra. En la intimidad, Allende era de espíritu alegre. Estaba siempre poniendo a la gente en contrapunto consigo misma. Hacía bromas constantes y algunas algo pesadas. Tenía un gran sentido de la amistad y uno podía confiarle cualquier asunto. Siempre guardaba reserva frente a las cosas que consideraba íntimas y delicadas. Era un jugador de ajedrez regular y sentía debilidad por las mujeres bellas, con las cuales era galante. En sus funciones políticas era un poco impaciente. Solía ocurrir que no tenía calma para escuchar largas exposiciones y perdía la paciencia con la retórica. Exigía severamente datos precisos, situaciones claras, soluciones. Era enemigo de toda ambigüedad, de toda demagogia. Los "pateros" no corrían con él. Tenía a menudo explosiones de ira que se le pasaban luego. Después pedía disculpas, cuando se daba cuenta de que había sido injusto o en exceso severo.

Clodomiro Almeyda: Conocí a Allende en el interior del Partido Socialista y un poco más en casa de amistades comunes que poseía-

mos y que hacía que nos encontráramos más allá de las actividades partidarias. No obstante, nunca formé parte del círculo de sus amigos íntimos. Incluso en el Partido a menudo nos encontrábamos en posiciones muy diferentes y discutíamos en público acaloradamente. Yo no estuve en 1952 en el Frente del Pueblo, voté contra la candidatura presidencial de Allende y fui ministro del Trabajo del general Ibáñez. Pero Allende no era hombre de rencores de mala clase. No convertía las diferencias de puntos de vista en odios personales. A pesar de que mis relaciones políticas con él en el pasado no siempre fueron buenas y de no haber sido especialmente amigo suyo, se fue desarrollando un gran acercamiento entre nosotros durante el gobierno popular. Entre otras cosas, nuestra relación se estrechó por la común visión que poseíamos para apreciar los problemas de política internacional. Nunca en los tres años de gobierno hubo entre él y yo diferencia alguna de opinión. Siempre admiré en él su valentía para enfrentar las situaciones más difíciles. Perdía la calma frente a asuntos secundarios pero nunca ante problemas importantes del país. No he conocido a otro político tan diestro como Allende en tomar, digamos, el toro por las astas.

Juan Carlos Concha: Mi conocimiento más cercano de Allende fue un poco después de verificadas las elecciones de septiembre de 1970. Los profesionales de la salud que apoyamos su candidatura habíamos formado un comité técnico-político. Entre las tareas distribuidas, me correspondió a mí, antes de la asunción del gobierno, algunas de las que fueron las medidas más urgentes e inmediatas. Entre ellas, el programa del medio litro de leche y el ataque a las causas de la mortalidad infantil. Por su profesión, e incluso por sus propias luchas gremiales, Allende tenía una gran competencia en los problemas de la salud. No hay que olvidar que fue ministro de Salubridad de Aguirre Cerda y que había sido un protagonista principal en todo lo que habían sido las conquistas de los trabajadores para mejorar sus condiciones de salud. En esos primeros contactos hablamos de los programas que el gobierno iba a desarrollar a partir de su instalación en La Moneda en noviembre de 1970. Mi primera impresión fue que era un político de gran perspicacia para discernir cuáles debían ser las estructuras inmediatas. Me pareció de un sólido realismo político. Imprimía a cualquier discusión una elocuente seguridad e iba siempre al núcleo de los problemas. A veces era como excesivamente irónico y eso nos desconcertaba a quienes no lo conocíamos muy profundamente.

Del Canto: Se ha dicho que Allende se transformó en revolucionario en la medida en que fue avanzando en su experiencia política. No estoy de acuerdo con esa apreciación. Creo que Allende fue un revolucionario desde su juventud, desde sus años de estudiante de medicina. Desde entonces hablaba de hacer de Chile un país socialista. Naturalmente, como todos los hombres, tenía defectos. En cuanto a político, absorbió las características, el estilo de la izquierda y de la democracia chilena. Realizó gran parte de su experiencia en la lucha parlamentaria. Pero siempre usó el Parlamento para denunciar

las lacras sociales, las injusticias, la falta de posibilidades del pueblo y para intentar desde allí resolver, por lo menos en parte, muchas de esas lacras. La izquierda, a partir de los años 30, jugó un papel muy importante en la estructura institucional del país. Los partidos populares fueron el motor de grandes cambios a partir de la lucha política parlamentaria. En todos ellos tuvo participación Allende. Ya siendo estudiante universitario estuvo en prisión por rebelarse contra la dictadura de Ibáñez. Se incorporó al Partido Socialista porque estimó que ésa era su organización revolucionaria. Cuando el gobierno de González Videla ilegalizó al Partido Comunista y dictó la llamada Ley de Defensa de la Democracia, Allende expresó su plena solidaridad con los perseguidos y luchó en el Parlamento y en la calle por la derogación de esa legislación. Fue resuelto en esa batalla, incluso cuando hubo vacilaciones al respecto en otros sectores de la izquierda chilena. En todo momento respaldó a la revolución cubana, incluso antes de su victoria. Posteriormente, se jugó por Cuba. No olvidemos el apoyo que le prestó a la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS), de la cual fue uno de sus fundadores. No se sintió limitado, pese a los ataques, por su cargo de presidente del Senado, para defender y salvar la vida de los revolucionarios que estuvieron en Bolivia luchando con el Che Guevara. Ahora podemos decir también que prestó ayuda material personal a destacamentos revolucionarios que lucharon por la liberación de varios países de América Latina. De esto último jamás hizo alarde.

Sergio Insunza: Allende era un hombre absolutamente consecuente con su ideología y con lo que consideraba que debía hacer como revolucionario. Tenía una idea muy clara del socialismo y de las particularidades que tenía en Chile un proceso hacia esa meta. Pienso que también una de sus características políticas fundamentales era su sentido unitario. Así lo demostró en sus candidaturas presidenciales del 52, 58, 64 y 70, en las que siempre fue el hombre de la unidad. La otra característica sobresaliente suya era su valentía, que lo llevó hasta la muerte heroica en La Moneda. Puedo decir que era un hombre esencialmente valiente desde el punto de vista personal. El había dicho reiteradamente que de La Moneda no saldría vivo, que no sería jamás un presidente derrotado y exiliado como tantos otros en el Continente. Tenía una muy clara conciencia del significado que podría adquirir el sacrificio de su persona. Lo hizo para que Chile retomara el camino de avanzada democrática. Creo que si la causa de Chile permanece en la conciencia universal se debe no poco a la figura de Allende. Sabía que sus últimas palabras, de cara a la muerte, eran un mensaje para el futuro y nunca estuvo más sereno que cuando las pronunció. Le vi por última vez el 10 de septiembre de 1973 en el último Consejo de Gabinete que realizamos. Tratábamos en esa reunión de encontrarle alguna salida legal a diversas situaciones graves que se presentaban. El presidente estaba plenamente consciente de la situación y habló de la posibilidad de su muerte. Repitió que él no sería jamás un presidente derrocado viviendo en el exilio. Nos dijo que cada uno de nosotros debía asumir hasta el fin sus tareas en los minis-

terios. Agregó que él tenía muy claro lo que debía hacer. La verdad es que su muerte no fue en vano. Fue un sacrificio por su pueblo. Para la dictadura, el primer gran enemigo es Allende. Es un fantasma activo que se le aparece en todo momento a Pinochet. Es como la sombra del padre de Hamlet denunciando los crímenes y las felonías contra su pueblo.

Almeyda: El día 10 de septiembre de 1973, a las 19 horas, yo regresaba de la Conferencia de los Países No Alineados que se había realizado en Argelia. Recuerdo que le pregunté al edecán aéreo del presidente cómo estaban las cosas y me contestó: "muy mal". Naturalmente, yo tenía considerado pasar inmediatamente a La Moneda a dar una breve cuenta de la Conferencia de Argelia. Encontré al presidente tranquilo, sereno, hasta optimista. Tenía la impresión de que el discurso que iba a pronunciar al día siguiente iría a cambiar el escenario político. Creía que las proposiciones que iba a hacer abortarían los proyectos contrarrevolucionarios. Me dijo: "tengo preparado un discurso que está destinado a cambiar la situación, váyase mañana temprano a Tomás Moro a fin de que lea el proyecto de ese discurso y me haga las observaciones que estime convenientes. Pero ahora —me dijo— hablemos de Argelia y mañana temprano va a mi casa". Efectivamente, antes de las siete de la mañana siguiente yo me aprestaba a ir donde el presidente, pero ya en las primeras horas de la madrugada tuve contactos telefónicos que me indicaron que había cosas raras. De manera que en la mañana, antes de ir a Tomás Moro, llamé por teléfono y me dijeron que ya el presidente estaba en La Moneda. Me dirigí hacia el Palacio Presidencial y allí estuve hasta las cuatro de la tarde del 11 de septiembre. Fue testigo de la actividad viril y resuelta de Allende. Estuve en su despacho hasta las 11 de la mañana. Después él dio la orden de distribuirnos en distintos lugares del edificio. Yo me fui con otros funcionarios al ministerio de Relaciones Exteriores. Desde allí observamos cómo ardía la parte presidencial de La Moneda. Pensé en el presidente y, en medio del fuego, del humo, de los tiros que sonaban afuera, de la destrucción desalmada de uno de los símbolos de la democracia chilena, sentí hacia Allende más adhesión que nunca.

Concha: Ahora veo la figura de Allende y me doy cuenta de que el desarrollo de su papel, de su personalidad política, se fue modelando con el avance de la lucha de masas en Chile. Es interesante esta simbiosis. Durante el gobierno popular se desplegó completamente como un político visionario y revolucionario. Fue como si la experiencia del contacto con la masa llegara a su punto culminante. El antiguo líder de la izquierda fue un gran presidente de Chile, sólo comparable, tal vez, a Balmaceda. Algunos que suponían que sería un mandatario como tantos otros, inconsecuente con sus promesas electorales, conciliador y de medias tintas, se equivocaron completamente. Creo que todos los que fuimos sus ministros salimos del gabinete con un mayor respeto hacia su persona que el que ya poseíamos. Estoy seguro que superó muchos de sus defectos personales y tuvo una cabal conciencia histórica de su misión, que asumió con responsabi-

lidad y consecuencia moral ejemplares. Sus contactos con el pueblo chileno adquirieron otra dimensión, muy distinta a la que tuvieron antes los presidentes de Chile. Recuerdo que en 1972 lo acompañé a Concepción, a una concentración que se realizó en la Plaza de Armas. Ante la multitud, Allende presentó dos nuevas iniciativas de salud. Una era la ampliación del programa del medio litro de leche. Y la otra un programa de lucha contra el alcoholismo, que era un problema significativo en el ausentismo laboral, y que, para combatirlo, requería una gran movilización, lo que era una tarea de envergadura para los comités locales de salud. Allende planteó el asunto. Y 50.000 personas que llenaban la plaza, incluso subidas en los árboles, reaccionaron de dos maneras distintas: unas con aplausos y otras con pifias. Quienes aplaudían eran las mujeres y quienes pifiaban eran los hombres. Y se produjo un diálogo muy vivo. Al final, un obrero que estaba cerca de Allende le dijo: "compañero Presidente, entonces ahora van a poder tomar nada más que los ricos". Allende respondió: "no, compañero, no quiere decir que vamos a dejar de beber, sino que lo vamos a hacer mejor y en forma controlada". Una dirigente de pobladores que estaba detrás de unos carteles gritó: "¡Viva el Presidente del Pueblo!".

La conspiración de la derecha

—*A partir de enero de 1972 y durante unos siete meses de ese año, usted fue ministro del Interior de la Unidad Popular, y luego secretario general de Gobierno. ¿Cuál era entonces la situación del país en lo que se refiere a las funciones que usted asumió?*

Del Canto: Me hice cargo del ministerio del Interior cuando empezaban las tensiones. Se había realizado en el Parlamento un extenso debate en torno a la acusación constitucional contra mi antecesor, José Tohá. Fue la primera acusación de la oposición al gobierno. La prensa derechista decía: "primero Tohá, después Allende". Era la línea de conducta que iba asumiendo la derecha —diciembre del 71, enero del 72— y, naturalmente, quería sumar a ese proyecto al Partido Demócrata Cristiano. Tohá había sido casi invulnerable en sus funciones. Tenía una imagen de persona moderada y abierta a todos los sectores políticos. Había mantenido un diálogo muy ecuánime con las diferentes corrientes de opinión y, en especial, con el Parlamento. Pero el deseo de la derecha de cuestionar la legitimidad del gobierno era tan grande que estas condiciones de Tohá no le importaban. Y lanzó la acusación constitucional, a la que arrastró finalmente al Partido Demócrata Cristiano. Esta destitución carecía de toda legalidad. Era, a juicio del presidente, inconstitucional, y apeló a los tribunales correspondientes. Recuerdo que el Segundo Juzgado de Menor Cuantía de Santiago dictó un fallo en el cual establecía que las acusaciones a Tohá eran inconstitucionales e ilegales y que, de acuerdo con el derecho, no procedían. Pero igual se impuso la decisión de la mayoría del Parlamento. Tohá pasó a ser ministro de Defensa. El presidente optó por introducir un elemento nuevo en el gabi-

nete: la incorporación del sector obrero en un cargo clave. Entonces yo era secretario general de la CUT y miembro de la Comisión Política del Partido Socialista. Fui elegido por el presidente en consideración a esas dos responsabilidades. En definitiva, Allende quería que los trabajadores asumieran una responsabilidad mayor en la conducción de los asuntos interiores del país.

—¿No era uno de los deberes principales de su ministerio frenar la conspiración de la derecha? ¿Qué hizo usted al respecto?

Del Canto: Nosotros utilizamos todos los mecanismos que el gobierno tenía a su alcance para frenar y denunciar la conspiración derechista y garantizar la democracia y el pluralismo. La izquierda había sido autora de casi todas las normas democráticas del derecho chileno. Aplicamos la legalidad que existía para defender al gobierno popular. Ahora, valorando lo que hicimos en ese período, podemos ser autocríticos: debíamos haber asumido la tarea de liquidar de raíz todos los focos ilegales de orientación fascista. Es cierto que eso no era tan fácil en esos momentos, porque no queríamos romper la legalidad existente y los grupos fascistas se enmascaraban y eran protegidos por el poder de la derecha. No obstante, cuando ocupé el ministerio del Interior, emprendí una campaña contra la sedición reaccionaria. No hay que olvidar el tremendo escándalo que se armó cuando hicimos detener al director del diario *La Segunda*, Mario Carneyro. Ese diario del clan Edwards inició el sensacionalismo amarillo para levantar a las capas medias contra el gobierno popular. Por supuesto, Carneyro fue protegido inmediatamente por los tribunales de justicia. También desde el ministerio del Interior contribuimos a desarmar a los grupos fascistas de "Patria y Libertad". Allanamus sus locales, donde encontramos cantidades importantes de armas y otros elementos para actuar contra el gobierno. A poco andar, descubrimos la penetración de la ITT en la vida política y social del país con fines desestabilizadores. Y también las posiciones antigubernamentales y contrarrevolucionarias de varios oficiales del cuerpo de Carabineros, que no cumplían su deber de aplicar la ley para impedir las actividades conspirativas e ilegales de desestabilización que organizaba la derecha. Fueron destituidos de sus cargos y pasados a retiro, por no cumplimiento de sus funciones.

—*Todas esas medidas no fueron, por lo visto, un dique muy importante para detener o desalentar la conspiración, si se considera lo que ocurrió después...*

Del Canto: Todos sabíamos que nos enfrentábamos a un proceso de cambios sin haber conquistado la plenitud del poder. Teníamos sólo una parte del poder del Estado. El parlamento era controlado por la alianza opositora del Partido Nacional con la Democracia Cristiana. El poder judicial era descaradamente uno de sus instrumentos. La Contraloría General de la República jugaba un papel obstruccionista a los proyectos y disposiciones del gobierno. Todos ellos eran componentes de un cuerpo institucional que en esencia

estaba contra el proceso revolucionario que vivía el país. No olvidemos que también estaban intactas las instituciones militares y policiales cuya ideología tradicional era contrarrevolucionaria. Estas instituciones —que en el primer período no intervinieron directamente en la vida política del país— se alinearon en la conspiración en la medida que la desestabilización fue manifestándose con mayor fuerza. Nuestro deber de defender el proceso revolucionario que vivíamos lo cumplimos en condiciones muy desiguales y difíciles. La respuesta que hoy el movimiento revolucionario y nuestros partidos tienen frente a esa experiencia es que toda revolución, todo proceso de cambios, tiene que ser capaz de defenderse y crear sus propios instrumentos de defensa. Y que todo movimiento revolucionario requiere de la construcción de Fuerzas Armadas democráticas y nacionales capaces de defender el orden nuevo que se quiere construir.

—*Y considerando eso, ¿no se hizo el presidente Allende exceso de ilusiones acerca de la lealtad a su gobierno de las Fuerzas Armadas?*

Del Canto: El presidente Allende tenía una visión del ejército que correspondía a la tradición histórica de la izquierda chilena. No olvidemos que el discurso de los partidos de izquierda —sin excepciones— era casi de admiración a las FF.AA., a quienes consideraban respetuosas del gobierno constitucional y de una raíz democrática que las hacía acatar el poder establecido. Ahora eso nos parece una fatal equivocación. Pero entonces tenía cierta base objetiva. El ejército no había participado abiertamente en la actividad política desde el período del año 24 al 31. Prácticamente, durante más de 40 años no tuvo participación concreta en la vida política. Por el contrario, fue respetuoso de la legalidad y del poder civil, incluso cuando triunfó el gobierno del Frente Popular en 1938, que hizo importantes cambios democráticos y que fue una victoria de la izquierda y de los antifascistas. El presidente Allende tenía conciencia de las actividades deliberativas que realizaban muchos oficiales en el interior de los cuarteles. Conocía muy bien cuál era el pensamiento de algunos generales y almirantes frente a los distintos problemas que desencadenaba el proceso de cambios. Pero tomaba en cuenta los factores políticos con los que habíamos accedido al poder, que eran que el gobierno iba a mantener la democracia, el respeto a la Constitución, el pluralismo político. No obstante, es cierto que sobredimensionamos el acatamiento al poder civil por parte de las instituciones militares. No tomamos en cuenta suficientemente la influencia ideológica contrarrevolucionaria que está inserta, inmersa, en la médula de las estructuras militares, su formación ideológica en escuelas militares de Estados Unidos, su arribismo de clase, etc.

—*Tal vez la leal actuación del general Prats contribuyó a mantener las ilusiones sobre el acatamiento constitucional de las FF.AA. ¿Cómo valoriza usted ahora su gestión? ¿No era contradictoria con esa tradición conservadora y reaccionaria de los militares chilenos?*

Del Canto: El general Prats fue un gran y excepcional personaje militar. Practicó hasta las últimas consecuencias el rol institucional

que le correspondía a las FF.AA. Defendió con todas sus fuerzas el acatamiento al poder civil. Pero el general Prats —y esto también hay que decirlo en honor a la verdad— no pasó de ser un conductor militar progresista, constitucionalista. Nunca se decidió ni fue su intención ser un jefe militar revolucionario. Cuando renunció, el 23 de agosto de 1973, dijo dos cosas fundamentales: uno, yo no estoy dispuesto a ser responsable de la división de las Fuerzas Armadas. Dos, no quiero asumir la responsabilidad de una guerra civil. Agregó que habían aumentado los sectores que en el interior del Ejército se pronunciaban por una salida no legal, ni constitucional, ni democrática. Si yo me quedo en el ejército —expresó—, lo que va a ocurrir es su división y la guerra civil. Y yo no quiero ser responsable de ninguna de esas tragedias. Por eso digo que, si bien es cierto que el general Prats era un patriota leal al presidente Allende, no había llegado a una concepción tan profunda como para asumir la actitud revolucionaria que habría significado que una parte del ejército, con él como columna principal, hubiese impedido con su acción los planes golpistas que habían madurado en el seno de las instituciones armadas. Incluso la evaluación de Prats del general Pinochet no consideró todos los factores y elementos de juicio sobre el personaje. En cierta medida convenció al presidente Allende que Pinochet iba a mantener principios similares a los que él sostuvo frente al mando del ejército.

—Pero después, en sus memorias, el general Prats califica muy duramente a Pinochet...

Del Canto: Claro, Prats reconoce en esas memorias el cinismo, la simulación de Pinochet, que son elementos dominantes de su personalidad. Pero la honradez de Prats no le hacía pensar mal de hombres que se escondían tras una careta estrictamente profesional. Igual que el general Prats, yo no creo que Pinochet haya sido el iniciador de la actividad golpista, aunque él ha dicho que en marzo de 1972 inició sus preparativos del golpe. Estoy seguro que es otra de sus falacias. Pinochet se encaramó en la actividad golpista cuando se dio cuenta de que podía asumir el rol principal por ser en ese momento el jefe de la principal institución militar del país. Siempre se escondió tras las bambalinas, aparentando una actitud de respeto al gobierno, una lealtad absoluta al propio Prats. Cuando vio la posibilidad cierta de que un golpe de estado liquidara al gobierno popular y el poder cayera en sus manos, su falta de escrúpulos, su condición doble, lo llevaron a aparecer a la cabeza de la conspiración. Y para mantenerse en el poder no ha vacilado en ordenar y organizar cualquier crimen, empezando por el asesinato del general Prats y su esposa.

—Usted, como ministro del Interior y secretario general de Gobierno, y además como dirigente de la CUT, debía preocuparse de la participación popular efectiva en el gobierno. ¿Qué grado tuvo esa participación y cuál era la concepción al respecto del presidente Allende?

Del Canto: Allende fue el único presidente de Chile que instaló el gobierno en las provincias para impulsar directamente la participación popular en las decisiones del Estado. Durante el primer año el

gobierno se trasladó dos meses a Valparaíso. También estuvo después en Concepción y en Antofagasta. Su estilo era antiburocrático y decía que no le gustaba trabajar nada más que en La Moneda. Quería estar allí donde el pueblo vivía sus problemas. Mencionaré sólo un hecho que simboliza esta conducta. Cuando tomó la decisión de profundizar la participación de los trabajadores en la vida económica del país, se instaló durante varios días a trabajar en "Sumar", que era uno de los principales complejos textiles del país. Allí desarrolló foros de discusión con los trabajadores, examinó los talleres, las maquinarias. Habló con el interventor, con los sindicatos, discutió mano a mano con los consejos de producción que se habían creado en la empresa. Tuvo así una percepción muy clara del funcionamiento de una empresa del área social. Criticó las deformaciones que se producían en "Sumar" desde el punto de vista financiero. Incluso fustigó —yo estaba presente— una medida que los trabajadores habían tomado junto con el interventor, que era entregar una parte de las regalías en telas a los operarios para que ellos a su vez las revendieran. El presidente criticó duramente esa medida porque explicó que así no se estaba desarrollando con eficacia la comercialización de los productos de la empresa. Al mismo tiempo recibió todas las críticas que los obreros hacían a la dirección de la empresa y al gobierno. Se dio cuenta, después de esa experiencia, que la participación de los trabajadores no era suficiente, ni eficaz, en las áreas económicas estatizadas y ordenó medidas para que esa participación fuera efectiva.

La política internacional

—Usted llegó a una cancillería que siempre se caracterizó por ser un reducto de la gran burguesía chilena en cuanto a su estructura, su estilo, sus funcionarios. ¿Qué le pareció esa cancillería, desde los primeros momentos, en su rodaje interior?

Almeyda: Yo diría que no experimenté mayor sorpresa al llegar allí. No eran para mí misterios de la naturaleza las características que tenía el ministerio de Relaciones Exteriores como institución estatal. Sabía en qué medio iba a actuar, conocía a muchos de los personajes que tenían que ver con la política exterior del país. Todo lo que yo pensaba del servicio lo vi confirmado en lo bueno y en lo malo. No tuve dificultades con los funcionarios. Pude trabajar con ellos bien. Sólo en agosto de 1973 se suscitó un conflicto que finalmente se resolvió y que no era sino un reflejo de lo que ocurría en el país. Pienso ahora que un diálogo más sereno y ecuánime habría evitado problemas que se agudizaron en otras reparticiones públicas. Aunque no se me escapa que los problemas de ellos eran de otra envergadura. La cancillería sólo tenía unos 400 funcionarios con determinadas características. No era lo mismo, por ejemplo, que la minería del cobre, los taxistas o los camioneros. Pero en todo caso, vale la pena decir que los conflictos, aún en los peores momentos, podían resolverse con el diálogo y sin estridencias revolucionaristas.

—Los diplomáticos del gobierno de la Unidad Popular fueron en buenas cuentas los mismos de otros gobiernos, porque aparte de algunos embajadores en ciertos países, no se podría decir que hubo toda una promoción de diplomáticos chilenos que participaran de las ideas de Allende...

Almeyda: Es cierto que el cuerpo diplomático —cónsules, secretarios, encargados de negocios, etc.— no sufrió alteraciones sustanciales, aunque los dos tercios de los embajadores eran nombrados por el presidente de la República. Pero no podría decir que me sintiera prisionero, entrabado básicamente en el cumplimiento de mis funciones. No es el mismo caso, por ejemplo, de mis dos o tres semanas como ministro de Defensa, donde sí me encontré en un medio que no podía controlar. El manejo en la cancillería era muy importante para un trabajo productivo. Si yo me hubiese lanzado —como ocurrió en otros servicios— lanza en ristre a perseguir a demócratacristianos, como si fueran el enemigo principal, obviamente se habría producido una reacción general que hubiese desarticulado nuestro trabajo. En los mil días del gobierno popular, adoptamos resoluciones delicadas que provocaban resistencia entre los diplomáticos por considerarlas peligrosas —como las relaciones con la República Democrática Alemana, que nos enemistaban con Alemania Federal—. Pero el trámite se hizo bien y sin ningún costo de agitación funcionaria o represalias de la RFA contra el gobierno de la Unidad Popular. Decisiones nuestras en la OEA que habrían parecido herejías en términos tradicionales, se adoptaron también sin mayores problemas. No recuerdo ningún hecho que hubiese significado públicamente una actitud indisciplinada de parte de los funcionarios de carrera y los representantes de Chile, aunque, es lógico, muchos estaban en desacuerdo con los asuntos que se les ordenaba defender.

—Es evidente que usted fue el menos discutido de los ministros de la Unidad Popular, el que tuvo una mayor aceptación de la oposición. Nunca, creo, fue usted acusado constitucionalmente como la mayoría de los otros ministros...

Almeyda: Es cierto, nunca hubo una de esas acusaciones constitucionales farsescas contra mí. Y eso, no obstante, que dimos vuelta por completo la tradicional política exterior chilena. Nos abrimos hacia los Países del Tercer Mundo, rompimos la legalidad de la OEA estableciendo relaciones con Cuba, iniciamos las relaciones diplomáticas con la República Popular China, asumimos posiciones muy claras con respecto a problemas tan espinudos como el de Corea, entramos en gran contradicción con Estados Unidos por el problema de la nacionalización del cobre, etc.

—Paradójicamente, a pesar de la caldera hirviente que caracterizaron los mil días del gobierno popular, nunca las relaciones internacionales de Chile estuvieron mejor. Nunca el país tuvo tanto prestigio internacional, incluso hasta entre sus enemigos...

Almeyda: Así fue. Desde luego, nuestras relaciones con los países limítrofes con los que tenemos viejos litigios fueron inmejorables.

Existía la posibilidad que se instrumentara a los gobiernos de Brasil, Bolivia, Argentina, que eran gobernados por regímenes castrenses de orientación conservadora y fascistoide, para que convirtieran esos litigios en acciones provocadoras contra nuestro gobierno. Pero nos manejamos bien, incluso en los asuntos más críticos, como fue el arbitraje con Argentina por la cuestión del Beagle. Aunque el canciller argentino era un hombre de derecha, de posiciones nacionalistas, era un personero razonable que no estaba por hacer olitas con las aguas territoriales ni ninguno de los problemas fronterizos no resueltos todavía con Argentina.

—*¿Cuál era la concepción de Allende de las relaciones internacionales? ¿Tenía claro que Chile era un país actor del Tercer Mundo?*

Almeyda: Allende era un firme partidario del no alineamiento, de las relaciones diplomáticas, políticas, comerciales con todos los países al margen de sus regímenes políticos. Tenía una orientación latinoamericanista, que privilegiaba las relaciones y la integración de los países del Continente. Se empeñó en mejorar las relaciones con los países limítrofes hasta el máximo. Tuvo la misma posición moderna, nueva sobre esos problemas, que el gobierno argentino de entonces y que produjo la extraordinaria reunión de Salta entre Lanusse y Allende. También el presidente estuvo preocupado de encontrar alguna solución al problema marítimo planteado por Bolivia. Sabíamos que era un asunto muy complejo, pero Allende se había empeñado en resolverlo y creo que lo hubiera hecho si no hubiésemos sufrido el permanente acoso de la reacción, que obligaba dejar para después la solución de los problemas externos.

—*¿Cómo veían el proceso chileno los diferentes gobernantes del mundo con los que usted tuvo contactos? ¿Se encontró alguna vez con Kissinger, por ejemplo?*

Almeyda: Me encontré con Kissinger en Washington en 1972 en una comida que le ofreció el embajador de Chile, Orlando Letelier. Fue una típica comida diplomática en la que el entorno protocolar era lo determinante. Ni a Kissinger ni a mí se nos escaparon los problemas que teníamos entre manos. En nuestra conversación no podíamos ir al hueso de los asuntos porque eso significaba meterse en las patas de los caballos. La misma situación se produjo cuando ya se había desencadenado la disputa con Estados Unidos por la forma en que Chile nacionalizó el cobre. Esto fue en junio de 1973. Entonces ya estaba desencadenada la intervención de la CIA en Chile. Yo aludí al hecho y los americanos acusaron el impacto. Cuando ellos insistían en que la nacionalización chilena implicaba la violación de algunas normas del derecho internacional, yo expresé que si se trataba de la poca observancia del derecho internacional, nosotros teníamos razones mayores para colocar el tema sobre la mesa de la discusión y que entonces sería oportuno que habláramos de los principios de no intervención de un Estado en los asuntos del otro. Ninguno de los americanos preguntó de qué se trataba. La entrevista con Kissinger no fue productiva ni podía serlo. Ambos dijimos lo de siempre, que

buscaríamos la solución de los problemas existentes de manera de "mantener las relaciones amistosas entre ambos estados", etc. Las relaciones con los gobernantes y cancilleres de los países vecinos siempre fueron amistosas, en especial con Perú, Argentina, Colombia y México. Ellos se oponían a la política de las "fronteras ideológicas" que los sectores más extremos del imperialismo, en colaboración con algunas dictaduras del hemisferio —Stroessner, Somoza— querían establecer en América Latina.

—*Usted acompañó al presidente Allende a algunas giras al exterior. ¿Cuál fue su impresión de la repercusión de esas visitas?*

Almeyda: La primera de las giras en que lo acompañé fue a los países del Pacto Andino y a México. Fueron expresiones públicas muy elocuentes de la simpatía inmensa y multitudinaria que provocaba en el Continente el nuevo Chile. La segunda salida al exterior fue aquélla en que el presidente pronunció el discurso ante la Asamblea General de la ONU en 1972. La gira de Allende fue para denunciar ante el mundo la forma cómo el imperialismo estaba tratando de desestabilizar al gobierno de Chile y para explicar y definir ante la comunidad internacional los objetivos del gobierno popular. Subrayó Allende en esa ocasión la necesidad de transformar el orden económico social existente por otro más justo para los países en desarrollo. Ese discurso en la ONU tuvo una enorme repercusión internacional. La visita incluyó, además, la Unión Soviética, Cuba y Argelia. Sus resultados concretos ayudaron a superar determinadas coyunturas y problemas difíciles de la economía chilena. Es oportuno decir la verdad sobre un hecho: se ha dicho por ahí que la URSS no le tendió la mano a Chile en los momentos difíciles. Yo sé que no es así. Y vale la pena decir que la ayuda soviética nos permitió resolver algunos problemas muy difíciles en nuestra balanza de pagos. Allende sostuvo en el Kremlin una conversación franca con Brezhnev y los principales personeros del gobierno soviético; fue un diálogo de compañeros de lucha que nada tenía que ver con el falso y empalagoso lenguaje diplomático tradicional. Lo mismo pasó con el presidente Buomedienne de Argelia. En la conversación con él, éste le dijo a Allende que dirigiera toda su atención a la defensa armada de su gobierno. Vi a Buomedienne de nuevo, tres días antes del golpe, cuando asistí a la Conferencia de los Países No Alineados en Argelia. Sólo me dijo: "¿Recuerda lo que conversamos con el presidente Allende?".

—*Es interesante hablar de su breve experiencia como ministro de Defensa, porque ella ocurrió en vísperas del golpe de septiembre de 1973.*

Almeyda: Primero le cuento una breve anécdota ilustrativa: el 19 de septiembre de 1971 estuve en la tradicional recepción del Club Militar. De repente escuché a dos oficiales en una mesa vecina que hablaban en voz alta como para que yo los escuchara. Decían: "Este señor Allende cree que nos engaña y que no nos damos cuenta de lo que quiere de nosotros". Lo decían en forma despectiva y casi provocadora. Asumí el ministerio de Defensa después del "tanquetazo", el 29 de junio de 1973, hasta fines de agosto del mismo año. Los dados

del golpe ya estaban echados y eran jugados descaradamente. De eso me di cuenta muy rápido, apenas asumí. El protocolo indicaba que los cuerpos de generales y almirantes de las tres ramas de las Fuerzas Armadas saludaran al nuevo ministro. Estas entrevistas se reducían sólo a palabras de buena crianza. Yo intenté romper ese besamanos, ese formalismo inocuo. Quise entablar con ellos un diálogo franco. Pero nunca sentí en mi vida en ninguna reunión una distancia, una desconfianza, una frialdad igual. Ellos miraban como si no les estuviese hablando, fumaban, se callaban. Por esos mismos días, el presidente de la República había tenido un encuentro similar. En una reunión con el estado mayor de las Fuerzas Armadas se habló de problemas castrenses técnicos y de rutina. Terminada la orden del día, el presidente les dijo: "Bien, señores, ahora quiero hablarles de otro asunto: sepan ustedes que voy a pelear hasta el último minuto de mi vida y que de aquí, de La Moneda, no salgo sino muerto". Los generales y almirantes escucharon, se separaron y se despidieron respetuosamente del presidente de la República. Nadie dijo nada.

La corrupción de la Justicia

—*Usted asumió el ministerio de Justicia en 1972, cuando el gobierno de la Unidad Popular tenía a la justicia en contra. ¿Qué podía hacer a favor del gobierno frente a los pomposos aparatos del poder judicial?*

Sergio Insunza: Llegé al ministerio de Justicia cuando se había producido la mayor crisis con la Corte Suprema. Había que responder a uno de los oficios más duros de los magistrados, una especie de libelo contra el gobierno. La Corte Suprema rasgaba sus vestiduras por el cumplimiento de las leyes, que nadie en realidad había atropellado seriamente. Me correspondió asumir la respuesta. Pero antes hice una visita oficial a la Corte Suprema, como era la tradición de todos los titulares del cargo. Conocía a los ministros por mi largo ejercicio de la profesión de abogado. Había sido, incluso, funcionario de la Corte Suprema cuando recién obtuve mi título. Recibí en esa visita una recepción glacial, apenas bien educada. Los ministros no ocultaban su antipatía rabiosa por el gobierno y sus personeros, aunque se tratara, como en el caso mío, de un viejo conocido de ellos. ¿Qué podía hacer a favor de nuestro gobierno constitucional? Endurecer la piel y buscar todas las posibilidades de algún entendimiento, porque no había otro remedio.

—*¿Hubo algunos cambios en la administración de justicia en los tres años de Allende?*

Insunza: No hubo grandes cambios. El sistema de la judicatura en Chile es muy cerrado. Prácticamente en los tres años de la Unidad Popular, casi no hubo vacantes en la Corte Suprema. Se produjeron apenas dos en todo el periodo. Era muy difícil penetrar allí. De acuerdo con un antiguo sistema, la Corte de Apelaciones hacía ternas para el nombramiento de los jueces y la Corte Suprema hacía quinas

para elegir a sus funcionarios y ternas para los ministros. Había que resolver los nombramientos de acuerdo con los nombres propuestos por ellos mismos. Nosotros elaboramos proyectos de modificación de códigos y de leyes que estaban en estudio y que requerían la participación de los jueces, algunos de los cuales —no muchos— se entendían con nosotros.

—¿Entonces el gobierno no tenía ningún recurso para nombrar jueces o magistrados ni podía en absoluto meter mano a la justicia?

Insunza: No teníamos ninguna posibilidad porque nos ceñíamos a la Constitución y a las leyes existentes. La Corte de Apelaciones es absolutamente libre de incluir en sus ternas a funcionarios de su elección, excepto a aquellos que les corresponde ser elegidos por antigüedad. El único papel del gobierno era elegir a uno de los tres o los cinco propuestos. No tenía otra alternativa. No podía rechazar la lista entera. Pocas instituciones en Chile eran y son más antidemocráticas que el poder judicial. Tal poder no emana desde luego de la soberanía popular. La historia de Chile demuestra que el poder judicial ha estado siempre al servicio de la derecha. Sus magistrados proceden de la oligarquía o son incondicionales de lo más retardatario de la sociedad chilena.

—Pero ellos dicen ser celosos y objetivos guardianes de la ley. Cuando se les critica, responden "mejoren las leyes y la justicia será también mejor..."

Insunza: Ellos fueron muy celosos e implacables en el cumplimiento de las leyes durante el gobierno constitucional de la Unidad Popular, pero no lo son en absoluto, ahora, bajo un régimen de facto. Fueron descaradamente obstruccionistas de un proceso democrático y parte de la madeja de una conspiración para arrasar con todos los valores y normas de un Estado de Derecho. Recuerdo que exigían el más estricto cumplimiento de sus resoluciones por muy antisociales que fueran. Así, por ejemplo, problemas de desalojos de domicilios de pobres obreros cesantes o de campesinos en conflicto con los dueños de fundos. Con ese rigor fariseo desafiaban a la autoridad elegida por el pueblo. Los oficios enviados por la Corte Suprema al ministerio de Justicia incidían siempre sobre incumplimiento de resoluciones judiciales referentes a problemas sociales que el gobierno quería resolver, pero que los honorables magistrados se empeñaban en sostener en favor de algún desalmado latifundista o de algún siniestro usurero millonario, dueño de conventillos o de terrenos que el pueblo ocupaba ante la desesperación de poseer algún lugar donde vivir.

—¿Y cómo juzga lo ocurrido con la justicia después del golpe?

Insunza: Después del golpe, la Corte Suprema aceptó de inmediato la legitimidad de la dictadura. Al día subsiguiente, los cuatro generales fueron a la Corte Suprema, donde fueron recibidos con alborozo por los ministros. El presidente del alto tribunal, Enrique Urrutia Manzano, se fotografió con ellos con una ancha sonrisa de felicidad y acompañó a los golpistas hasta la misma puerta de sus

automóviles. A continuación, vino el abandono vergonzoso e ignominioso de todos los deberes de la justicia. En esta década de la dictadura no se ha ejercido la justicia en Chile. Los cinco mil y tantos recursos de amparo rechazados son una demostración evidente de esta afirmación. Lo más vergonzoso y demostrativo de esta falta de protección de la población frente al despotismo y la criminalidad del régimen de Pinochet, ha sido el trato de la justicia a las denuncias sobre desaparecimiento de personas. Las investigaciones nunca han llegado a las fuentes, jamás han llegado hasta el CNI. Todos los procesos terminaron en sobreseimiento por no haber encontrado al verdadero culpable. Hay casos aislados, golondrinas que no hicieron verano. Por ejemplo, el ministro en visita en el caso de los campesinos asesinados en Lonquén, Adolfo Bañados Cuadra, llegó a establecer exactamente los nombres de los carabineros que participaron en la masacre, incluso la identidad del capitán Lautaro Castro, que dirigió los crímenes. Cuando llegó a probar eso, el ministro se vio obligado a declararse incompetente, porque los autores eran carabineros y el caso pasaba a conocimiento de la justicia militar. Naturalmente, la justicia militar sobreseyó definitivamente a los asesinos, aplicándoles la ley de amnistía que fue dictada precisamente para dejar impunes los crímenes más alevosos ordenados por la dictadura.

—Y sienao tan cerrada la penetración en los tribunales, ¿cuál era el papel del ministerio de Justicia?

Insunza: Una de las preocupaciones constantes del ministerio era la tramitación de las leyes que se proponían al Parlamento. Era muy importante que no se anquilosaran los proyectos y durmieran un sueño eterno en los archivos del Congreso. Teníamos además plena autoridad sobre la administración de las prisiones. Nunca tuvimos, desde luego, presos políticos. Las cárceles chilenas son de una sordidez horrible. A menudo hacíamos visitas sorpresivas para comprobar la situación de los reclusos. Pasábamos a veces días enteros hablando con ellos. Ahí comprobamos, además, la desidia, la burocracia del poder judicial. Existían allí reos que permanecían años prisioneros, simplemente porque se había extraviado su expediente en los juzgados. Yo me encontré en la cárcel de Santiago con niños de 14 años revueltos entre los peores delincuentes comunes. Queríamos hacer un censo de todos los presos que había en Chile para sacar, ayudados por computadoras, el número de años vividos en prisión y revisar sus expedientes. Existían situaciones monstruosas. Recuerdo una visita que hice a la penitenciaría de Santiago. Existía allí una galería donde estaban los presos locos. Vivían exactamente igual que bestias. Desnudos, en celdas que tenían sólo paja, con pelos largos y miradas alucinadas. Era como encontrarse con los hombres de las cavernas. Estaban allí no se sabía cuántos años, y hasta las autoridades del penal se habían olvidado qué delito habían cometido. Exigimos que fueran llevados al hospital psiquiátrico. En fin, promovimos los indultos a los reos de buena conducta, a los presos por delitos económicos, establecimos un convenio con la Municipalidad de Lota

y sacamos a reos de las cárceles para que fueran a trabajar a las minas. Nunca hubo fugas y el programa funcionó muy bien.

—¿Cuál fue el más difícil de los proyectos de ley que usted tramitó?

Insunza: Recuerdo que después del “tanquetazo” tuve que jugar un papel muy triste. El presidente llegó ese día a La Moneda a las 11 de la mañana luego de ser sofocado el levantamiento del coronel Super del regimiento Maturana. A las 13 horas me llamó para pedirme que redactara un proyecto de facultades extraordinarias. Le dije: “presidente, ¿para qué va a enviar un proyecto de esa naturaleza si el Congreso lo va a rechazar?” Me miró fijamente, con severidad: “ministro —me dijo—, le pido que me redacte un proyecto de facultades extraordinarias en las próximas dos horas”. Presentamos el proyecto e hicimos el ridículo. Una de las jornadas terribles que viví fue la discusión de ese proyecto, tanto en la Cámara, donde fue rechazado, como en el Senado, donde ocurrió lo mismo. A la derecha y a la Democracia Cristiana el “tanquetazo” no los conmovió en absoluto. No cesaron en su campaña contra el gobierno. Nada podíamos ya esperar de ellos.

Salud para todos

—*Nadie discute que Allende fue uno de los autores principales de una política de salud democrática en Chile mucho antes de la Unidad Popular. Usted fue uno de sus ministros de salud. En breve síntesis, ¿hubo avances en su terreno en los tres años de la Unidad Popular?*

Concha: Rotundamente, la Unidad Popular puso en marcha una política de salud propia de una democracia avanzada. La salud empezó a ser para todos. Uno de los rótulos de las primeras 40 medidas fue “salud igual para todos”. Ahora es el lema que la Organización Mundial de la Salud propone a los pueblos del mundo. Para hacer realidad eso se requería la unidad indispensable entre la ciencia médica y la solución de los problemas de la población. Las relaciones entre la economía y la salud debían ser esclarecidas y profundizadas para lograr un desarrollo proporcional entre las posibilidades del país y la aplicación de recursos en el campo de la salud. El punto de partida en Chile en este terreno era mejor que en otros países de América Latina, en primer lugar por la existencia del Servicio Nacional de Salud —SNS—, que impulsó el propio Allende en sus años de dirigente de los médicos y parlamentario. No obstante, la existencia de considerables recursos médicos en el sector privado —a pesar de la existencia del SNS— determinaba que no pudieran resolverse los problemas de desigualdad social y geográfica para satisfacer de manera democrática los problemas de protección de la salud. Cuando asumimos el gobierno popular, nos encontramos con que el 70 por ciento de la población, obreros, campesinos, artesanos de bajos ingresos, disponía sólo del 40 por ciento del gasto médico nacional. En cambio, el 30 por ciento de la población recibía el 40 por ciento de este

ingreso. Desde el punto de vista geográfico, las situaciones eran aún más serias. En Santiago, por ejemplo, había sectores de la población más acomodada que disponían de un médico por cada 700 habitantes. Pero había muchos departamentos del país, Combarbalá, por ejemplo, que tenían un médico por cada 20.000 habitantes. Es decir, era una situación de extrema variedad y desigualdad en lo social y en lo geográfico, determinada por las contradicciones internas del desarrollo capitalista en Chile. Esto explica por qué el SNS, a pesar de sus esfuerzos y de sus indudables éxitos, no podía presentar un cuadro que señalara que la atención a la salud de la población tuviera un cambio significativo. El gobierno popular dio un vuelco revolucionario en los programas de salud y alcanzó éxitos espectaculares.

—¿Dónde estuvo la vara mágica de esos éxitos tan rápidos?

Concha: La única vara mágica fue el alza de los ingresos reales de los trabajadores. No hay salud en la miseria. Desde 1940 hasta los años 1963-64 prácticamente los salarios se mantuvieron o subieron a tasas muy lentas. Eso se reflejó en las expectativas de vida al nacer o en las tasas de mortalidad infantil. La situación cambió hacia mejores niveles, en 1965, con el gobierno de la Democracia Cristiana. Pero el cambio fue espectacular a partir del gobierno popular, que triplicó los ingresos en relación a 1940, o los duplicó en comparación con los años 50. Si a esto agrega la mejor distribución de estos ingresos y la solución de los problemas de vivienda, alimentación y ocupación, se explican los buenos resultados que ya en el primer año podíamos exhibir. Las dificultades que teníamos que vencer eran tener un servicio muy bueno como el SNS, pero que alcanzaba sólo a una parte de la población y que debíamos, además, confrontar con una situación heredada por decenios de explotación y desigualdad social. Por eso nos propusimos realizar en primer lugar gran parte de las 40 medidas que se referían a la salud para solucionar los problemas más urgentes y cambiar lo más rápidamente el punto de partida para llegar más tarde al objetivo de la transformación del SNS en un Servicio Único de Salud para toda la población.

—*El medio litro de leche lo tomaba con mucha sorna la derecha. ¿Era realmente un programa que resolvía los grandes problemas de la desnutrición infantil?*

Concha: En el país existían en 1970 unos cuatro millones de menores de 15 años, de los cuales el 70 por ciento tenía algún grado de desnutrición. Un ejemplo concreto: en las poblaciones obreras de Santiago la mitad de los adolescentes tenían un peso y una estatura inferior al promedio normal. La mitad de la población escolar estaba por debajo de las normas internacionales de nutrición. Eran desnutridos severos. Eso se reflejaba, naturalmente, en el rendimiento en sus estudios primarios. El promedio de los niños de las poblaciones marginales de Santiago tenía un retraso escolar de uno o dos años. En los hospitales de niños los pacientes estaban concentrados en los desnutridos. Fue evidente a ojos vistas que en el curso de 1971 la desnutrición infantil grave o mediana desapareció de los hospitales de

Chile. Fue uno de los efectos inmediatos del medio litro de leche que se entregaba en todas las escuelas y centros comunitarios. Los niños se enfermaron menos y aprendieron mejor. Era fácil comprobar eso cuando se conversaba con los maestros en las escuelas, no sólo en las ciudades grandes sino en el campo, a todas partes donde llegaba el medio litro de leche. La burguesía y sus partidos se rieron los tres primeros meses del programa. Pero después se convencieron de que era luchar contra la corriente ridiculizar el medio litro de leche, porque las organizaciones internacionales de la salud lo recomendaron como una de las armas más eficaces posibles para luchar contra la desnutrición infantil en los países subdesarrollados o en vías de desarrollo.

—*¿Los programas de salud no eran afectados por la agitación derechista, por las trabas legales, por la oposición de los médicos enemigos del gobierno?*

Concha: En el campo de la salud se reflejaron primero los conflictos que existían en el proceso de la producción, que debía orientarse a profundizar la base material de nuestra democracia y de lo que estábamos construyendo. Todos sabemos las dificultades que existían para hacer entender la necesidad de aumentar la producción. Esto tenía, naturalmente, repercusión directa en los recursos para proteger la salud de los trabajadores. Uno de los problemas cardinales que dificultaba las soluciones era la subsistencia de una estructura estatal, que era atrasada y obsoleta frente a los requerimientos de la dinámica del proceso económico-productivo. Esto hacía difícil la puesta en marcha de un Servicio Unico de Salud, que empezó a ser una de las piedras del conflicto con los médicos opositores. Muchos de ellos defendían con pasión la medicina privada porque eso favorecía sus intereses personales. Una parte significativa de los médicos que trabajaban en el SNS desarrollaban también el ejercicio privado de su profesión. Las instalaciones del SNS les servían para esos fines. Paradójicamente, el SNS había pasado así a ser una base para el desarrollo de la medicina privada. El Servicio Unico de Salud significaba la desaparición de muchos de estos privilegios informales que ellos habían obtenido por falta de precisión entre los límites de la medicina privada y la medicina pública. Frente a esto había dos tendencias entre los partidarios del gobierno. Una era avanzar rápidamente hacia el Servicio Unico y la otra era esperar que las condiciones sociales estuvieran más maduras. Los médicos opositores se fueron radicalizando en forma extrema en la defensa del mercado de la salud y aparecieron como un factor importante en la escalada para desestabilizar al gobierno. La mayoría de ellos fueron arrastrados por una minoría muy resuelta y fascistizante. Detrás del Colegio Médico existía la manipulación de oscuros intereses. En los años 72 y 73 el Colegio Médico le dio un certificado democrático al movimiento contrarrevolucionario. ¿Por qué fueron arrastrados a esas acciones? Primero, por temor a perder los privilegios adicionales adquiridos en el ejercicio de la medicina privada. Segundo, porque fueron sensibles a la campaña de desprestigio del gobierno. Tercero, porque reflejaron

la posición política que buscaba a final el derrocamiento de Allende. Un cuarto elemento fue el anticomunismo visceral de muchos de ellos.

—*Lo que usted llama "corrientes fascizantes hacia el interior de los médicos" requiere una aclaración mayor. ¿Tiene antecedentes sobre el particular?*

Concha: Lo que señalo como "corrientes fascizantes" entre los médicos, no es algo que haya aparecido sólo durante el gobierno popular, sino que tenía decenios de precedencia. No hay que olvidar que las guardias republicanas, remedos de grupos de choque fascistas, fueron organizadas a comienzos de los años 30 por un profesor de pediatría. Hubo también intervención en la fascistización del Colegio Médico en 1972 del sector sanitario de las FF.AA. Durante el paro de octubre, nosotros observamos reticencias de los profesionales y trabajadores sanitarios de las FF.AA. de colaborar en las acciones de emergencia, que eran indispensables para atender a pacientes que habían quedado dramáticamente abandonados. Yo mismo fui objeto de la violencia fascista como otros personeros del gobierno. En mi caso estoy seguro que tales atentados provinieron por mi gestión en el ministerio de Salud. No hacía ni 15 días que yo había asumido el cargo cuando una noche, mientras conversaba con uno de mis colaboradores, fui atacado a balazos desde un balcón vecino a mi departamento. Por escasos centímetros la cabeza de mi colega no fue perforada a tiros. Mi casa fue luego incendiada. Tuve dos accidentes automovilísticos. Uno porque alguien aflojó algunos pernos de la dirección de mi auto y otro en un camino al sur. Antes de ser incendiada definitivamente mi casa, fue objeto de disparos unas diez veces. Nunca pudimos establecer quiénes fueron los autores de estos atentados. Nosotros vivíamos a unos 50 metros de la casa del comandante Araya, edecán naval del presidente, que fue asesinado en su propio domicilio. En el barrio en que vivíamos existía una bien organizada banda de fascistas. Algunos de ellos eran médicos.

Los errores principales

—*Pienso que las lecciones de los tres años del gobierno popular son útiles y vigentes para cualquier pueblo que emprenda una vía de liberación y de grandes transformaciones democráticas. Alguien dijo que se puede aprender mucho de los éxitos y de los errores. Hablando francamente de estos últimos, ¿cuáles fueron a juicio de ustedes, ministros de la Unidad Popular, los más graves y aleccionadores?*

Almeyda: El más grave de esos errores fue la ausencia de una política frente a las Fuerzas Armadas. La Unidad Popular no tuvo francamente un proyecto político al respecto. Los enunciados generales que a veces se formularon no fueron suficientes ni concretos. Esa ausencia de un proyecto frente a las Fuerzas Armadas —que no podía ser otro que de transformación o, por lo menos, de neutralización política— no existió porque se partió de preceptos falsos. Se suponía

que para neutralizar a las Fuerzas Armadas no había que tocarles y no darles pretexto alguno para que pudieran intervenir en política. En consecuencia, se mantuvo intacta su estructura y sus mandos. El único elemento imprevisto fue la posición tan positiva y favorable al gobierno constitucional del general Prats. Fuera de ese hecho, que no alteró el fondo de las cosas, se mantuvo la política de no tocar a las Fuerzas Armadas. Incluso la conducta de Prats no fue utilizada para defender mejor al gobierno de la sedición. En esto hay culpas compartidas. Todos somos culpables. Habíamos aprendido sólo teóricamente cuál es el papel de las Fuerzas Armadas en un estado de clases. Pero no desarrollamos la teoría para aplicarla a la realidad chilena. No aterrizamos. Una política militar, que no tuvimos, era tanto o más importante que una política económica.

Insunza: Uno de los escollos mayores fue, a mi juicio, la falta de unidad de criterios de los partidos de la Unidad Popular para ponerse de acuerdo en determinados planes, en determinadas formas de proceder. Los entorpecimientos que se produjeron hacia el interior del proceso eran en su mayoría por desviaciones de la línea acordada. Así, eran frecuentes los problemas de tomas de pequeñas empresas con 30 ó 40 trabajadores que se exigía que fueran requisadas. Esto creó graves conflictos en los que se perdían recursos y prestigio. Estas empresas no daban ningún resultado económico y se convertían en una carga para el Estado y hasta para los propios trabajadores que se adueñaban de ellas. En las grandes empresas requisadas no hubo en muchos casos una administración eficiente que aumentara la producción y eliminara cierta anarquía. No bastaba la requisición. Había que preguntarse para qué, con qué objeto el Estado tomaba en sus manos las empresas.

Del Canto: Descuidamos mucho la acumulación de fuerzas. El potencial de la izquierda chilena no era suficiente en 1970 para alcanzar la profundidad que esperábamos de las transformaciones de la sociedad chilena. Es obvio que todo proceso está en relación con la correlación de fuerzas con que se cuenta. Así como el socialismo puede tener una profundidad determinada si posee fuerza de masas en una sociedad burguesa, la izquierda puede darle contenido y solidez a la lucha por un nuevo ordenamiento social si logra concitar el apoyo de la mayoría. Las fuerzas que nosotros logramos ganar no fueron suficientes. Fue equivocada la política hacia las capas medias, a las cuales no logramos atraer en número suficiente a nuestras filas y pasaron a nutrir el capital de nuestros enemigos. Si en el período de la Unidad Popular hubiésemos reunido más fuerzas sociales, políticas y militares, el proceso de transformaciones se habría hecho irreversible en la sociedad chilena.

Concha: Los protagonistas del gobierno de la Unidad Popular eran fundamentalmente tres: las masas, los partidos y el gobierno. No había claridad muchas veces acerca de cómo enfrentar los problemas de parte de estos tres protagonistas. Desde el punto de vista político, no tuvimos mucha visión acerca de cómo reclutar a los sectores medios. Y en las masas no teníamos una influencia dirigente sufi-

ciente para desarrollar, explicar, esclarecer adecuadamente la justa relación que debía existir entre nuestros objetivos políticos y la realidad de los recursos que poseíamos o las realidades políticas con las que nos enfrentábamos. Hubo, además, falsas y suicidas confrontaciones impulsadas por el infantilismo izquierdista, que atacó a algunos de nuestros partidos. Así, por ejemplo, en el Servicio Nacional de Salud se desarrolló toda una batalla entre los trabajadores de la salud y los profesionales de mayor nivel, médicos, odontólogos, farmacéuticos. Esta confrontación se dio como si se tratara de asalariados y empresarios, ubicando a los trabajadores de la salud en una trinchera y a los médicos en otra. Cuando la realidad era que los médicos también eran asalariados. Con estos enfrentamientos tuvimos las mayores dificultades. Así como en el SNS, esta situación se produjo en muchos sectores del país entero que no tenían por qué ser antagónicos.

Almeyda: Estoy de acuerdo en que hubo insuficiente grado de unidad de parte de las fuerzas políticas que integraron la Unidad Popular. No hubo, es cierto, una guerra civil entre ellas, pero el grado de su concordancia para haber usado todos los recursos políticos fue insuficiente. La Unidad Popular en el gobierno no fue otra cosa que lo que había sido durante la campaña electoral: un simple lugar de coordinación y encuentro. Eso tuvo un reflejo negativo en todo: desde la desventurada política de cuoteo, hasta el mal aprovechamiento de los cuadros técnicos que poseíamos y hasta la falta de apoyo y ayuda eficaz al presidente de la República. Creo que otro de los errores fue la escasa importancia que le dimos al hecho de que la acción del gobierno de transformar el país iba a producir inevitables desequilibrios económicos. Esto se reflejó al poco tiempo en una inflación acelerada, en un déficit fiscal muy grande, en una difícil situación de la balanza de pagos, que felizmente en los últimos meses empezó a mejorar, en grandes dificultades con los aparatos de distribución de los artículos de primera necesidad. Todos estos desequilibrios eran previsibles. Actuamos como monetaristas al revés. Los monetaristas son dogmáticos de la dimensión dinero. Nosotros cometimos el pecado opuesto: fabricamos billetes si nos faltaban. La desorganización económica influyó mucho para la radicalización de las capas medias en contra de nuestro gobierno. Se relajó, además, el orden y la disciplina laboral indispensables para que cualquier actividad funcione. Otro error fue el respeto a la legalidad como un dogma inmóvil. Teníamos a mano algunos recursos para haber producido algunos cambios en las Fuerzas Armadas. Hicimos poco. En otros aspectos se pensaba equivocadamente que la oligarquía nacional ya estaba derrotada, que Frei le había dado un golpe de muerte que completaríamos nosotros. En algunas ocasiones se llegó a decir que el enemigo político principal era la Democracia Cristiana y no la derecha, que suponíamos que ya nada tenía que hacer en el país. No tuvimos, por último, cabal conciencia del hecho de que en Chile las capas medias son tan importantes que contabilizarlas en un bando u otro es un asunto de la mayor importancia. Nuestros enemigos en

esos tres años fueron el imperialismo, las Fuerzas Armadas, la oligarquía, más el conservantismo de las capas medias. Pienso que al enemigo que combatimos mejor fue al imperialismo. Pero en cuanto a los otros, dimos por desaparecida a la derecha, no tocamos a las Fuerzas Armadas y no impulsamos una política destinada a neutralizar el conservanturismo de las capas medias y de atraerlas hacia nosotros.

Insunza: Ahora, a diez años de distancia, nos parece increíble nuestra incapacidad para reaccionar oportunamente frente a los golpes que recibíamos. Nuestra última gran oportunidad para dar un salto y defendernos seriamente fue, a mi juicio, inmediatamente después del "tanquetazo" del 29 de junio de 1973. El gobierno tuvo entonces todas las posibilidades de eliminar a los golpistas más afiebrados de las Fuerzas Armadas. Habría sido necesario bajar en el escalafón militar hasta encontrar las figuras que ofrecieran garantías de apoyo leal al gobierno constitucional. Ese día los golpistas se sintieron desconcertados, varios pensaron que se terminaba su carrera y acudieron pálidos a La Moneda esperando lo peor. Pero no pasó nada. Ni siquiera hubo una investigación seria de la violenta asonada golpista del coronel Supper.

Del Canto: Participo de toda crítica real a nuestra experiencia revolucionaria y creo que no debemos temer al enfrentamiento de los errores con la mayor lucidez. Pero todos estamos de acuerdo en lo globalmente positivo y luminoso para nuestro pueblo que fue el proceso de la Unidad Popular que Salvador Allende defendió hasta el último minuto de su vida. Será imposible arrancar esos años de la historia de nuestro país. Inevitablemente reanudaremos el camino interrumpido. El "hombre libre de mañana" recogerá nuestros éxitos y nuestros errores para construir su vida.

LITTLE BIG-BROTHER

Está como un niño chico, con esa computadora fenomenal que tiene en su despacho, y que al solo estímulo de un botón, responde acerca de las personas que alguna vez han delinquido, de aquellas que tienen encargos actuales en los tribunales, de todos los pasajeros que han entrado y salido del país a la hora y el día preciso, etc. "¿Quiere saber usted si fulano...?" Y, efectivamente, en esa pequeña pantalla de televisión aparece el dato exacto.

(De una entrevista al general Fernando Paredes, Director de Investigaciones, en **La Segunda**, 10-VI-83).



Foto Luis Navarro

GILBERTO LINARES

"Hermano Bernardo" o la reivindicación de Allende por un demócrata cristiano

La Justicia romana ha confirmado recientemente algo sabido: la participación de la DINA, coludida con conocidos neofascistas italianos, en el atentado perpetrado en octubre de 1975 contra Bernardo Leighton y su esposa, Anita Fresno. La investigación, que ha durado casi ocho años, llevó a los jueces del crimen de la ciudad de Roma a esta convicción plena.

El hecho forma parte del tema tratado en el capítulo XVIII de la separata especial de *Análisis*, revista patrocinada por la Academia de Humanismo Cristiano. *Hermano Bernardo* es un ensayo de biografía-reportaje que su compañero Otto Boye preparó, dando una imagen muy viva de la existencia, la obra y el pensamiento de Bernardo Leighton.

Su rango de actor y testigo en el último medio siglo de la historia de Chile es indudable. ¿Quién podría honradamente discutirlo? El libro, destinado seguramente a futuras reediciones, presentará a la juventud el perfil moral de un personaje de otra generación. Pero también tiene, entre otros méritos, el de restablecer la verdad, desde dentro de la Democracia Cristiana, sobre un aspecto fieramente ennegrecido: la verdadera política del presidente Salvador Allende y de diversas fuerzas de la Unidad Popular para salvar en Chile la democracia amenazada. En este sentido, los capítulos XIV, XV y XVI, denominados "60 días que conmueven a Chile (4 de septiembre al 4 de noviembre del 70)". "Gobierno del Presidente Allende

(1970-1973)" y "11 de septiembre de 1973. Visión de Bernardo Leighton", deberían ser estudiados en las escuelas de un futuro Chile democrático para enseñar la ácida lección de cómo unos matan una democracia, otros la suicidan y no faltan quienes hacen todos los esfuerzos por preservarla.

Ante los ojos serenos de este testigo abonado, el triunfo de Salvador Allende en las elecciones de septiembre del 70 produce el efecto de un terremoto político, "especialmente por la forma en que reaccionan los sectores de derecha, que no salen de su asombro ante una derrota jamás imaginada por ellos". Leighton, que los conoce bien y comenzó su vida política como miembro de la Juventud Conservadora, advierte que el pánico los domina y han caído en la trampa de sus propios argumentos electorales, prediciendo todas las desgracias si pierde su candidato Jorge Alessandri y, peor aún, si triunfa Allende y, con él, "el comunismo internacional".

No es una reacción nueva. Recuerda que 50 años antes, en la campaña presidencial de 1920 el órgano conservador *El Diario Ilustrado* anuncia las penas del infierno si el "Lenin chileno" entra a La Moneda con toda su corte de bolcheviques para establecer el régimen marxista y hacer tabla rasa de nuestra Constitución, de nuestras familias y de nuestros bienes. Esto lo dice el 16 de junio de aquel año. ¿El "Lenin chileno" es acaso Luis Emilio Recabarren, que fue candidato en

dicha elección? No. Es Arturo Alessandri Palma.

En 1938 se repite la historia contra el candidato del Frente Popular, el tranquilo profesor radical Pedro Aguirre Cerda.

La histeria del terror-pánico se usó multiplicada contra Allende. Bernardo Leighton no cae en ese garlito, por muchas razones, incluyendo la idea que tiene de la personalidad del nuevo Presidente electo. "Cabe considerar —dice— como un elemento más de juicio el hecho de que el señor Allende, a quien yo personalmente conozco en su actuación política durante cerca de 40 años, no ha incurrido en el curso de ellos ni en una sola transgresión a la fidelidad debida a nuestra democracia...".

Para Leighton, el Pacto de Garantías Constitucionales fue "una reafirmación por parte de la UP de su respeto al régimen democrático que no sólo lo compromete con la DC, sino fundamentalmente con el país". Este hecho es un primer elemento claramente demostrativo que Allende y la Unidad Popular buscaron un acuerdo con la Democracia Cristiana.

No todos dentro de la Democracia Cristiana ni de la Unidad Popular se manifestaron conformes con dicha idea, causando con ello un daño conocido al desarrollo democrático de nuestra historia. Bernardo Leighton durante el gobierno de Allende juega un papel muy positivo. Por ese tiempo actúa como diputado y vicepresidente del Partido Demócrata Cristiano, cuando su máximo dirigente es el senador Renán Fuentealba. Leighton recuerda que se desempeña a menudo como mediador entre el Partido y el Gobierno. No es el único en esa tarea, pero sí uno de los más dinámicos y significativos. Tiene títulos sobrados para esa misión. Amigo personal del Presidente, convencido absoluto de su espíritu democrático, Leighton goza también del respeto y la confianza de la gran mayoría de su partido. Allende le solicita su ayuda en numerosas ocasiones. Lo visita en su casa para pedirle colaboración. Así se arreglan diversas dificultades. El diálogo entre ambos es permanente.

Leighton evoca que alguna vez le dijo en privado a Allende, refiriéndose a su propósito de realizar en Chile una transformación revolucionaria a partir

de los marcos establecidos: "La hazaña que tú quieres hacer, o la haces con la DC o no hay posibilidad de hacerla."

En una entrevista a la revista derechista *Qué Pasa*, refiriéndose al gobierno de la Unidad Popular, responde que es un régimen legal, animado por la tendencia que trata de continuar una transformación profunda, con algunas coincidencias con puntos de vista nuestros. Cuando le preguntan cuál es el peor enemigo de la democracia, contesta: la dificultad para llegar a algunas soluciones concretas que el país necesita en la hora actual.

Luego viene otra interrogación: "Don Bernardo, ¿hay en Chile menos democracia que hace un par de años? ¿Está ella en peligro grave como algunos pretenden hacerlo creer?" Respuesta: "Hay la misma democracia. Incluso ella se ha extendido a sectores donde antes no era real, y me enorgullece decir que fue nuestro gobierno el que empezó este proceso. Sí, hay tanta democracia como hace un par de años. ¿Que si está en peligro? Siempre lo ha estado, porque siempre ha habido extremistas de derecha y de izquierdas que buscan destruirla, con la complicidad de los egoístas y de los indiferentes."

Luego se le pide un juicio sobre el gobierno de Salvador Allende. Contesta que dicho régimen constituye una tentativa bastante decidida de profundizar dentro del sistema democrático el proceso de cambio de estructuras que la DC inició.

Allende hizo multitud de esfuerzos por llegar a un entendimiento digno con la Democracia Cristiana. Los hicieron los comunistas. Otros partidos de la UP y también en la Democracia Cristiana. No todos, es verdad. Pero en el *Hermano Bernardo* se narran otros hechos sobre los cuales vale la pena volver.

Cuando en marzo de 1973 Leighton se presenta a la reelección como diputado, desarrolla una campaña de signo positivo: por la democracia y los cambios, por la fecundidad del diálogo, por la necesidad de llegar a acuerdo en torno a soluciones concretas. Obtiene la primera mayoría por Santiago en diputados, hecho que viene a probar que su planteamiento tenía un vasto apoyo ciudadano.

En mayo de 1973 cambia la directiva del Partido Demócrata Cristiano. Triunfa una línea de dura oposición al gobierno de Allende, distinta a la sostenida por la dirección Fuentealba-Leighton. La orientación negativa la encabeza el senador Patricio Aylwin. Leighton no deja de actuar tratando de buscar consenso, pero tiene la sensación de que sus trajines son "una gota en el mar".

El golpe de Pinochet abre el capítulo más doloroso de su vida política. Entre el 11 de septiembre del 73 y el 25 de mayo del 74 (en esta última fecha ya se encuentra en Roma) escribe algunas notas sobre los acontecimientos. Son desgarradoramente sinceras: "En las últimas horas del lunes 10 de septiembre —evoca—, durante la reunión de Sala que celebramos en la tarde y noche de ese día los diputados demócratacristianos, manifesté que, en mi opinión, las Fuerzas Armadas no derrocarían al Presidente Allende por lealtad a sus principios y a una prolongada tradición institucional; además, por las tremendas dificultades que enfrentarían y que no podían ignorar, para abordar con éxito la situación económica y social del país. Me equivoqué totalmente." Al día siguiente un periodista le llamó para preguntarle qué pensaba: "¡Qué voy a opinar! Que condeno el golpe y estoy con el Presidente constitucional Salvador Allende."

Si antes se estaba mal —decía—, después del golpe todo estaba peor. El siempre había creído que el país se detendría al borde del abismo. No sucedió así. "Caimos en el abismo, pero estamos vivos y debemos luchar. A Dios gracias, tengo bastante claridad de juicio, por lo menos en cuanto a mí como chileno, como demócratacristiano y como diputado, en los oscuros tiempos que empezamos a vivir. Ante la Junta militar encabezada por Pinochet, sólo cabe la resistencia cívica y la lucha por la restauración democrática." Esta parte de los apuntes está fechada el 12 de septiembre.

Al día siguiente suscribe, junto a 15 dirigentes demócratacristianos, una declaración política en que condena categóricamente el derrocamiento del Presidente constitucional de Chile. "Nos inclinamos —dicen— respe-

tuos ante el sacrificio que él hizo de su vida en defensa de la Autoridad Constitucional." Firman esa declaración además de Leighton, Ignacio Palma, Renán Fuentealba, Radomiro Tomic, Fernando Sanhueza, Sergio Saavedra, Claudio Huepe, Andrés Aylwin, Mariano Ruiz-Esquide, Jorge Cash, Jorge Donoso, Belisario Velasco, Ignacio Balbontín, Florencio Ceballos, Waldemar Carrasco, Marino Penna. Esta declaración no fue publicada en Chile hasta el 29 de noviembre de 1974. Tiene un gran valor.

Un mes más tarde, el 12 de octubre del 73, Leighton retoma sus apuntes. Subraya que es erróneo sostener que el Presidente Allende se mostraba incomprendido ante la necesidad de fortalecer el gobierno con el fin de crear un ambiente de mayor confianza pública. A su entender, Salvador Allende asumió con seriedad y coraje esta responsabilidad. Sostuvo, según lo recuerda Leighton, en el último diálogo de alto nivel con Aylwin, que no le era posible incorporar de inmediato a los militares al gabinete antes de llegar a un acuerdo político con la Democracia Cristiana. No obstante, el buen deseo del Presidente, éste no se formalizó.

Se produjeron numerosos intentos de acuerdo protagonizados por diversos ministros, entre ellos Carlos Briones y Orlando Millas. Hubo, por encargo de Allende, conversaciones con el entonces Rector de la Universidad Católica, noble figura moral, Fernando Castillo Velasco. Dicha gestión de un gabinete conjunto Unidad Popular-Democracia Cristiana parecía a punto de prosperar, pero fue boleada entre las sombras de la noche.

Leighton recuerda la solución de los conflictos del Canal 9, del Mineral de El Teniente, el acuerdo entre la UP y la DC para constituir una comisión especial, a propósito de las falsas acusaciones de la extrema derecha sobre un fraude electoral el 4 de marzo, que nunca existió. Con la intervención del ministro de Relaciones Clodomiro Almeyda, socialista, y del senador Renán Fuentealba se encontró una fórmula para poner fin al diferendo entre la mayoría de la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado y el Ministerio de Relaciones. El ministro de Justicia, Sergio Insunza, comunista, participó en la solución

del conflicto sobre el Colegio de Abogados. El ministro de Economía, José Cademártori, también comunista, adelantó en conversaciones con dirigentes demócratacristianos fórmulas satisfactorias para salvar dificultades en la distribución de alimentos a las poblaciones a través de las JAP y de las Juntas de Vecinos. En las semanas que precedieron al golpe de Estado, se llegó a acuerdo entre los diputados de la UP y de la DC para aprobar dos proyectos urgentes: la creación del Ministerio de la Familia y de reajuste de rentas al profesorado. Allí se reiteraron las posibilidades de entendimiento y de buena voluntad. El gobierno presentaba proposiciones aceptables también respecto a la tortuosa huelga de los camioneros, que según —dice Leighton— nos constaba a muchos demócratacristianos, era mitad gremial y mitad facciosa. "A pesar de esta aberración, el gobierno había presentado proposiciones aceptables para finiquitar este movimiento, que incidía práctica y calculadamente en puntos vitales de la vida del país y cuyos dirigentes aplicaban el diabólico sistema de colocar nuevas peticiones cada vez que parecía acercarse la solución del conflicto. Así llegaron a lo que sus más destacados conductores efectivamente anhelaban, que era la caída del Presidente Allende con todo el andamiaje constitucional junto a él.

Cosa parecida —recuerda Leighton— sucedió con la huelga del Colegio Médico. El gobierno suscribió un acuerdo con la directiva nacional de ese organismo, pero sucedió lo increíble: los elementos intransigentes que no deseaban solución manifestaron desembozadamente que la fundamental finalidad del movimiento no era gremial sino política..." Detrás de estas maniobras actuaba la mano negra que empujaba al caos. El plan subversivo, a fines de agosto del 73 —anota Leighton— se hacía presente igual en los médicos que en los camioneros. Y agrega un entreparéntesis importante: "Nixon confirmó después su ayuda a estos movimientos."

Un error trágico, que arrojó al país al fondo del barranco, fue haber perdido de vista al fascismo. Y éste es un tema obsesivo que trata Bernardo Leighton, según se desprende claramente de su biografía. La abismal

distancia entre la UP y la DC costó caro al país. En el *Hermano Bernardo* éste recuerda, además, lo ocurrido a propósito del proyecto de reforma constitucional sobre las tres áreas de la economía. Para él se hizo evidente que a ciertos sectores de extrema derecha les atraía mucho más producir un conflicto del Congreso con el Ejecutivo, por la vía de la tramitación del proyecto, que resolver el problema mismo.

Leighton restablece también en dicho asunto la verdad sobre la participación de Allende, quien se puso en contacto públicamente con el senador Renán Fuentealba, presidente de la Democracia Cristiana, para lograr un acuerdo. Se consiguió concordar en no menos de dos tercios de las cuestiones en debate. El gobierno pidió cinco días más para poder llegar a un acuerdo en todo. Bernardo Leighton rememora que en la sesión celebrada por la dirección del Partido advirtió contra el rechazo de la prórroga de cinco días que el gobierno solicitaba. "Los partidos políticos normalmente —dijo— carecen de capacidad para ser generosos y el nuestro no ha sido la excepción. Yo lo lamento profundamente y creo que algún día lo lamentaremos todos."

Pasó el tiempo y agregó una reflexión sustancial sobre lo que en esa época ocurrió. "Pensé entonces y pienso ahora —sostiene— que la gran responsabilidad por el fracaso de estos esfuerzos, que quedaron al borde de un resultado feliz, recayó en la intransigencia de los dos extremos del cuadro político nacional. Se manifestaba esta intransigencia en la forma como nos trataban a quienes éramos partidarios de luchar por los consensos mínimos los grandes medios de publicidad de la derecha, coreada también por algunos nuestros, que terminaron infectando psicológicamente el ambiente alrededor de nosotros".

Subraya la buena voluntad del gobierno y de la Democracia Cristiana presidida por Renán Fuentealba, así como la obra de los sectores extremistas de ambos lados. El político demócratacristiano recuerda que después de fracasadas las conversaciones, el gobierno remitió a la Cámara de Diputados por su propia iniciativa

cinco proyectos de ley concerniente a casi todas las materias debatidas.

Bernardo Leighton llega a una conclusión categórica: "Todo podrá alegarse, en consecuencia, menos que el Presidente Allende permanecía cerrado al intento de caminos pacíficos y parlamentarios para salvar la situación del país."

Poniendo la verdad en su lugar, Leighton hace una reminiscencia interesante. "Ahora bien —puntualiza—, el general Pinochet en un discurso pronunciado en el Rotary Club que publicó *El Mercurio* de Santiago, confesó que, con fecha 20 de marzo de 1973 y en compañía de ocho jefes militares, suscribió un documento por el cual los firmantes se comprometían a derribar al presidente de la República, lo que significaba la destrucción inmediata del régimen de derecho existente en el país. Este documento lo suscribían cinco meses y 20 días antes del golpe militar, y cuando el pueblo recién había renovado, el 4 de marzo, la mitad del Senado y la totalidad de la Cámara de

Diputados. Conviene destacar estas circunstancias autoacusadoras para comprobar que detrás del 11 de septiembre existía toda una tentativa preestablecida destinada a romper la tradición chilena mediante la suplantación de la voluntad del pueblo." El golpe se decidía 16 días después de las elecciones parlamentarias de marzo, cuando quedó claro que había fracasado el plan de los conjurados de obtener los dos tercios necesarios para destituir al Presidente de la República.

Las denuncias de Leighton tienen pronto una respuesta: el atentado contra él y su esposa el 6 de octubre de 1975, cuando regresaban a su departamento de la Vía Aurelia 145, cerca del Vaticano. Se trataba de acallarlo para siempre.

Hermano Bernardo, en suma, restablece muchas verdades, ilumina aspectos hasta ahora poco o mal documentados de los tensos meses que vivió Chile antes del golpe militar. Es una obra que hay que leer.

EN EL REINO DE LOS CIELOS

Yo tengo que hacer un "mea culpa". Creo que uno de los errores que he cometido fue el oponerme tan violentamente a Allende. No me di cuenta que así estaba atentando en contra de la democracia y eso es algo que me pesa. Me pesa el haberme opuesto a tal punto a Allende y a la vez haber sido tan ingenuo de haberle creído a algunos cuando decían que trataban de restaurar la democracia cuando en verdad lo que pretendían era instaurar una dictadura.

(Declaraciones del ex-senador demócratacristiano Jorge Lavandero, en revista *Análisis*, N.º 57, mayo 1983).



Foto RODRIGO CASANOVA.

Sobre los orígenes del marxismo en América Latina

En el centenario de Carlos Marx

OSVALDO FERNANDEZ

1. La problemática

Se ha pretendido ver en Marx la causa de un desencuentro de base entre el marxismo y América Latina. Acusado de eurocentrista, se le sitúa no sólo como punto de partida de esta situación, sino como el origen de una falla endémica, que haría insostenible la reflexión marxista, invalidándola para siempre como discurso fructífero frente a una realidad como la nuestra. Empresa de aliento, pero que apenas modifica la típica acusación de la derecha sobre el carácter "foráneo" del marxismo, de tanto éxito durante la "guerra fría".

El reproche se asienta en un expediente, cuya única base sustantiva, pese al acopio de referencias, sigue siendo el errado artículo sobre Bolívar, que Marx publica en *The New American Cyclopedic*, titulado "Bolívar y Ponte", al cual se añaden las igualmente equivocadas opiniones de Engels sobre la guerra entre México y los Estados Unidos.

Para defender esta opinión de Marx, se aduce el carácter temprano de estos escritos¹. Explicación posible, aunque todavía insu-

¹ Nos referimos al trabajo de Gilberto Vieira, "Sobre la estela de El Libertador (Un criterio marxista acerca de Bolívar)", escrito en forma de folleto en 1942, y reproducido en *Voz Proletaria*, en diciembre de 1980. Trabajo interesante, que sale al encuentro de las tesis de V. M. Miroshevski sobre Bolívar, que repiten las equivocadas opiniones de Marx. En una parte del trabajo, G. Vieira dice: "Está averiguado que se trata de un artículo del joven Marx, que nunca publicó ni revisó y que... no puede ser considerado como el concepto del fundador del socialismo científico sobre Bolívar".

ficiente, porque, además de las dificultades derivadas de la trayectoria intelectual de Marx, una metodología de lectura debe tener en cuenta también el estatuto teórico de sus diferentes escritos, cuando se trata de cartas, artículos periodísticos o manuscritos. La secuencia: periodismo/análisis histórico y discurso teórico-científico, con que Marx aborda aquellas realidades que no constituían su material de base, o su objeto central, en el caso de nuestro continente, no pasa de una incursión fallida en la primera fase, lo que nos permite postular la ausencia de una reflexión de Marx sobre América Latina.

Pero es justamente esta situación la que nos exige proveer otro tipo de relación con el texto que no lea la ausencia como pura negación, sino como parte de un desafío, que se desprende tanto de esta historia de textos como de las particularidades incómodas de nuestra historia regional. Una historia donde los intentos frustrados de revolución, como lo fuera la de El Salvador en 1932, y las experiencias revolucionarias victoriosas de Cuba y Nicaragua, coinciden en romper, en cada ocasión, con la ilusión dogmática hasta entonces dominante, volviendo a plantear con nuevos énfasis *la pregunta por nuestra especificidad*.

En este trabajo queremos llevar la problemática a su punto de partida: al origen de las ideas marxistas en Latinoamérica, no para trazar su génesis, ni para iniciar un relato histórico circunstanciado, sino para comparar dos generaciones: aquella de Juan Bautista Justo y la de Recabarren, Mella y Mariátegui. Comparación que permite ilustrar la diferencia entre "marxismo en América Latina" y "marxismo latinoamericano", porque entre una y otra generación hay diferencias tales, que casi podrían distinguirse como lo posible y lo real. Es el corte entre un marxismo que se exporta a América Latina y otro que surge por efecto del encuentro con esta realidad prodigiosa. Un momento de recepción y otro de producción, donde este último crea un campo teórico particular, donde el uso del adjetivo "latinoamericano" no desmedra, constituyendo, en cambio, un momento fecundo, cuyos contenidos se proyectan todavía hoy como respuesta a nuestras propias interrogantes.

2. Primera fase: la difusión de las ideas marxistas. 1870-1910

Las ideas marxistas aparecen en América Latina antes que las relaciones capitalistas hubieran alcanzado la etapa de formación del proletariado. Este fenómeno se explica por un mismo proceso de influencia ideológica, visto desde sus dos extremos: 1) los emigrantes políticos que continúan en el nuevo suelo, sus actividades de propaganda y militantismo, y 2) intelectuales latinoamericanos que al formarse en Europa tomaban contacto con las ideas socialistas.

Se trata, en definitiva, de una circulación de hombres, de textos, y de ideas, primeros trazos de un movimiento embrionario, en el marco de una emigración motivada todavía por la política de sus países de origen. Sin embargo, algunas de estas actividades, sobre todo en Argentina, tuvieron repercusiones en el período siguiente. Aunque

esto no puede llevarnos a decir que entre una y otra etapa, o entre una y otra generación, hubiera una línea continua de influencia. La sucesión hay que definirla, más bien, en términos de ruptura.

La constitución del club alemán *Vorwärts*, compuesto de refugiados alemanes víctimas de las leyes antisocialistas de Bismarck, que se organiza en 1881 y cuyo objetivo era "cooperar a la realización de los principios y fines del socialismo, de acuerdo con el programa del Partido de la Socialdemocracia Alemana"², es uno de estos hechos que repercuten más allá de su tiempo. Su participación en el 1.º de Mayo de 1890, primera gran manifestación de los trabajadores en Buenos Aires, fue decisiva, logrando reunir una masa de casi 3.000 participantes. Sus fundadores no sólo tendrán importancia en el desarrollo de las ideas socialistas en Argentina, sino también en otros países, como es el caso de José Winiger, quien impulsa después, junto al *Allgemeinen Arbeiterverein* de San Pablo, la creación de un Partido obrero, en 1892, en Río de Janeiro.

Junto a Winiger, aparecen como fundadores del club *Vorwärts*, Gustav Nocke, Wilhelm Sculze y August Kühn, quien, además, "... fue dirigente de la Federación Obrera y de la primera Agrupación Socialista; estuvo en el plantel de los redactores de *El Obrero...*, se contó entre los fundadores y dirigentes del Partido Socialista... y fue también cofundador y dirigente del Partido Comunista (Argentino)"³.

El periódico *El Obrero* fue quizá la primera iniciativa de un órgano ideológico y de propaganda, dirigido al público local de Buenos Aires. Allí se encuentran los primeros análisis de la realidad argentina, de la política nacional, de la situación de los trabajadores, aunque demasiado atentos aún a la óptica de la socialdemocracia europea de la II Internacional.

La contrarrevolución de 1848, las luchas republicanas en España, el fracaso de la Comuna en París, que duplica el porcentaje de emigrantes franceses entre 1870 y 1880, y las represiones de Bismarck en la década del 80, precipitan otras tantas oleadas de refugiados políticos que se mezclan a los miles de emigrantes que se dirigían a América Latina. Esto no quiere decir que todos fueran de tendencia socialista, ni siquiera su mayoría. Pero los pocos que eran influyeron y actuaron en este mismo medio, explicando la presencia de las primeras ideas marxistas en Latinoamérica.

Las Repúblicas del Plata, y en cierta medida Brasil, serán el espacio predilecto de esta influencia. Las mismas que se beneficiaron con el "aluvión migratorio europeo", política de inmigración llevada a cabo por gobiernos para los cuales "gobernar era poblar". Así, entre 1881, fecha en que se abren las compuertas a un proceso que había comenzado en las primeras décadas del siglo, y 1935, entran en Argentina cerca de 3.500.000 emigrantes europeos, y en Uruguay alrededor de 700.000.

No obstante su significación, estas primeras huellas del marxismo

² Ratzel, José. *Los marxistas argentinos del 90*, Ed. Pasado y Presente. Córdoba, 1969, p. 66.

³ Ratzel, J., op. cit., p. 95.

en el suelo americano no iban, por lo general, mucho más allá del círculo de emigrantes:

1) Porque sus actividades estuvieron, de preferencia, destinadas a cohesionar los círculos de extranjeros. Como medios de integración. De ahí que la comunicación se continúe a través de la lengua de origen, tanto para las publicaciones como para la constitución de las distintas organizaciones que siguen la filiación nacional respectiva.

2) Porque su desarrollo siguió las alternativas, las polémicas y los problemas propios del proceso revolucionario europeo. Este es el objetivo principal de las actividades, y Europa continúa como centro productor de estas ideas.

3) Porque, si bien se puede constatar en la década del 90 una cierta preocupación por los problemas locales, ésta se redujo a las luchas gremiales del sector donde se encontraba la masa de este proletariado extranjero.

Al hacer el balance de esta experiencia, Juan B. Justo culpa de este fracaso al estilo demasiado alemán del ingeniero Ave-Lallemant y los otros colaboradores de *El Obrero*. Opinión más o menos generalizada entre los que se refirieron posteriormente a esta empresa ideológica del socialismo de fines del XIX. Roberto J. Payró, por ejemplo, piensa que no fue ajeno al desaparecimiento del periódico, "... el hecho... que la gran masa de socialistas es europea y no del habla castellana"⁴. Insistimos en estos aspectos para mostrar a través de un ejemplo, entre otros, la disyuntiva y dificultades teóricas, prácticas y hasta lingüísticas que acosaban esta primera recepción. No decimos que está mal que fuera así, sino que no podía ser de otra manera, en una realidad de públicos distintos, de necesidades diferentes, propias de un complejo social todavía heterogéneo.

Estos ejemplos dispersos, donde también hay que incluir la obra de J. B. Justo, quien hace la primera traducción del libro I del *Capital* en lengua española, y funda el Partido Socialista Argentino en 1896, nos revelan un tipo de marxismo cuyo centro productor sigue siendo Europa, mientras que su recepción en el continente americano permanece pasiva. Pues en la imagen de acá se refleja la problemática de allá. Espejo deformado, todavía incapaz de verse a sí mismo. Situación que continúa igual mientras el dominio oligárquico mantiene su hegemonía. A la ocasión, éste controla sin contrapesos, "... todos los sectores y grupos sociales existentes tanto en el plano urbano como en el plano rural... la clave del poder político y cultural, y de acuerdo con el capital inglés... la clave del poder económico"⁵.

Por otra parte, qué influencia podían obtener las ideas marxistas en una masa proletaria que no sobrepasaba aún el artesanado, con núcleos de trabajadores cuya existencia local reducía sus aspiraciones a las sociedades de tipo mutualista, que seguían de cerca el modelo de las antiguas cofradías. Una clase aún embrionaria, en los umbrales de

⁴ Ratzer, J., op. cit., p. 99.

⁵ Carmagnani, Marcello. *La grande illusione delle oligarchie*. Stato e società in América Latina (1850-1930) Loescher, Torino, 1981, p. 71.

su desarrollo y del desarrollo consecuente de su conciencia de sí. Las ideas marxistas, minoritarias, convivían, además, en amalgama, con las anarquistas, mutualistas, liberales, etc.

3. Segunda fase: el comienzo del marxismo en América Latina. 1910-1930

La posibilidad de un "marxismo latinoamericano" se plantea, por primera vez de una manera fecunda, durante el periodo que se sitúa entre la I Guerra Mundial y la crisis del año 29, con Luis Emilio Recabarren (1876-1924) en Chile, Julio Antonio Mella (1903-1929) en Cuba, y José Carlos Mariátegui (1894-1930) en el Perú. Generación fundadora, que avanza los primeros tramos de un marxismo antípoda del anterior, produciendo el inverso de la aplicación abstracta de antes, donde la creación de algo específicamente nuevo reemplaza la recepción mecánica.

Su momento histórico también implica un quiebre respecto del periodo anterior, porque se genera durante la crisis definitiva del modelo de Estado oligárquico. En esta coyuntura histórica, el marxismo se produce como la respuesta proletaria a la crisis, como una alternativa que se define en el marco total del cambio revolucionario, postulando un Estado inversamente diferente en democracia y justicia social. Sus contenidos ilustran el carácter complejo de esta alternativa, así como las múltiples dimensiones en que ésta se proyecta.

Nos hallamos ante un discurso que se hace cargo de la idea antiimperialista latinoamericana, que se sirve del concepto de imperialismo de Lenin, que define a la clase obrera como su interlocutor privilegiado, que rompe con la ideología dominante, superando tanto el anarquismo como el liberalismo, y que instala una práctica social revolucionaria, donde el encuentro con la experiencia internacional y el texto de Marx y Lenin se resuelve fecunda y creadoramente.

El acento antiimperialista

La idea antiimperialista surge en América Latina mucho antes que haya un concepto riguroso de imperialismo. Durante el siglo XIX, conforma un sentimiento que reacciona a la política exterior de los Estados Unidos hacia el continente, extendiéndose incluso a la élite dominante, por lo cual su elaboración será menester de intelectuales acuciados por definir los perfiles de la nueva nacionalidad.

Sus comienzos se sitúan en el momento mismo de la Independencia, porque "... apenas nacida... América Latina es ya el escenario principal de la rivalidad anglo-americana"⁶. La indignación que provocó entre los protagonistas de la Independencia la "neutralidad"

⁶ Medina Castro, Manuel. *Estados Unidos y América Latina, siglo XIX*. Casa de las Américas. La Habana, 1968, p. 21.

vergonzante de los Estados Unidos, el reconocimiento tardío de las repúblicas independientes, casi nueve años después de las primeras peticiones, y la inmediata aplicación de la doctrina Monroe (1823), alimentaron de una manera definitiva este sentimiento, creando una relación conflictual que sólo podía agravarse en lo sucesivo.

La respuesta a la política exterior norteamericana, ya amenazante de expansionismo, y que tiene en Bolívar su precursor, constituye una de las vertientes del marxismo. Este la asume, primero, porque su respuesta a la crisis oligárquica la supone, y segundo, porque el capital norteamericano provoca la declinación del dominio oligárquico, abriendo un período de crisis en el bloque del poder, que se manifiesta particularmente en el agotamiento del modelo de Estado hasta entonces hegemónico. El marxismo de que hablamos nace, entonces, bajo el signo de esta crisis.

Sin embargo, la manera como nuestros tres autores hacen explícita la crítica al imperialismo no será unívoca, exigiéndonos criterios distintos de lectura que tengan en cuenta, por una parte, los momentos históricos diferentes en que este marxismo se produce, y por otra, las formas específicas como las diversas formaciones económico-sociales articulan sus amarras con el imperialismo.

Así, su lectura en Recabarren debe hacerse cargo de la ausencia explícita del concepto de imperialismo, en un discurso donde las tesis anticapitalistas son dominantes, polivalentes, cubriendo todo el espectro de la explotación. Vacío que ha sido llenado entonces por otro concepto que envuelve por igual a los capitalistas extranjeros, los capitalistas nacionales, la oligarquía terrateniente, el Estado con sus diferentes aparatos, e incluso los sectores medios adscritos a estos aparatos. Recabarren representa la reacción del proletariado del "enclave" a la explotación. Esta óptica será dominante en su intervención teórica, como en su práctica política. Desde ella articula la lucha sindical, en ella apoya sus ideas acerca de la revolución, dentro de esta perspectiva tomó conciencia de la revolución rusa, elaboró sus proyectos culturales, y desde allí, también, irá poco a poco emergiendo su concepción del marxismo.

El antiimperialismo se expresará en su denuncia al capitalismo. Es allí donde hay que leerlo, porque combatió "... al imperialismo dentro de su bastión, en el salitre y el cobre, colocándose al frente de las grandes huelgas del proletariado de la zona"⁷.

Por su parte, pese a la importancia que Mariátegui le concede al problema del imperialismo, lo supedita a una concepción clasista, determinante, a su criterio, para estructurar un proceso revolucionario:

"El antiimperialismo, para nosotros, no constituye ni puede constituir, por sí solo, un programa político, un movimiento de masas apto para la conquista del poder. El antiimperialismo, admitido que pudiese movilizar al lado de las masas obreras y campesinas, a la

⁷ Jobet, Julio César. "El pensamiento político de Recabarren", en Julio César Jobet, Jorge Barría, Luis Vitale. *Obras Selectas de Luis Emilio Recabarren*. Quimantú. Santiago de Chile, 1971, p. 59.

burguesía y pequeña burguesía nacionalistas (...), no anula el antagonismo entre las clases, no suprime su diferencia de intereses.”⁸

Igualmente, sus dudas de que sectores medios, o la burguesía peruana se sumen al proletariado y campesinado en un movimiento antiimperialista, punto de discordia con los del APRA, proviene de la contradicción de intereses que Mariátegui percibía entre la oligarquía gamonalista y el capital monopólico extranjero, lo que hacía prever otro tipo de alianza donde éste tentaría ahora a la burguesía y a los sectores medios.

En efecto, el capital norteamericano se introduce en América Latina, propiciando una alianza diferente a la que mantuvo hasta entonces el capital inglés con la oligarquía, en parte, porque ya no creía en la hegemonía de una clase que daba signos evidentes de agotamiento, y por otra, porque no se presenta como aliado fácil, una clase a la cual han entrado a disputarle el sector productivo. La alianza tiende, por consecuencia, a recomponerse con la burguesía y los sectores medios, socios por entonces cómodos para el capital norteamericano. Leguía, Alessandri e Irigoyen son, a la vez, los primeros ensayos de Estado populista y de este tipo de alianza.

Mariátegui admite que en América Central el movimiento antiimperialista pueda alcanzar otras dimensiones, porque allí “el imperialismo *yanqui*, recurriendo a la intervención armada sin ningún reparo, provoca una reacción patriótica que puede fácilmente ganar el antiimperialismo a una parte de la burguesía y a la pequeña burguesía”⁹.

Naturalmente, para Antonio Mella, el problema del imperialismo es el problema número uno. “*El más agudo*, responde al periodista mexicano Ernesto Robles en 1928, *del cual dependen todos los otros*, es la penetración del imperialismo. Es Cuba el país de América Latina donde existen mayores inversiones en dólares”¹⁰. El tema, presente ya en sus primeros escritos, será en lo sucesivo dominante. Su participación en la reforma universitaria tiene como eje conductual la perspectiva antiimperialista. Sus esfuerzos posteriores en torno a la unidad obrero estudiantil a través de la Universidad Popular José Martí, y, luego, su participación en la formación del Partido Comunista Cubano, en 1925, no se apartarán de este punto central. La lucha por la independencia de Cuba se identifica para Mella en la lucha antiimperialista.

Cuba no admitía otra opción revolucionaria. Tampoco el resto de los países de la zona del Caribe; recordemos que en el mismo tiempo Sandino crea, desarrolla y lanza a la acción un movimiento revolucionario cuyo sustento ideológico único es el nacionalismo antiimperialista.

⁸ Mariátegui, J. C. *Ideología y Política*. Amauta. Lima, 1979, p. 90.

⁹ Mariátegui, J. C., *op. cit.*, p. 91.

¹⁰ Mella, Julio Antonio. *Escritos revolucionarios*. Siglo XXI. México, 1978, p. 230.

La pregunta que acuciaba la reflexión de Recabarren, Mella y Mariátegui, acerca de la posibilidad del socialismo en sus respectivos países, hace que la tarea de precisar el agente histórico no sea un mero acto doctrinal. Se equivocaba profundamente el Buró de la Internacional comunista cuando criticaba a Recabarren por su "idea abstracta de la revolución social". Lejos de deducirse de un esquema general, la definición del protagonista histórico de la revolución, como la factibilidad de la misma, supuso en Recabarren, y en todos ellos, un lento proceso de identificación con la emergencia proletaria, que corrigió y encausó la elaboración teórica.

Ya no se trata de la figura abstracta dominante en el discurso de la generación de Justo, porque el objeto concreto, el proletariado, se ha transformado profundamente. Desplazamiento teórico e histórico fundamental: *teórico*, porque en lugar de la figura abstracta ideológica, aparece el objeto concreto como una realidad que existe en el marco histórico de una formación económico-social determinada. Este proletariado, aquí, y no otro imaginado. *Histórico*, porque lo que hubiera podido concebirse como tal años antes: 1) una masa compuesta principalmente por artesanado en las ciudades, y 2) sectores campesinos semiesclavos en el campo; con el desarrollo de las fuerzas productivas y a raíz de la misma presencia avasallante del capital extranjero, junto a un proceso creciente de urbanización y centralización administrativa en las capitales, se convierte ahora en una clase emergente, pujante, que elabora una conciencia de sí misma y que puede realmente postularse como protagonista histórico.

El proletariado y las capas medias son, sin duda, las dos fuerzas sociales emergentes de este período. Fuerzas que nacen bajo un tipo de Estado que no les entrega ninguna forma de representación. Un Estado centralista, represivo al mismo tiempo que paternal, con un parlamento destinado, más bien, a resolver el equilibrio entre los diferentes grupos de la oligarquía, mientras que para el resto de la sociedad funciona el sistema del "caciquismo" que sólo ve en el proletariado su "clientela".

En estas condiciones, su emergencia política tenía que ser necesariamente antioligárquica. Por eso buscaron un tipo de Estado diferente, una alianza "fuera de" y "en contra de" la oligarquía. En fin, otras formas de hacer política, de pensar la realidad de Latinoamérica, otra concepción del nacionalismo. Pero como estas dos fuerzas no tenían el mismo origen, ni concebían sus intereses de la misma manera, un conflicto surgirá entre ellas, una tensión política e ideológica que se expresará en concepciones diferentes frente a la crisis oligárquica, una inflexión distinta respecto del nacionalismo y la revolución.

Desde esta disyuntiva, nuestros tres autores elaboran su proyecto revolucionario, ateniéndose a las particularidades locales de la emergencia proletaria y a su fisonomía histórica concreta. La clase aludida por su discurso son los obreros realmente existentes, concebidos en una perspectiva de lucha y de organización.

Por eso en Recabarren será dominante la visión de una clase

obrero como bastión. Plaza fuerte a consolidar y defender, donde la tarea política se vincula estrechamente a la empresa cultural, en un discurso que toca a la vez el plano de la educación, la reforma moral y la emancipación política.

Mariátegui, en cambio, no concibe una alternativa proletaria que no concite en su desarrollo la adhesión, participación y movilización de la inmensa masa campesina indígena. El "despertar de los trabajadores" de Recabarren se traduce aquí en un "despertar del indio". Esta es una de las tareas ineludibles de la vanguardia proletaria, según Mariátegui, y en esa dirección se orientó buena parte de sus esfuerzos.

Anclados como estaban en este proletariado existente y dentro de la disyuntiva señalada entre revolución o populismo, su incursión teórico-práctica hacia los sectores medios tendrá siempre una inestabilidad y una fragilidad coyuntural.

Punto central en la polémica de Mariátegui y Mella con el APRA, objeto de discordia entre las posiciones populistas y la alternativa comunista, el problema de las capas medias constituirá una de sus preocupaciones centrales.

Primero, como aliado posible, para lo cual era preciso desmitificar todas sus ilusiones, denunciar sus afanes hegemónicos y sus coqueteos con el imperialismo y la burguesía (hay trabajos específicos de Mariátegui y Mella al respecto).

Segundo, como la necesidad de organizar a los intelectuales y desarrollar un proyecto cultural alternativo al de la ideología dominante. Tanto Mariátegui como Mella vinculan estrechamente sus proyectos políticos a la convocación y organización de contingentes intelectuales. Provenientes en ambos casos de la generación de la reforma universitaria. *Amauta* fue concebida, además, con este objetivo: "El primer resultado que los escritores de *Amauta* nos proponemos obtener es el de acordarnos y conocernos mejor nosotros mismos"¹¹. La ejecución de cada número de la revista fue obra de discusiones, intercambio de ideas en un ambiente muy libre de trabajo colectivo que formó a toda una generación de izquierda en el Perú. Sin embargo, Mariátegui concibe al intelectual como alguien que actúa en el terreno de la herejía, pero que debe conformar su acción dentro de los marcos del dogma y "mientras el dogma no se transforme en archivo o en un código de una ideología del pasado, nada garantiza como el dogma la libertad creadora, la función germinal del pensamiento"¹².

El enfrentamiento de la ideología dominante

Este marxismo supone también el enfrentamiento de la ideología dominante, tendencia que lo integra al *pathos* de la época, por cuanto la crisis del Estado conlleva una crisis de la cultura y de la forma de

¹¹ Mariátegui, J. C. "Presentación de *Amauta*", en *Ideología y Política*, op. cit., pp. 237/238.

¹² Mariátegui, J. C. *Defensa del marxismo*. Amauta. Lima, 1976, p. 125.

producción cultural hasta entonces dominante. Junto al movimiento y literatura de vanguardias, al proceso continental de la reforma universitaria, a la creación de las Universidades populares, al auge de la literatura indigenista, el marxismo se hace partícipe de esta verdadera ruptura ideológica.

Más aún, nuestros autores, en algún momento de su evolución intelectual, participan o propician algunas de estas distintas empresas antioligárquicas. Julio A. Mella, por ejemplo, es el neto resultado del movimiento estudiantil universitario de Cuba. Este es el espacio privilegiado de su intervención teórica y política. Su marxismo se produce a través de su participación en el proceso de la reforma universitaria, donde actúa como dirigente estudiantil, y luego como uno de los principales impulsores de la Universidad Popular José Martí. En ambas iniciativas, Mella percibe el preludio de una modificación de la sociedad, a través de la transformación de uno de sus aparatos ideológicos, que luego como instrumento de transformación social puede promover la unidad obrero estudiantil.

Mariátegui, si bien condena su paso por las aventuras vanguardistas, como una actitud decadente, reconoce en ellas "una insurrección... contra el academicismo y sus oligarquías"¹³. Es así como *Amauta* concerta también este espíritu, pudiéndose llamar revista de vanguardia. Mariátegui participa en la Universidad Popular González Prada, creada en el Perú por Haya de la Torre. En ella ve el instrumento adecuado para "... presentar al pueblo la realidad contemporánea, explicar al pueblo que está viviendo una de las horas más trascendentales y grandes de la Historia, contagiar al pueblo de la fecunda inquietud que agita actualmente a los demás pueblos..."¹⁴.

Además de este diálogo con la protesta cultural antioligárquica que se desarrolla en los años veinte, el enfrentamiento a la ideología dominante implicaba la ruptura con el liberalismo. Empresa teórica que suponía en sus primeros tramos desmitificar la Independencia. Recabarren emprende la tarea haciendo visibles los intereses de clase que estaban en juego durante el proceso, y que la historiografía oficial jamás había hecho explícitos. Ubicado en el punto de vista del proletariado y "comparándole a la vida vivida por la burguesía", produce un escrito notable por el vigor de la confrontación y por la audacia de las opiniones: *Ricos y pobres a través de un siglo de vida republicana*, que publica en 1910. Escrito tanto más remecedor si pensamos que fue elaborado en torno a la conmemoración del Centenario de la Independencia de Chile. Nuevamente aquí, su punto de vista es el del proletariado del "enclave"; en la presentación, Recabarren señala que su escrito "... es el resultado de reflexiones y de observaciones hechas durante cerca de un cuarto de siglo en medio de una vida llena de miserias y mirando en todos sus contornos miserias de todas clases"¹⁵. La dificultad y los riesgos de un tal enfren-

¹³ Mariátegui, J. C. *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Grijalbo, Barcelona, 1976, p. 229.

¹⁴ Mariátegui, J. C., en *Obra Política* (prólogo, selección y notas de Rubén Jiménez Ricárdez). Ediciones Era, México, 1979, p. 49.

¹⁵ Recabarren, L. E. *Obras selectas*, p. 244.

tamiento, los percibe en toda su significación, sobre todo porque se trata de desmitificar ideas consagradas por un siglo de dominio ideológico. Por eso dice que "hablar o escribir en sentido contrario a lo que parece pensar toda una nación o su mayoría, puede ser audacia y suele clasificarse de maldad"¹⁶ (subrayado nuestro). Pero cree que fundamentalmente se trata de un choque entre verdades, entre las cuales la suya toma asiento en lo que ve y experimenta cada día. De ahí que no le inquiete, y al contrario reivindique, su posición extrema respecto de la historiografía tradicional, una historia que no nos dice nada acerca del pueblo trabajador en el proceso independentista, porque "los historiadores sólo buscaron los héroes, los personajes, entre las familias de posición, entre la gente bien"¹⁷.

Por otra parte, esta ruptura supone también resolver la problemática abierta por Domingo F. Sarmiento en 1845, en su libro *Facundo*, con la oposición entre civilización y barbarie. Una antinomia cultural e ideológica, que el liberalismo zanja del lado de la civilización, y contra la barbarie representada por el indio.

Desde entonces, un acento se instala en el desarrollo cultural de Latinoamérica; atraviesa el siglo XIX y a través de él se pretende crear una americanidad altamente tributaria de Europa. Finalmente, llega a los años veinte como uno de los ingredientes básicos de la ideología dominante, obligando, por consecuencia, a tomar partido en un sentido o en otro. Sin embargo, como lo hace notar R. Fernández Retamar, los símbolos habían cambiado en forma aún equívoca en Rodó, y netamente en José Martí, que juzga la oposición como falsa, pues "no hay batalla entre la civilización y la barbarie, sino entre la falsa erudición y la Naturaleza"¹⁸. A partir de este tipo de intelectuales, se produce el cambio que permite recobrar la fórmula de Bolívar en el sentido de que "somos un pequeño género humano; poseemos un mundo aparte", porque "no somos ni indios ni europeos, sino una especie media entre los legítimos propietarios del país y los usurpadores españoles"¹⁹.

Mariátegui se sitúa en la misma óptica: su interpretación de la realidad peruana se inscribe en la pregunta por la especificidad de lo nacional. La consigna "peruanicemos al Perú" comporta en su criterio un doble distanciamiento y una doble adopción. Del pasado indio y del presente europeo, al mismo tiempo. Por eso, su obra principal, *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana* incorpora la tesis de Bolívar, pero no la sigue en aquello de que "apenas conservamos vestigio de lo que en otro tiempo fue"²⁰, porque su preocupación por el problema indio dice lo contrario, y en tanto representa una herencia que se revela indispensable, pero que no por menos ineludible, debe ser vertida en otro tiempo, incorporada a una nueva especificidad, *traducida* en una realidad distinta. En una

¹⁶ Recabarren, L. E., op. cit., p. 245.

¹⁷ Recabarren, L. E., op. cit., p. 261.

¹⁸ José Martí, citado por Roberto Fernández Retamar en, *Calibán. Apuntes sobre la cultura de nuestra América*. Buenos Aires, 1973, p. 92.

¹⁹ Simón Bolívar. *Escritos políticos*. Alianza, Madrid, 1979, p. 69.

²⁰ S. Bolívar, op. cit., p. 69.

síntesis hacia la cual converge también el internacionalismo, que liga indisolublemente a la existencia del proletariado.

Hacia una nueva praxis

El marxismo de este período ya no funciona como mera utopía, ni como doctrina de secta que identifica a los afiliados entre sí, cohesionándolos. Constituye, al contrario, un instrumento de interpretación teórica que se produce en los marcos históricos de una intervención político-cultural, expresada en prácticas sociales específicas, concretas y multifacéticas. La teoría aparece así determinada por el movimiento de esta práctica. La novedad fecunda del marxismo que se forja como respuesta a la crisis oligárquica, reside, precisamente, en la *relación que articula* con esta práctica. La teoría se juega en ella, imprimiéndole a su vez desarrollos que desbordan los propósitos iniciales. Pero definir esta novedad como una *fecunda relación* entre teoría y práctica es todavía abstracto, si no nos hacemos cargo de las formas y contenidos de esta práctica histórica.

¿Cómo definirla? ¿Por qué insistir en su carácter histórico? ¿Cuál es el sello propio que las diferenciaría de las prácticas "normales" de reproducción del aparato de Estado oligárquico? ¿Cómo se insertan, identifican y comprometen en ella nuestros tres autores?

1. Digamos, en primer lugar, que se trata de procesos que se proponían desarticular y desestabilizar el sistema reproductivo social del Estado oligárquico. Prácticas antioligárquicas, por tanto, nacidas en la movilidad social que ocurre durante este período de crisis. Formas de defensa, de protesta social, de intentos de participación política, o de confrontación con el sistema dominante, que se sitúan en los vacíos que las propias contradicciones de la sociedad tradicional van dejando. Este sería, en nuestra opinión, un criterio para definir las mancomunales, los sindicatos, las estructuras de reforma universitaria, las Universidades populares, las revistas, movimientos y literaturas de vanguardia.

2. En su relación con el marxismo se presentan como la suma o la síntesis de prácticas distintas, que se asocian en torno a un esfuerzo central, desde un mismo centro de acción. Pensemos, por ejemplo, en el carácter multifacético que asumen empresas tales como *El Despertar de los Trabajadores* de Recabarren, o la revista *Amauta* de Mariátegui. En ellas se complementan: la organización del proletariado, la organización de los intelectuales y la cultura, la creación de la base material para la reflexión teórica y, finalmente, las tareas propias de la práctica política.

3. Como se originan en el proceso de emergencia del proletariado y de las capas medias, y como expresan las aspiraciones, intereses, y por qué no, las ilusiones y los sueños de estas fuerzas sociales, la presencia de los marxistas en ellas produce un diálogo que se *hace teoría* en este proceso concreto. Movimiento donde las asimilaciones son recíprocas, proceso de decantamiento ideológico, personal y colectivo, que genera experiencias revolucionarias a partir de estos

una definición de lo que él mismo entiende por tal. Nada mejor que hacerlo enfrentando las posiciones revisionistas del belga De Man.

Con este ejemplo hemos querido ilustrar una proposición de lectura del marxismo entonces en ciernes. Lectura que debe tener en cuenta la actividad práctica. Que digo, que debe leerse también en esta práctica, que corrige y rectifica al texto en más de una ocasión. Leer el discurso marxista en esta práctica que lo hace explícito, lo modifica y que completa su significación.

4. Conclusión

El período de Recabarren, Mella y Mariátegui, ¿inaugura la respuesta, o las vías de respuesta a la posibilidad de un "marxismo latinoamericano" que funcione teóricamente como concepto?, porque en lo que concierne al conflicto entre lo particular y lo universal, que concita el concepto, optaron por resolverlo en el contexto de la propia formación económica y social, donde buscaron la especificidad, en la que se centraron, apurándola hasta el límite de sus posibilidades; y, porque en lo que respecta al grado en que lo "latinoamericano" afecta al marxismo, dejaron pistas fecundas de una posibilidad, sabiendo mantener la equidistancia entre lo específico nacional y la universalidad correcta y necesaria de la teoría. Esta última se reproduce en el encuentro con las vicisitudes de una práctica histórica, inseparable de la situación generalizada de crisis que vivía la sociedad oligárquica desde 1914 en América Latina.

"Hoy, que hemos aprendido a admitir que el concepto de "marxismo" no es unívoco, que su empleo no va sin dificultades teóricas y políticas que sobrepasan los meros problemas de metodología. En una época que se caracteriza por el desarrollo del marxismo "en la diversidad" de sus interpretaciones, como el producto de una sociedad que se hace de más en más compleja, donde emergen aspiraciones, necesidades e inquietudes nuevas. En una época en que el individuo, en tanto persona humana, comienza a reivindicar sus derechos como algo legítimo y alcanzable; cuando las minorías reclaman la atención a su particularidad; cuando la propia naturaleza se convierte en algo político; cuando la reforma social y política se parangona, equipara y adjunta a una transformación de las relaciones entre el hombre y la mujer, creando nuevos significados para la estructura familiar, este "desarrollo en la diversidad" supone no sólo la multiplicidad de ópticas particulares con que se enfrenta la obra de Marx, sino también la diversidad de los momentos históricos de su confrontación. Allí donde la necesidad de encontrar lo específico y reproducirlo como guía revolucionaria pone en tensión todas las posibilidades del cuerpo teórico central, dando origen a algo nuevo, propio y particular aun en el nivel mismo de la teoría.

Si remitimos esta situación a la experiencia que nos deja el marxismo fundador de los años veinte, tendremos motivos para asombrarnos de la prodigalidad de un discurso que recorre casi todas las dimensiones de la sociedad de entonces, que responde a los

una definición de lo que él mismo entiende por tal. Nada mejor que hacerlo enfrentando las posiciones revisionistas del belga De Man.

Con este ejemplo hemos querido ilustrar una proposición de lectura del marxismo entonces en ciernes. Lectura que debe tener en cuenta la actividad práctica. Que digo, que debe leerse también en esta práctica, que corrige y rectifica al texto en más de una ocasión. Leer el discurso marxista en esta práctica que lo hace explícito, lo modifica y que completa su significación.

4. Conclusión

El período de Recabarren, Mella y Mariátegui, ¿inaugura la respuesta, o las vías de respuesta a la posibilidad de un "marxismo latinoamericano" que funcione teóricamente como concepto?, porque en lo que concierne al conflicto entre lo particular y lo universal, que concita el concepto, optaron por resolverlo en el contexto de la propia formación económica y social, donde buscaron la especificidad, en la que se centraron, apurándola hasta el límite de sus posibilidades; y, porque en lo que respecta al grado en que lo "latinoamericano" afecta al marxismo, dejaron pistas fecundas de una posibilidad, sabiendo mantener la equidistancia entre lo específico nacional y la universalidad correcta y necesaria de la teoría. Esta última se reproduce en el encuentro con las vicisitudes de una práctica histórica, inseparable de la situación generalizada de crisis que vivía la sociedad oligárquica desde 1914 en América Latina.

"Hoy, que hemos aprendido a admitir que el concepto de "marxismo" no es unívoco, que su empleo no va sin dificultades teóricas y políticas que sobrepasan los meros problemas de metodología. En una época que se caracteriza por el desarrollo del marxismo "en la diversidad" de sus interpretaciones, como el producto de una sociedad que se hace de más en más compleja, donde emergen aspiraciones, necesidades e inquietudes nuevas. En una época en que el individuo, en tanto persona humana, comienza a reivindicar sus derechos como algo legítimo y alcanzable; cuando las minorías reclaman la atención a su particularidad; cuando la propia naturaleza se convierte en algo político; cuando la reforma social y política se parangona, equipara y adjunta a una transformación de las relaciones entre el hombre y la mujer, creando nuevos significados para la estructura familiar, este "desarrollo en la diversidad" supone no sólo la multiplicidad de ópticas particulares con que se enfrenta la obra de Marx, sino también la diversidad de los momentos históricos de su confrontación. Allí donde la necesidad de encontrar lo específico y reproducirlo como guía revolucionaria pone en tensión todas las posibilidades del cuerpo teórico central, dando origen a algo nuevo, propio y particular aun en el nivel mismo de la teoría.

Si remitimos esta situación a la experiencia que nos deja el marxismo fundador de los años veinte, tendremos motivos para asombrarnos de la prodigalidad de un discurso que recorre casi todas las dimensiones de la sociedad de entonces, que responde a los

requerimientos de la emergencia proletaria, al mismo tiempo que coloca su alternativa antioligárquica al alcance de los demás sectores que se comprometían en el mismo empeño. Un discurso que no omitió ni la nación ni el socialismo, logrando fundir las tareas internacionalistas en el planteamiento específico.

A cien años de la muerte de Marx, a la pregunta por su vigencia podemos responder mostrando esta diversidad fecunda, que indica el camino hacia lo específico como el único camino para una lectura y confrontación creadora con el texto, donde la pregunta por la realidad nos lo ilumina de nuevo, pudiendo leer en él no la respuesta, sino la posibilidad de preparar preguntas adecuadas a nuestros propios problemas.

TODOS A UNA

La retirada de *Fuenteovejuna*, obra clásica de Lope de Vega, de la cartelera del Casino Las Vegas, ha dado pábulo a toda clase de comentarios. Se ha dicho que la suspensión de la obra se debió a razones económicas... Pero también se ha dicho que el argumento de *Fuenteovejuna*, aunque fue escrito hace 400 años, tiene una contingencia política muy actual, por lo cual resultaría inconveniente su representación. La verdad es que si se pregunta, como en la obra de Lope de Vega, "¿Quién mató al Comendador?", la respuesta será siempre, "Fuenteovejuna, señor".

(La Tercera, 19-VI-83).



Foto LUIS PADILLA.

Evocación de un sabio

La muerte es una bruma que tapa a los hombres. Un siglo después del nacimiento de Alejandro Lipschütz —fallecido a los 97—, ¿cómo no recordar una vida y una obra que fue grande para su tiempo y se abre sobre el futuro con mensajes que siguen vigentes?

Cronológicamente es contemporáneo de Albert Einstein (cuatro años más joven). Aunque trabaja en una rama distinta del saber, como él, corresponde en su época a un modelo nuevo de hombre de ciencias, no el sabio unilateral ni embalsamado. Perteneció a una pléyade parecida a aquella que, al decir de Engels, refiriéndose al Renacimiento, fueron gigantes del pensamiento y de la acción, de visión universal.

Iniciará pronto un viaje hacia el interior del hombre. Su campo inicial de investigación es la biología, la fisiología experimental. Luego la endocrinología. Más tarde también la antropología. El medio en que se forma es el de la comunidad científica europea de su tiempo.

Nació en Letonia en 1883. Esto determina cuanto la infancia, adolescencia y juventud significan en una persona. Su padre tenía una imprenta en Riga. Se crió en un círculo familiar cultivado, con inclinación por la ciencia, en una atmósfera dominada por la pasión de la literatura y el arte.

En Chile solía recordar a sus sobrinas Lily Brik, compañera de Maikovski, y la escritora Elsa Triolet, esposa de Louis Aragón. Juntos se lanzaron a la exploración de los grandes libros, experimentando la emoción sutil y turbada de los clásicos y de los poetas nuevos. Con fiebre visionaria devoraban los opúsculos revolucionarios que circulaban secretamente. Ellas recordaban a Sacha no como un tío, sino más bien como un primo. Pertenecían por la edad casi a una

misma generación y compartían inquietudes políticas y estéticas.

Hasta el fin de su vida solía traducir a los antiguos griegos y latinos, e intercambiaba versos y flores con su vecino del barrio Nuñoa, Pablo Neruda.

El año en que Einstein formuló su teoría sobre *La electrodinámica de los cuerpos en movimiento*, Lipschütz en Riga interrumpe sus estudios en Medicina para dedicarse por entero a la tarea política. Son los días de la Revolución de 1905, que sacude hasta los cimientos el imperio de los zares. Participó en diversos mitines donde hizo uso de la palabra. El joven actuó como militante del Partido Obrero Social Demócrata Ruso. La rememoración de aquellas luchas entró afortunadamente en el patrimonio testimonial gracias a un librito que él mismo escribió muchos años después. Tiene el valor de un documento de época. En esas páginas, con vivas reminiscencias de un hombre que no se refugia en la memoria para escapar, se reviven hechos capitales de su afiliación revolucionaria, a la cual permaneció fiel a través de toda su prolongada y muy fecunda existencia. Después, durante largas décadas fue militante del Partido Comunista de Chile. Conservaba como bienes preciosos, en la rica biblioteca de su casa, en la calle Hamburgo 366, de Santiago, primeras ediciones de los folletos de Lenin publicados entonces.

Su vida fue un conjunto coherente, un notable caso histórico de sabio de intención y vocación internacionalista, de severo rigor intelectual, un productor de cultura, que, como el venezolano Andrés Bello, y más que él, como el polaco Domeyko y el francés Gay, después de mirar atentamente el mapa, se marchan a hacer ciencia en el peladero, en esos con-

fines desconocidos, de clima universitario cerrado y provincial. Cambiará Europa por América, no la rica sino la pobre.

Trabajó a un ritmo sin pausa, con un inicio difícil. No lo fagocitará el atraso, la mediocridad reinante en el dominio científico, en este país empujado en el inmenso silencio de la última periferia terrestre.

Lipschütz estudió en las universidades letonas, en Berlín y Göttingen. Fue profesor en la Universidad de Berna y director del Instituto de Fisiología en la Universidad de Dorpat, Estonia. Ejerció la cátedra siempre con un dejo filosófico preciso y con amplitud de intereses espirituales, que alternará con las preparaciones de laboratorio. Luego en Zurich, por los mismos años en que trabajaban allí Einstein y probablemente Lenin, vive ambientes plenos de reflexión crítica sobre la ciencia y la sociedad.

Poco antes del golpe de Pinochet estuvimos en su casa para celebrar su noventa cumpleaños, fecha propicia a los flujos de la memoria, a la rememoración de la infancia en Riga, a la nostalgia de Letonia, de la Rusia lejana. A esa altura, suele mirarse la vida como un film fragmentado, que se mueve entre la realidad y la evocación íntima, poblada de ambientes y presencias fugitivas. Aquella noche, en su interior, hablaban el pasado y el presente, revivían antiguos afectos, su largo itinerario, el tiempo, la historia.

Había unos cuantos amigos. Una fiesta muy sencilla. Era hombre de físico fino, con ojos claros, plenos de vivacidad, en apariencia frágil, de escaso comer y de casi nulo beber. Brindaba en su natalicio con la anual copita de vino. Margarita, su mujer desde hacía alrededor de 60 años, a la cual conoció en los tiempos de Zurich, pintora delicadísima, de iluminación espiritual, jardinera eximia de fulgurantes rosas, tenía un ligamen directo con ese ambiente que nunca sería arcaico. La caracterizaba un encanto y una independencia de juicio irreductible bajo su carácter afable. "El Profesor" — así lo llamaban en Chile, cuando no le decían el sabio Lipschütz— recordó entonces con cierto dejo de melancolía, como si viniera de sus emociones subterráneas, a sus dos hijas, que viven en

Inglaterra y Australia. Luego repitió, en tono de chanza, la pequeña indiscreción que se complacía en subrayar en todas las sobrias reuniones del aniversario de su nacimiento: "Rita es mayor que yo, en uno o dos años". Jugaba a la provocación sentimental a los 90 años. Margarita se preguntó entonces, en voz alta, deliriosamente cómica, con una sonrisa "¿Por qué me casé con él?" Como atravesada por el relámpago del recuerdo, habló del tiempo sepultado. "Sacha era estudioso, pero no sabía bailar ni patinar sobre el hielo. Lo decía como si reviviera el sortilegio de la juventud. Tenía yo otro pretendiente que me gustaba. Me invitaba a pasear junto al lago. Era un patinador admirable. Creo que lo descarté porque lo encontraba frívolo. En cambio, Sacha era tan serio". "Ese patinador que cortejaba a mi mujer era Jung", aclara el profesor. El frívolo resultó después una de las columnas del psicoanálisis, del examen de los símbolos, ritos, caracteres de las religiones.

América Latina lo atraía. Se vino a la Universidad de Córdoba, en Argentina. Después, cuando se fundó la Universidad de Concepción, fue contratado para trabajar en ella. Allí trabajó en la Escuela de Medicina. Llegó a Chile en 1926. Se hizo ciudadano de nuestro país, donde vivió 54 años de su vida, este hombre que Pablo Neruda llamó "el más importante de los chilenos". Fundó cátedras e instituciones científicas. Chocó con ambientes mezquinos. Un rector, de frente estrecha, lo cesó en su cargo y se vino a la Universidad de Chile en Santiago, donde organizó el Instituto de Medicina Experimental.

Le preocupaban cosas que son esenciales para el hombre, sobre todo lo angustiaba un problema entre los problemas: el origen, la naturaleza del cáncer. Volcó hacia allá su paciente esfuerzo y su talento. Se le consideró mundialmente como un eminente investigador en la materia. Cuando en Chile se creó el Premio Nacional de Ciencias, al primero al cual se le concedió, archijustificadamente, fue al profesor Lipschütz.

Acumuló numerosísimas y altas distinciones. Fue miembro correspondiente de las Academias de Medicina de Madrid, México, Londres, de

la Academia de Ciencias de Turin y de la Sociedad de Biología de París, *Doctor Honoris Causa* de la Universidad de La Habana, etc.

Sus publicaciones científicas forman una larga lista*.

Poseía "le physique du roi". Parecía el símbolo fotográfico o pictórico de los sabios de los cuentos. Con su caudalosa barba daba la imagen del mago o de un viejo nigromante. Era el primero en divertirse con las sugerentes confusiones que producía su presencia. Describía con original y antiolemne ironía la sensación de asombro que causó entre los alumnos de la universidad mexicana donde se le confería —como en muchas otras— el título de doctor honoris causa. La expectación que despertaba no la atribuía a sus méritos. "Es por la barba", decía. "Soy un personaje estafalario". Narraba con picardía la anécdota auténtica sucedida en el antiguo tranvía 6, de Santiago, que lo conducía diariamente de sus labores a su casa en Los Guindos. Al verlo, un niño pequeño insiste a su madre que le pida a Santa Claus, sentado enfrente, su regalo de Navidad. La madre no se atreve. El niño ruega. Al momento de bajarse, con un pliegue de los labios que trasunta humor, el profesor se acerca al niño y lo tranquiliza: "Tendrás tus patines". Nunca lo abandonó la ternura, el respeto por el hombre, la fe y esperanza del revolucionario.

Había en este hombre de ciencia, lleno de fantasía, surcado por los impulsos de la inteligencia y una segura independencia de criterio, un apasionado por la sociedad, un antropólogo, un historiador, un cautivante ensayista del hombre. No vaciló en viajar a las más inhóspitas regiones, por ejemplo, como jefe de la misión

científica chilena a la Tierra del Fuego, no lejos del Polo Sur, para el estudio de los últimos sobrevivientes indígenas, onas, yaganes y alacalufes. En Chile desplegó todo su interés también por el ser humano discriminado. Desarrolló en dicha área una obra fundamental, vaciada en muchos libros*.

Su participación social no amainó con la edad. Fue un sabio indócil. Le fascinó el ejemplo soviético como un anticipo de su soñada Unión de las Repúblicas Federadas de América Latina, que contará entre sus múltiples repúblicas autónomas, la de los mapuches, los quechuas, los aimaraes, muchas otras etnias aborígenes, saludando en este sentido al defensor de los indios en el siglo XVI, Bartolomé de las Casas, como un *Prócer de nuestro Lenin*.

Después del golpe fascista en Chile su vida entró en el ocaso, en una fase penosa. Luego la muerte de Margarita lo afectó a fondo. Muchos de sus amigos estaban expatriados. Falleció en Santiago. No pudimos acompañarlo en su último viaje. Sin embargo, sus funerales fueron la prueba que el país sentía y sabía que se iba un chileno de adopción entrañable.

¿Qué será de su biblioteca, ese tesoro de la cultura nacional y americana? Hay que proteger dicha herencia del espíritu en estos días cuando el libro se considera en Chile un peligro para el reino de la espada.

Adiós, profesor Lipschütz. El fascismo no podrá borrar su obra. Nadie tiene fuerza para ello. Para nuestra cultura él es un monumento.

Ese sabio de cabello y barba color de nieve continuará siempre caminando joven por la ciencia chilena y universal.

V. T.

* Ver *Araucaria*, N.º 10 (1980), pp. 8-11.

* Ver *Araucaria*, cit.



Foto LUIS PADILLA.

La educación General Básica en Chile

El carácter manipulador de los planes y programas

REGINA REYES

La dictadura fascista en Chile ha emprendido en los últimos años una verdadera ofensiva contra la educación, tendiente a acentuar su carácter de clase y adaptarla cada vez mejor a los cambios y exigencias propios de su política.

Especial énfasis se ha puesto en la educación Básica, que abarca los ocho primeros años del sistema escolar. Ello es comprensible, ya que se trata de un período de gran importancia en el desarrollo del niño (entre los 6 y los 14 años). Además, es el nivel que abarca el mayor número de estudiantes y corresponde al grado de escolaridad que alcanza gran parte de la población. Así lo muestran, por ejemplo, los datos de matrícula que entregamos a continuación, que representan la tendencia general que se da al respecto¹.

Año	Pre-básica	Básica	Media	Universitaria
1979	162.993	2.235.861	536.428	126.434

Los nuevos planes y programas correspondientes a este nivel escolar poseen un marcado carácter manipulador en el sentido que sus objetivos, contenidos y actividades en general no están destinados a favorecer el desarrollo multilateral de la personalidad de los educandos, sino que se han limitado a responder a las necesidades y requerimientos del sistema, así como a la formación de actitudes,

¹ R. Echeverría, R. Hevia, "Cambios en el sistema educacional bajo el gobierno militar", *Araucaria de Chile*, N.º 13, Madrid, 1981, pág. 50.

formas de conducta, convicciones y valores destinados a incorporar al sujeto a la realidad existente y a desarrollar en él una conciencia incompleta, inadecuada para su condición de clase.

En el presente artículo hemos querido hacer un análisis de estos planes y programas precisamente desde este punto de vista.

1. Acerca de los objetivos de la Educación General Básica

Según Pinochet, el objetivo de la educación Básica debe ser:

“Asegurar en el más breve plazo, que ningún chileno deje la escuela elemental sin disponer de las herramientas mínimas, en conocimientos y en formación para ser un buen trabajador, un buen ciudadano y un buen patriota”².

Lo que, de acuerdo con la política y la ideología que sustenta significa: un “trabajador” con una formación suficiente para que sólo pueda rendir el máximo en el trabajo asignado; un “ciudadano” obediente y sumiso que acepte sin resistencias el orden constituido, y un “patriota” que haga suya la ideología fascista que sostiene el régimen y esté dispuesto a defenderla.

El decreto ley que fija los objetivos generales de la Educación General Básica³ refleja, por cierto, esta misma orientación. De acuerdo con él, se establecen objetivos que deben entenderse en el marco de lo que ellos realmente significan en un régimen fascista. Es decir, que descansan en principios como la “seguridad nacional” y el desconocimiento de la existencia de clases sociales diferentes.

Se habla también de los llamados “objetivos mínimos”, de los que podemos decir que son realmente mínimos y no dicen relación alguna con las verdaderas exigencias que, por ejemplo, el nivel de desarrollo de la ciencia y la técnica le imponen al hombre de hoy. Sin embargo, son suficientes para preparar el “trabajador”, “ciudadano” y “patriota” que la dictadura desea y a los cuales nos referíamos anteriormente.

Se trata de fijar objetivos en relación sólo a algunas áreas del saber⁴, dejando a un lado, por ejemplo, la formación en el área de la cultura y el deporte, tan importantes para el desarrollo de la personalidad del educando.

Se pretende que el joven conozca y practique determinados derechos y deberes que están restringidos al ámbito de posibilidades que un régimen fascista permite y que, por cierto, no son muy amplios. Así también, se busca crear actitudes y formas de conducta sobre la base de valores ajenos a nuestro pueblo y sobre los que no ha existido jamás en nuestro país “consenso nacional”.

² *El Mercurio*, edición internacional, 4-10 marzo 1979.

³ Decreto N.º 4002. Fija objetivos, planes y programas de la Educación General Básica, Santiago, 20 de mayo de 1980, en *Revista de Educación*, N.º 79, mayo 1980, Ministerio de Educación, Centro de Perfeccionamiento, Experimentación e Investigaciones Pedagógicas (en adelante: Programas de Estudio EGB), pág. 4.

⁴ *Ibid.*

2. Los planes de estudio de la Educación General Básica

Según se establece en el Decreto respectivo, la Educación General Básica tiene una duración de ocho años, divididos en dos ciclos de cuatro años cada uno. Se contemplan 30 clases semanales de 45 minutos de duración. En aquellas escuelas que trabajan en dos o más jornadas, el horario se reduce a 25 clases de 45 minutos. Cabe destacar que este es el caso de una buena parte de las escuelas del país.

El plan de estudios comprende, tanto en primero como en segundo ciclo (salvo una pequeña diferencia que indicaremos oportunamente) las siguientes "áreas, asignaturas y actividades de formación":

"Área de Expresión Verbal: Castellano e Idioma extranjero.

Área de Expresión Numérica: Matemáticas.

Área de Experiencia: Sociedad, Geografía e Historia; Ciencias Naturales y Religión (optativo).

[En segundo ciclo el área de experiencia contempla: Historia y Geografía, Ciencias Naturales y Religión (optativo).]

Área de Expresión Plástica: Artes plásticas y Educación Técnico Manual.

Área de Expresión Dinámica: Educación Musical y Educación Física.

Área de Formación de Hábitos y Actitud Social del Alumno: Consejo de curso, que forma parte del tiempo asignado a la formación de hábitos y actitud social del alumno"⁵.

La asignatura de Castellano cuenta con cinco clases semanales de 1.º a 4.º año y seis clases de 5.º a 8.º año, como mínimo. Matemáticas, cinco clases semanales de 1.º a 8.º año, e Historia y Geografía, cuatro clases semanales de 5.º a 8.º año, también como mínimo. Para el resto de las asignaturas no se fija el número de horas de clases semanales. Por el contrario, el Decreto establece:

"El director, con la Unidad Técnica del establecimiento, si la hubiere, y el profesor de curso o profesor jefe, establecerá la distribución de las clases entre las diferentes áreas o asignaturas, de acuerdo con las características del curso"⁶.

Ello significa que asignaturas tan importantes como Ciencias Naturales, Educación Física y las actividades artísticas en general están restringidas a un número de horas de clase que depende de una decisión arbitraria. Y nadie garantiza que se hará considerando ante todo el desarrollo integral del niño. Por el contrario, lo más probable es que los criterios decisivos sean: el presupuesto de que dispone la escuela, el personal docente con que cuenta, el equipamiento y otros.

Al mismo tiempo se agrega en el Decreto:

"Asimismo, si se detectara que uno o más cursos o uno o más alumnos de un curso están significativamente bajo el rendimiento esperado en las asignaturas mencionadas en el inciso anterior (Castellano, Matemáticas e Historia y Geografía), se podrá suspender una o más asignaturas del plan

⁵ Ibid., pág. 5.

⁶ Ibid.

de estudios hasta por un semestre, para agregar las horas correspondientes en las asignaturas fundamentales de este ciclo al curso o al grupo afectado según el caso"⁷. (Disposición válida para ambos ciclos.)

Es decir, que es posible inclusive eliminar temporalmente una o más asignaturas en beneficio de aquellas que se consideran fundamentales. Ello significa que no se reconoce el valor que tiene para la formación del joven una educación artística que le conduzca a la comprensión más profunda de la belleza y magnitud de todo lo que al respecto ha sido capaz de crear el hombre y desarrollar así la imaginación, fantasía y sensibilidad de los muchachos. Así también no se exige la necesaria formación física y desarrollo de las capacidades deportivas de los educandos que es un complemento fundamental para el desarrollo integral de su personalidad. Tampoco se otorga a las Ciencias Naturales la real importancia que ella reviste en el mundo de hoy. Los conocimientos de Ciencias Naturales, el manejo y aplicación de las leyes de la naturaleza son sin duda una premisa fundamental para cumplir con las nuevas exigencias que plantea el trabajo en las condiciones del progreso científico y técnico. Por otra parte, ellas son una herramienta indispensable para la formación de una concepción científica del mundo, que obviamente aquí se desea evitar dados los peligros que para la estabilidad del régimen ello significa.

También queda reducida en la educación Básica la enseñanza del idioma extranjero. Ahora, el director del establecimiento podrá discutir con sus asesores técnicos y con el Centro de Padres si ofrecerá un idioma o no.

Así, por ejemplo, para el primer ciclo, se expresa al respecto:

"La asignatura de Idioma extranjero se impartirá en este ciclo cuando el establecimiento cuente con docentes idóneos y con los materiales adecuados"⁸.

Para el segundo ciclo se expresa:

"La asignatura de Idioma extranjero se impartirá en 5.^o y 6.^o año de Educación General Básica cuando la escuela cuente con docentes idóneos y con los medios materiales adecuados.

En 7.^o y 8.^o año de la Educación General Básica, el Idioma extranjero es obligatorio y se le asignará tres clases semanales, salvo que no se cuente con docentes idóneos, en cuyo caso se seguirá la regla anterior"⁹.

En resumen, la enseñanza del idioma extranjero no es obligatoria para ninguno de los niveles, y sólo se imparte si la escuela cuenta con los recursos para ello. En la práctica, esto se traducirá en que en los establecimientos de bajos recursos no habrá tal enseñanza, lo que afectará a la mayor parte de los hijos del pueblo, que son quienes estudian en dichos establecimientos.

⁷ Ibid.

⁸ Ibid.

⁹ Ibid., pág. 6.

3. El programa de Historia y Geografía para la Educación General Básica

El programa de Historia y Geografía de 1.º a 8.º año de la educación Básica se presenta a través de objetivos generales y específicos que en este caso concreto (no así en las otras asignaturas) se han dado con gran detalle. En efecto, el Ministro de Educación informó al respecto:

“Los programas de Historia y Geografía estarán presentados en todo detalle, mientras que el de Ciencias Naturales será escueto y breve, dejando libertad para su aplicación...”¹⁰.

Por otra parte, a diferencia del carácter de “mínimo” que en general se le otorga al resto de los programas, en este caso se expresa:

“Es importante destacar que este programa de Historia y Geografía no es mínimo, sino que contiene los objetivos que sería deseable alcanzar en las mejores condiciones”¹¹.

Estas dos observaciones que se hacen respecto de este programa constituyen una forma de asegurar que la orientación y el contenido de las materias a enseñar sea sólo la que los autores desean. Así, por ejemplo, el que el programa no sea mínimo significa que no es posible agregar materias; todo lo que hay que enseñar, todo lo que interesa entregar, está ya explicitado “en todo detalle” en el programa.

Esta diferencia de trato entre las asignaturas deja al descubierto el interés que tiene la dictadura fascista en manejar y conducir la enseñanza de la Historia y Geografía. Ello se explica por el importante rol que juegan los conocimientos de los fenómenos sociales en la formación de actitudes político morales y en la formación de la conciencia social de los jóvenes. Factores que participan decisivamente en la orientación y regulación de la actividad social que el individuo realiza, y sobre la cual se tiene especial interés en influir.

A continuación presentaremos algunos de los objetivos generales y específicos que conforman el programa de Historia y Geografía, agrupados en complejos temáticos, con el propósito de mostrar el carácter manipulador de la actividad de aprendizaje que de ellos se desprende. Estos complejos temáticos son:

- a) Desarrollo del concepto de nacionalidad.
- b) Acerca de la conquista de Chile.
- c) El concepto de “desarrollo histórico de Chile en el siglo XX”.
- d) La figura de Diego Portales.
- e) Ausencia o tratamiento distorsionado de algunos temas.
- f) Formación de una mal llamada “cultura cívica”.

a) Desarrollo del concepto de nacionalidad

Ya en 1.º y 2.º año de la educación Básica se comienzan a entregar algunos elementos en relación con la formación de lo que se ha dado

¹⁰ *El Mercurio*, edición internacional, 8-14 de mayo de 1980.

¹¹ Programas de Estudio EGB, pág. 77.

en denominar "la nacionalidad chilena y del pueblo de Chile". Su objetivo general es:

"Identificar los símbolos patrios y reconocer figuras relevantes de la historia patria, efemérides y feriados nacionales"¹².

De lo que se trata, tal como lo expresan los objetivos específicos correspondientes, es de que el alumno identifique "la bandera, el escudo nacional y el himno como símbolos de nuestra nación" y demuestre "una actitud de respeto" hacia ellos. Así también que conozca el significado de algunas efemérides nacionales, identificando las figuras más relevantes relacionadas con ellas (5 de abril, 21 de mayo, 18 de septiembre, 12 de octubre, etc.).

En 3.º y 4.º año se continúan entregando elementos relativos al tema. El objetivo general respectivo establece:

"Desarrollar una actitud de respeto y lealtad por los principios y valores que conforman nuestro patrimonio nacional"¹³.

En los objetivos específicos correspondientes se vuelve nuevamente a tratar los símbolos nacionales, considerando ahora su historia y sus autores. Se agregan, además, los siguientes objetivos:

"Identificar los forjadores de la Patria y apreciar los valores que inspiraron su acción.

Identificar las grandes fechas, hitos de la historia de Chile.

Explicar el significado de: comunidad, patria, héroes.

Identificar las autoridades nacionales y comunales más importantes"¹⁴.

Llama la atención el que se incluya este último objetivo cuando se está hablando de nuestro patrimonio nacional. Ello sólo es explicable en la medida en que se desea conseguir para aquéllos una actitud de "respeto y lealtad" sobre la base de un concepto deformado de patrimonio nacional.

En 8.º año se vuelve a retomar el tema. Algunos de los objetivos que allí se plantean son los siguientes:

"Objetivo general.

Demostrar una actitud de comprensión y compromiso con los valores de nuestra nacionalidad.

Objetivos específicos.

Identificar los valores que definen nuestra nacionalidad y las personas que han contribuido a formarla (repasar en la historia de Chile a partir de Pedro de Valdivia).

Apreciar que la defensa de estos valores es deber principal de todo chileno. Destacar la actuación de algunos héroes que han defendido los intereses y el honor de nuestra nación, por ejemplo: Portales, Prat, Bulnes, Carrera Pinto, etc."¹⁵.

¹² *Ibíd.*, pág. 79.

¹³ *Ibíd.*, pág. 82.

¹⁴ *Ibíd.*, pág. 83.

¹⁵ *Ibíd.*, pág. 100.

Evidentemente, los conceptos de nacionalidad, patrimonio nacional y valores nacionales que se introducen a lo largo del programa tienen un contenido bastante limitado. Ellos se centran principalmente en elementos formales y ligados especialmente a hechos y personajes de la vida militar del país, deformando los conceptos y buscando crear una actitud favorable hacia las Fuerzas Armadas, en general, y hacia el gobierno, en particular. Se evita asimismo considerar aquellos aspectos del contenido de los conceptos que ponen en evidencia el carácter antinacional de la política económica y social del régimen, que ha entregado nuestras riquezas básicas a los monopolios extranjeros, ha permitido el saqueo imperialista, la superexplotación de nuestro pueblo y la degradación de nuestra cultura.

No obstante, se pretende que los educandos desarrollen actitudes de lealtad, respeto, compromiso y defensa frente a dichos valores y principios, ya que ellos, tal como se señala, "definen nuestra nacionalidad".

Aquí se refleja una vez más el carácter manipulador del programa que pretende ligar a los jóvenes en forma subjetiva, emocional, con un concepto de nacionalidad restringido y sobre esa base movilizarlos en la defensa de los intereses reaccionarios de clase que representa la dictadura.

b) Acerca de la conquista de Chile

De acuerdo con los Programas de Estudio, este tema debe tratarse en 6.º año. El objetivo general respectivo establece:

"Conocer los hechos y personajes de la conquista de Chile y apreciar que con esta hazaña se incorpora nuestro país a la historia mundial"¹⁶.

La conquista, que para los indígenas significó la usurpación y el despojo de sus tierras, el sometimiento a despiadados métodos de explotación, su incorporación a una economía basada en la servidumbre y la esclavitud y adaptada a las necesidades de España, la interrupción de su proceso peculiar de desarrollo social y económico, etc., y que se realizó bajo la motivación de la más desenfrenada ambición de oro y riquezas por parte de los conquistadores, es considerada para los autores del programa una "hazaña" que lo muchachos deben apreciar. Al mismo tiempo, resalta el hecho de que sólo se plantee que los alumnos conozcan hechos y personajes y no determinen, por ejemplo, causas, relaciones, consecuencias de este período de nuestra historia.

A continuación anotamos in extenso los objetivos específicos correspondientes, de modo de tener una visión general de los distintos aspectos que aquí se consideran.

¹⁶ Ibid., pág. 89.

“Objetivos específicos:

- Narrar en forma hilada algunos aspectos biográficos de Pedro de Valdivia.
- Reconocer los inconvenientes que tuvo que vencer el conquistador de Chile para llevar a cabo la expedición que salió del Cuzco y terminó en el valle del Mapocho.
- Identificar la fundación de ciudades con sus cabildos con el primer paso en la conquista del país.
- Valorar a través de la lectura de algunos trozos de sus cartas, las penurias que debió sufrir Valdivia para permanecer en este territorio pobre y aislado, hostilizado continuamente por los indios.
- Identificar y apreciar los aportes traídos por los españoles: lengua castellana, religión católica, mestizaje, la escritura, los números árabes, armas de fuego, la rueda, el arado, cultivo del trigo y la vid, animales como el caballo y la vaca, leyes y en general su cultura.
- Valorar la valentía de los araucanos (picunches, mapuches, huilliches) que hicieron resistencia al establecimiento de los españoles en nuestro territorio, destacar especialmente a Lautaro (inteligencia) y a Caupolicán (fuerte y valeroso guerrero).
- Identificar el término del gobierno de García Hurtado de Mendoza con el término de la conquista de Chile (pone fin a la guerra total y permanente, la miseria y gran inseguridad)”¹⁷.

En primer término cabe destacar que de los 7 objetivos planteados, 6 de ellos se refieren a los españoles, los conquistadores. Y uno solo se refiere a los nativos, los araucanos, los conquistados.

El programa pretende que los jóvenes no sólo identifiquen y reconozcan al conquistador Pedro de Valdivia, sino también que *valoren* las “penurias” y “sufrimientos” que significaron para él su establecimiento en el territorio conquistado. Acción que no se identifica en absoluto con matanzas y asesinatos de nativos ni con la usurpación de sus tierras y bienes.

Así también se pide que los jóvenes identifiquen el primer paso de la conquista con la “fundación de ciudades y cabildos”, sin mencionar la destrucción vandálica de poblados indígenas y el establecimiento de los españoles en el territorio usurpado.

Se plantea “apreciar los aportes traídos por los españoles” sin señalar que ello fue una acción motivada por el interés de los conquistadores de explotar cada vez más y mejor a la población nativa, sus tierras y las riquezas del país, para así elevar el rendimiento de la producción que se enviaba a España.

Por su parte, la heroica resistencia de los araucanos que, durante más de trescientos años lucharon contra los invasores que pretendían apoderarse de todas sus tierras y esclavizar a todo un pueblo, no se considera en toda su magnitud. El objetivo específico en relación a ellos sólo se restringe a valorar su valentía, la inteligencia de Lautaro y la fuerza y valor de Caupolicán, pero se evita que los jóvenes se identifiquen con ellos, valoren la causa de su lucha, reconozcan la justeza de ella.

Evidentemente, se trata de presentar una versión de la conquista

¹⁷ *Ibíd.*

de nuestro país que tiende a desarrollar en los jóvenes una actitud favorable hacia los conquistadores. Para ello se ha hecho una interpretación deformada y unilateral de la historia y se han destacado en los contenidos elementos de carácter emocional a través de los cuales se busca elevar la imagen de los españoles. Frente a la lucha entre conquistadores y aborígenes, entre opresores y oprimidos que se planteó durante la conquista, el programa lleva a tomar partido por los conquistadores, a identificarse con los opresores. De esta manera se va desarrollando en los jóvenes una forma de pensar y de actuar acorde con una ideología y pensamiento propios de la clase dominante.

c) *El concepto de "desarrollo histórico de Chile en el siglo XX"*

El estudio del tema planteado viene especificado en el programa correspondiente al 8.º año a través de los siguientes objetivos:

“Objetivo general:

Conocer y comprender los principales aspectos del desarrollo histórico de Chile en el siglo XX.

Objetivos específicos:

- Identificar los presidentes que gobernaron durante este periodo y algunas de sus obras más importantes.
- Reconocer la existencia de sectores de trabajadores que hacia 1924 estaban en condiciones de pobreza y abandono (mineros, obreros de las ciudades, campesinos), identificando las causas de este problema social, destacando entre ellas la migración del campo a la ciudad.
- Describir la personalidad de Arturo Alessandri, enumerar y apreciar sus reformas sociales e identificar la crisis del régimen parlamentario con el conflicto entre Legislativo y Ejecutivo.
- Señalar las consecuencias que tuvo para Chile el cierre de los mercados compradores de salitre, a raíz de la invención del salitre sintético.
- Reconocer los cambios que se producen en Chile en las ciudades y en los medios de comunicación y transporte entre 1900 y 1970.
- Reconocer los problemas que ha tenido Chile en este siglo con los países limítrofes: Tratado de Paz con Bolivia, 1904 (cesión definitiva de Antofagasta); Tratado de Lima con Perú, 1929 (arreglo de la cuestión Tacna y Arica); cuestión del río Lauca con Bolivia y problemas limítrofes con Argentina en la Patagonia chilena.
- Valorar el desarrollo cultural que ha tenido nuestro país en el siglo XX, destacando a los principales representantes en ciencia (medicina), literatura, pintura, escultura, música, etc., mencionando especialmente a Gabriela Mistral y Pablo Neruda”¹⁸.

Cabe destacar que no se dice una palabra respecto a la clase obrera chilena, a sus heroicas luchas, a sus conquistas, al surgimiento y organización de sus partidos y de sus organizaciones sindicales, a sus líderes y en general al papel destacado que le ha correspondido

¹⁸ *Ibíd.*, pág. 99.

jugar en la historia de nuestro país. El único objetivo que a lo largo de todo el programa da cuenta de su existencia es el segundo de los objetivos específicos anteriormente anotados. Allí se pretende justificar la situación de pobreza y abandono de los trabajadores obviando el factor fundamental, el sistema de explotación capitalista imperante.

Se trata de que el joven no tome contacto con lo que han sido las luchas de las masas populares, los esfuerzos y sacrificios que hay detrás de cada una de las conquistas económicas y sociales, que no conozca de su espíritu revolucionario y del papel que le corresponde jugar en la historia. De esta forma se pretende impedir que se desarrolle en él una conciencia proletaria y pueda identificarse con la causa de la clase obrera.

Asimismo, se presenta la historia como una serie de personajes y hechos, desconectados en general unos de otros, desconociéndose tanto las leyes objetivas que rigen su desarrollo como el papel de las masas en su acontecer. Ello conlleva una concepción errada y estática de los fenómenos sociales que favorece las posiciones reaccionarias y de clase que al respecto impulsa la burguesía.

d) *La figura de Diego Portales*

Según algunos autores, Portales es la figura más importante de la época de la consolidación de la república independiente. Durante su administración se dieron determinadas características que la dictadura está especialmente interesada en destacar, a saber: la preocupación por la disciplina administrativa e institucional, la idea del orden, la convicción de que la lucha política no debía esterilizar el desarrollo económico, la idea de la impersonalidad del poder, el concepto de estado-nación autoritario, entre otras.

Ahora bien, todas estas características respondían a rasgos coyunturales de la sociedad de su época y deben ser entendidas, en consecuencia, en el contexto socio-económico concreto en que se originaron¹⁹.

Para la dictadura fascista, sin embargo, esta consideración no tiene mayor validez, pues está interesada en promover y justificar su política sobre la base de que ella se inspira en la administración de Portales, utilizando un lenguaje que permita dicha asociación.

Los siguientes objetivos correspondientes a 7.º año se refieren a este tema.

- Distinguir a Diego Portales como el estadista que, en medio del desorden, vio con claridad lo que debía hacerse en Chile para consolidar un gobierno firme que fuera impersonal, respetable y respetado (aprovechar de nuestra tradición monárquica, la obediencia a un ejecutivo fuerte) logrando unir a los bandos opuestos (pipiolos, pelucones, etc.) en torno a un ejecutivo fuerte.

¹⁹ Véase B. Subercaseaux, "Diego Portales y la Junta Militar chilena. Singularidad histórica y aproximación retórica", *Araucaria de Chile*, N.º 2, Madrid, 1978, pág. 37.

- Identificar el pensamiento y la obra de Portales, valorando su desinterés económico y heroico patriotismo”²⁰.

Nótese cómo se busca asociar la idea de que frente al “desorden” (término que frecuentemente utiliza la dictadura para referirse al gobierno de la Unidad Popular) surge la necesidad de un “gobierno firme”, que sea “impersonal”, “respetable y respetado” (lenguaje que los fascistas emplean al referirse a su gobierno).

Así también se pretende imponer la idea de “obediencia a un ejecutivo fuerte” sobre la base de que se trata de un verdadero valor de “nuestra tradición monárquica”. Pero en Chile no hay ni ha habido “tradición monárquica”, salvo que se considere como tal al periodo de más de 300 años de yugo colonial.

Por último, se habla del “desinterés económico y heroico patriotismo” que caracterizaron a Portales, cualidades que insistentemente los fascistas pretenden imponer en relación a la figura del dictador Pinochet.

Es decir, se deforma la obra y actuación de Portales para buscar por todos los medios no sólo que el joven asimile los conceptos tal como se le presentan, sino que los relacione y aplique al Gobierno actual.

e) Ausencia o tratamiento distorsionado de algunos temas

Las clases de Historia tienen una enorme importancia en la formación ideológica del educando. Las materias que se traten, el énfasis que se haga en determinados hechos y relaciones históricas como también el desconocimiento de ellos, favorecen o no la asimilación de una determinada concepción del mundo, de una ideología y de los valores y principios que la orientan. A continuación quisiéramos referirnos a algunos temas que están ausentes en el programa o que se tratan en forma tal que impiden la adquisición de una concepción científica del mundo, de la ideología proletaria y del surgimiento de actitudes y formas de conducta acordes a ella.

Los conceptos de clases antagónicas y de lucha de clases son, por cierto, temas tabú. A lo largo de todo el programa no se encuentra alusión alguna a ellos y, por el contrario, sólo se habla de la necesaria “vida armónica en sociedad”, como veremos más adelante.

Sobre la existencia de las clases mismas, en uno de los objetivos específicos relativos al tema acerca de la vida del hombre prehistórico, se señala:

“Reconocer la formación de las primeras ciudades como agrupación de hombres que se organizan en lo social (división de clases sociales según oficios), en lo político (ciudad-estado) y en lo económico, dedicándose a actividades diferente al trabajo de la tierra (comercio, industria, servicios)”²¹.

²⁰ Programas de Estudio EGB, pág. 96.

²¹ *Ibid.*, pág. 86.

La misma idea se repite una vez más cuando se plantea un objetivo relativo a "los comienzos de la Historia de Egipto y Mesopotamia". Allí se incluye entre las "notas que caracterizan a una cultura superior: (...) división en clases sociales por oficios..."²².

Mayores referencias al respecto no se hacen. Se trata, por tanto, de que los alumnos asocien el concepto de clase social con una agrupación de hombres de acuerdo a su oficio y no de acuerdo al lugar que ocupan en la producción social en un sistema históricamente determinado, a la relación que los hombres tienen con los medios de producción, con su rol en la organización social del trabajo y con la parte de la riqueza social de que disponen.

Tampoco se menciona el surgimiento de la propiedad sobre los medios de producción y con ello la separación de la sociedad en clases antagónicas, la explotación y el sometimiento de una clase por otra. Así también, en relación al capitalismo, sus características más esenciales y las consecuencias que dicho sistema trajo consigo, tampoco se plantea objetivo alguno. Introdúcen en su reemplazo el tema de la Revolución Industrial, tal como lo muestran los objetivos que anotamos a continuación.

- "Conocer y comprender los orígenes de la Revolución Industrial, apreciando cómo a mediados del siglo XIX había modificado profundamente la vida humana en Europa y EE. UU., y comenzaba a afectar a nuestro país y determinar algunos de sus alcances posteriores.
- Reconocer los efectos de la primera Revolución Industrial, tanto en el campo económico (desocupación, pobreza) como en el social (fortalecimiento de los grupos medios, formación de sectores obreros y campesinos), causados por la rapidez de los cambios, que hacía necesario modificar las estructuras sociales, económicas, políticas y culturales, de acuerdo a nuevas exigencias"²³.

Respecto del marxismo, se plantea sólo el siguiente objetivo:

"Reconocer el nacimiento, a mediados del siglo XIX, del marxismo, doctrina errónea y utópica, que intenta solucionar los problemas que afectaban a la humanidad"²⁴.

Así se pretende negar las bases científicas en que descansa la ideología de la clase obrera, la posibilidad real de su puesta en práctica y el hecho objetivo de ser el comunismo el único sistema social capaz de garantizarle a los hombres su más pleno desarrollo.

Por último, quisiéramos señalar que tanto en el tratamiento de la Historia Universal como en el de la Historia de Chile hay una ausencia casi total de los acontecimientos ocurridos en estas últimas décadas.

Así, por ejemplo, el tratamiento relativamente sistemático de la Historia Universal alcanza hasta la Segunda Guerra Mundial. De esta forma, por ejemplo, no se mencionan hechos tales como el surgimien-

²² *Ibíd.*, pág. 87.

²³ *Ibíd.*, pág. 97.

²⁴ *Ibíd.*, pág. 98.

to de nuevos estados socialistas en Europa, el triunfo de la Revolución de Vietnam, el triunfo de la Revolución Cubana y con ello el surgimiento del primer estado socialista en América Latina, la lucha de los pueblos de África por su liberación del yugo colonial, las luchas que libran los pueblos latinoamericanos por su liberación total y definitiva, etc.

El único objetivo que se refiere a la situación actual está planteado en los siguientes términos:

“Establecer los principales conflictos y problemas mundiales actuales y explicar a lo menos uno de ellos”²⁵.

El acontecer mundial, caracterizado singularmente por el desarrollo y fortalecimiento del sistema socialista mundial, por el avance de las fuerzas populares y los movimientos progresistas en general, por la presencia de movimientos revolucionarios en varios puntos del globo, etc., se presenta a los jóvenes sólo en términos de “conflictos y problemas”. Asimismo, sólo se hace un tratamiento aislado, particular, de un acontecimiento o hecho, desligado del contexto general en que se produce, favoreciendo así el que se entregue una versión falsa o antojadiza.

De esta forma se pretende manipular la conciencia de la juventud chilena, manteniéndola al margen de la situación existente en nuestros días, conociendo sólo aspectos parciales o aspectos deformados de ella, lo que dificulta la comprensión y la posibilidad de razonar sobre los fenómenos políticos y sociales que hoy se viven y de tomar conciencia que la tendencia general del desarrollo histórico contemporáneo se orienta hacia el socialismo.

f) *Formación de una mal llamada “cultura cívica”*

Culmina este proceso de manipulación de la conciencia de que son objeto nuestros jóvenes, con la incorporación a nivel de 8.º año, de determinados conocimientos de “cultura cívica”. Ellos se expresan a través de los siguientes objetivos:

“Objetivo general:

— Conocer y comprender nociones básicas de cultura cívica para apreciar el valor de la vida armónica en sociedad.

Objetivos específicos:

— Reconocer que los hombres se han agrupado desde tiempos muy antiguos en la sociedad llamada Estado con el fin de obtener el bien común.

— Caracterizar al Estado como una nación (grupo de hombres, que tienen en común raza, idioma, religión, costumbres y pasado histórico) con territorio y gobierno propios y reconocer que la nacionalidad es el lazo jurídico que une a un individuo con su nación.

²⁵ *Ibíd.*, pág. 99.

- Appreciar que la vida en sociedad requiere de normas que deben ser respetadas y que su incumplimiento es un delito que es penado por la justicia.
- Identificar lo que es una ley, un decreto-ley, una constitución.
- Señalar las dos constituciones más importantes que ha tenido Chile (hacer referencia a la nueva constitución que se está preparando).
- Identificar los derechos que la constitución reconoce a toda persona: igualdad (ante la ley, ante la justicia, ante los cargos y cargas públicas), libertad (personal, de reunión, de asociación, de opinión, de conciencia, de enseñanza, de propiedad), inviolabilidad (del hogar y de la correspondencia) y reconocer la restricción que éstos pueden sufrir en caso de emergencia²⁶. Etc.

Como puede observarse, se trata de proporcionar una llamada "cultura cívica", que amaña los conceptos y adapta los contenidos de modo de hacerlos concordar con la ideología de la dictadura.

Así, por ejemplo, se habla de la "vida armónica en sociedad" tratando de negar la existencia de clases antagónicas y la lucha existente entre ellas. Se pretende identificar los conceptos de Estado y nación para así, sobre la base del concepto de nacionalidad que se ha creado, el joven se identifique con el Estado actual, lo respete y obedezca.

En cuanto a los derechos, se habla de aquéllos que la constitución reconoce y que en la práctica no se aplican. Por ello, el alumno debe reconocer también "la restricción que éstos pueden sufrir en caso de emergencia", que es la situación en que se ha mantenido al país durante todos estos años.

* * *

Esta acción manipuladora que se ejerce a través de la Educación General Básica forma parte de toda una maquinaria ideológica y propagandística que abarca los otros niveles educacionales y, fundamentalmente, los medios de comunicación de masas.

Está destinada a deformar espiritualmente a los jóvenes, a regular sus sentimientos y pensamientos, a coartar su actividad, de modo de impedir el desarrollo de una personalidad capaz de actuar en forma creadora, independiente y con objetivos acordes a las condiciones y necesidades objetivas que la realidad existente y su situación de clase le exigen.

Asimismo, se pretende que, sin llegar a ser conscientes de ello, los jóvenes subordinen su imagen del mundo, sus formas de pensar, sus sentimientos e intereses, toda su forma de vida, a los intereses reaccionarios de clase del imperialismo y se movilicen en su favor.

Todo ello constituye un ataque contra la juventud y contra su futuro.

²⁶ *Ibíd.*, pág. 100.



Foto LUIS NAVARRO.



Foto PAZ ERRAZURIZ

Diez razones para amar y detestar el cine mexicano (y para excluir toda indiferencia)

PAULO ANTONIO PARANAGUA

Brasileño de origen, el cine mexicano me interesa. No en nombre de la solidaridad latinoamericana, reducida con excesiva frecuencia a una sacrosanta retórica para fiestas fúnebres, sino por una serie de razones susceptibles de provocar todos los estados de ánimo, desde la exaltación a la depresión.

1. *Sin duda, por primera vez en América Latina, y quizá en el mundo. México vio nacer un cine político conjugado en el presente, en ósmosis con grandes acontecimientos sociales.* No, no se trata de una secuela de mayo del sesenta y ocho, ni de epígonos de los estruendos manifiestos por un tercer cine, por una estética de la violencia o por un cine imperfecto. Se trata de la eclosión documental suscitada por la revolución de 1910.

Los manuales de historia literaria reconocen la existencia de la novela de la revolución mexicana (Mariano Azuela, Martín Luis Guzmán), ¿por qué la historiografía cinematográfica ignora, en general, la existencia de los documentales de esta misma revolución? ¿Por desprecio en relación con el cine documental? Sin embargo, en el comienzo fue el documental, y no es posible escribir la historia del cine, de cualquier país del mundo, a partir del predominio alcanzado por la ficción en la industria de los países productores hegemónicos a nivel de la distribución mundial. La minimización a la que los historiadores reducen el documental desemboca en paradojas duraderas. Así, durante un largo tiempo, aunque se han consagrado algunas líneas a los cortometrajes realizados durante la República española, se ha dejado de lado, en cambio, sistemáticamente, la

explosión de documentales consecutiva a junio de 1936, producida en particular por organismos anarquistas, comunistas o autonomistas (sobre todo en Cataluña). ¿Será acaso el cine el único dominio en donde la historiografía franquista logró imponerse? A propósito de un fenómeno bastante análogo, el principal historiador del cine mudo mexicano, Aurelio de los Reyes, no duda en escribir: "... ese primer cine mexicano es la contribución de México a la cinematografía universal, pues al paso del tiempo se ha vuelto doblemente importante: en primer lugar, porque nos muestra las imágenes de la Revolución que ninguna literatura es capaz de reconstruir; y porque en cuanto a la forma de respetar la secuencia geográfica y cronológica de los hechos y de captar lo que se consideraban 'hechos históricos', es una manera local de presentar las 'actualidades' o 'noticiarios'..."¹.

En efecto, durante la fase del nomadismo, los exhibidores ambulantes llevaron el cine a los cuatro rincones de México: esos proyccionistas-camarógrafos adquirieron así una experiencia apreciable (la descentralización no estaba todavía de moda). En vísperas de la sublevación armada antidictatorial de 1910, la producción y la exhibición eran nacionales; la presencia extranjera se limitaba a algunos distribuidores y a la dependencia tecnológica. El comercio cinematográfico conoció un primer "boom" en 1906 (apertura de salas estables). La revolución mexicana intensificó los negocios (33 nuevas salas inauguradas en 1911); los campesinos que acuden a la capital constituyen un nuevo público deseoso de reconocerse en la pantalla. *Revolución orozquista* (1912) con su montaje en que se alternan y convergen las tropas de Huerta y de Orozco, expresa el afán de "objetividad" de los hermanos Alva, que siguen a Francisco Madero por todas partes. Aurelio de los Reyes considera al régimen de Madero como la edad de oro del cine mexicano. Sin embargo, imbuido de un espíritu moralista, paternalista y mesiánico, el nuevo poder termina por poner en cintura ese cine, que no se contentaba con filmar emblemáticas salidas de misa o de fábrica, sino también los conflictos sociales, con lo que sublevaba las pasiones del público. La censura se implantó en 1913; la revolución desaparece de la cartelera hacia 1916 y no vuelve sino en forma de evocación del pasado, cuando se producen los asesinatos de Zapata (1919) y de Villa (1923). Las imágenes registradas por Salvador Toscano Barragan han sido reunidas en *Memorias de un mexicano* (1950), las de Jesús H. Abitia en *Epopéyas de la revolución mexicana* (1963); es inútil precisar que la concepción que preside al montaje escapa a las intenciones de estos pioneros.

2. *El cine mexicano muestra una creatividad y una lucidez notables durante su fase preindustrial.* En los países productores tradicionales, la primera guerra mundial acarreó cambios que transformaron al cine en una gran industria. Sin embargo, en América Latina la etapa artesanal cubre todo el período del cine mudo y se prolonga, incluso, un poco más allá. Ahora bien, es en el curso de esta fase que la ficción cinematográfica alcanzó en el subcontinente sus primeros éxitos. En Brasil, Humberto Mauro empezó a rodar en Cataguases y Mario Peixoto filmó su obra maestra única, *Límite* (1929), con recursos

mínimos. En Argentina, José Agustín Ferreyra llevó a la pantalla con mucha improvisación e imaginación la mitología populista del tango, que él mismo convertiría en estereotipo —con la ayuda de la inefable Libertad Lamarque— en el período de auge de la industria porteña, después del advenimiento del cine parlante. En México, Fernando de Fuentes recogió la problemática de la revolución de 1910, con una lucidez innegable y espíritu crítico, en *El compadre Mendoza* (1933) y *Vámonos con Pancho Villa* (1935). Los novelistas no habían sobrepasado todavía la etapa descriptiva y será necesario esperar diez, veinte años para encontrar interpretaciones tan estimulantes de los hechos fundacionales del régimen mexicano, en escritores de la talla de Agustín Yáñez, Juan Rulfo, José Revueltas, Carlos Fuentes.

Inmediatamente después de la revolución del parlante, Juan Bustillo Oro recurría a un cierto expresionismo y simbolismo, en un film de rara singularidad, *Dos Monjes* (1934). Arcady Boytler oscila entre el vicio y la virtud, el azar y la fatalidad, la hembra y el pecado, en *La mujer del puerto* (1933). Fred Zinnemann, Emilio Gómez Muriel y el fotógrafo Paul Strand sientan las bases de un cine social con *Redes* (1934), pero casi no tendrán seguidores. En suma, la experimentación, la audacia, la diversidad, eran admitidas en los inicios del sonoro mexicano. En cambio, el auge industrial consecutivo al éxito sin precedentes de *Allá en el Rancho Grande* (1936), tuvo lugar bajo el signo de la uniformización y del conformismo. El realizador de este último film, inaugurador del prolífico género de la comedia ranchera, es el mismo Fernando de Fuentes, que protagoniza así lo mejor y lo peor del cine nacional. Y van treinta años de "política de los autores", un esquema destinado a reconocer a las personalidades originales que trabajan en el marco de estudios tradicionales, pero que se muestra poco apto para comprender lo que pasa en las cinematografías periféricas, dependientes o emergentes.

3. *El cine mexicano es la más lamentable víctima del espejismo industrial, que obnubila a una América Latina que ha crecido a la sombra de Hollywood.* Ya se ha comentado a menudo la tentación del mimetismo estético, recurrente en el Tercer Mundo. A partir de un cierto momento, la crisis de las cinematografías tradicionales (sacudidas por la televisión) liberó una cierta disponibilidad en parte de la crítica europea, que se asomó a los "nuevos cines nacionales", como puede hacerlo un entomólogo frente a una especie rara, producto de un cruce desconocido. La ambición de encontrar un lenguaje propio presidió, en efecto, a la eclosión de ciertos movimientos, como el "Cinema Novo" brasileño, cuya apertura a la problemática nacional implicaba alejarse de los modelos extranjeros hegemónicos. Esta impugnación estética se acompañó a veces de una crítica del modelo de producción industrial (como lo hizo Glauber Rocha durante los años sesenta), pero eso fue rápidamente abandonado. Ahora bien, las formas de expresión y los modelos de producción están bastante ligados entre sí. No fue una exigencia técnica la que impuso la producción en serie en los grandes estudios de tipo hollywoodense, ni durante los años treinta, ni hoy. Porque no hay que confundir las necesidades técnicas mínimas (infraestructura, laboratorios, cámaras,

equipos de sonido, etc.) con un modo particular de *organización* de la producción. En Argentina y en México, se creyó que sin todo el pesado aparataje de Hollywood no había salvación posible; lo mismo puede decirse de la tentativa brasileña de la Vera Cruz, rápidamente abortada (aunque allí se trataba de transponer una Cinecittá, en lo posible con personal y todo). La industria mexicana usó y abusó de algunos géneros, en tiempo récord: comedia ranchera, melodrama familiar, luego comedias picarescas, dramas religiosos, adaptaciones de la literatura universal, dramas urbanos. La capacidad de producción de los estudios *duplica* el número de films realizados inmediatamente después de la guerra mundial, cuando la decadencia de la industria había ya comenzado. La larga lista de estudios abiertos uno detrás del otro (CLASA, 1935; Azteca, 1936; Churubusco, 1944; Cuauhtémoc, 1945; Tepeyac, 1946; San Angel, 1951) no indica sólo una escapada loca, sino también una situación completamente fuera del tiesto. ¿Acaso hace falta precisar que ella corre a parejas con una producción orientada más hacia *El Conde de Montecristo* (Chano Urueta, 1942) que hacia *Los olvidados* (Luis Buñuel, 1950)?

Otro mito persistente es aquel que interpreta esta opción industrialista como una garantía de autonomía nacional. La cinematografía mexicana no sufrió esta transformación en industria pesada en contra de la opinión de Hollywood, sino con su bendición, su protección interesada y su decisiva participación. Un primer "boom" siguió a *Allá en el Rancho Grande* (21 films en 1933, 57 en 1938) y aprovechó el vacío dejado por la producción española de ficción, interrumpida debido a la guerra civil. La crisis se frenó pasajera-mente. La guerra mundial aportó un segundo aliento a la industria mexicana (70 films en 1943, 82 en 1945). El conflicto acarreó una orientación propagandística de Hollywood y dificultades en los países productores tradicionales de Europa. El mercado hispanoparlante estaba, entonces, disponible. Ahora bien, los Estados Unidos apoyaron los esfuerzos de un México que les parecía bastante adicto (a pesar de sus veleidades nacionalistas), antes que a una España franquista (cuyo cine despegó de nuevo rápidamente) o una Argentina "neutral", el competidor principal. Los estudios Churubusco fueron fundados gracias a una participación de la RKO del 50 por ciento, mientras que el americano William Jenkins consolidaba su monopolio sobre la exhibición. Incluso la intervención del Estado no se contrapone a esa tendencia a una "repartición a lo amigo": si el Banco Nacional Cinematográfico (1942), que se convierte en institución oficial (1947), se alimenta de capitales gubernamentales y privados, éstos provienen en particular del Marine Midland Trust y del Bank of America. Cuando Cantinflas batía récords de recaudación, esto representaba sobre todo utilidades para la Columbia.

4. *México llevó más lejos que ningún otro país latinoamericano (excepto Cuba) la lógica de la intervención del Estado en el cine.* Y esta intervención procuraba impedir el descalabro, antes que orientar la producción en un sentido cultural o social. Es cierto que durante el gobierno de Cárdenas se subvencionaron films de la calidad de *Redes* y de *Vámonos con Pancho Villa*, pero esto no tuvo continuidad. El

Estado fue llamado a socorrer a CLASA cuando ésta quiebra, apenas ha producido su primer film. Aunque un decreto hizo obligatoria la programación de al menos un largometraje nacional por mes en las salas (1939) para afrontar las resistencias del mercado, la reglamentación de la censura instauró el control previo del guión (1941) y un funcionario no vaciló en declarar que ya no se toleraría más un *Compadre Mendoza*. La intervención creciente del Estado, después de la guerra, trató inútilmente de detener la decadencia de la industria. El BNC controla hacia 1954 la distribución, tanto en el plano nacional como en el exterior, y luego toma a su cargo los laboratorios y estudios Churubusco-Azteca (1959) y la Compañía Operadora de Teatros (1960), que posee 321 salas en México. El BNC termina por financiar más de la mitad de la producción (70 por ciento en 1965 y 1970). En suma, el cine se convierte en una industria estatal, cuando la ruina ya se ha hecho total. La nacionalización reclamada por la izquierda ha beneficiado a la derecha, ella ha socializado las pérdidas. Es una experiencia que no hay que olvidar, en una América Latina donde el Estado juega un papel de primer plano en todas partes, moviéndose entre una censura vigilante y un proteccionismo posesivo.

5. *Los mexicanos fueron los primeros en intentar la ruptura del bloqueo a nivel de la distribución.* Talón de Aquiles de la industria argentina y de la Vera Cruz (*El Cangaceiro*, Lima Barreto, 1953, también fue un éxito comercial que benefició a la Columbia), la distribución constituye el nudo gordiano con el que tropiezan las cinematografías cuyo mercado está dominado por la producción extranjera. Desde 1945, los productores mexicanos formaron la compañía de distribución Pelmex, preocupados de no perder el mercado exterior. Pelmex fue, sin duda, el principal distribuidor de América Latina. Operaba en una veintena de países a través de una docena de sucursales, tratando de insertarse en la exhibición para driblar a las multinacionales hollywoodenses: sus antiguas salas constituyeron lo esencial del circuito perteneciente a la Cooperativa Brasileña de Cine, fundada por veteranos del Cinema Novo (1980). Sin embargo, aunque los productores crean Películas Nacionales (1947), encargada de la distribución en el mercado interior, ellos no cuestionan el monopolio del exhibidor Jenkins, cosa que van a pagar muy caro. La exhibición es el último reducto de los intereses extranjeros en las cinematografías dependientes.

6. *La Madre y la Puta con acento mexicano pueblan los sueños de los latinoamericanos.* Las versiones españolas fabricadas en Joinville y en Hollywood en los comienzos del sonoro, con su lengua y acentos convencionales, no se impusieron (felizmente). En cambio, el melodrama familiar mexicano, poblado de madres y esposas de abnegación fanática, movilizó el Edipo de toda América Latina, en un *crescendo* incontenible (*Madre querida*, Juan Orol, 1935; *Mater Nostra*, Gabriel Soria, 1936; *Madres del mundo*, Rolando Aguilar, 1936, etc.). Un género de postguerra constituye la flor de fango de una época ya decadente: el género de las cabareteras, cuya encarnación más seductora fue Ninón Sevilla. La Puta se encuentra, en fin, con la

Mamá en el altar privado de los devotos de la Virgen de Guadalupe, y contribuye a moldear la libido de un amplio público. Ellas marcan a los espectadores mucho más que las imágenes piadosas del cine mexicano que se jacta de ser serio, como el de Emilio Fernández y Gabriel Figueroa, consagrado en Cannes y Venecia. Complejo de Edipo y síndrome de Eisenstein, he aquí las piedras angulares del cine mexicano. Los ritmos caribeños volarán hasta Río de Janeiro y la exuberante María Antonieta Pons (cubana como Ninón Sevilla) seducirá al intelectual colonizado interpretado por Oscarito en la memorable *chanchada* (comedia brasileña) titulada *Carnaval Atlántida* (José Carlos Burle, 1952).

7. *Luis Buñuel aterrizó en México*. Por casualidad, dirá en *Mi último suspiro. Hasard objectif*, azar objetivo, como dicen los surrealistas, en todo caso. Porque está lejos de ser el único intelectual de la generación española de 1927 que encuentra refugio en la patria de Alfonso Reyes y que contribuirá así a establecer vasos comunicantes entre las culturas de un lado y otro del viejo océano. Sin embargo, no fue una partida de placer, pues si la diplomacia exalta con frecuencia la hospitalidad mexicana, la buena educación prefiere callar sobre la xenofobia, muy real, que es la otra cara de la medalla del triunfalismo nacionalista. ¿Acaso Emilio Fernández no llegó hasta a quejarse de la influencia creciente de los judíos en la industria mexicana del cine? El mismo Buñuel sufrió algunas reprimendas por *Los olvidados*, antes de que obtuviera la consagración de Cannes. En el contexto retrógrado de los años cincuenta, únicamente Buñuel y su compatriota de origen y de adopción Luis Alcoriza navegan contra la corriente. Mientras que otros emigrantes republicanos fundan en México la crítica razonada y la historia del cine.

8. *Las tentativas de renovación a partir de los años sesenta suscitaron esperanzas y frustraciones*. La esclerosis fue fatal, luego de veinte años de política de puertas cerradas practicada desde 1946. Otra mentalidad surge fuera de la industria, donde confluyen la maduración de una cultura cinematográfica y de una conciencia política: Cuba y la "nouvelle vague" no están lejos. Durante una decena de años (1966-1976) México trata de ponerse al diapasón del nuevo cine latinoamericano. Los éxitos parciales se suceden en una continuidad problemática.

9. *La investigación, la crítica y la historiografía cinematográficas se asomaron a las realidades nacionales*. La introducción del cine a la Universidad no desembocó felizmente en la hegemonía de las metodologías pseudo-científicas y la abstracción teórica tan en boga en el hemisferio norte. México y Sao Paulo produjeron una reflexión estimulante sobre el pasado y el presente de sus cines respectivos. Los trabajos de Emilio García Riera y de Jorge Ayala Blanco, en México, son tan decisivos como los de Paulo Emilio Salles Gomes, Jean-Claude Bernardet, María Rita Galvao e Ismail Xavier en el Brasil. Ellos amplían el análisis, que hasta entonces reposaba en las teorizaciones de los mismos cineastas (Glauber Rocha, Fernando Solanas y Octavio Getino, Jorge Sanjinés, en particular). Estos historiadores, ensayistas y críticos llevan a redescubrir el cine me-

xicano, a "releerlo" como uno de los más ricos cuerpos de imágenes elaborados en América Latina, cuya interpretación psicoanalítica, ideológica, sociológica, iconológica, semiológica, histórica no ha terminado de aleccionarnos acerca de nuestro imaginario domesticado y nuestro inconsciente colectivo.

10. *La esperanza es todavía legítima, porque ella renace cíclicamente en México, así como en otras partes de América Latina.* La evolución del cine mexicano ha escapado durante mucho tiempo a la sucesión de "sexenios" presidenciales. En efecto, podría esbozarse la siguiente periodización: 1896-1916: nomadismo y documentalismo de la revolución; 1916-1930: fase de mimetismo hacia el cine de ficción dominante; 1930-1936: período sonoro pre-industrial; 1936-1946: apogeo industrial; 1946-1965: decadencia; 1965-1976: tentativas de renovación; 1976-1982: desmantelamiento. El reciente incendio de la cinemateca corona simbólicamente el reinado de Margarita López Portillo sobre la cinematografía mexicana. Difícilmente se puede caer más bajo.

Ahora que el cine mexicano sigue los vaivenes caprichosos del poder, un cambio de gobierno hace inevitablemente renacer la esperanza. Buena falta le hace a este pobre México, tan lejos de Dios y tan cerca de Hollywood.

Cine mexicano: bibliografía sumaria

- Jorge Ayala Blanco, *La aventura del cine mexicano*. ERA, México, 1968, 2.^a ed. (1979).
- Jorge Ayala Blanco, *La búsqueda del cine mexicano*. UNAM, México, 1974.
- Colectivo, *Cinema messicano*, Quaderno Informativo N.º 66, Pesaro, 1976.
- Miguel Contreras Torres, *El libro negro del cine mexicano*. Hispano Continental Films, México, 1960.
- Fernando Contreras y Espinoza, *La producción, sector primario de la industria cinematográfica*. UNAM, México, 1973.
- María Isabel de la Fuente, *Índice bibliográfico del cine mexicano (1930-1965)*, 2 vols., Talleres Editorial América, México, 1967.
- Alejandro Galindo, *Una radiografía histórica del cine mexicano*. Fondo de Cultura Popular, México, 1968.
- Emilio García Riera, *El cine mexicano*. ERA, México, 1963.
- Emilio García Riera, *El cine y su público*. Fondo de Cultura Económica, México, 1971.
- Emilio García Riera, *Historia documental del cine mexicano. Época sonora*, 9 vols., ERA, México, 1969, 1970, 1971, 1972, 1973, 1974, 1975, 1976, 1978.
- Emilio García Riera et al., "México" in *Les Cinémas de l'Amérique Latine*. Pierre Lherminier, Paris, 1981.
- Ricardo Rangel y Rafael E. Portas (ed.), *Enciclopedia cinematográfica mexicana, 1897-1955*. Publicaciones cinematográficas, México, 1957.
- Aurelio de los Reyes, *Los orígenes del cine en México (1896-1900)*, UNAM, México, 1973.

- Aurelio de los Reyes, David Ramón, María Luisa Amador y Rodolfo Rivera, *Ochenta años de cine en México*. UNAM, México, 1977.
- Luis Reyes de la Maza, *El cine sonoro en México*. UNAM, México, 1973.
- Luis Reyes de la Maza, *Salón Rojo: Programas y crónicas del cine mudo en México*. UNAM, México, 1968.
- Beatriz Reyes Nevares, *The Mexican Cinema: Interviews with thirteen directors*. University of New Mexico Press, Albuquerque, 1976.
- Beatriz Reyes Nevares, *Trece directores del cine mexicano*. Secretaría de Educación Pública, México, 1974.
- Alberto Ruy Sánchez, *Mitología de un cine en crisis*. Premia, México, 1981.



Foto NORA PEÑAILLO.



Foto PAULA SANCHEZ.

Variaciones sobre el cine chileno

1

Tradición y búsqueda (1973-1983)

ZUZANA MIRJAM PICK

Nuevas formas, nuevas dramaturgias y nuevas orientaciones son el resultado del cine chileno actual que, tanto dentro del país como afuera, afirma su existencia activa. La presencia de sus películas en festivales de cine, en encuentros y programaciones cinematográficas ha permitido observar su diversidad y su continuidad con la historia. Su energía y su dinamismo, a su vez, colocan la obra de sus realizadores como un fenómeno único en la historia del cine mundial y en el campo de la cultura latinoamericana. En 1973 el golpe militar, que asesinó y que forzó al exilio a realizadores, actores y técnicos del cine, no logró suspender sino momentáneamente la labor de los cineastas. Diez años después se han producido más de 155 películas de largo, medio y corto metraje fuera de Chile¹, y desde 1977 se han producido más de 20 dentro del país. La expresión cinematográfica de los realizadores, sus propuestas estéticas y su proyecto cultural, no son otra cosa que la afirmación de una realidad nacional, de una memoria y de un presente colectivo. Así, el cine chileno en sus dos vertientes —la del exilio y la de Chile— enriquece con su aporte político la historia del nuevo cine latinoamericano.

La labor emprendida desde los años 50 por los cineastas del

¹ Cincuenta largometrajes, 26 medimetrajes y 79 cortometrajes, según la cronología establecida por el Centro de Documentación de la Cinemateca Chilena (París).

Grupo Cine Experimental, por las escuelas de cine organizadas en las universidades, las actividades de los cine-club y la Cinoteca Universitaria, así como la formación de jóvenes cineastas en Chile Films durante el período de la Unidad Popular, comenzaba a dar frutos prometedores para el despegue de un cine nacional. Proyectos ambiciosos, películas en producción, carreras profesionales y nuevas aspiraciones fueron truncadas por la intervención militar. A pesar de todo aquello, se rescataron películas que fueron terminadas en Alemania, Suecia, Cuba y Venezuela². Gracias a la enorme campaña de solidaridad que movilizó a sectores cinematográficos en todo el mundo, las películas de los cineastas chilenos, conjuntamente con obras de cineastas de otros países, proclamaron la necesidad de seguir la batalla en favor de la resistencia. Si el cine chileno fue entonces un cine programático, un cine de testimonio y un cine de denuncia desde el exilio, es el aporte de cada uno de sus cineastas el que vale la pena destacar hoy. Se tratará en este artículo de examinar, a través de algunas películas y reflexiones, los caminos emprendidos por los cineastas chilenos. El resultado, tanto cualitativo como cuantitativo, de un cine producido bajo condiciones muchas veces difíciles, requiere un estudio más en profundidad. Este trabajo que se efectúa a partir de entrevistas con los cineastas y a través del estudio sistemático de las películas realizadas, intenta ser un aporte al estudio del cine chileno y a la historia del cine de América Latina.

Cine documental: la continuidad de una tradición

El cine documental, que desde la formación del Grupo Cine Experimental en 1956, se planteó —como en otros países latinoamericanos— rescatar, testimoniar y aproximarse políticamente a la realidad social y al pasado nacional, ha producido una serie de películas cuyo enfoque, hoy como ayer, sigue siendo el mismo pero cuyos medios de expresión no han cesado de enriquecerse. Cabe destacar, junto a obras tan conocidas como *La batalla de Chile* de Patricio Guzmán y *Los puños frente al cañón* de Gastón Ancelovici y Orlando Lübbert, los trabajos de jóvenes cineastas que hasta 1973 sólo habían realizado primeras obras o que no habían filmado todavía una primera película. Esta generación de nuevos cineastas, tanto en el exilio como en Chile, afirma en el campo documental una continuidad con la labor del Grupo Cine Experimental.

Utilizando material de archivo rescatado de Chile y material filmado por otros cineastas, integrando la canción, el testimonio y la poesía, Claudio Sapiaín y Alvaro Ramírez realizan respectivamente *La canción no muere, generales* y *La historia es nuestra y la hacen los pueblos*. Llamados a la solidaridad, estos documentales, producidos en Suecia y Alemania, dieron las imágenes de un pueblo y de su lucha,

² Se trata de *Los puños frente al cañón*, de Ancelovici y Lübbert; *La expropiación*, de Raúl Ruiz; *La historia*, de Sergio Castilla; *La tierra prometida*, de Miguel Littin; *La batalla de Chile*, de Patricio Guzmán; y *Queridos compañeros*, de Pablo de la Barra.

contaron una parte de su historia. Estos dos jóvenes cineastas comenzaron así su labor cinematográfica fuera de Chile, retomando sus experiencias pasadas como punto de partida para una experimentación visual. En *La canción no muere, generales* (1975), Sapiaín propone un viaje a través del tiempo. Una canción —“Con el alma llena de banderas”— traslada al espectador de las movilizaciones en las calles de Santiago a aquéllas de Estocolmo. Las manifestaciones de solidaridad con Chile cuando el Grupo Víctor Jara canta en Estocolmo, cuando Quilapayún da un concierto en Londres o cuando Inti-Illimani se presenta en Verona, sirven de hilo conductor. Primeras vivencias de un cineasta chileno exiliado pero también un documental que busca implicar emocional y políticamente al espectador a través del uso de efectos especiales, el manejo del color y el montaje. Como *La batalla de Chile* en sus tres partes, *La historia es nuestra y la hacen los pueblos* (1974) de Alvaro Ramírez, documenta la gran movilización de la Unidad Popular. *Los puños frente al cañón* (1975), terminada en Alemania, documenta con material de archivo la formación del movimiento obrero en Chile y la intervención militar, actualizando así la historia chilena³. Afirmaciones de un compromiso con Chile, estos documentales fueron concebidos como testimonios e instrumentos políticos de discusión y de análisis.

Los cineastas de documental han descrito la realidad del exilio en sus respectivos países de residencia. Estos testimonios, ya sean de Canadá, Finlandia, Bélgica o Cuba, ilustran la voluntad colectiva de preservar una memoria y una identidad nacional. En estas películas se ven los primeros intentos de búsqueda de un lenguaje cinematográfico que permite superar el testimonio a partir de una reflexión crítica sobre ambientes y experiencias nuevas. En *Yo también recuerdo* (1975), primera película de Leutén Rojas, la espontaneidad creativa de los niños refugiados en Canadá cuando pintan las imágenes traumatizantes de sus historias, afirma el vigor con el cual ellos asumen su presente. Angelina Vázquez en *Dos años en Finlandia* (1975) ilustra, a través de la observación de gestos cotidianos, la reorganización de la vida y el sufrimiento que produce la lejanía de Chile. Los episodios privilegiados en este documental son el nacimiento del primer hijo de refugiados en Finlandia y la actividad solidaria de los trabajadores del cobre finlandeses. El desarraigo y la necesidad de mantener una identidad cultural e histórica han encontrado su mejor expresión en películas sobre niños exiliados. *Eramos una vez* (1979), la primera película del joven camarógrafo Leonardo de la Barra producida en Bélgica, y *Los ojos como mi papá* (1979) de Pedro Chaskel, realizada en Cuba, comparten una misma preocupación temática. El acercamiento al tema y su desarrollo cinematográfico corresponden a planteamientos personales determinados por el medio en que se han producido. *Eramos una vez* surge de la labor del

³ Valdría la pena mencionar que si estas películas de Guzmán y de Ancelovici y Lübbert no hubieran sido terminadas en el exilio, este material se hubiera perdido para siempre, junto con cientos de miles de metros de la historia del cine chileno que fueron destruidos por los militares en 1973.

Colectivo Latinoamericano, un grupo de psiquiatras en Bruselas. Leonardo de la Barra logra captar la agresividad de los juegos infantiles que interrumpen la alegría de un campo de vacaciones a través del montaje visual y sonoro. Pedro Chaskel realiza con *Los ojos como mi papá* su primera película fuera de Chile, después de haber trabajado con Patricio Guzmán en el montaje de *La batalla de Chile*. Los niños y los adolescentes argentinos, bolivianos y chilenos en *Los ojos como mi papá* viven en un ambiente de marcada concientización política y sus juegos son una afirmación de la identidad nacional y continental.

Nuevas aproximaciones a la realidad

Los cineastas chilenos radicados en diversos países se plantearon el documental también como método de investigación de la realidad en que viven. Aquellos que residen en países de inmigración han logrado captar a través de sus imágenes realidades ajenas pero también propias. Marilú Mallet realizó en 1978 un documental para el Office National du Film del Canadá. *Los Borges* es un retrato de dos generaciones de inmigrantes portugueses en Montreal, su vida cotidiana y su integración al nuevo medio. *Gente de todas partes, gente de ninguna parte* (1980) es un poema experimental, sin diálogo, realizado por Valeria Sarmiento y filmado en La Grande-Borne, un suburbio parisino. Las imágenes de las fábricas, los edificios y los paisajes urbanos se entrelazan con imágenes de hombres, mujeres y niños. Las manos ennegrecidas por el amianto, los dedos ágiles del zapatero y los gestos del cocinero, fragmentos de una realidad violenta y alienante, cobran dimensiones inusitadas. En *Chez Mascotte*, Leonardo de la Barra, al acercarse al mundo de los marginados de Bruselas, se detiene a mostrar que la dignidad de estos individuos, abandonados por la sociedad, no ha sido destruida. Los cineastas chilenos en el exilio extraen de la realidad que los rodea aquellos elementos que son comunes a la sociedad latinoamericana actual.

Presencia lejana (1982) de Angelina Vázquez es la historia de dos mellizas finlandesas, Helmi y Hanna, que emigraron juntas a Argentina. Una de ellas regresó a su país, la otra fue apresada en Buenos Aires en 1977 y hasta hoy está desaparecida. A través de una familia finlandesa, Angelina Vázquez explora una experiencia personal ligada a la historia latinoamericana. Con motivo de los 70 años de Helmi se reúnen amigos, hermanos y sobrinos, y a ellos se agregan dos actores, un finlandés y una chilena (Shenda Román), que lograrán en su papel de intermediarios suscitar en el espectador reflexiones diversas sobre lo que es la memoria, la aceptación de nuevas culturas y la experiencia de vivencias a la vez distintas y similares. El aspecto que más resalta en este documental es la percepción y la utilización del paisaje finlandés, no sólo como espacio en que se desarrolla la vida de esta familia sino como lugar de encuentro entre dos historias. Cuando Shenda Román canta "me gusta pensar que estoy luchando en mi tierra", las colinas y los arroyos de un lugar

desconocido toman otra significación para los espectadores finlandeses y chilenos y todo adquiere matices nuevos.

Los cineastas chilenos que han filmado en América Latina han debido plantearse nuevas modalidades de presentación de una realidad política y social ajena al público de sus países de residencia. *Apuntes nicaragüenses* (1982) de Angelina Vázquez y *El hombre cuando es hombre* (1982) de Valeria Sarmiento, filmada en Costa Rica, se caracterizan por una visión del continente y de su pueblo que es el resultado del reencuentro de sus realizadoras con una realidad a la cual se identifican culturalmente. La manera de filmar a los individuos, la integración de las entrevistas y la utilización del paisaje se nutren de los rasgos particulares de una tradición cinematográfica latinoamericana. La utilización de códigos retóricos y de representación, que permiten el acercamiento del espectador no-latinoamericano a la realidad del continente, hace que estos documentales adquieran características expresivas que van más allá de la ilustración o del análisis de una situación concreta. *El Evangelio de Solentiname* (1978) de Marilú Mallet y *Nicaragua: el sueño de Sandino* (1982) de Leutén Rojas se plantean una comunicación abierta con el espectador potencial en Canadá sin dejar de lado una visión latinoamericana de la lucha política en América Central.

El acercamiento de parte de los cineastas chilenos a las realidades de sus países de residencia, la diversificación de sus temáticas y los nuevos planteamientos estéticos a través de la observación y de la reflexión han permitido una apertura del cine documental hacia el cine experimental. En este contexto, el aporte al documental de Raúl Ruiz, el más prolífico de los cineastas chilenos, es ejemplar ya que cada una de sus películas documentales es también una reflexión sobre el género. Tanto *Las divisiones de la Naturaleza* (1978) como *Sotelo* (1977), *De los acontecimientos importantes y de la gente común* (1979) y *La clasificación de plantas* (1982) demuestran la riqueza imaginativa y las posibilidades lúdicas del documental. El castillo de Chambord, un pintor chileno, la campaña electoral en un barrio de París y el mundo de la botánica se transforman, revolucionando las formas del documental didáctico.

Hacia un cine experimental

El cine latinoamericano en los años 50 y 60 surge como un cine político cuya orientación social y estética se desarrolla a partir de una fuerte influencia de las propuestas del neorrealismo italiano de la postguerra. En los años 70 y en esta década que comienza, el cine latinoamericano se replantea sus estrategias estéticas y dramáticas siempre en el interior de una reflexión política. Algunos cineastas chilenos en el exilio han realizado obras que se acercan a lo que comúnmente se llama el cine experimental o el cine de vanguardia. Así, Valeria Sarmiento y Jorge Lübbert desplazan con sus películas las modalidades tradicionales del cine documental, Marilú Mallet y Antonio Skármeta han realizado obras que se sitúan cerca del ensayo

cinematográfico. *Diario inconcluso* (1982) y *Si viviéramos juntos* (1983), realizadas respectivamente por Marilú Mallet en Canadá y por Antonio Skármeta en Alemania, utilizan una dramaturgia que aún no ha sido explorada en el cine latinoamericano. Construidas a la manera de diarios autobiográficos, estas películas establecen una estructura narrativa que fija el elemento ficticio como parte orgánica de la percepción de una realidad personal y colectiva. Así los códigos tradicionales, tanto del cine de ficción como del documental, se replantean como una nueva propuesta dramática. Testimonios de la vivencia y de la creación en el exilio, estas dos películas son también reflexiones sobre la integración a nuevos espacios vitales y sobre la interrelación de los individuos con otras experiencias culturales y nacionales. En este planteamiento temático se encuentran a su vez los factores que han contribuido a la diversidad y a la imaginación creativa del cine chileno en el exilio.

Uno de los aportes más originales al cine chileno es el de Raúl Ruiz, cuya obra debido a su complejidad desafía una categorización estricta y merece un estudio en profundidad. Desde *Diálogo de exiliados* (1974) hasta *Las tres coronas del marinero* (1983), el cine de Ruiz es un cine de ideas y el producto de una innovadora dinámica creativa, que le ha traído el reconocimiento crítico en Europa como una de las figuras más prominentes del cine de vanguardia. Si los cineastas chilenos en el exilio buscan a través del contacto con su cultura y su historia la afirmación de una identidad nacional, Raúl Ruiz parece sumergirse en un nuevo espacio vital para hacer resaltar sus ambigüedades y sus contradicciones. Trabajando para la televisión, realizando ensayos cinematográficos en video o explorando las posibilidades narrativas del cine de ficción, las películas de Ruiz reflejan, aunque nunca de forma literal, la paradoja del exilio y la necesidad de afirmar las raíces culturales. El aprendizaje de un nuevo idioma y la búsqueda de un espacio cotidiano y creativo se expresan en un cine de reflexión sobre la fragmentación de la experiencia humana dentro de un mundo falsamente cosmopolita. Aunque los decorados de las películas y la música hayan cambiado, aunque los actores hablen francés o inglés y que la puesta en escena se haya enriquecido, el cine de Ruiz es tan fascinante y tan inquietante como lo fue en Chile. Así, *El techo de la ballena* (1981) y *Las tres coronas del marinero* (1983) se estructuran a partir del artificio y de la manipulación de la realidad cinematográfica. La ritualización del discurso y de la representación artística se traducen en un barroquismo visual en donde la marginalidad y el absurdo permiten explorar las idiosincrasias y las contradicciones de una cultura.

Una nueva generación de cineastas chilenos

La innovación del cine en las películas de Raúl Ruiz, cuya trayectoria cinematográfica se inicia a principios de los años 60, como la búsqueda de estilos personales por parte de los jóvenes formados antes y durante la Unidad Popular, son factores que marcan, sin lugar a

dudas, el desarrollo del cine chileno. A estas dos generaciones de cineastas se agrega además aquella de los jóvenes que en el exilio emprenden estudios de cine y en cuyas primeras realizaciones se comienzan a vislumbrar rasgos comunes con el cine de las generaciones anteriores. Esta nueva generación se propone un cine cuyas raíces están en una tradición nacional y continental. Las dificultades económicas no han impedido la realización de obras prometedoras en cuanto a su orientación de base. La utilización de nuevas tecnologías, en particular el video con sus posibilidades modestas de financiamiento, la vinculación con otras formas artísticas y la búsqueda de nuevos públicos a través de espacios alternativos de exhibición y de difusión, son las características fundamentales del tipo de cine que se plantea esta joven generación. En Francia, Gonzalo Justiniano y Patricio Paniagua trabajan conjuntamente con otros jóvenes latinoamericanos formados con ellos en una escuela de cine en París. *Le petit Gargantua* (1982), la filmación de una adaptación para marionetas de la obra de Rabelais, *Retratos de bailarines* (1982) y los dos medimetrajes sobre los grupos Quilapayún e Inti-Illimani (1981) no son sino el comienzo de una labor que se extiende más allá del marco tradicional del cine. Jorge Lübbert, cineasta en video radicado en Bélgica, ha realizado obras que le permiten experimentar con una tecnología, cuyo desarrollo vertiginoso y su accesibilidad la están convirtiendo en un medio alternativo de producción y de difusión cuya función política es cada vez más pertinente. *Día 32* (1982) fue realizada por Lübbert como parte de un espectáculo completo presentado en una galería de arte en Bruselas. La experiencia angustiante de la soledad del exiliado, filmada en video y sin diálogos, integrada a una construcción arquitectural que simula el encierro y el desarraigo, se convierte en una experiencia física y visual para el espectador.

La continuidad generacional del cine chileno en el exilio es uno de sus factores más dinámicos, ya que la labor de la generación más joven, tanto fuera como dentro del país, representa el compromiso de sus cineastas con un país y con una historia.

Filmar en Chile: alternativas y posibilidades

La intensa labor de los cineastas en el exilio parecía desplazar la historia del cine chileno de sus fronteras nacionales. Un renacimiento del cine independiente, no oficialista, se vislumbró con *A la sombra del Sol* (1974) y *Julio comienza en julio* (1979) de Silvio Caiozzi. A partir de ese momento, la reflexión sobre el cine chileno pasa por un análisis del cine producido tanto dentro como fuera del país, por lo que se ha dado en llamar las dos vertientes del cine chileno. La presentación conjunta en festivales y retrospectivas de obras realizadas dentro y fuera de Chile ha demostrado la existencia de una continuidad que va más allá del aporte individual de los cineastas. La experiencia de los últimos diez años superará la simple estadística de un fenómeno único en la historia del cine, cuando la labor de los cineastas exiliados pueda ser vista en Chile y el aporte de los que

trabajan, bajo condiciones difíciles, dentro del país, sea reconocido en el exterior.

Un estudio intensivo de las obras producidas en el exilio ha permitido aislar algunas características de sus propuestas estéticas. El acceso por el momento limitado a obras realizadas en Chile, sólo permite adelantar algunas reflexiones relativas a las condiciones de producción y a las alternativas que los cineastas se han planteado. La infraestructura de distribución y exhibición del cine se ha deteriorado debido a la situación económica del país. La remota posibilidad de recuperación del capital dentro del país hace casi imposible la producción de cine de largometraje. Aunque los cineastas no tienen prácticamente acceso a los canales de difusión oficial, han realizado cuatro películas importantes que han permitido asegurar, aún de forma precaria, la existencia del cine en Chile⁴. El objetivo fundamental de los cineastas ha sido garantizar la sobrevivencia del cine a partir de un compromiso y una labor constantes. A través de la formación de asociaciones profesionales, los cineastas han discutido públicamente la necesidad de una ley de fomento del cine, cambios en la legislación fiscal y en la censura, y la reglamentación del ingreso de productos extranjeros. Si el cine publicitario y la televisión se han convertido en base para el despegue de un cine nacional, las asociaciones de cineastas han cumplido una labor importante en el campo cultural.

La actividad creativa de los cineastas ha sido asumida dentro de una cierta marginalidad, asegurando a través de la filmación en video y en 16 mm. un mayor acceso a los canales alternativos de difusión. Desde 1979 y gracias a la labor del teatro ICTUS, se produjeron una serie de videos que fueron programados públicamente en 1982. Entre ellos, *Historia para un roble solo* de Silvio Caiozzi, basado en un cuento original de José Donoso, con el cual ICTUS espera llegar a la televisión. La penetración ideológica vinculada al modelo económico importado de Chicago hace cada vez más urgente la necesidad de registrar en imágenes la realidad social y cultural de Chile que los medios masivos de comunicación ignoran. Con el objetivo de rescatar la cultura en sus distintas expresiones, Carlos Flores, Guillermo Cahn y Sergio Bravo han realizado en video *Pepe Donoso*, *Cachureos* (sobre Nicanor Parra) y *Samuel Román, escultor y hombre*. En 16 mm. se han realizado *Coplas de la tierra* (1977) de Eduardo Tironi y *Domingo de gloria* (1981) de Juan Carlos y Patricio Bustamante, que son ensayos cinematográficos sobre la vida del campesinado chileno. *Invernadero* (1980) de Jaime Alaluf, Carmen Neira y Benjamín Galimeri es un corto experimental que cuenta la reflexión de tres niños en contacto con el mundo de los adultos. Carlos Flores y Cristián Sánchez son los cineastas que han afirmado abiertamente una continuidad de sus obras con la tradición establecida en *Tres tristes tigres* (1969) de Raúl Ruiz. Flores ilustra el tema de la enajenación cultural y una identidad

⁴ *Julio comienza en julio* (1979) de Silvio Caiozzi, *El zapato chino* (1979) y *Los deseos concebidos* (1982) de Cristián Sánchez y *No eran nadie* (1981) de Sergio Bravo, terminada en Francia.

cultural hipotecada a partir de la vida del Charles Bronson chileno en *Idénticamente iguales* (1980). Sánchez ha indagado las idiosincrasias chilenas en *El zapato chino* y *Los deseos concebidos* y desde su primera obra, *Vías paralelas* (1974), codirigida por Sergio Navarro, se ha establecido como el talento más innovador del cine chileno actual.

Recientemente se ha producido *No olvidar* (1982), un documental-testimonio que demuestra el poder del cine para registrar la historia. Filmado sobre un período de dos años, *No olvidar* es la crónica de una mina abandonada que fue dinamitada para borrar de la memoria del pueblo el macabro asesinato de Lonquén. Así como fuera de Chile se ha filmado la movilización y la actividad solidaria, filmar la historia y la resistencia representa un desafío en un país donde se ha destruido la libertad de expresión. Documentos filmados en forma prácticamente clandestina son integrados hoy al cine que se realiza fuera de Chile. *Chile: en donde comienza el dolor* (1983), realizado en Alemania, muestra la reacción de los exiliados chilenos frente al material filmado en video en el interior. Esta película cumple un doble objetivo: el acercamiento de las dos vertientes del cine chileno y la afirmación de un compromiso democrático y antidictatorial. El establecimiento de un diálogo positivo entre realizadores en Chile y en el exilio afirmará entonces la continuidad histórica del cine chileno en esta última década.

El cine de ficción: hacia la búsqueda de una visión universal

Miguel Littin, Raúl Ruiz y Helvio Soto se han asegurado un reconocimiento internacional a través de obras que han recibido una difusión importante. Las películas realizadas entre 1974 y 1978 que han narrado desde el exilio la historia del pueblo chileno, denunciando la represión, han jugado un papel importante en la movilización solidaria con Chile⁵. Conjuntamente se han realizado películas que surgen de una reflexión política sobre la condición del exiliado en un ambiente nuevo. Obras de cineastas jóvenes, estas películas asumen dimensiones que sobrepasan la experiencia chilena y adquieren una relevancia particular dentro del cine latinoamericano. *No hay olvido* (1974) de Jorge Fajardo, Rodrigo González y Marilú Mallet, *Los transplantados* (1975) de Percy Matas, *Gracias a la vida* (1979) de Angelina Vázquez y *Pilsener y empanadas* (1981) de Claudio Sapiaín, presentan personajes en situaciones sencillas que los fuerzan a decidir un futuro a través del enfrentamiento con un pasado doloroso.

En el campo de la ficción, películas realizadas por cineastas jóvenes procuran un acercamiento más experimental a la realidad cinematográfica. La angustia y el aislamiento del exiliado, sumados a la enajenación que produce el mundo moderno, son las perspectivas

⁵ *La tierra prometida* (filmada en Chile en 1972 y terminada en Cuba en 1974) y *Actas de Marusia* (1976) de Miguel Littin, *Llueve sobre Santiago* (1976) de Helvio Soto, *Noche sobre Chile* (1977), filmada en la Unión Soviética por Sebastián Alarcón, y *El paso* (1978), filmada en Alemania por Orlando Lübbert.

que Leonardo de la Barra asume en *El tren en la ventana* (1981). La teatralidad de la puesta en escena de *Conferencia sobre Chile* (1980) de Jorge Fajardo, realizada en Canadá, privilegia el cinismo y la confusión del discurso de la derecha. Con *En un lugar... no muy lejano* (1980), realizada en Rumania, Luis Roberto Vera da una visión surrealista de la oligarquía latinoamericana en su enfrentamiento con los prisioneros de un campo de concentración. Trabajando en países europeos, los cineastas de ficción han debido plantearse un cine en el que la identificación con un espacio geográfico no es el elemento esencial. Reinaldo Zambrano ha realizado en Suiza *La escuela* (1980) y *El puente* (1982). Los elementos narrativos de estas películas, como aquellos de *En estos tiempos* (1977) de Luis Roberto Vera, adquieren una posición prominente a través de una dramaturgia libre de las limitaciones del realismo tradicional. Aunque habladas en italiano o en rumano, estas películas logran comunicar al espectador la experiencia humana en Chile y en América Latina a través del uso expresivo del decorado. *El techo de la ballena* (1981) y *Las tres coronas del marinero* (1983) de Raúl Ruiz transforman el campo alrededor de Rotterdam en paisaje patagónico y las calles de Lisboa en visiones evocativas del puerto de Valparaíso, explorando así el potencial imaginativo del cine de ficción.

En su segunda película realizada fuera de Chile, Helvio Soto propone una ruptura con el estilo cinematográfico de sus obras anteriores. *La triple muerte del tercer personaje* (1979), con una estructura narrativa compleja, es una investigación de las posibilidades de fabulación de la intriga policial. Miguel Littin con *Alsino y el cóndor* (1982) se plantea un cine en donde lo maravilloso y la poesía forman parte de una dramaturgia que resalta los rasgos culturales de la imaginación barroca de un continente. La adaptación de *El recurso del método* (1978), basada en la novela de Alejo Carpentier, y *La viuda de Montiel* (1979), basada en la obra homónima de Gabriel García Márquez, llevaron a Littin a explorar la realidad mágica del continente y su literatura. Así, la obra del más conocido de los cineastas chilenos en el exilio se abre hacia una visión continental y hacia una estética capaz de comunicar el potencial imaginativo de América Latina. Patricio Guzmán termina este año *La rosa de los vientos*, su primera película de ficción en el exilio, proponiendo también una ruptura radical con el realismo tradicional.

Reflexiones y perspectivas

La labor prolífica de los cineastas chilenos en el exilio ha pasado por la conquista de un espacio creativo dentro de ambientes cinematográficos extranjeros. La difusión de sus películas en salas de cine, su presencia en festivales de cine nacionales e internacionales, su presentación en canales de televisión europeos, su reconocimiento crítico y su distribución por canales alternativos ha sido el producto de un trabajo dinámico y constante. La diseminación de información sobre el cine chileno en el exilio y sobre el cine en Chile está comenzando a

dar sus primeros frutos. El reconocimiento de rasgos comunes dentro de un fenómeno disperso, condiciones de producción y planteamientos estéticos similares ha despertado un interés genuino por una reflexión conjunta a partir del contacto con las obras que se han realizado. Consciente o inconscientemente, los cineastas se sienten partícipes de un fenómeno cinematográfico único cuya amplitud sobrepasa las fronteras nacionales.

Durante una serie de entrevistas, efectuadas en los últimos meses con algunos cineastas residentes en Europa y Canadá, se han discutido casos individuales y planteamientos comunes. La dispersión geográfica y el contacto limitado entre los cineastas no ha impedido una reflexión sobre el potencial comunicativo de la imagen y la función política del cine. Las dificultades de producción y las limitaciones de financiamiento que algunos cineastas han enfrentado no les ha impedido la búsqueda de soluciones originales. Así se han diversificado estilos y propuestas estéticas, así se ha afirmado un compromiso cultural con un cine arraigado a la historia de un país y de un continente. Con películas como *No eran nadie* de Sergio Bravo, *Alsino y el cóndor* de Miguel Littin, *Día 32* de Jorge Lübbert, *Diario inconcluso* de Marilú Mallet, *Las tres coronas del marinero* de Raúl Ruiz, *Presencia lejana* de Angelina Vázquez y *El puente* de Reinaldo Zambrano, a las que se agregan obras en producción de Patricio Guzmán, Orlando Lübbert y Luis Mora, el cine chileno en el exilio ha comenzado a explorar caminos nuevos. Pocos cineastas conocen el trabajo cinematográfico de otros chilenos, los contactos entre individuos son sólo esporádicos y las relaciones de trabajo son casos aislados. Ahora, que como lo demuestran las películas producidas en los últimos años, las perspectivas individuales se han consolidado, surge la necesidad de un intercambio activo de ideas entre cineastas radicados en varios continentes que por muchos años han trabajado sin contactos entre sí.

Una retrospectiva y el contacto de los cineastas con la obra de otros permitiría medir la relevancia histórica de este fenómeno tanto como un encuentro de los cineastas podría influenciar la dinámica creativa y la perspectiva futura del cine chileno. El porvenir del cine en el exilio que se ha desarrollado como un cine programático, como un cine que preservó en imágenes la historia de un proceso y que ha testimoniado la experiencia del exilio, se aclararía en el marco de una perspectiva general. La transición de un cine determinado por la nostalgia y la memoria se ha comenzado a vislumbrar a través de obras que asumen una apertura crítica hacia el futuro. El exilio, que se nutre del contacto con otras culturas y que asume la experiencia como un aporte enriquecedor a la hora del posible regreso, podrá tener un impacto dentro de la historia del nuevo cine latinoamericano. Porque la relevancia política de una película como *La batalla de Chile* y el reconocimiento internacional de algunas figuras como Miguel Littin no ha sido sino el comienzo de una trayectoria cultural única. Es la labor prolífica e innovadora de Raúl Ruiz y el dinamismo que ha caracterizado el trabajo de jóvenes cineastas como Leonardo de la Barra, Jorge Fajardo, Claudio Sapiain y Reinaldo Zambrano, lo que demuestra la continuidad generacional con una tradición cine-

matográfica. La energía de los jóvenes formados en escuelas de cine europeas y la contribución de escritores-guionistas como Antonio Skármeta son aspectos prometedores que marcan el futuro del cine chileno. Con el aporte de las realizadoras Marilú Mallet, Valeria Sarmiento y Angelina Vázquez, dentro de un cine hasta hace muy poco dominado por hombres, se han diversificado las propuestas temáticas y formales. Conjuntamente, el trabajo activo de los cineastas en Chile y el impacto de sus planteamientos en el interior de una labor cultural más amplia, serán elementos decisivos para el futuro del cine chileno y del cine latinoamericano.

2

El caso Raúl Ruiz

JACQUELINE MOUESCA
CARLOS ORELLANA

El título no lo inventamos nosotros, sino el director de *Cahiers du cinéma*, la conocida revista parisina *Cahiers...* habla del "caso" Ruiz y el enunciado es coherente con la preocupación que todos estos años ha demostrado por la obra del cineasta. Ha comentado la mayoría de sus films, le ha hecho varias entrevistas, y en alguna ocasión ha destacado una producción suya con cierta espectacularidad (recuérdese su elección de *La hipótesis del cuadro robado* como una de las mejores películas de la década del 70). En marzo de este año le dedica un número entero (el N.º 345), distinción que antes sólo habían tenido Eisenstein, Marguerite Duras, Hans Jurgen Syberberg, Orson Welles, Pasolini, Jean-Luc Godard y Alfred Hitchcock. Poco antes, en diciembre del 82, había presentado el Festival de Cine de Otoño de París (que se realiza, entre otros auspicios, con el suyo) bajo la rúbrica "Homenaje a Raúl Ruiz". Poco después de la aparición del número, o quizá paralelamente, organiza una retrospectiva que muestra casi toda la obra del cineasta. En todas estas iniciativas recientes, aunque el acento esté puesto en el conjunto de la producción de Ruiz, es notorio el deseo de "lanzar" lo que en los círculos especializados empieza ya a denominarse *sotto voce* "la obra maestra de Raúl Ruiz": *Las tres coronas del marinero*. A finales del 82 ha sido premiada en el Festival de Orleáns, y seis meses después obtiene la más alta recompensa en "Perspectives du Cinéma Français", una de las series paralelas del Festival de Cannes. Por una circunstancia, sin embargo, que no es rara en el historial del cineasta, la obra tiene dificultades para hallar una difusión normal. Hacia la fecha en que escribimos estas notas —julio del 83— *Las tres coronas...* no aparece todavía en los círculos comerciales.

Es difícil no aceptar, después de todos estos antecedentes, el carácter de "caso" de Raúl Ruiz, que en diez años de trabajo de una

continuidad e intensidad sin paralelo en relación con cualquier otro realizador latinoamericano actual, se ha convertido no sólo en el más prolífico, sino en el más interesante cineasta de ese fenómeno cultural sin precedentes que es el "cine chileno del exilio"¹.

Pero digamos de inmediato que Ruiz no es un realizador "popular"; es, por el contrario, un cineasta "difícil", que no sólo elige, a menudo, temas complejos, sino que desarrolla un estilo narrativo que rehuye los caminos rectilíneos: las pistas están siempre cruzadas, sus historias plagadas de claves (o de trampas) y la emoción aplastada por el juego predominantemente intelectual. Nuestro autor ama la paradoja y la ironía, practica un humor irreverente y corrosivo: se ríe de todos, incluso de sí mismo, y de todo (o de casi todo). Entusiasta de la travesura experimental, está constantemente improvisando, inventando imágenes visuales y verbales, tratando de descubrir cien maneras diferentes de contar una misma historia.

Es evidente que una buena parte de la fascinación que ejerce sobre cierta crítica francesa tiene que ver con todas estas características. Lo han colocado de inmediato entre los creadores de vanguardia, comparándolo con René Clair, con Buñuel. Algunos lo sienten como un "nuevo Méliès": sin su fresca ingenuidad, pero con una idéntica pasión por el delirio, el mismo desenfado para tomarse todas las libertades que le piden sus fantasías y sus sueños. (Se habla menos de Godard y, sin embargo, la filiación nos parece evidente. Godard el solitario, el enemigo —a pesar suyo— de premios y de públicos, de cuyo espíritu inventivo e innovador, de cuya devoción neurótica por la forma cinematográfica todos los cineastas, en Francia, han bebido más de algo.)

Téngase presente lo anterior para juzgar el "caso Raúl Ruiz", a través del que nos parece que es, efectivamente, su film fundamental, *Las tres coronas del marinero*, y para entender, por añadidura, las razones del eco considerable que ha encontrado esta película en los medios especializados o en los círculos de cinéfilos que han tenido hasta ahora acceso a ella.

¹ Desde 1973 a la fecha, Ruiz ha realizado 29 films, entre ellos 17 largometrajes, lo que —creemos con cierto fundamento— representa un "récord" para cualquier cineasta del origen que sea.

En la *Filmografía de cineastas chilenos del exilio* que se publica más adelante, puede hallarse el detalle de lo producido por nuestro autor entre 1980 y 1983. Anotemos, sin embargo, que los tres largometrajes que figuran al final, no han sido todavía exhibidos en público hacia la fecha del cierre de este número de *Araucaria*.

Con anterioridad, excluyendo lo producido en Chile antes del golpe de Estado, el detalle de sus películas es el siguiente: 1973: *La expropiación*, largometraje de ficción; 1974: *Diálogos de exiliados*, largometraje de ficción; 1975: *El cuerpo repartido y el mundo al revés*, largometraje de ficción; 1976: *Sotelo*, cortometraje documental; 1977: *La vocación suspendida*, largometraje de ficción, y *Coloquio de perros*, cortometraje de ficción ("César" de la Academia de Ciencias y Artes Cinematográficas de Francia, en su género); 1978: *La hipótesis del cuadro robado*, largometraje de ficción, y *Las divisiones de la naturaleza*, cortometraje documental; 1979: *Imágenes de un debate*, *Juegos*, *Pequeño Manual de Historia de Francia* y *De los acontecimientos importantes y de la gente común*, todos ellos largometrajes documentales.

Aparte de todo lo anterior, Ruiz anuncia tener en preparación dos largometrajes de ficción: *El gran teatro del mundo*, basado en la obra homónima de Calderón de la Barca, y *El eterno marido*, inspirado en Dostoievski.

Intentemos, primero, decir de qué trata esta película.

Un estudiante ha cometido un asesinato y necesita huir. Un marino le ofrece la posibilidad de partir en su barco, pero la fuga tiene un precio: pagar tres coronas danesas y escuchar su historia. El marino relata su primer viaje, cuando partió de Valparaíso, y continúa luego con los viajes sucesivos, que en verdad no son sino el mismo constantemente repetido, aunque cada vez los componentes narrativos son diferentes. Hay más de un puerto en el itinerario: Singapur, Buenaventura, alguno de la costa africana, pero es a Valparaíso donde el relato vuelve siempre, a sus calles, a sus bares, al barrio de juventud, al burdel; y a los mismos personajes, sólo que con otras máscaras: el propio marino, la hermana, una novia posible, y ciertos arquetipos, la Madre y la Prostituta².

La historia pareciera seguir un curso circular y en cada vuelta la situación es reincidente y es otra; es decir, que la línea es más bien una espiral, que, en este caso, desciende siempre, hurgando de modo insidioso en los repliegues más profundos de la memoria.

Hay un eje narrativo esencial: el barco y su tripulación de marineros muertos. Es el nexo entre los diversos segmentos de la historia, la parábola que asegura la persistencia del eterno retorno.

Hacia el fin del relato el estudiante sigue al marino hasta los muelles. Ambos están ebrios y surge entre ellos una reyerta. Poseído de súbita furia homicida, el estudiante ataca al interlocutor y lo mata. Va luego hacia el navío y sube a él. El marino está en el puente, esperándolo. Le sonríe: acaba de morir, o sea, ha roto su servidumbre, y es el estudiante quien debe tomar el relevo, recomenzar el viaje, repetir el periplo mítico del barco de los muertos.

Un marco de fantasía apropiado, en suma, para que Raúl Ruiz instale su inventiva delirante. Muñecas con ojos incandescentes, casi demoníacas, en el lecho virginal de la prostituta; marineros que no defecan sino que secretan gusanos que luego se convierten en mariposas; en el barco empieza a escasear la sal, se hace contrabando con ella, de modo que la tripulación resuelve salar sus alimentos con lágrimas; el barco no se hunde durante la tempestad, sino después de ella, en medio de una espléndida mar chicha; nuestro marino ha llevado a su madre a bordo, porque no puede prescindir de sus consejos, con lo cual desencadena peleas con sus compañeros, porque todos los marinos quieren tenerla como madre; la bailarina de mambos juega a un quimérico striptease despojándose también de sus pechos y de su sexo; el capitán del barco canta sin cesar el "Himno a la alegría"; y una escena repentina e inesperada: un plano en exteriores que muestra un paisaje de sueño: el paraíso, quizá, con niños, con pájaros, con árboles, etc. Innumerables relatos, capítulos de una historia mayor,

² Véase lo que dice Paulo A. Paranagua sobre la presencia de la Mamá y la Puta en el cine latinoamericano, en "Diez razones para amar y detestar el cine mexicano...", publicado en este mismo número.

que es la historia del país perdido en el exilio y rescatado en el recuerdo y la nostalgia.

Todo ello apelando a recursos que son ya los de un cineasta que llega a una cierta madurez, que puede ser suntuoso con la luz, si se lo propone, que juega sabiamente con el color según se trate de la melancolía o de la lujuria, que integra el sonido casi como un personaje: risas infantiles o voces burlonas, pero, sobre todo, la melopea obsesiva que subrayan los compases de tangos o boleros. Una película, observan algunos críticos, donde se han utilizado cerca de mil planos diferentes, preciosismo imposible si previamente no se reúnen la capacidad de invención con la pericia técnica.

El film ha fascinado a muchos, pero también ha producido desconcierto. En el rastreo de su filiación, se habla de Selma Lagerloff, de Stevenson, de Bruno Traven, y Ruiz —a quien notoriamente le agrada este juego a veces perverso de las referencias culturales— agrega a Coleridge, a Hans Christian Andersen, a Isak Dinesen y aún, para explicar sus experimentos con los planos, las historietas cómicas de Milton Caniff. Todo esto seguramente tiene algún fundamento y, además, algún interés, o quizá no, pero el hecho es que la insistencia en ello ha distraído la atención principal sobre la circunstancia principal de que *Las tres coronas...* es, sobre todo, la película de un exiliado, y no de un exiliado en abstracto, sino un exiliado latinoamericano, y más concretamente, chileno. Esto podría también llevarnos a tratar de establecer otros parentescos, otras influencias posibles: ¿acaso en el film el gusto por el enigma no viene de Borges, y la delectación lúdica de Cortázar, y la magia de García Márquez, y el humor de Nicanor Parra? Es bien posible, pero no es lo más importante. Lo que cuenta es que todo eso está notoriamente allí, y que, aun si Ruiz no tuvo a estos autores presentes en el momento de organizar sus fantasmas, lo cierto es que lo enigmático, lo lúdico, lo mágico y lo humorístico de la película tiene, en lo esencial, una raigambre latinoamericana inequívoca.

Las tres coronas del marinero es una película del exilio europeo de un latinoamericano-chileno. No tanto por sus signos exteriores (o no sólo por ellos) cuanto por ciertas constataciones más o menos recónditas. Valparaíso no vale sólo como referencia expresa sino principalmente como realidad más o menos inasible y en cambio constante: en cada retorno la ciudad se recrea conforme a una mirada diferente, y según aumenta la distancia, la óptica empieza a semejarse a la que podría tener un extranjero: el puerto deviene una entidad exótica, aunque estos ojos del destierro nos están permitiendo ver tal vez ciertos sustratos profundos que antes no fuimos capaces de advertir.

Es un film del exilio y de su desgarramiento consecutivo, aunque lo enmascaremos jugando a las muñecas rusas o a la prestidigitación franca.

Agreguemos un observación final. A pesar de que han transcurrido quince años y del ningún parentesco en los temas, *Las tres coronas del marinero* se siente sorprendentemente cercana a *Tres tristes tigres*. Por la recurrencia a la sátira y al cultivo (quizá un sí es no es maligno) de ciertos estereotipos de la vida popular urbana (chilena y latinoameri-

cana) en torno a la relación familiar, en general, y filial, en particular; a la amistad masculina, a los papeles del macho y de la hembra, y a la presencia ritual del ágape, del alcohol, de la música y el baile, y de ciertas formas de la violencia física; más la intención socarrona y la adopción del escepticismo como norma de conocimiento. Pero, sobre todo, por el hecho de que, no obstante lo anterior, Ruiz —hombre de pudor extremado— no pudo evitar en ambos films que se soltaran los frenos que normalmente mantienen sujetas sus emociones.

* * *

Las tres coronas del marinero es, por cierto, la culminación de un proceso. Es el producto de un talento que estos años, en el exilio, no ha cesado de progresar, de madurar, de enriquecerse con un trabajo infatigable y continuo. De algún modo, en lo bueno y en lo malo, todos los componentes de la película están ya anunciados en sus obras anteriores. El propio tema del destierro, desde luego, abordado de modo explícito en *Diálogos de exiliados*. Film discutido y discutible, que debe ser entendido, según su autor, como un psicodrama urdido en un momento en que muy pocos chilenos podían no mostrar signos depresivos. El humor negro y la ironía con que están tratados estos *Diálogos*, no sólo carecen de generosidad —cuestión que podría parecer de Perogrullo— sino además, de profundidad. Ni siquiera es un humor feroz, que al menos, como fenómeno de coyuntura, habría sido más explicable y aún válido. Tal vez sintió que el tema debía necesariamente plantearse en términos más o menos “políticos”, terreno que no es el suyo, y sumó a la reticencia una voluntad —deliberada, él mismo lo ha dicho— de apartarse de todo aquello que representaban las “certidumbres” de la mayoría de los exiliados chilenos en ese instante (principios de 1974). De eso no podía resultar sino lo que conocemos: un producto híbrido, donde el exilio chileno (o latinoamericano) difícilmente podrá reconocerse, salvo, ocasionalmente, a nivel de la anécdota banal o del chascarro.

Obsérvese que, ocho años después, Ruiz ya no se plantea “problemas políticos”, lo que, por cierto, puede significar muchas cosas. Para nuestro caso, significa que filmó *Las tres coronas...* sin pensar seguramente en ningún instante en el problema del destierro. Y, sin embargo, el resultado es también el que conocemos: el más deslumbrante film sobre el exilio que haya filmado chileno (o latinoamericano) alguno.

Ruiz realiza todavía una última incursión a la problemática política. Filma *La vocación suspendida*, parábola sobre las ideologías y la legislación que norma la conducta y las relaciones en el interior de una “ciudadela sitiada”. Película difícil de seguir y donde, al decir de un comentarista, el discurso político “no osa decir su nombre”³.

Por este tiempo se ha ido ya afirmando en él la idea de que está en Francia, debe filmar en francés y para los franceses, y debe, además,

³ Ver la entrevista hecha a Ruiz por Luis Bocaz en *Araucaria*, N.º 11 (“Capítulos de la cultura chilena: *El cine*”).

asumir su condición de cineasta profesional, es decir, que no puede seguir haciendo una película "como si fuera la última". Viene entonces un período de experimentación furiosa con las formas y las técnicas cinematográficas más diversas. Lo ayuda el trabajar en el Instituto francés del Audiovisual. Se hace experto en la filmación con video, trabaja con el color hasta alcanzar con él una rara maestría, idea tomas nuevas, inventa cuanto truco le permiten los recursos a su alcance. Vuelve a poner de moda —con Alekan— un trabajo con la cámara que se daba por bien olvidado y en la medida que va asimilando, va inmediatamente utilizando todo en los films que realiza. Hace *La hipótesis del cuadro robado* y se produce el timbrado de alerta entre los amantes del cine de vanguardia. Convierte el trabajo en juego. Un día descompone visualmente hasta lo inaudito la imagen del castillo de Chambord, y otro filma un palíndromo, al modo del pasatiempo verbal ("dábale arroz a la zorra el abad"). Realiza, en fin, como tarea de día domingo, la interminable película *El tuerto*, ejercicio filmico si los hay, donde, según él mismo declara, los elementos cinematográficos propiamente tales (el fundido encadenado, la cámara lenta, el ojo de la cámara, etc.) son utilizados como elementos de ficción (lo que es, no cabe duda, una fiesta para cineastas y para estudiantes y estudiosos del cine, pero muchísimo menos para simples espectadores).

Ha habido también un aprendizaje temático. No siempre afortunado. *El territorio* es un ejemplo que se puede evocar. Empeñados en no hallar en su obra sino méritos, los admiradores de Ruiz descubren en este film significaciones insospechadas, metafísicas y mitologías tan imaginarias como arbitrarias. En nuestra opinión, descontadas algunas imágenes de indudable esplendor, se trata de un film poco importante. En él no son sólo los personajes los que se extravían, sino en primer lugar el propio realizador. El tema se le escapó, o quizá nunca lo tuvo verdaderamente claro; los géneros se mezclan y la película se instala en el territorio de nadie, a medio camino entre el horror de Brian de Palma y el humor de los Monty Phytton.

* * *

¿Culminación? Sí, pero rigurosamente provisoria. Antes que *Las tres coronas del marinero* haya sido siquiera estrenada oficialmente, Ruiz tiene ya listos tres nuevos largometrajes y prepara dos más. Y, como siempre —realizador "literario", después de todo—, buscando decir lo suyo a través de lo que le sugieren sus lecturas, esta vez, de clásicos universales: Racine, Calderón de la Barca, Dostoievski.

Es arriesgado predecir nada, intentar avizorar el giro que tomarán sus historias, el destino de sus héroes, hasta ahora seres acongojados y solitarios. ¿Qué quedará de los "falsos viajes", de la Torre de Babel, de los juegos de espejos, de las "anamorfosis"? ¿Llegará *El tuerto* a decidir que quizá valga la pena intentar alguna vez ver con los dos ojos? Preguntas formuladas en un estilo pertinente, tratándose de un cineasta que filma episodios de una sola inconclusa y vertiginosa serial.

Como quiera que sea, Ruiz responde a su modo, mientras tanto, a aquellos requerimientos que el músico Pablo Milanés resume en sus conocidos versos: "Pobre del cantor de nuestros días / que no arriesgue su cuerda / por no arriesgar su vida". Con los puros fueros de su imaginación.

En *Las tres coronas del marinero*, el protagonista, moribundo y tambaleante, se aleja bailando y cantando "Qué rico el cha-cha-cha". El estudiante lo increpa y le dice que algunas de sus historias son "asquerosas", a lo que el marinero replica: "no..., son poéticas". Tal vez esta escena proporcione algunas de las claves del cine de Raúl Ruiz, y de éstas puedan entonces desprenderse las previsiones transitorias de lo que él llegue a hacer en lo sucesivo: poemas de la desesperanza, tragicomedias del desencanto y del desencuentro, afirmados, a pesar de todo, en el terreno sólido que, aún sin saberlo, todos nos trajimos del país a costas. Con los riesgos obligatorios: la grandeza y/o el desastre.

3

Filmografía de cineastas chilenos en exilio (1980-1983)

La filmografía que se entrega a continuación es un extracto del trabajo preparado por el *Centro de Documentación de la Cinemateca chilena en el Exilio* (con sede en París) y que, en su versión íntegra, comprende los films producidos desde 1973 hasta la fecha.

La publicamos sólo fragmentariamente para no repetir información aparecida ya en nuestra revista*. En el número 11 de *Araucaria* se publicó, en efecto, una "Filmografía chilena post-golpe" (páginas 147-155), establecida aproximadamente hasta mediados de 1980. Anotemos, sin embargo, que en ambos trabajos se han aplicado criterios diferentes. En el que ahora publicamos no figura, por ejemplo, la producción hecha en el interior del país (de ahí el anuncio expreso: "cineastas del exilio") y tampoco se han recogido las películas que tienen como tema el "caso chileno", pero que han sido hechas por realizadores de otras nacionalidades (citemos un ejemplo reciente más o menos ilustre: *Missing*, de Costa-Gavras).

A diferencia de la filmografía anterior, en fin, ésta entrega la ficha técnica completa de cada film.

* Quien desee mayor información puede escribir directamente a: *Amis de la Cinémathèque Chilienne*, c/o. Médiathèque des Trois Mondes, 63 bis, rue du Cardinal Le-moine, 75005 - París, Francia.

1. Largometrajes

Sebastián Alarcón

SANTA ESPERANZA

Largometraje de ficción (90 min.), 35 milímetros, color (URSS).

Raúl Ruiz

EL ORO GRIS

Largometraje documental (120 min.), 16 mm., color (Francia).

Valeria Sarmiento

GENTE DE TODAS PARTES,

GENTE DE NINGUNA PARTE

Largometraje documental (60 min.), 16 mm., color (Francia).

Wolfgang Tirado

GUAMBINOS

Largometraje documental (60 min.), 16 mm., color (Colombia).

2. Medios y cortometrajes

Leonardo Céspedes, Juan Soto y Gastón Ocampo

SILVIO

Mediometrage documental, 16 mm., color (Suecia).

Pedro Chaskel

¿QUE ES?

Cortometraje documental (7 min.), 35 mm., color (Cuba).

Jorge Fajardo

CONFERENCIA SOBRE CHILE

Mediometrage de ficción (37 min.), 16 mm., color (Canadá).

Jorge Fajardo

EL ZAPATO

Cortometraje de ficción, 35 mm., color (Canadá).

Jorge Lübbert

PAN

Cortometraje documental (10 min.), video (Bélgica).

Marilú Mallet

LA MUSICA DE AMERICA LATINA

Cortometraje documental (29 min.), video (Canadá).

Patricio Paniagua

VIVIR BIEN

Cortometraje documental, 16 mm., color (Francia).

Raúl Ruiz

CIUDAD NUEVA

Cortometraje documental, 16 mm., color (Francia).

Raúl Ruiz

EL JUEGO DE LA OCA

Mediometrage de ficción (30 min.), 16 mm., color (Francia).

Raúl Ruiz

TELETEST

Cortometraje documental (3 min.), 16 mm., color (Francia).

Raúl Ruiz

PAGINAS DE UN CATALOGO

Mediometrage documental (45 min.), video (Francia).

Raúl Ruiz

FAHLSTROM

Mediometrage documental (30 min.), video (Francia).

Adolfo Silva

LA NACENCIA

Cortometraje de ficción (10 min.), 16 milímetros, color (Suecia).

Angelina Vásquez

GRACIAS A LA VIDA

Mediometrage de ficción (42 min.), 16 mm., color (Finlandia).

*Mención Especial del Festival de La Habana, Cuba, 1980. Premio del Festival de Tampere, Finlandia, 1981. Premio Especial del Festival de Lille, Francia, 1981.**Luis Roberto Vera*

EN UN LUGAR... NO MUY LEJANO

Cortometraje de ficción (22 min.), 35 milímetros, color (Rumania).

Reinaldo Zambrano

LA ESCUELA

Cortometraje de ficción (23 min.), 16 milímetros, blanco y negro (Suiza).

1. Largometrajes

Dunav Kusmanich

CANAGUARO

Largometraje de ficción (90 min.), 35 mm., color (Colombia).

Dunav Kusmanich

LA AGONIA DEL DIFUNTO

Largometraje de ficción (90 min.), 35 milímetros, color (Colombia).

Raúl Ruiz

EL TERRITORIO

Largometraje de ficción (100 min.), 35 mm., color (Francia).

Raúl Ruiz

EL TECHO DE LA BALLENA

Largometraje de ficción (90 min.), 16 milímetros, color/blanco y negro (Francia).

Raúl Ruiz

EL TUERTO

Largometraje de ficción (60 min.), 16 milímetros, color (Francia).

Claudio Sapián

PILSENER Y EMPANADAS

Largometraje de ficción (66 min.), 16 milímetros, color (Suecia).

2. Medios y cortometrajes

Leonardo de la Barra

EL TREN EN LA VENTANA

Cortometraje de ficción (10 min.), 35 milímetros, color (Bélgica).

Leonardo de la Barra

DONDE MASCOTTE

Cortometraje documental (19 min.), 16 mm., color (Bélgica).

Pedro Chaskel

UNA FOTO RECORRE EL MUNDO

Cortometraje documental (14 min.), 35 mm., color (Cuba).

Gonzalo Justiniano

INTI ILLIMANI, UNA EXPERIENCIA DE VIDA

Cortometraje documental (26 min.), 16 mm., color (Francia).

Jorge Lübbert

FLIPPERS

Cortometraje de ficción (25 min.), video (Bélgica).

Jorge Lübbert

PAX AMERICANA

Cortometraje documental (8 min.), video (Bélgica).

Jorge Lübbert

IN MEMORIAN "FIPPEN"

Cortometraje de ficción (15 min.), video (Bélgica).

Patricio Paniagua

QUILAPAYUN, ¿PEREGRINOS DE LA MUSICA?

Cortometraje documental (22 min.), 16 mm., color (Francia).

Patricio Paniagua

LAS HUELGAS

Cortometraje documental, 16 mm., color (Francia).

Patricio Paniagua

KLEBER, UNA INDUSTRIA, UNA CIUDAD

Cortometraje documental, 16 mm., color (Francia).

Gustavo Rojas Bravo

ENROQUE

Cortometraje de ficción (20 min.), 16 milímetros, blanco y negro (México).

Wolfgang Tirado

GRACIAS A DIOS Y LA REVOLUCION

Mediometrage documental (45 min.), 16 mm., color (Nicaragua).

Luis Roberto Vera

EL SUEÑO DEL PAYASO

Cortometraje de ficción (23 min.), 16 milímetros, color (Suecia).

1. Largometrajes

Sebastián Alarcón

LA CAIDA DEL CONDOR

Largometraje de ficción (90 min.), 35 milímetros, color (URSS).

Sergio Bravo

NO ERAN NADIE

Largometraje de ficción (87 min.), 16 milímetros, color-negro y blanco (Chile-Francia).

Miguel Littin

ALSINO Y EL CONDOR

Largometraje de ficción (80 min.), 35 milímetros, color (Nicaragua-Cuba-Costa Rica y México).

Premio Especial del Festival de Biarritz, Francia, 1982. Premio del Festival de Poitiers, Francia, 1982. Gran Premio del Festival Internacional de Moscú, 1983.

Valeria Sarmiento

EL HOMBRE CUANDO ES HOMBRE

Largometraje documental (63 min.), 16 mm., color (R.F.A.-Costa Rica).

Angelina Vásquez

PRESENCIA LEJANA

Largometraje documental (68 min.), 16 mm., color (Finlandia).

2. Medios y cortometrajes

Pedro Chaskel

CONSTRUCTOR CADA DIA,
COMPAÑERO

Mediometraje documental, 35 mm., color (Cuba).

Gonzalo Justiniano y Patricio Paniagua

RETRATOS DE BAILARINES

Serie de siete cortometrajes documentales, video (Francia).

Gonzalo Justiniano

DOBLES

Cortometraje documental, 16 mm., color (Francia).

Jorge Lübbert

DIA 32

Cortometraje de ficción (25 min.), video (Bélgica).

Marilyn Mallet

DIARIO INCONCLUSO

Mediometraje documental y de ficción (54 min.), 16 mm., color (Canadá).

Pedro Meneses

NO OLVIDAR

Mediometraje documental (30 min.), 16 mm., color (Chile-Suiza).

Gran Premio del Festival de Bilbao, España, 1982. Mención Especial del Festival de La Habana, Cuba, 1982.

Patricio Paniagua

EL PEQUEÑO GARGANTUA

Mediometraje de ficción (35 min.), video (Francia).

Leutén Rojas

CON LAS CUERDAS DE MI GUITARRA

Cortometraje documental (29 min.), 16 mm., color (Canadá).

Leutén Rojas y Leopoldo Gutiérrez

NICARAGUA: EL SUEÑO DE SANDINO

Mediometraje documental (52 min.), 16 mm., color (Canadá).

Raúl Ruiz

CLASIFICACION DE PLANTAS

Cortometraje documental, 16 mm., color (Francia).

Raúl Ruiz

QUERELLAS DE JARDINES

Mediometraje documental (30 min.), 16 mm., color (Francia).

Raúl Ruiz

SOMBRA CHINAS

Cortometraje de ficción, 16 mm., color (Francia).

Valeria Sarmiento

ENCONTRE EL ARBOL DE PAN

Cortometraje documental (7 min.), 16 mm., color (Francia).

Cristián Valdés

TRUCOS EN LA ARENA

Mediometraje documental (30 min.), 16 mm., color (URSS).

Angelina Vásquez

APUNTES NICARAGUENSES

Mediometraje documental (35 min.), 16 mm., color (Finlandia).

Reinaldo Zambrano

EL PUENTE

Mediometraje de ficción (43 min.), 16 mm., blanco y negro (Suiza).

1. Largometrajes

Patricio Guzmán

LA ROSA DE LOS VIENTOS
Largometraje de ficción (90 min.), 35 milímetros, color (España-Cuba-Venezuela).

Jorge Lübbert

DESPUES DE 10 AÑOS
Largometraje documental (60 min.), video, color (Bélgica).

Orlando Lübbert

CHILE: DONDE COMIENZA EL DOLOR

Largometraje documental (60 min.), 16 mm., color (R.F.A.-Chile).

Raúl Ruiz

LAS TRES CORONAS DEL MARINERO

Largometraje de ficción (100 min.), 35 mm., color (Francia).

Gran Premio Festival de la Fédération des Cine-Clubs de France, Orléans, dic., 82. Premio Perspectives du Cinéma Français, Cannes, 1983.

Antonio Skármeta

SI VIVIERAMOS JUNTOS
Largometraje documental (100 min.), 16 mm., color (R.F.A.).

Raúl Ruiz

BERENICE

Largometraje de ficción (130 min.), 35 mm., blanco y negro (Francia).

Raúl Ruiz

RUSTICIDAD DE LA CIUDAD DE LOS PIRATAS

Largometraje de ficción (110 min.), 35 mm., color (Francia).

Raúl Ruiz

PUNTO DE FUGA

Largometraje de ficción (90 min.), 35 milímetros, color (Francia).

2. Cortometrajes

Raúl Ruiz

EL REGRESO DE UN AMATEUR DE BIBLIOTECAS

Cortometraje documental (14 min.), video (Francia).

UNIVERSIDADES RIGUROSAMENTE VIGILADAS

La Ministra de Educación, Mónica Madariaga, dijo esta mañana que aún no había recibido las instrucciones, de parte del Ministro del Interior, especificando cuáles serán las medidas que deberán tomar las universidades para asegurar el normal desenvolvimiento de sus actividades académicas.

(La Segunda, 20-VI-83).



Foto PAZ ERRAZURIZ.



Foto HELEN HUGHES.

Poemas

EUGENIO LLONA

mordiendo horas urgentes
 balcones memorables
 hay memorias que vagan en busca de respeto,
 ¡despierten los antiguos!

en la alacena las palabras
 se malcornan voraces,
 cepa oscura, brebajes, manidos calendarios,
 ¡despierten los antiguos!

osaron en vano las palabras
 ritmos de mariposas encantadas,
 ah, lengua sin mudar, crisálidas ajadas en su vagante noche,
 ¡despierten los antiguos!

ojos sin palabras, como mapas
 de un andén vacío van los nuestros,
 trotaocazos fugámbolos titiritrágicos
 van los nuestros,
 con las bocas muertas van los nuestros,
 ¡despierten los antiguos!

mordiendo horas urgentes
 balcones memorables
 hay memorias que vagan en busca de respeto
 ¡despierten los antiguos!

* (Poemas del libro inédito *Anales de la Colonia*)

Bilingüe

hablado a ruinas, sultán sin otro manto
que la duda
locutor del hoy día
ya no más memoria.

mi habla es simultánea
doble espejismo y por ahí
me ando yo vagando
en formas paralelas de durmientes
traca trac traca trac
o de ruido de frases o cabellos.

es que ya no hay tiempo?
el día en mi palabra es simultáneo
y hay su propia sombra
y ambos curvos
como el ala aparente que espacia su medida.

sin embargo definiendo
a dientes
fortifico atrinchero al menos
mi herencia entre terrores

(no quiero que te vayas
no quiero tampoco que envejezcas
en esta silla rota)

es preciso pensar furtivamente
descoser un sutil filamento de voces
oler viejas palabras
inclinarse hacia oler
oler
oir como musita mi
quizá allí, entonces,
extensamente dulces
sin descanso empezar
a b c d
crecernos
a b c d
lamernos

conservarnos

a Máximo Gedda, desaparecido

sin que el ayer nos atrapara
en territorios
 mortajas
 lentejuelas
a pie entre artefactos
 cielos rasos
repitiendo hilvanando acechando
la huella de un aliento en el vidrio improbable
repitiendo hilvanando acechando
vocal felina
 letanía en el ruido
raemos el planeta
que lleva a tu sonrisa

Ictus

la evidencia de mi muerte
tiene la forma de un pez
 no hay refugio, no hay
 pajar, acogida, amparo
ni siquiera hay sosiego
en mis desvincijados recuerdos de amor

¿Cierto, General Pérez?

RICARDO CASTRO

Señor General Pérez:

Quizá esta carta no llegue nunca a sus manos, quizá le llegue y yo no consiga saberlo o quizá no le alcance a llegar, pues, usted sabe, en uno de esos cambios que tiene la vida puede suceder que ya no se sepa más donde ubicarlo para entregársela en sus manos. De todas maneras, haciendo omisión de todas las dificultades que puedan sobrevenir, yo la escribo imaginándome que sí la va a recibir y que sí la va a leer.

Luego de esta introducción pasaré al asunto que me interesa. Mi nombre no vale la pena que usted lo sepa; conózcame sólo por P. H. Jamás me ha visto y es posible que si nos encontramos un día en la calle no me llegue a reconocer; por otro lado, para saber quién soy tendría que buscar quizá entre los millones de nerudianos que están registrados en las oficinas públicas, buscar además entre los que han salido, entre los que han entrado, y esto le consumiría seguramente el resto de sus días; y, usted sabe, a medida que pasan los años éstos se van haciendo cada vez más cortos y hay que emplearlos mejor, en cosas útiles, y no se puede hacer todo a la vez. Por otro lado, se lo aclaro, yo no soy un enemigo suyo ni alguien que le desea mal alguno. Ni siquiera lo odio a usted, general. Al contrario, cuanto quiero es ayudarlo. Y es por esto que me di la molestia de escribirle.

General, lo que le quería decir es esto: usted ha fracasado. Sí, sí; si de aquí puedo oír su risa aguda y cansada, y puedo oír también cómo se atraganta y cómo le sube la presión. Pero se lo repito: usted ha fracasado; y peor todavía, está ya demasiado viejo para enmendar nada de lo que ha hecho. Su hora de gloria, la que usted pensó que iba a ser su hora de gloria, le llegó muy tarde. Y vea usted, lo único que puede emprender ahora con alguna garantía de éxito es la retirada.

* De la novela inédita *Regreso a Nerudia*.

La razón de su fracaso es principalmente una: usted ha hecho todo lo posible por destruir el país; y es aún posible que lo logre (y no me interrumpa, general, no me hable de extremismos, de totalitarismos ni de armas ocultas; todos esos males se hubieran podido evitar, y se pueden aún evitar. Para eso hubiera bastado un mínimo de acuerdo, de consenso nacional. Y éste se hubiera logrado sin ninguna dificultad de haber estado los nerudianos advertidos de la catástrofe que usted nos iba a significar). En todo caso, lo peor para usted no es el fracaso mismo, sino que la imposibilidad de arreglar nada ya. Todo cuanto puede hacer ahora es retirarse y dejar que otros hombres reparen los destrozos que ha dejado. Usted, General, pasó por encima de la Constitución, la destruyó; pasó por encima de todas nuestras leyes y tradiciones; segó, aún, la vida de decenas de miles de nerudianos; ¿y todo esto para qué? ¿Alguna vez vio usted el dibujo animado aquel en donde un hombre, por matar a una mosca que revoloteaba, empieza por darle con su diario y termina destruyendo su propia casa con una bazooka? Y, sin embargo, en medio de los escombros de su hogar, la mosca aún revoloteaba.

Pero, gracias al cielo, ya se comienza a ver de que el verdadero peligro para esta gran casa que se llama Nerudia no estaba en la mosca, sino que en usted mismo, en su obstinación por destruirla. ¿Vale la pena destruir todo un país a causa de las ideas de una parte de su población? Si Jehová, siendo el Todopoderoso, estaba dispuesto a salvar de la destrucción a Sodoma y a Gomorra si solamente podían ser encontrados en esas ciudades diez justos, ¿va el General Pérez a destruir una nación de diez millones de habitantes solamente porque él no está de acuerdo con lo que piensan muchos de sus habitantes? Y cuando le hablo de destrucción no le estoy hablando por hablar. Porque usted ya destruyó, entre otras cosas, la industria nerudiana. ¿Y vale la pena destruir todo aquel patrimonio nacional por algunas ideas que a usted no le gustan? ¿Vale la pena condenar a generaciones de jóvenes nerudianos al desempleo, al ocio, a los vicios, a las drogas, a la prostitución, y todo eso para evitar que aprendan "ideas foráneas"? Cuidado, General, la juventud tiene mucha fuerza; y tiene buena memoria, además; y dado el caso, un gran odio. No sea que ella le pida cuentas a usted, o a sus propios hijos, o a sus sucesores acerca de todo el mal que le ha hecho. ¿Vale la pena mantener sojuzgada a toda una nación solamente porque ella había adquirido hábitos que a usted no le gustan. Dígame, General, ¿quién diablos se cree que es para hacer de Dios entre los nerudianos? ¿Quién le dio el poder de vida y muerte sobre criatura viviente alguna? Usted se estará justificando lógicamente, usando los mismos argumentos que nos lanzaba a la cara entre el estallido de las bombas el día que "inauguró" su mandato, claro. Usted iba a salvar al país de la destrucción. Usted, el Mesías nerudiano, el enviado divino que iba a salvar a Nerudia de la autodestrucción y que iba a mantener la cohesión nacional. Ahora mire bien, abra bien los ojos, contemple a su alrededor. Dígame, ¿hay ahora menos odio que hace, por ejemplo, diez años? ¿Qué cree usted que va a suceder el día que ya no esté vivo? Todo lo que ha sido hecho puede ser deshecho, la población puede aún procrear nuevas vidas

para reemplazar las que usted segó. Nada de su régimen tiene garantía de ser eterno. Aún más, pueden ser sus propios compañeros de armas los que deshagan las cosas.

Y si no está de acuerdo conmigo, dígame esto: quiero que me nombre solamente una de las realizaciones de su régimen que pueden subsistir sin el uso de la fuerza, que podría perdurar nada más que por el mérito y la conveniencia que tienen para la sociedad, que aun sus enemigos las respetarían. Le doy un ejemplo para que me entienda mejor. Napoleón borró en parte los malos recuerdos que pudo haber dejado con sus excesos con la instauración de un Código Civil que les enseñaba a las gentes cómo debían tratar con la ley sus asuntos de amor: el matrimonio, los hijos, etc., todas esas cosas que son parte de la vida diaria de un ser humano. Bueno; por eso a Napoleón se le recuerda y en general bien, como un personaje un tanto simpático. Si hasta a los locos de los sanatorios les gusta hacer de Napoleón. Ahora vamos al asunto que nos interesa: dígame, de todo cuanto usted ha hecho, en el campo de la economía, de la educación, de la cultura o, en general, en el campo de los problemas sociales, dígame, ¿cuál de entre todas sus medidas o realizaciones cree usted que va a perdurar, que van a recordar las gentes de las generaciones venideras, ya lejos de la amenaza de sus cañones y torturadores? Piénselo, méditelo, no me lo diga a mí, pero méditelo. ¿Cree usted que habrá en cincuenta años más aún un loco, el más loco de los locos, que quiera hacer de un General Pérez? Si usted encuentra, de entre todas, una sola medida de las suyas que merezca ser recordada con afecto por los nerudianos, no siga leyendo mi carta. Bótela a la basura y olvídense de mí; no le he dicho más que estupideces.

Yo, por otro lado, no estoy al tanto de cada una de sus medidas de gobierno. En todo caso, sí me puedo fijar perfectamente en las generalidades.

Hoy en día todo el mundo está de mal humor en Nerudia. La gente está empobrecida, amargada, desesperanzada, la mayoría de las cosas que hombres audaces y emprendedores habían levantado, hoy están en en suelo, en ruínas; los nerudianos ya no entienden nada, ya no saben nada, ya no quieren saber nada; todo el mundo está triste, desolado y muerto de hambre.

Por eso, General, era que le decía que lo mejor para Nerudia era que usted desapareciese. No es necesario que renuncie; no es necesario aún de que aparezca por la televisión —como apareció un día para inaugurar su gobierno— para dar excusas o explicaciones. Todo cuanto necesita hacer es desaparecer cauta y silenciosamente, con toda su familia si quiere, luego de una buena cirugía estética, en un avión que lo lleve a un lugar en donde nadie podrá jamás hallarlo. En todo caso, el saber de que usted ha liberado a Nerudia de su régimen será ya una suficiente alegría como para andar buscando además una retribución por sus pasados errores de juicio. Esto último, claro, no se lo garantizo, no puedo hacerlo. Pero sí le aconsejo que haga esto como última oportunidad para escapar de un callejón sin salida en el que se ha metido.

Usted es una mezcla fatal, General Pérez. Un hombre ya anciano y

un neófito en política. Desafortunadamente usted no parece aún comprender que la política es algo que un hombre debe emprender cuando está muy joven; de otra forma corre el riesgo de no comprender nada y de cometer graves errores. Una sociedad es algo dinámico, evolutivo, General, y no un cuartel en donde sólo hay que dar órdenes. Por otro lado —y esto es algo que demuestra su falta de carrera política, cómo es que no lo ha entendido aún—, la única verdad de la ciencia política que no ha cambiado con los milenios es que un régimen solamente puede mantenerse descansando sobre su éxito. Porque es en su éxito que el régimen encuentra su justificación histórica, su razón de ser, su mejor arma, el argumento con que tapa la boca de sus enemigos. Asimismo, el peor enemigo de un gobierno está en su fracaso. ¿Usted piensa que sí ha tenido éxito? Bueno, ¿y por qué anda todo el mundo tan desesperado y triste ahora en Nerudia? ¿Por qué la hambruna, la cesantía, la falta de libertad? ¿Por qué la juventud no tiene qué hacer y se entrega a los vicios? Como además usted no acepta el debate acerca de estos puntos, estoy inclinado a pensar de que ha fracasado. Mire usted en la calle a los niños pequeños. Ellos son inocentes, ellos no tienen ideas foráneas ni materialistas, ellos pasan hambre también, y pasan frío, y se enferman. ¿Y qué cree que pensarán ellos, cuando estén grandes, de un General Pérez que así los martirizó? Usted ha fracasado, General Pérez. Porque si, después de todo, no esperó tres años para decir que el gobierno anterior había fracasado, ¿cómo puede usted tener la osadía de pedir décadas de plazo, más aún cuando ha tenido el poder absoluto en sus manos, más aún cuando estos años no han sido sino de dolor y hambre?

Por todo esto, sigo pensando que ha fracasado, General Pérez. No hay gobierno que pueda sustentarse en el fracaso, le repito. Usted me habla de su ejército, de sus cañones, claro. Pero no olvide que los tiempos han cambiado un poco. Ya no son los primeros tiempos de su régimen, cuando todavía podía hacer promesas y ganarse a la gente con eso. Usted en eso no es para los nerudianos nada más que uno de sus gobernantes, uno más. Ni un dios ni un ser especial. Y no olvide tampoco que los ejércitos y los cañones son manejados por hombres, que tampoco les gustará a ellos trabajar para el fracaso. No es cuestión de lealtad o de deslealtad. Es, simplemente, querer o no querer hundirse con un barco al que su capitán ha tomado por submarino, querer o no querer echar la casa abajo para matar a una mosca.

Sé que no estará de acuerdo con nada o casi nada de lo que le he dicho, General. Eso lo sé. Por algo está usted en donde está. Pero es precisamente por eso que se lo digo. Nadie a su alrededor le dice estas verdades, porque unos están demasiado ocupados en complacerlo y los otros le tienen demasiado miedo. Por eso yo, P. H., que no tengo ningún interés en complacerlo y que lo veo ya demasiado viejo y cansado como para tenerle miedo, se lo digo. Como en el cuento del chiquillo palomilla que se puso a gritar que el rey estaba desnudo. ¿Sabía este cuento? ¿No? Bueno, si no lo sabe será preciso que lo pida

o lo encuentre por allí, si es que ha sido salvado del cielo de sus censores, porque yo no quiero salirme del hilo de la conversación.

General, yo, siendo aún joven, creo comprender bien su problema. Como ya le dije antes, su gran error fue el haberse metido en donde se metió cuando ya era demasiado viejo. Porque si lo hubiera hecho cuando era más joven, unos veinte años antes quizá, cuando era capitán o coronel, por ejemplo, hubiera podido cambiar con el mundo y cambiar a Nerudia con él. Pero desgraciadamente, usted tomó el mando cuando el hombre llega a una edad en donde comienza a bordear la senilidad, cuando sólo se desearía la tranquilidad, la paz, etc. En fin, una etapa crítica. Hay excepciones, sí; usted conoce una mejor que nadie la conoció el día que "asumió" el mando, pero esas son sólo excepciones. Usted corresponde más bien a la mayoría. Y si no lo cree, dígame, ¿es que combatiría sólo contra todo su ejército? Bueno, prosigo entonces. A esa edad, como le decía, al hombre el tiempo se le parece escapar, los años parecen tomar vuelo, todos a la vez, y el hombre sólo atina a tratar de atraparlos. Porque con ellos se le va la vida. Y usted ya no se da cuenta cómo se pasa de un año al otro, todo se acelera tanto..., frente a este vacío que se ve venir, el vacío de la muerte, se trata de atrapar el presente, se trata de que el tiempo no transcurra —sobre todo cuando se tiene una mala conciencia—. Así, cuando el hombre llega a la ancianidad, él se queda, se podría decir, anclado, petrificado en el tiempo. Y la mejor manera que encuentra de petrificarse en el tiempo es petrificando las ideas. Si no se piensa, si no se crean nuevas ideas, no se envejece, no pasa el tiempo. Es lo mismo que el yoga, General.

Desgraciadamente, esto fue lo que le pasó a usted, General Pérez. Y le pasó cuando asaltaba el poder precisamente. Por eso ha vivido estos años de su gobierno sin que para usted, en el fondo, nada haya transcurrido. Usted vive aún aquella mañana de septiembre de 1973, no porque haya sido su momento de mayor gloria, sino porque desde entonces es un anciano. Y la mejor prueba de ello es que sus discursos no han cambiado absolutamente nada desde entonces. Ellos son las protestas, lamentaciones y maldiciones de un viejo cascarrabias e impotente, tal como los niños nerudianos lo pueden decir. Hágalo, General, atrévase a hacer una encuesta entre los niños menores de diez años de Nerudia, pregúnteles lo que piensan de usted, y se va a morir de un infarto con los resultados.

General, no me queda mucho tiempo ni papel, así es que no me extenderé mucho más en esta carta. Lo que le quiero decir, en fin, es que su peor enemigo no es la gente a la que usted persigue, tortura y asesina. A propósito, respóndame: ¿Cuántos enemigos tenía usted el día antes que asaltara el Palacio Presidencial? ¿Y cuántos tiene ahora? De gente crédula e inocente ha hecho usted implacables enemigos. Felicidades. Como le decía, su peor enemigo es su propia obcecación, su propia obstinación a no aceptar la realidad. Su poder es tan frágil, tan dependiente de lo que los mismos nerudianos piensen, que no se imagina con qué facilidad lo podrían expulsar de su puesto con sólo ponerse la mayoría de acuerdo. Y no necesitarían para ello ni extremistas ni agitadores, ni revolucionarios ni grupos armados; toda

esa gente está ahora muy lejos o bajo tierra. Lo único que se necesita es que una mayoría de los nerudianos, el cincuenta, el sesenta o el setenta por ciento, estén de acuerdo con lo que yo ya le señalé. Y no olvide tampoco que sus propios soldados son también parte de Nerudia. (Veo que persiste en interrumpirme.) Escuche lo que le voy a contar, las historias que quiero que usted conozca: uno de los ejércitos mejor armados y adiestrados del planeta, uno de los más poderosos, fue impotente para salvar a un tirano y para salvarse a sí mismo de una multitud desarmada pero harta de abusos y harta de que se atentara contra sus tradiciones; un tirano, aún más, que estaba apoyado por la más grande potencia militar de nuestro tiempo. Otra historia: hace algunas décadas, el más poderoso imperio colonial fue impotente para impedir que una nación de millones y millones de almas, un pueblo desarmado, obtuviera su independencia; todo cuanto tuvieron que hacer las gentes de esa nación fue el negarse a comer. (Bueno; lógico, en Nerudia no hay forma de hacer esto, gracias a su política económica.) En fin, para terminar: en los últimos años, la mayor potencia militar del planeta tuvo que retirarse de un pequeño país pobre, por la simple razón de que nada tenía que hacer allí. Allí no había gloria ni historia, sino que una simple y descarada intrusión en casa ajena.

Por eso es que le digo, "cuidado; General". No hay nada más peligroso para la salud de gente como usted que un pueblo harto de abusos y de fracasos. Porque cuando los nerudianos lleguen a la convicción de que su régimen ha fracasado, los extremistas y revolucionarios se contarán por millones. Sí, General, por millones. Las mujeres, las dueñas de casa, los niños, los jóvenes, hasta los perros y los gatos, serán revolucionarios, ellos que también han pasado hambre con su régimen. ¿Y de dónde cree usted que va a sacar fuerzas para detener a toda esa gente, a todos esos millones de seres enardecidos? ¿Es que usted es Dios, acaso, para contener a toda esa marea? Ya se lo dije, General, todo cuanto se necesita para expulsarlo de su puesto —puesto que no sé quién le dijo que le pertenecía— es que esa masa hambrienta y enardecida tenga la convicción de que usted fracasó y de que está llevando el país al despeñadero. ¿Y quién le dice que no es esto lo que está ocurriendo ahora, en estos momentos? Y no se confíe por las apariencias. Nadie es tan estúpido como para salir solo a la calle, ni para salir diez, ni cien, ni veinte, ni mil. ¡Pero, ay de usted el día que salga un millón! Porque, como le decía, dado el estado de cosas en Nerudia, nadie se arriesga; nadie va a arriesgarse si no está seguro de que los demás saldrán por millones. Y por eso, cuando salgan, saldrán por millones. Y será entonces demasiado tarde para que usted remedie nada. Por eso, en razón de que lo veo ahora cansado, viejo y hastiado es que quiero ahorrarle ese mal rato. Y no me pregunte a mí qué sé yo de ese millón, que yo no sé nada. (Ya se está asustando, yo sabía que se iba a asustar.) Yo todo cuanto le estoy contando es mi idea de lo que puede ocurrir en estos días, o quizá en un año o en una década más en Nerudia. Y mientras más viejo esté usted, más duro va a ser. Si me da escalofríos de solo pensarlo. Aghh.

Y cuando salgan, digamos, un millón de personas a la calle a derribarlo a usted, ¿qué es lo que van a hacer sus soldados, los que no estén en medio de ese millón, por supuesto? ¿Es que se ha preocupado ya de esto, ha dado instrucciones a sus academias militares para que le enseñen a sus alumnos, aparte de cursos tales como Lucha Antiguerrillera o Seguridad Nacional, un curso llamado, por ejemplo, "Cómo detener a un millón de personas furiosas"?

Y no crea que es necesario aún de que ese millón de personas salga a la calle. Y no crea tampoco que para hacerlo son necesarios ni partidos, ni grupos armados, ni conspiradores, ni activistas, ni agitadores, ni fanáticos acumulando armas o repartiéndolas entre la gente. Ninguno de ellos es su más peligroso enemigo; por algo usted ha hecho lo que quiso con ellos; los ha encarcelado, deportado, asesinado, torturado y vuelto locos; ninguno se le ha escapado. Su peor enemigo, junto con su propia obstinación, es lo que yo llamaría la "telepatía colectiva". ¿Sabe usted lo que es la "telepatía colectiva"? En la historia reciente hay varios casos de telepatía colectiva. Le voy a contar cómo ocurre. Una noche, en que todo está "normal", se retira la gente a sus casas. A la mañana siguiente toda ella está en las calles, exigiendo cosas tales como la cabeza de alguien o la instauración de un nuevo gobierno. O al contrario, las calles están vacías; por un acuerdo que nadie previno y que nadie supo cómo se logró, todo el mundo se ha quedado en sus casas, dispuestos a no salir hasta que algo suceda, algo que ellos desean. Así, especulando un poco, todo lo que se podría necesitar para sacarlo a usted de su sillón en donde se siente tan seguro es que un día amanecieran todos los nerudianos sin querer levantarse de sus camas hasta haber sabido por la radio que se acaba de volar al exilio. Todo lo que se necesita, General, para mandarlo al exilio, es esto, un consenso general. Y no se ha disparado un tiro ni han servido para nada ni sus cañones ni sus torturadores. Todo lo que se necesita para expulsarlo a usted de Nerudia es tan poco, General Pérez, y usted ha hecho tantos esfuerzos para merecerlo...

En primer lugar, usted ha entregado Nerudia sin condiciones a la codicia de los grandes tiburones multinacionales. Con eso se ha ganado muchos más enemigos de los que creía. Porque aparte de las generaciones de nerudianos hoy vivos, usted será un recuerdo maldito para todas las generaciones venideras de nerudianos.

En segundo lugar, y como resultado de lo anterior, usted tiene hoy en la miseria a la gran mayoría de los nerudianos. ¿Cuántos son los nerudianos que sufren hambre hoy en día? ¿Cinco millones?, ¿seis?, ¿siete? En todo caso, bastaría que se pusiese de acuerdo la mitad de los nerudianos hambrientos —en la noche, quizá, durante el sueño, mediante aquel misterioso mecanismo del que le hablé, la telepatía colectiva, lejos del alcance de su policía y de sus ametralladoras, un acuerdo urgido por el hambre, el hastío, el resonar de las tripas— para que usted se encuentre a la mañana siguiente con un país ingobernable. Y no se confíe en que son sólo ideas mías, en que esto no puede pasar en Nerudia simplemente porque no ha pasado. Si aún tuviera tiempo y papel suficiente le hablaría a usted de lo que yo

llamo "embrutecimiento colectivo", un fenómeno que yo observo y constato día a día entre mis conciudadanos. ¿Y qué es el embrutecimiento colectivo? Es, diríamos, lo opuesto a la telepatía colectiva. No se lo explico con mayor detalle, porque es algo que quizás ha constatado mejor que yo, pues se trata precisamente de una reacción personal ante usted y su gente. ¿Ha notado, General, la cara de estúpida que pone la gente cuando usted le habla y se dirige a ella? ¿No le ha dado nunca la impresión, cuando le habla a los nerudianos, de estarse dirigiendo a un grupo de gente embrutecida, que es incapaz de comprender lo que se le está diciendo y que ni siquiera parece estar allí, presente en el lugar? ¿No le ha dado nunca por pensar que quienes le escuchan no son sino un rebaño de zombies? Este es el embrutecimiento voluntario y colectivo del que le quería hablar. Y no piense que alguien les dio a toda esa gente la instrucción de poner cara de estúpida frente a usted. Es, se podría decir, una reacción natural de defensa. Así, una mañana cualquiera puede ser también una reacción natural de defensa el pedir su derrocamiento.

En fin, General Pérez, yo no le prometo nada, ni el Cielo ni el Infierno. Yo sólo le transmito mis reflexiones, fruto de mis diarias observaciones de los nerudianos. Habrá notado usted que en mis palabras no ha habido odio, sino que más bien molestia e incompreensión ante su obcecada y ciega actitud. Yo sé que estas reflexiones usted también se las ha hecho, por último. Por algo están todos estos organismos que ha creado para defender a su régimen, por algo está su policía y sus propagandistas metiéndoles diariamente miedo a las gentes. Porque usted sabe que si bien puede controlar a los miles que se atreven a salir a protestar hoy en día a las calles de Allende, nada podrá hacer cuando ellos se conviertan en centenares de miles o en millones. Su destino estará entonces sellado. Le recuerdo otra cosa. Una semana antes de la instauración de su dictadura —la suya—, el Presidente había celebrado el aniversario de su propia elección por el pueblo con más de un millón de gentes en las calles, tal como los periódicos internacionales lo reconocieron. El día que usted pueda juntar la mitad de esa gente en un mitin, le prometo que pensaré que todo cuanto le he dicho no son sino imbecilidades. Pero no creo que pueda jamás hacerlo, porque con el tiempo se hace cada vez más imposible; le digo, General, que jamás sociedad alguna ha aceptado su propia destrucción sin haber luchado, sin haber resistido con todos los medios a su alcance. Y de lo que se trata ahora es de la destrucción de Nerudia por usted y sus esbirros. Así, como si fuera un problema de biología antes que de política, está condenada Nerudia a librarse de usted, porque la única alternativa que tiene es su autodestrucción. Es usted o Nerudia, General. O usted y algunos miles, o decenas de miles, o el resto de Nerudia; los diez millones de nerudianos que están en todas partes. ¿Y quién cree usted que puede ganar, al fin? Yo, que fuera usted, no esperaría a saberlo.

Respetuosamente, y sin ironía alguna,

P. H.

En Allende, capital de Nerudia, julio de 1983.



Foto JOSE MORENO.

Escritura y destierro

1

Patricio Manns

LA HORA ACTUAL ES HORA YA DE COSA MAYOR

Donde el hombre no poético ve una inemoción normal, el hombre poético percibe un asombro. Desde un punto de vista como éste, el chileno es un perceptor de asombros, por oposición al prosador, que es un perceptor de sombras. La poesía tiene en Chile no sólo cartas de nobleza, sino tradiciones atávicas. En Chile, es bien sabido, no se necesita leer ni escribir para poetizar, en ocasiones con preclaro ensañamiento. Y es natural, porque el chileno, como el poeta, es proteico por natura y antonomasia, en neta oposición al prosador otra vez, que es a menudo unidireccional, obstinado, obsesivo. La clave estructural del poeta se traduce como un estado de embriaguez endémica; la clave estructural del prosador se traduce como un estado de vigilia y lucidez sindrómicas. ¿No se ha dicho con cierta soltura de espíritu que algunos narradores escriben toda su vida una misma novela y que Joyce no es un caso aislado, sino un prototipo? En cambio, el poeta, por la contigüedad de su oficio con los asombros terrestres, persigue esta realidad más paso a paso, más de cerca, marcándola al hombre, al callo, al tobillo, moviéndose con ella. Entonces, quiero detenerme aquí un mero instante.

Texto leído en el *Primer Coloquio de Literatura Chilena*, París, junio de 1983.

El destierro supone ciertas cosas. El *Diccionario Marabout de la Astrología* dice, definiendo el destierro: "Planeta que se refugia en otro planeta". El concepto no es muy claro, pero es muy bello y —atención— sumamente poético. Imaginad apenas un instante un planeta aterrado o disgustado refugiándose en otro planeta, recipiente o desdeñoso. Del mismo modo, entonces, un hombre puede refugiarse en una mujer o en una cueva, un libro en otro libro, pero un escritor sólo puede refugiarse en Babilonia. Y tiene la obligación, como Tántalo, de cargar su país en hombros y portarlo con él en su equipaje. Y luego, todavía, aprender a narrar su país. Pero no apenas una porción de su país, un fragmento de sus asuntos terrenos: debe totalizar un concepto que no es abstracto, debe concretar su zanahoria y su cebolla, debe trasladar una cucharada de mar y otra de tierra, y en esa cucharada mundial, mareas menguantes y crecientes, lunas oblicuas de color naranja, bosques tosiendo sus plácidos otoños, ríos embestidores, arenales exudando sus sulfúricas resolanas, amplios pastizales masticables, un árbol manipulando su edad en los anillos, un trigal contaminado por la lepra de su doradez y, por supuesto, un ahogado ejemplar buscando estólido el significado de su muerte en la profundidad

del antro submarino zumbarino solferino. Y después, aún, elevar en las carnales coyunturas de su mano enciclopédica, el espíritu de su país, el cogollo histórico de su país, la médula esencial, la transpirable raza propia, la raza forrada con el cadáver de su roble epónimo y doméstico. Todo eso un solo hombre y cada hombre que haya elegido para sí mismo, en una asamblea unipersonal, como oficio de su sangre, la erección de su escritura escribiendo escribiendo su drama cotidiano, su alegría provisoria, su devenir insuficiente, su rústica comprensión, su adivinación swedenborgiana.

Vuelvo al punto de partida y retorno: el poeta poetizará, por ejemplo, acosando su destierro desde su yo minúsculo y sin nadie y tan perecedero, y versificará su miedo, su memoria, la memoria de los otros, su tortura nada edificante, su azote, su electricidad genital, su pezón extraviado, sus ojos en tiniebla, su arada piel inconsolable. Y mirará hacia atrás y hacia adelante y hacia arriba y hacia abajo y hacia al lado, peinándose cada vez más con la navaja que despoja, desnudándose prolijo hasta quedarse en esqueleto, hasta ser expulsado de su traje y su zapato. Es su derecho y su vocación intrínseca llorar sobre sí mismo y sobre algunos otros; ése es su talento primordial, inmediato, cardinal y razonable, su lo que se le pide que haga y rehaga sin cuento ni término, pero ojalá con sustancia y ciertas alas.

Pero, ¿qué debemos pedir al contador, al narrador, al prosador? Prozar, ya se sabe, es despojar la sintaxis del placer de su danza, es introducir en ella un elemento hurafío y disgregante que quite al aterido bailarín la gana de bailar un poco más y a fondo perdido, y al que escribe, la angustia de la cadencia sustituyéndola por la dureza verificable del concepto en estado animal. Esto dicho, prozar no es complicado; lo complicado es qué prozar, y, sobre todo, qué prozar en situación de destierro y cómo. Si la poesía es un órgano razonablemente inmediato, muy práctico para las cosas del instante, puesto que puede transformar sin mayor acoso, en suceso vecino, un cuento de milenios, para narrar, en cambio, se necesita distancia. Una sola palabra es, desde

luego, poesía en sí, pero no es prosa en sí. Si yo digo sudestal, si digo palimpsesto, he escrito en verdad un poema minúsculo, pero intentad prozar con una sola palabra. Esto de la distancia se ha repetido por ahí pero no ha sido bien comprendido. Hablo, naturalmente, de la distancia respecto del sujeto y del objeto a la vez. Incluso si escribimos acerca de lo que puede venir, tendríamos que recular un poco para verlo mejor. Esta es entonces la gran dificultad con respecto al pasado reciente. La escritura está poblada de meandros geométricos: casi siempre tiene ansiedad de perspectiva. Hay que fabricar una situación de extremo futuro respecto del pasado para verificar bien con el aparato visual de la memoria. Y es por ello que discrepo. Escribir es, sobre todo, discrepar. Las situaciones dramáticas son contadas y fácilmente agotables, pero millones de hombres discrepantes las han examinado hasta el último nódulo para esbozar su propia fórmula de solución dramática perfecta. Por ello, reivindico mi derecho a discrepar del facilismo enarbolado por aquellos intelectuales nuestros que han creído posible escribir buenas obras (no grandes, no maestras) sin sangrar, con desparpajo, cierta dosis de mentira y un buen caudal de autobombo, al uso del mal ejemplo moral de los nuevos filósofos. Y todo ello para contar sólo las minucias del zarpazo castrense y del destierro consabido, compartido y conllevado, de las que ya se ocupó la poesía por derecho propio, en ocasiones, magistralmente. La hora actual es hora ya de cosa mayor. Un escritor en situación de destierro debe, en primer lugar, comprender que éste no es jamás casual, aunque siempre será provisoria, si no para él, para su escritura. La escritura llegará siempre allí donde la esperan. Debe comprender también que en este destierro se significan nutridos factores y que en este cúmulo de factores, no están ausentes ni la historia, ni la geografía, ni la idiosincrasia, ni la antropología, ni la arremetida clerical reaccionaria, ni el folklore, ni la música, ni el amor, ni la cosa política, ni el espíritu de casta, ni el militarazgo, ni el factor económico, ni la perogrullada, ni la disyuntiva agropecuaria, ni la lucha de clases, ni las clases de lucha, ni el problema del poder, ni el

problema bienintencionado del querer sin el poder, ni la prensa, ni la propaganda, ni la pasión, ni la pérdida de las prebendas, ni el ansia de conquistar prebendas, ni los derechos, ni los deberes, ni la peripecia coyuntural, ni el interés geoestratégico, ni las discordias este-oeste, ni las diatribas norte-sur, ni el drama de la obesidad occidental, ni la tragedia de la famelidad tercermundista, ni, en fin, en nuestro caso, las rastacuerdas del latinoamericanismo. Y podría proseguir ad infinitum. Escribir es también informar con belleza. Y entonces ¿cómo concluir un libro razonablemente necesario, un libro aceptable, un libro duradero, un libro que no siempre sea reportaje novelado, folletón incongruente o letanía jere-miaca, sin haber antes alimentado nuestro espíritu con una comprensión cabal, sustanciosa, manejable, de todo este desgredado material con el cual el escritor tiene la obligación de pavimentar la raíz de su acento para hacerlo más resistente a la vocación destructora del calendario? No es en la lectura apresurada de un periódico, no es en el chascarro ni en el cagatintear donde se encontrará la secreta revelación de la perennidad de la escritura. Una palabra sola es un pozo del cual apenas distinguimos el brocal. Las palabras, ligadas entre sí por el milagro sintáctico, se transforman en vasos comunicantes que conversan, debajo de la tierra secreta del idioma, para convertir su pulposa savia en conceptos, y estos conceptos, volviendo a unirse en otra profundidad mayor, en otra gástrica caverna suntuosa, destilan una albúmina, emergen por fin como una idea con

carne, hueso y lanza propia. Y así como el objetivo del cazador es el jabalí o el venado, y el objetivo del pescador es la ballena o la sardina, y el objetivo de la araña es la mosca, y el objetivo de la hostia es la sumisión del espíritu a indisimulables dominaciones imperiales, y el objetivo del día es la noche, y el objetivo de la noche es un sueño, y el objetivo de un sueño es la catarsis; así, el objetivo último del escritor, el objetivo antártico, polar, lunar del escritor, es la idea. Y el objetivo de la idea es unirse a otra idea, es aparearse a más ideas, es arrebajarse, es copular en ideológica incestuosidad para infantar un libro. Este libro será el resultado de un proceso descomunal, no de una inspiración de cuarto de hora. Un libro, cada libro, es una marca, un rastro, un solo rastro cada vez, en el desierto por donde pasa el caminar del hombre, la huella del zapato de su espíritu, la tentación de su inmortalidad, lo esencial de su sobrevivencia, la metáfora congruente de su corazón, la metáfora tangencial de su memoria. Memoria e historia son hermanas gemelas porque ambas se amamantan en el cadáver de los acontecimientos. El momento de crecer un poco ha llegado. Ha llegado el momento de poner la vara un poco más arriba, y capturar la perla un poco más al fondo, y rasguñar el dolor un poco más adentro. Yo pido ahora y aquí más respeto por el trabajo forzado de la escritura. Más respeto por el hombre que se zafa de su anónimo gorila cada día. Más respeto por nuestra responsabilidad de escritores en estado de militancia patria, compañeros.

Omar Saavedra

SOLILOQUIO EN EL CAFE DE LA OPERA, EN BERLIN

Tal vez sea provechoso decir algo sobre este lugar, en que la necesidad y la solidaridad han reunido a un grupo de chilenos en la distancia, para conversar sobre la cercanía cultural y política que existe entre nuestro tiempo y nuestras tareas: porque a diez cuerdas a la redonda o, si se quiere, en un perímetro de 300 años, existen esquinas que se han ido llenando de asuntos, que de un modo u otro a veces parecen referirse a nuestras propias cosas. La Puerta de Brandenburgo, por ejemplo, abierta a la historia y a los berlineses por primera vez el 6 de agosto de 1791, fue concedida como una entrada monumental al corazón del estado prusiano, pero arquitectos y constructores, picapedreros y aprendices, no tan interesados en la monumentalidad como en el contenido de la Puerta, la coronaron con una cuadriga que representaba el triunfo de la paz y, en su relieve frontal, a la diosa de la paz con ramas de olivos y coronas de laureles en sus manos.

Al margen de los deseos de Langhans, Schadow y de los obreros que allí trabajaron, Napoleón —con sus mamelucos, su guardia imperial, sus mariscales, generales y soldados— cruza la Puerta el 27 de octubre de 1806, como otra etapa victoriosa en su biografía de dominador de Europa. Dávioso e impresionado ante su propia grandeza, el emperador envía a París un "souvenir" berlinés: la cuadriga de la paz de la Puerta de Brandenburgo, la que sus soldados vuelven a cruzar sin sonrisas en 1813 —esta vez en sentido y con sentimientos contrarios—, olvidados ya

para siempre de sus sueños imposibles, anhelando simplemente la victoria de la paz.

La debilidad prusiana por marchas triunfales, paradas militares, desfiles mayúsculos, convierte la Puerta de Brandenburgo en escenografía y testigo del militarismo que arroja a Europa al desangre de la primera guerra mundial. Se tiene, eso sí, la delicadeza de cubrir los pacíficos símbolos del relieve y la cuadriga con bastidores de palo y cartón piedra, para que no estorben la visión de los guerreros, los que regresarán o no de las trincheras, con una carga de diez millones de muertos, 20 millones de heridos, ruinas de pueblos y ciudades; todo por el precio de algo más de mil millones de marcos oro.

Pero la reacción del proletariado alemán ante ese derroche de hombres y quehacer humano, acicateados por la esperanza real que sopla de Petrogrado, derroca la dinastía de los Hohenzollern y levanta en cambio —por primera vez— la bandera roja en la cuadriga de la paz de la Puerta de Brandenburgo, el mismo 9 de noviembre de 1918 en que Karl Liebknecht proclama "la República Libre y Socialista de Alemania" desde un balcón a dos cuerdas de este lugar, dos meses antes de su asesinato junto con Rosa Luxemburgo y miles de obreros, marinos y soldados.

Catorce años después, otra bandera roja, deformada con una cruz negra sobre fondo blanco, flameará sobre la Puerta de Brandenburgo, llamando a incendiar el mundo en nombre de una raza superior al servicio del capital financiero. La Puerta de la Paz se convierte en Puerta del Triunfo para recibir en el verano de 1937 a los aviadores de Sperrle, quienes después de revolotear sobre

Texto leído en una reunión de intelectuales comunistas chilenos, realizada en Berlín en el mes de junio reciente.

Guernica integrando una legión bautizada con el nombre tan poco ario de "Cóndor", acaban de demostrar su eficacia absoluta en la destrucción perfecta. Dos años después, comienzan a conocer esa eficacia y esa perfección Varsovia, Rotterdam, Coventry, Belgrado, Lidice, Stalingrado, Sebastopol, Odessa, decenas de miles de otros pueblos, aldeas y ciudades.

Así, hasta que el 1º de mayo de 1945, después de 50 millones de víctimas, una definitiva bandera roja es afirmada en lo único que resta de la cuadriga: la cabeza de piedra de un caballo sobreviviente que insiste porfiadamente en transportar a la diosa de la paz.

Vale la pena también recordar que hablamos hoy de cultura frente a una universidad cuyo primer rector fue Johann Gottlieb Fichte, no sólo representante destacado de la filosofía clásica alemana, sino también adversario activo del absolutismo feudal, distribuidor de las ideas de la revolución francesa, combatiente callejero en la insurrección popular antinapoleónica. Habría que recordar quizá, que en 1836 llegó de Tries a esa universidad el estudiante Karl Marx, para aprender dialéctica del profesor Georg Friedrich Hegel, quien enseña también a los estudiantes Heinrich Heine y Friedrich Engels. El estudiante Marx abandona la universidad en 1841 y, perseguido por la policía secreta prusiana, tendrá que partir a un exilio que comenzará en Jena y terminará en Londres, hace ya cien años. En la universidad del frente ejerció la docencia Alexander von Humboldt, después de sus viajes por América Latina y Siberia; enseñaron e investigaron, además, Mommsen, Robert Koch, Virchow y Sauerbruch, Max Planck y Albert Einstein y otros muchos. Hoy, como producto de la redondez de la tierra y como signo pequeño de nuestra responsabilidad, en la universidad del frente enseña y aprende literatura latinoamericana uno de nuestros chilenos.

Otra razón por la que es conveniente mirar el lugar donde hoy conversamos sobre cultura y, sobre todo, para entender *por qué* lo hacemos, lo da el hecho que el 10 de mayo de 1933 en la plaza del lado, entonces Plaza de la Opera y hoy Plaza August Bebel, a las diez en punto de la noche, bomberos

berlineses bradburianos encienden una hoguera, rodeados por estudiantes de la universidad del frente, con el uniforme de gala de sus corporaciones, algunos, y simplemente de pardo los otros, quienes arrojan al fuego algunas decenas de miles de libros, cuyos autores encabeza el impenitente ex-estudiante de la misma universidad del que hablábamos antes. La primera conjura que se escucha en el auto de fé es la siguiente:

¡Contra lucha de clases y materialismo, por una comunidad popular y una actitud idealista frente a la vida; entrego a las llamas los escritos de Marx y Kautzki!

Siguen otros escritores, filósofos y científicos, acusados por el fascismo de ruina moral, decadencia, de traición política, de enlodamiento del idioma alemán, de traición literaria al soldado alemán, de periodismo de cuño judeodemocrático, de falsificación de la historia alemana. Son quemados en nombre de la moral alemana, de la nobleza del alma alemana, de la construcción nacional, de la incondicionalidad al Estado; son incinerados en nombre de la educación pura en el espíritu de la verdad, del respeto y la veneración por el hombre superior. En cumplimiento del programa "cultural" del fascismo, el 10 de mayo de 1933, a diez metros de este lugar, son entregados también a las llamas los libros de Engels y Lenin; Henri Barbusse, Romain Rolland y Máximo Gorki; Kafka y Lion Feuchtwanger; Einstein, Heinrich y Thomas Mann; Bertolt Brecht y Johannes R. Becher; Tucholsky, Kästner y Egon Erwin Kisch; Ludwig Renn, Jaroslav Hasek, Arnold Zweig y Erich Maria Remarque; Sigmund Freud y Carl von Ossietzky. La quema se repite en todas las universidades alemanas y crece el número de autores negros que sirven de combustible. Quizá, con la misma dignidad ofendida de Oskar Maria Graf, que protestó porque los nazis no lo habían incluido en la lista de quemados o por quemar, algunos autores de hoy habrían exigido ser incluidos también en esos fuegos ceremoniales del terror, sólo para no ser confundidos con simpatizantes de los destructores; sin duda habrían protestado decididamente orgullosos también nuestro Pablo Neruda, nuestros García Márquez y

Julio Cortázar; Alejo Carpentier y Lezama Lima; Antonio Skármeta o Poli Délano; Volodia Teitelboim, Fernando Alegría o nuestro Pablo de Rokha; quizá se habría atrevido a protestar por su ausencia del fuego nazi, incluso nuestro Jorge Luis Borges a pesar de sus múltiples cegueras, porque los que escriben para la vida se ganan honestamente su derecho a ser odiados por los militantes de la muerte.

Si se quiere ejercer con sano rigor el deber de ser curiosos; si como gente de la cultura intentamos cumplir a conciencia con la obligación de explorar el terreno de ayer en que nos movemos hoy, para avanzar con menos dudas hacia el futuro; entonces, resultará difícil encogerse de hombros en esta ciudad al saber, por ejemplo, que al otro costado de la Plaza August Bebel, en uno de los cajones de la "Cómoda" —nombre de la ex-biblioteca real— en agosto y septiembre de 1895 trabajó uno de los curiosos más productivos de nuestro tiempo: Vladimir Ilich Ulianov. O enterarse, al pasar, que en el hoy inexistente número 71 de la calle Behrens —a nuestras espaldas— vivió el estudiante Heinrich Heine, quien después de dos años de discusiones interminables con sus amigos en la taberna "Lutter & Wegner", abandona el campo de los filósofos y se convierte irreductiblemente a la poesía. Es difícil no tragar saliva en esta misma casa, si uno sabe por casualidad y doctrina que aquí musicaron en otros días, con o sin éxito, Richard Wagner, Félix Mendelssohn Bartholdy (nieta del humanista judío Moses Mendelssohn, que vivió a cuatro cuadras de aquí), Carl Maria von Weber, Giacomo Meyerbeer, Leo Blech, Alban Berg, Paul Hindemith u Otto Klemperer. Y como producto de la redondez de la tierra y como signo pequeño de nuestra responsabilidad, aquí suena hace dos años una ópera, con textos de Pablo Neruda, de otro de nuestros chilenos, del compositor de "Venceremos".

Cuando de esta casa, en la primavera terrible del 45, al igual que de todas las casas en kilómetros a la redonda, no queda piedra sobre piedra y todo humea todavía, muchos no quieren creer que entre las primeras órdenes de la Kommandantura soviética del Gross Berlín, se encuentra la

de habilitar un edificio provisorio para representaciones de ópera y ballet. El carácter de urgencia de dicha orden militar lo demuestra el hecho que el 26 de junio de 1945 se realiza en un edificio de la Masuren-Allee (hoy en Berlín Occidental) el primer gran concierto de ópera, apenas a 48 días después de la liberación de Europa. No pocos de los millones de hambrientos de ese tiempo, tal vez no comparten otra de las primeras órdenes urgentes del general Bersarin, por la que se dispone que escritores y artistas reciban doble ración de sopa en "La Gaviota", un local para gente de teatro a ocho calles de aquí y a una cuadra del Berliner Ensemble, casa que el primer gobierno de la República Democrática Alemana pone a disposición de las búsquedas y hallazgos de otro gran curioso, el mismo que en 1927 estrenara en la Volksbühne —a pocas cuadras también— la historia del Galy Gay y su transformación en máquina de guerra a manos de un sistema de clases.

Se pueden reconocer mejor las tareas sobre las que hablamos hoy, si se piensa por un momento que en la Alexanderplatz, a cinco minutos de aquí, se encontraba la jefatura de policía del Tercer Reich en donde se le informa a Ernst Busch que está acusado de alta traición a la patria "por haber divulgado el comunismo en Europa, a través del canto".

No resulta tan difícil en esta ciudad asombrarse por la propia vanidad, cuando paseamos por las mismas calles, entramos a los mismos teatros, bebemos en los mismos bares, recorremos los cementerios, escuchamos el mismo idioma; en donde pasearon, entraron, bebieron, recorrieron, escribieron o están sepultados otros de nuestros contemporáneos definitivos como Lessing, Heinrich von Kleist, Beethoven, Mozart, Anna Seghers, Bertolt Brecht, Helene Weigel, Goethe, Piscator, Reinhardt, los hermanos Humboldt y tantos otros que no terminamos de descubrir en esta ruta hacia nosotros mismos.

Al mismo tiempo, hace frío en esta ciudad cuando no se olvidan el discurso de Goebbels a la luz de los libros incendiados o cuando se escucha la voz del Führer en la avenida Unter den Linden proclamando la guerra total; hace frío en la Gross

Hamburger Strasse cuando se lee en una tabla de piedra, que en un solo día tropas SS sacaron de un barrio cercano a 40.000 judíos para transportarlos a los terminales de Auschwitz, o cuando se pasa frente a lo que fuera la dirección imperial de la Gestapo, donde fueron torturados a muerte miles de Víctor Jara, Enrique París, Marta Ugarte, Isidoro Carrillo, Jorge Peña, Lumi Videla, los que en aquellos días se llamaban quizá Schmidt, Lehman, Schulze, Otto o Schneider.

Se dinamizan nuestras inquietudes y vuelve a crecer la confianza, cuando nos damos cuenta que estamos hablando de cultura en el Berlín de hoy, la capital del primer estado alemán de obreros y campesinos, ciudad de la paz. Entendemos mejor lo básico de nuestro quehacer cultural, cuando desde su casa, a siete calles de aquí, Brecht nos escribe:

"¡Dejad que repitamos lo mil veces dicho, para no decirlo una vez de menos!

¡Dejad que renovemos nuestras advertencias, aún cuando ya sean ceniza en nuestra boca! Porque guerras amenazan a la humanidad, frente a las cuales, las pasadas son apenas ensayos miserables, y que llegarán sin falta, si no se cortan las manos de quienes las preparan abiertamente."

Si este encuentro se hubiese realizado en París o Moscú, o Madrid, o México, o Maputo, o La Habana, o Argel, o Londres, o Managua, o Amsterdam, otros compañeros nos habrían contado igualmente de sus descubrimientos en esas ciudades y tiempos, porque en todas partes hay chilenos que ejercen el asombro para reafirmar con certeza, imaginación y audacia nuestro "pacto de amor con la hermosura" y "el pacto de sangre con nuestro pueblo".

EXILIO Y SOLEDAD

"¡Aló, aquí la Muerte! He puesto a Fulano en estado de moribundez. ¡Prepárese!" La Muerte es lacónica. No pierde el tiempo. Le respondo, atribulado: "Pero, ¿por qué?" La Muerte nunca explica por qué.

En los casos de Jorge Barría Serón, abogado, profesor de Historia, sociólogo, y Guillermo Araya, filólogo, catedrático, hubo un cruel "lapsus" o un demoledor "hiato" en las costumbres civiles de la Muerte. A Barría, que era bueno como el pan, lo deflagró el exilio interior. Murió esperando el retorno de la bella primavera. A Guillermo Araya, que profesaba en Holanda, donde lo habían empujado los vientos de la expatriación, lo mató la imposibilidad más que etimológica de reencontrar sus raíces. Estamos solos. En el exilio interno y en el exilio externo.

("Estamos solos", artículo de Luis Sánchez Latorre, en *Las Últimas Noticias*, 15-VI-83).



Foto PAULA SANCHEZ.

Renovar y no renegar

JORGE INSUNZA

Hace algunos meses se realizó en Chantilly, localidad situada en el arco norte de la región parisina, un Coloquio que congregó a varias decenas de intelectuales y profesionales chilenos que, convocados por el Instituto del Nuevo Chile, con sede en Rotterdam, Holanda, y la Asociación para el Estudio de la Realidad Chilena (ASER-CHILE), con sede en París, Francia, debatieron diversos tópicos. Entre éstos, el que se agrupó como Tema n° 1 bajo la denominación de "Problemas del marxismo, el socialismo y la democracia". Allí, entre otros, se conocieron trabajos de Tomás Moulián ("Sobre la teoría de la renovación. Notas introductorias"), Eugenio Tironi ("La segunda renovación") y Alejandro Rojas ("Contra el reduccionismo ideológico de clase"). A ellos y a algunas de las conclusiones del torneo se refiere el artículo que entregamos a continuación.

Sectores de la izquierda chilena notablemente conmocionados por la prolongación del dominio fascista, aparecen empeñados en la promoción de un debate sobre el marxismo (dicho con más propiedad, contra el marxismo revolucionario).

Han emprendido así una afanosa búsqueda de nueva identidad o de nueva imagen. Para este efecto, consideran útil marcar sus diferencias con los comunistas. ¿Debate necesario? La pregunta es superflua. El debate está en curso. No hay más que intervenir en él. Haciéndolo, claro está, sin perder de vista el adversario principal. Ese es un punto de partida que los comunistas no eludimos. Es, o debiera ser, una obligación de cada integrante de la izquierda. Los que no lo tienen en cuenta (y varios de los promotores de la discusión actúan así) debieran comenzar por allí la revisión crítica de sus posiciones renovadas.

Las publicaciones que hizo *Chile-América* de los trabajos y conclusiones del Seminario de Chantilly facilitan la concreción de lo que hay que discutir. Hay trabajos que reflejan un esfuerzo de búsqueda y son aportes a un debate creador. No puede decirse lo mismo de todos ellos y, mucho menos, de las llamadas conclusiones, cuyo estilo dogmático tiende a crear un abismo en el seno del movimiento popular*.

* En Chantilly estuvieron presentes con el acuerdo del Partido dos militantes comunistas entre los 100 y más concurrentes. Han tenido que expresar su disconformidad con dichas conclusiones presentadas como consenso "de un grupo significativo de chilenos"¹ y no como lo que son: postulados de los organizadores del evento. Hay un problema deontológico que debe ser un segundo motivo inmediato de reflexión. La ética tiene su significación muy determinada. Ignorarla puede arrastrar a los peores reduccionismos.

El tema central aparece siendo la renovación. No corremos riesgos si constatamos que la izquierda chilena ha enfrentado la experiencia de una muy dura derrota. El país sufrió con el golpe fascista una gran crisis, un corte en su desarrollo histórico, se ha dicho. Hay en curso bajo el fascismo un profundo cambio en la vida social. ¿Se podría seguir enfrentando los acontecimientos igual que antes? La respuesta es obvia. Lo menos que puede hacer cada partido es asumir plenamente su experiencia, esto es, revisar su actuar de ese período y sacar las debidas conclusiones de aciertos y errores para su conducción en el presente y en el futuro. No se podría tampoco ignorar los cambios producidos en el país en estos años. Por lo tanto una renovación es insoslayable. Diría más, si se quiere jugar un rol activo en la promoción del proceso revolucionario, la renovación de la política de un partido revolucionario es asunto de cada día. Asumir una función dirigente exige una creación continua. Esto incluye, por lo menos, una apropiación ascendente de la teoría revolucionaria, un conocimiento siempre más profundo de la realidad nacional e internacional, una comunicación más estrecha con el movimiento de masas real, todo lo cual ha de reflejarse en la línea del Partido dado. Esto es nuestro punto de vista, teórico y práctico.

Siendo así las cosas, el debate no es entre supuestos o reales renovadores de una parte y supuestos o reales dogmáticos anquilosados de la otra. La discusión real es ¿qué renovación nos permite avanzar y nos acerca a la revolución?

Para los organizadores de Chantilly las cosas aparecen "claras como aurora en día de verano". La conclusión N° 1 del Tema N° 1 constituye la llave maestra de su renovación: "*Abandono y superación del esquema marxista-leninista, sea como lectura de la realidad sea como práctica sobre la misma*"². ¡Fantástico! En dos líneas y media se define la médula de un programa.

Pero, ¿cuál es el esquema marxista-leninista? No lo conozco y no conozco comunista que lo conozca. Aún en los estadios de formación más elemental, en los principios del socialismo científico, cualquiera de nosotros (y en este "nosotros" incluyo a parte de los que "abandonan") escuchó repetir cien, mil veces la afirmación de Lenin: "El marxismo no es un dogma sino un guía para la acción" como argumento esencial, inesquivable. Al decir esto, no estoy haciendo todavía una evaluación de la actividad teórica y práctica de los marxista-leninistas chilenos. Simplemente estoy afirmando que tal "*esquema marxista-leninista*" no existe, y si no existe no se ve cómo pueda nadie abandonarlo.

Es indispensable otra precisión. Se dice "abandono y superación". Es un rotundo contrasentido. Esta afirmación ilustra muy bien el contenido de la operación como va hasta ahora. No habrá superación (*Aufhebung*) porque la superación excluye el abandono: supera quien integra no quien sólo niega o reniega. Eso es un factor de la creatividad en el marxismo-leninismo.

Sin embargo, hay que consentir en que los que abandonan, algo abandonan. ¿Qué? Se puede decir que algunos abandonan su personal y limitada visión del marxismo formada en manuales distintos de los primeros maestros. Y si es cierto que ningún manual satisface una formación sólida, parece claro que unos son peores que otros. (Hablaemos algo más sobre esto y veremos si se puede culpar tanto a los manuales)*.

* Otros no abandonan nada porque nunca se pretendieron marxistas y eso, naturalmente, no es un pecado a nuestros ojos: desde posiciones ideológicas distintas hicieron, y pensamos que pueden seguir haciendo, un aporte valioso.

Dicho esto parece que todos (¿temporalmente?, ¿definitivamente?) toman posición contra el marxismo-leninismo, el marxismo-revolucionario, contra el socialismo científico. Y si de esto se trata, aquí tampoco se puede hablar de abandono porque no se abandona sino lo que se asumió.

¿Cómo se explican estas concepciones? Creemos que lo esencial es el paso, sin solución de continuidad, de una aproximación al marxismo alentada por un proceso de auge de las luchas revolucionarias, a un repudio de él en un periodo de reflujo. Una visión apresurada y esquemática de la primera etapa se transmuta en la segunda en rechazo global. Así, una postura dogmática ante los clásicos se convierte en otra igualmente dogmática, sólo que de otro signo. En uno y otro caso, no se intenta conocer, estudiar el marxismo-leninismo, sino escarmenarlo para justificar una determinada posición política. Eso es lo que se hace en los tres trabajos que mencionaremos, buscando exponer el punto de vista elaborado (y elaborándose) del marxismo revolucionario. Para ello será obligatorio remitirse reiteradamente a los textos.

Nuestra teoría revolucionaria

He identificado a conciencia tres designaciones de nuestra teoría revolucionaria. Las asumo como una identidad y con ello afirmo que el concepto marxismo-leninismo mantiene plena validez como designación actual del marxismo creador, del socialismo científico.

En Marx y Lenin se unen dos épocas en una sola teoría de la revolución, se unen teoría y práctica, previsión audaz y concreción también audaz. Lenin encarnó la defensa del marxismo revolucionario frente al reformismo y asumió la tarea de su desarrollo necesario en las condiciones del tránsito del capitalismo hacia su fase imperialista, en el período de las revoluciones socialistas. No hay en él un ápice de dogmatismo y, por ello, tampoco ninguna renuncia a las posiciones de principios, al núcleo de verdad descubierto por Marx y Engels. Su trabajo significó contribuciones en el campo teórico y en *la práctica*. Usaremos para confirmar este criterio, un primer argumento de "autoridad" (y, claro, habrá otros utilizados en un sentido que explicitaremos precisamente). ¿Cómo abordaba Gramsci esta definición —marxismo-leninismo— del marxismo revolucionario y creador?

Leámoslo:

"Producción de nuevas Weltanschauungen (concepción del mundo, [ideología en un sentido muy determinado]) que fecundan y alimentan la cultura de una época histórica y producción dirigida filosóficamente según las Weltanschauungen originales. Marx es un creador de Weltanschauung, pero ¿cuál es el papel de Ilich (Lenin)? ¿Es puramente subordinada y subalterna? La explicación está en el marxismo mismo —ciencia y acción—. El paso de la utopía a la ciencia y de la ciencia a la acción... La fundación de una clase dirigente (esto es, de un Estado) equivale a la creación de una Weltanschauung.

"(...) He hecho notar en otra parte la importancia del concepto y del hecho de *hegemonía* (el subrayado es mío, *J. I.*), *debido a Ilich*. La hegemonía realizada significa la crítica real de una filosofía, su dialéctica real... Marx inicia intelectualmente una época histórica que probablemente durará siglos... Sólo entonces su concepción del mundo será superada... Hacer un paralelo entre Marx e Ilich para definir una jerarquía es torpe y ocioso; expresan dos fases: ciencia y acción, que son homogéneas y heterogéneas al mismo tiempo. Así, históricamente, sería absurdo un paralelo entre Cristo y San Pablo, Cristo-Weltanschauung; San Pablo organización, acción, expresión de la Weltanschauung; ambas son necesarias en la misma medida y por eso son de la misma estatura histórica. El cristianismo, podría llamarse históricamente cristianismo-paulinismo, y ésa sería la expresión más exacta (sólo la creencia en la divinidad de

Cristo ha impedido hacerlo así en este caso, pero esta creencia es también ella sólo un elemento histórico, y no teórico)"¹.

Gramsci no tiene dudas respecto de la precisión teórica, científica del concepto marxismo-leninismo. Nosotros tampoco.

¿Por qué entonces renunciar a un concepto acertado?

Las razones que impulsan a tal abandono no se podrían encontrar en la teoría. No es, en este caso, el resultado de un juicio sino de un prejuicio. Hay que buscarlas, entonces, en otra parte.

Antes de entrar en esa área pantanosa precisemos nuestro punto de vista.

Al afirmar la validez objetiva del concepto marxismo-leninismo estamos diciendo también que el leninismo no define *per se* una concepción del mundo. En cuanto tal es inseparable del marxismo, del aporte original de Marx, Engels y el propio Lenin lo entendió siempre así. Ciertamente, el aporte de Lenin puede ser y es objeto de tratamiento y estudio particular; es posible hablar entonces de leninismo para este efecto. Sin embargo, nuestra teoría revolucionaria sigue siendo una sola. En este sentido, la definición de Stalin, "el leninismo es el marxismo de nuestra época", se presta a equívocos. El nombre de Lenin está ligado indeleblemente a la apertura, con octubre, de nuestra época, aportó claves decisivas para su análisis y aseguró la continuidad del desarrollo teórico de la nueva concepción del mundo. Pero eso fue hecho con Marx. Octubre es Lenin y Marx y Engels.

En la lucha de la ideología burguesa y pequeño-burguesa contra el marxismo, y en visiones unilaterales de éste, un argumento constante es la contraposición de los fundadores y creadores más destacados de nuestra concepción del mundo entre sí. Marx contra Marx (Marx-joven, Marx-maduro, Marx "No-soy-marxista"); Marx contra Engels (no al concepto "socialismo científico"); Lenin contra Marx ("lo ruso", la teoría del reflejo, ¿no está en Marx!); Gramsci contra Lenin (hegemonía: ver subrayado de la larga cita, etc.). Lo que no se quiere ver es que el marxismo-leninismo no es un sistema cerrado a semejanza de la antigua filosofía, sino una teoría en constante progreso, que coincidiendo las fases del proceso de desarrollo de la sociedad como un proceso natural debe dar cuenta de sus cambios, integrar en sí toda nueva adquisición del pensamiento humano (conquistada, creada o descubierta no importa por quién, marxista o no marxista). Es una teoría cuyos principios son *resultados* del progreso del conocimiento. Volver más atrás de esos resultados, de esos principios, conduce obligatoriamente a caer en la ideología en el sentido que Marx dio a este concepto en la *Ideología Alemana*: representación incompleta y mutilada de lo "real" y, sobre todo, representación de lo real invertido, puesto patas arriba o cabeza abajo, como se quiera*.

* Esta frase no es una metáfora peyorativa ni mucho menos. Es una constatación de los resultados de la visión ideológica, como ellos (Marx y Engels) la definieron en 1845-46. Es bien conocida su observación acerca de este modo de ver en Hegel ("Para Hegel la idea es el demiurgo de la realidad..., etc."). Pero no es un puro asunto de los filósofos sino de la vida diaria del pensamiento burgués. Una *mostración* (digo bien, no una demostración): en su alabanza del neoliberalismo Eugenio Tironi hace, entre otras, la siguiente afirmación: "La desconfianza del neoliberalismo en las mayorías y en la propia democracia revela paradójicamente el espíritu 'cientista' e 'ilustrado' que lo inunda"².

Lo que de veras inunda al neoliberalismo es su defensa del capital monopólico. Es eso, es una ideología *para eso*. Para hacer mejor esa defensa busca presentar sus posi-

La concepción de Marx no nos provee de dogmas acabados sino de puntos de partida de la investigación posterior y del método para llevar adelante esta investigación, dice Engels. Y esto debería bastar, para cualquiera que se acerque al marxismo sin prejuicios, para dejar de lado especulaciones intrascendentes (intrascendentes teóricamente, operantes políticamente). Entonces se hace claro qué dice Marx cuando se niega a aceptar ser marxista: está su modestia proverbial pero sobre todo lo que no quiere es que se asuma su creación teórica como sistema cerrado, quiere que se vaya adelante, como hizo Engels y luego Lenin y luego otros, y entre esos otros, en un lugar muy relevante las masas populares en cada país que con su acción crean y ponen de relieve verdades que hay que elevar a nivel teórico.

En nuestra concepción del mundo no caben entonces los dogmas. Tampoco cabe la ignorancia de la creación teórica alcanzada, de las verdades descubiertas y de la exigente metodología introducidas por los fundadores, que están íntimamente vinculadas. Tal ignorancia será ni más ni menos que otra forma de dogmatismo, a lo menos igualmente dañina que la que se supone condenar con "abandono".

Y aquí me explico sobre los argumento de "autoridad". Marx definía su concepción con estas palabras: "El comunismo no es para nosotros ni un Estado que debe ser creado ni un ideal al que debe acomodarse la realidad. Llamamos comunismo al movimiento *real* que pone fin al estado de cosas existente"⁶.

Lenin se ciñe a esta norma: "Ningún marxista ha visto jamás en la teoría de Marx una especie de esquema histórico-filosófico obligatorio para todos... Expresado en otras palabras, la teoría de Marx estriba en investigar y explicar la evolución de países concretos"⁷.

Partiendo de estos puntos de vista uno y otro producen *resultados*. Examinan problemas, los resuelven, ponen al descubierto verdades concretas en las que se expresan regularidades del desarrollo social, analizan y producen experiencias. "Abandonar" ese caudal de conocimientos sería, por decir lo menos, una tontería para los que pretenden de veras llevar adelante la revolución. En el período en que imperó el stalinismo se hizo escuela de la cita usada muchas veces como falsa abstracción. Esto no se puede llevar al otro extremo, también dogmático, repito, de negarse a usar la teoría y la experiencia construidas y acumuladas para poner a luz la verdad concreta. Utilizado con rigor el argumento de "autoridad", adquiere o puede adquirir autoridad real, sin comillas. Esto tanto más cuando la internacionalización de la lucha de clases ha alcanzado los niveles de nuestros días. Hay ciertamente "lo ruso", como "lo italiano" o "lo francés", pero hay también la formación

ciones como las únicas científicas y como doctamente ilustradas (Friedman en Chile y sus seguidores son un ejemplo que podríamos llamar "paradigmático"). Pero Tironi no lo ve. Ve la apariencia, el epifenómeno literario, y concluye: Temen la democracia porque son "ilustrados", no porque son los defensores de una minoría. Es una conclusión cabeza abajo o patas arriba.

Le hubiera servido tener en cuenta esta constatación de Marx: Cuanto más se acusa la contradicción entre las relaciones sociales y las fuerzas productivas, cuanto más se acentúa la oposición entre las clases en pugna y en el seno mismo de la clase dominante, *más "inauténtica deviene la conciencia que correspondería originalmente a esa forma de relación social"* y termina degradándose "*en simples fórmulas idealizantes, en engaño consciente, en hipocresía deliberada*"⁸. Eso es el tránsito del liberalismo al neo-liberalismo. En Ricardo, en Smith y en otros exponentes de la economía clásica hay cierta capacidad de reflejar la realidad: es el período de la burguesía en ascenso. El llamado neo-liberalismo es su contrario, su oficio es oscurecer la realidad. ¿Tomarlos como referente, como pivote de la segunda renovación? ¿Estamos lucidos!

económica cuyo modo de producción dominante es el capitalismo que estudiaron Marx, Engels, Lenin y otros*.

Los métodos de la renuncia

Dados algunos juicios, volvamos a los prejuicios. ¿Qué induce el abandono de los que abandonan?

Para empezar a entender declaración tan enfática hay que leer las conclusiones unas líneas más atrás del párrafo citado. En los fundamentos de las actas se proclama como eje de este particular movimiento renovador "el rechazo del paradigma del «socialismo real»"⁸. Es esta visión prejuiciosa del socialismo, visión inducida que no es resultado de análisis propio ninguno, uno de los factores decisivos de la renegación, digo la renovación.

La dialéctica de este proceso puede ser descrita esquemáticamente. El marxismo-leninismo es la concepción del mundo con la que intentan orientarse los partidos que dirigen los países socialistas y los partidos comunistas en general. Durante un periodo, el nombre de esa teoría cubrió también las concepciones erróneas, promovidas bajo Stalin. Aun después, se han cometido errores en la construcción de las nuevas sociedades. Esos errores, más los infundios y falsificaciones, son intensamente usados por la propaganda burguesa para "ideologizar" a sectores del pueblo. Es una presión terrible y que hace daño incluso a sectores democráticos con los que es necesario trabajar unitariamente. Más vale, entonces, renunciar.

Es seguro que a algunos les parece que este renunciamiento no los hace perder nada y, al revés, ganar todo. Dejan a Stalin, bueno, también a Lenin (no todo, no todo), a Marx todavía no, pero, claro, tomado críticamente (la crítica de la crítica del Programa de Gotha, quizá eso sobre todo). Pero tomar Gramsci (¿podrá tomarse contra Lenin y, en parte, contra Marx?), tomar Althusser (no lo de la dictadura del proletariado, eso no, aunque quizá sí la parte final del opúsculo) y así de seguido.

Pero, perdón compañeros, esto no se puede hacer. Este procedimiento lleva inevitablemente fuera del socialismo científico, o sea, fuera del socialismo, pura y simplemente. Ninguna elaboración teórica que vaya por este camino podrá apoyarse consistentemente en ningún marxista. Sólo se podrá hacer con falsificaciones.

Pruebas al canto. Alejandro Rojas sostiene ciertas tesis sobre las concepciones democráticas de Lenin sin exponerlas nunca objetivamente (un juicio concreto en una situación concreta) y quiere derivar de allí una conclusión sobre la orientación democrática del socialismo científico (lo analizaremos con más detalles). Para "legitimar" este punto de vista prejuicioso y falso trae en su auxilio una larga cita de Rosa Luxemburgo.

* Se recurre de modos muy diversos a los puntos de partida del marxismo-leninismo para justificar la renuncia a esas posiciones de principios. No es infrecuente escuchar en estos días el razonamiento siguiente: Marx murió hace cien años. Es un personaje histórico en el sentido preciso de ser un personaje de la historia, de hace cien años. Esto se confirma si se juzga su obra con sus propios criterios.

Convincente para algunos. Pero falso. Declaración de obsolescencia y confirmación de ella por la teoría de Marx, son dos proposiciones que no se sostienen juntas de pie. Si se las une, caen ambas.

Queda en pie la validez científica de la teoría de Marx. Y queda probado al mismo tiempo que si se hace de ella un uso abusivo, no dialéctico, no consciente, se puede concluir en grandes disparates.

Escribe:

“Sin embargo, Rosa Luxemburgo visualizaba la necesidad de un enfoque distinto de los problemas de la democracia, aunque no lograba concebir la articulación de las formas de democracia participativa y representativa. Criticaba a Lenin-Trotsky... “Su frío desprecio frente a la Asamblea Constituyente, el sufragio universal, la libertad de prensa y de reunión, en síntesis frente a todo el aparato de las libertades democráticas fundamentales de las masas populares”... “Es un hecho notorio e incontestable que sin una ilimitada libertad de prensa, sin una vida libre de asociación y reunión, es totalmente imposible concebir la dominación de las grandes masas populares”... “En lugar de los cuerpos representativos surgidos de las elecciones generales, Lenin-Trotsky han instalado los soviets como la única representación auténtica de las masas trabajadoras. Pero con el sofocamiento de la vida política en todo el país, la misma vida de los soviets no podrá escapar a una parálisis cada vez más extendida. Sin elecciones generales, libertad de prensa y de reunión ilimitadas, lucha libre de opinión, la vida se extingue en toda institución política, se torna aparente y lo único que queda es la burocracia”.

Hay tanto que decir sobre este solo párrafo (ni hablar de otros) que no se sabe por dónde empezar. Pero hay que empezar.

1.º Todo el primer párrafo de la cita es una falsificación. Claro, no de Rojas, sino de F. Claudín, de cuyo libro *Eurocomunismo y socialismo* está tomado esto, porque Rojas no se dio el trabajo de leer a Rosa Luxemburgo, lo que no dudamos, le haría mucho bien.

En efecto, ese párrafo está sacado con fines de peor uso de un capítulo anterior al de los otros que siguen y, además, recompuesto. En ese capítulo, Rosa critica a Lenin (y en este caso es a Lenin efectivamente, lo que como veremos luego tiene su importancia) por levantar “obstinadamente” la consigna del “derecho de las naciones a la autodeterminación, comprendido el derecho a separarse de Rusia”. Rosa Luxemburgo consideraba esto un error. Y para afirmar su razón en contra de esa consigna escribe lo que ha sido citado *parcial y deformadamente* y fuera de contexto, para concluir en lo que sigue:

“Mientras que Lenin y los suyos no se han dejado imponer por nada del mundo el voto del pueblo en las elecciones de la Asamblea Constituyente en Rusia —voto popular que reposaba sobre el modo de escrutinio más democrático del mundo y emitido en una libertad completa de una República Popular— y que, guiados por consideraciones críticas muy lúcidas han declarado simplemente el voto nulo e inexistente, en Brest-Litovsk han defendido el derecho de las naciones alógenas de Rusia a pronunciarse por ‘referéndum popular’ sobre su pertenencia estatal”¹⁰.

Entonces, ¿cómo ha de entenderse lo del “frío desprecio” en un texto que aprueba íntegramente la determinación tomada por la dirección revolucionaria que Lenin encabezaba? ¿Puede tener el sentido que Claudín le atribuye y que Rojas corea?

A Claudín lo conocemos, a Rojas creíamos conocerlo.

2.º Los siguientes párrafos son del capítulo en que se tratan los problemas de la democracia. En ellos Rosa (que estaba en prisión y no disponía naturalmente de todos los materiales y antecedentes) toma como base de sus reflexiones y críticas un artículo de *Trotsky y no de Lenin* y es evidente que desconoce las diferencias entre ellos en torno a la cuestión democrática, diferencias que estallarían luego a plena luz a propósito de los sindicatos. No

conoce todavía tampoco, el opúsculo de Lenin sobre estos problemas: "La dictadura del proletariado y el renegado Kautsky". Claudín seguramente sabe que el centro de la polémica es éste: Trotsky y no Lenin. Rojas no lo sabe. Y como no lo sabe, cita la cita... para hablar de Lenin.

3.º Basta leer, aunque sea superficialmente, estos escritos de Rosa Luxemburgo para comprender que son antes que nada una aprobación de la actuación y un homenaje a los bolcheviques. Las observaciones y críticas están formuladas de un revolucionario a otro revolucionario con el que se coincide en lo esencial: la revolución, la abolición del capitalismo, la dictadura del proletariado, o sea, el Estado de democracia socialista.

En el texto real se puede leer, por ejemplo: "La práctica del socialismo exige un cambio completo en el espíritu de las masas, pervertidas por siglos de dominación burguesa. Reflejos sociales en lugar de reflejos egoístas, iniciativas de las masas en lugar de inercia, lucha por un ideal que hace vencer todos los sufrimientos. Nadie lo sabe mejor ni lo ha expresado de manera más convincente que Lenin"¹¹, y partiendo del texto de Trotsky cree que Lenin lo ha olvidado y por ello pone varias veces "Lenin-Trotsky", así como Rojas cita la cita. Nada de lo que ella dice podría ser usado para justificar un punto de vista no clasista, no revolucionario. Exige que "cuando el proletariado toma el poder no debería jamás, insisto, jamás, seguir el 'buen consejo' de Kautsky y, bajo el pretexto de que 'el país no está maduro' renunciar a la revolución socialista, etc... Debe, y es necesario hacerlo inmediatamente, poner en acción las medidas socialistas de la manera más enérgica, más dura, más brutal..."¹². Lenguaje, digo yo, concreto en una situación concreta. Con penetración, alerta contra el riesgo de convertir "la necesidad de vivir" que aprecia asomando en el artículo de Trotsky.

Y ésa es la opinión también de Lenin como lo comprobará el curso de la revolución, por ejemplo, el debate sobre los sindicatos ya mencionado o la puesta en marcha de la NEP o sus últimos artículos, incluyendo la carta al Congreso donde se refiere a Stalin, advirtiendo sobre los riesgos que implican para el Partido determinados rasgos de su personalidad, que si bien no niegan sus méritos, no lo hacen apropiado para asumir la función dirigente principal.

4.º Podríamos seguir escribiendo varias páginas sobre esta triste deformación. Sin embargo, no es éste el tema de nuestro artículo y por ello agregaremos sólo un hecho más.

Rosa Luxemburgo no publicó este trabajo después de salir de la cárcel. Clara Zetkin atestigua que esto fue una decisión consciente. Y se puede entender que así fuera: entre otras cosas, conoció la posición de Lenin.

La publicación fue hecha años después de su asesinato. Un ex-comunista, Paul Levy, luego de su expulsión del Partido Comunista Alemán resolvió hacerla, y, además, hacerla parcialmente. Entre otros, y de nuevo para peor uso, Levy eliminó párrafos como el siguiente: "El bolchevismo se ha convertido en el término que sirve para designar el socialismo revolucionario práctico, todos los esfuerzos de la clase obrera para conquistar el poder"¹³.

La pretensión instrumental no podía ser más clara ya entonces. Según hemos visto, lo cita Fernando Claudín, expulsado del Partido Comunista Español, con fines y medios igualmente instrumentales. Y, por fin, en nuestra aldea, Alejandro Rojas cita las citas que no son citas.

Por este camino la renovación ha dado un salto de sesenta años... hacia atrás. Y veremos que no es el único*.

* Los que invocan a Rosa Luxemburgo tendrían mucho que aprender de ella. Entre otras cosas cómo definir la propia actitud revolucionaria ante el socialismo que cursa realmente. Ella asume claramente el punto de vista de que esos procesos abren paso al futuro de la humanidad, lo que no le impide, sino al contrario, le da base sólida, la

Es cierto que, al separarse de las orientaciones de Lenin, riesgos que previó Rosa Luxemburgo, se materializaron en la Unión Soviética en el periodo de Stalin. Pero el comunismo, el socialismo, encontró fuerzas en sí mismo para iniciar el proceso de superación de esos errores y ese proceso sigue en curso. Ciertamente no exento tampoco ahora de errores. Pero hay que decir derechamente: los errores son inevitables. Un partido, como un hombre, revela su inteligencia si no comete errores, como si cometiéndolos aprende a descubrirlos en la práctica y es capaz de corregirlos sin "pasarse a la otra alforja", o sea, sin cometerlos en sentido opuesto o renunciando a ser lo que es.

"Rechazo del paradigma", "rechazo del modelo". El modelo es una idea rechazada por el movimiento comunista ya hace decenios, pero nuestros contradictores la presentan como novedosa, nueva, renovadora.

El concepto mismo es una rémora de un período con rasgos sectarios, rasgos inducidos por la propia virulencia del ataque al comunismo montado por el imperialismo. No hay modelos, pero sí hay experiencias y estudiar su devenir desde un punto de vista clasista, y, por eso, sin anteojerías, es obligatorio para cualquier dirigente revolucionario serio. No se despacha con simplezas tales como "paradigma" o "modelo" la experiencia viva de casi media humanidad.

El intrínquilis en que se han metido nuestros amigos se expone nítidamente en la controversia que dicen no haber resuelto. "El socialismo, ¿es el resultado de las exigencias de transformación de una sociedad o bien una utopía capaz de inspirar una acción transformadora?"¹⁴, se preguntan. Y si se lo preguntaron es que para ellos no ha existido Hegel (dialéctica) ni Marx ("como un proceso natural", etc.) ni Lenin ("Marx no inventa nada, estudia cómo nace la sociedad nueva de la vieja") ni Gramsci (Consejos de Fábrica) y ciertamente tampoco Recabarren.

La duda metódica es una fuente indispensable del progreso del conocimiento. Pero cuando se llega al eclecticismo totalizante no se aprende nada ni se hace nada que sirva a la democracia, la revolución y al socialismo*.

única base sólida para el análisis de ese curso real, para aprender de él y para apreciar los errores cuando los hay. Si sus observaciones críticas son o no son correctas no tiene importancia para el efecto de definir la actitud de base.

Las críticas son en todos los casos hechas a partir del interés de la clase obrera y de las masas populares. Cuando se pronuncia contra la consigna sobre la autodeterminación lo hace desde el punto de vista del internacionalismo, de la lucha contra el nacionalismo burgués, contra el chauvinismo. La exageración de un punto de vista esencialmente correcto, su promoción aislándolo del contexto, puede conducir y de hecho conduce a error. Es la forma más corriente de yerro de un revolucionario honrado. Pero el error no niega, en este caso, los elementos de verdad contenidos en la posición inicial.

Lo que no se encontrará en Rosa Luxemburgo, en cambio, es la flexión ante la presión ideológica del adversario de clase. No, no adopta la posición del medio, cómoda y obligatoriamente estéril.

* Es necesario decir dos palabras sobre otros rasgos de la actitud que se propugna frente a los países socialistas en los marcos de esta renovación. Está expuesta fuera del Dossier, en la misma revista. Es la recomendación "astuta" y "desprejuiciada" de "sacar ventajas" del Estado Soviético, "especialmente en relación a la competencia y rivalidad con la otra superpotencia, Estados Unidos"¹⁵. ¿Qué es esto? ¿La posición de un obrero consciente o la de un mercader? ¿La de un revolucionario o un negociante? "Es más que comprensible que en los ojos del oprimido, el adversario del opresor sea objetivamente un aliado y no vemos cómo se pueda criticar a los movimientos de libe-

Para justificar "abandono", "superación" y "rechazo", nuestros teóricos eligen como uno de los ejes de sus elucubraciones la cuestión de la democracia. Es un gran tema, que merecía ser tratado seriamente.

El examen lo inician con declaraciones categóricas, lo que podríamos llamar "sus nuevas certezas fundantes". Afirman que en el marxismo se puede "(detectar) un núcleo dogmático, que dificulta la formulación de una teoría democrática del socialismo"¹⁷ y que "la dictadura como régimen político es una derivación lógica de la teoría más que su distorsión"¹⁸ (Moulian). Se afirma en seguida que el "stalinismo debe ser visto como la intersección de los eventos históricos con la concepción teórica (de Lenin) que orientó la construcción del poder soviético"¹⁹. Allí mismo se añade que "el punto de vista de Lenin se separa aquí de la idea originaria de Marx"²⁰ porque "lo cierto es que la solución leninista a la cuestión de la autoemancipación de la clase obrera implica una negación del 'grito de guerra' de Marx: el proletariado es el agente de su propia liberación"²¹ (Rojas).

Como se puede apreciar, hay un matiz de diferencia. Mientras uno condena hasta a Marx, el otro llega sólo hasta Lenin porque "Lenin se separa de Marx". Hay en verdad otro matiz. Mientras uno ve en Gramsci una salida a su problema, el otro afirma enfáticamente que Gramsci no resuelve nada. "Es insuficiente", declara. Aunque estos matices (esto, no todo) no hacen al cuento, vamos a tenerlo en consideración. Partiremos analizando la relación entre Marx y Lenin y Gramsci, que es donde Alejandro Rojas funda sus argumentos.

Según él, la separación la provoca el concepto de Lenin de la necesidad de un partido revolucionario de vanguardia, que inculcara desde el exterior la

ración nacional que han aceptado la ayuda de los soviéticos. El discurso tiene que ser otro. Si sabemos que la ayuda llega no por ser una abstracta, retórica y supuesta 'hermandad ideológica' (llámense 'internacionalismo proletario' o de otra manera), sino fundamentalmente por razones de interés nacional, estatal, de poder, no podemos hacer caso omiso de los límites y peligros de esta ayuda"¹⁶, dice Claudio Terzi para explicar su punto de vista "comercial".

Los límites y peligros están, efectivamente, en este modo de presentar las cosas. Se llega a él muy fácilmente: basta renunciar al punto de vista de clase. Desde el mismo momento en que se hace tal abandono se pierde el rumbo principal. Se deja de ver la lucha de clases y con ello todo se hace confuso.

Buscar ubicación en el medio de la calle conduce derecho a la vereda del frente. Hay ciertas astucias que la realidad no acepta. Salvador Allende no se equivocaba cuando sentía la existencia objetiva de la hermandad de los pueblos. Los reaccionarios chilenos explotaron suciamente su calificación de la Unión Soviética como "hermano mayor".

Si consiguieron cierto éxito propagandístico fue antes que nada por el peso del ideologismo conservador en nuestro país, cosa inevitable. Se nos propone ahora que nos sometamos "tácticamente" a él. La renuncia al internacionalismo es la flexión más fácil, más al alcance de la mano, de las posiciones de clase. Mayor razón para ser vigilantes.

Quiérase o no, la lucha de clases es internacional, es mundial. La contradicción entre socialismo y capitalismo es una realidad objetiva. Antaño no se expresaba como contradicción interestatal. Claro. No había estados constituidos con la clase obrera como clase hegemónica. Hoy los hay. ¿Cómo abordar esta realidad nueva? ¿Poniéndose en el medio de la calle? ¿Desgajando del movimiento solidario internacional a los que van triunfando cuando los hechos muestran que ellos son la fuerza principal frente al imperialismo y en el despliegue de la solidaridad internacional, solidaridad que a su vez requieren? Esa orientación sólo puede producir el debilitamiento de todo el movimiento mundial por el progreso social, y en el mismo acto, debilitar el movimiento nacional.

Ello favorece tan sólo las posiciones de la reacción.

nueva conciencia (lúcida) sin cuya dirección "la clase obrera mantendría su lucha en los marcos puramente reivindicativos y carecería de efectividad política (conciencia falsa)"²² (la versión de lo que Lenin afirma es de A. Rojas).

¿Qué es lo que contrapone a Lenin y Marx? ¿La necesidad de un partido de vanguardia? Pareciera que no. Marx fundó la Liga de los comunistas y con Engels elaboró su Manifiesto, que, como se sabe, ha tenido "cierta" repercusión en el mundo, ayer y hoy. Fundó asimismo la Asociación Internacional de Trabajadores, es decir, la Primera Internacional, o sea, un partido.

No, no debe ser esto.

Lo que preocupa a Rojas es el concepto "desde el exterior" e ironiza sobre el hecho que "aquí Lenin hacía suya la idea expresada por Kautsky" (antes de considerarlo un "renegado") y a quien citaba con entusiasmo en el *¿Qué hacer?*²³ para argumentar esta concepción.

Hay que decir que Lenin citó a Kautsky también *después* de que Kautsky se convirtió en un renegado, no sólo para mostrar sus errores, sino también para subrayar que cuando se comportó como marxista decía cosas valiosas de las que no había por qué prescindir.

En uno y otro caso lo citaba bien, correcta y ajustadamente. Esto es lo que no hace Rojas.

¡Pobre Kautsky! Según nuestro teórico, diría: "La conciencia socialista es esencial para lograr una profunda comprensión de la ciencia..."²⁴, y Rojas asegura que lo leyó así en la edición del *¿Qué hacer* de la editorial Cartago. Pero lo que de veras dice Kautsky (y por eso Lenin lo cita) es: "La conciencia socialista moderna sólo puede surgir de una profunda comprensión de la ciencia..."²⁵. Como se ve es casi lo mismo. Usted puede decir: "éste es un retrato a vuelo de pájaro" y es casi lo mismo que si dijera "en este retrato tu abuelo parece pájaro". ¿Cuál de los mentores de nuestro teórico dio vuelta la frase? No sabemos. Queremos creer todavía que no fue él mismo.

¡Porque no es una alteración baladí! No. Hace el nudo de toda la especulación falsificada sobre Lenin en la que se reparte "leña gruesa". Por arte de esta prestidigitación el contenido de la frase "desde el exterior" se altera completamente.

¿De qué está hablando Lenin? De algo muy concreto: del culto a la espontaneidad que caracteriza la acción de los "economistas" rusos, posición que defendían con frases como "la política sigue siempre dócilmente a la economía", "la base económica del movimiento es velada por el deseo constante de no olvidar el ideal político". Hablaban contra la "sobreestimación de la ideología", la "exageración del papel del elemento consciente", declarándose partidarios "del movimiento puramente obrero... adversarios de todos los intelectuales no obreros (aunque sean intelectuales socialistas)". Todo ello para avalar la determinación de llevar adelante una lucha exclusivamente sindical²⁶.

Lenin se contrapone a esto. Demuestra el mecanicismo de tales tesis.

Sin embargo, según Rojas (o según Nun, mejor dicho, que es en este caso el lazarillo), "las tesis de Lenin implicaban":

a) La conciencia del proletariado está determinada por su posición subordinada en la sociedad capitalista. Existen "liberadores no proletarios" cuya conciencia es indeterminada y maleable.

b) Será la conciencia de éstos la que en el proceso de liberación transformará la conciencia del proletariado, rompiendo por tanto su integración a las estructuras burguesas.

"La primera proposición representa una perspectiva signada por una suerte de materialismo mecanicista y, la segunda, por la vía de reconocer que

sólo la autonomía del espíritu (sic) podría determinar la conciencia... se presenta como una proposición de tipo idealista”²⁷.

En suma, ¡Lenin es acusado de mecanicismo e idealismo!

“Valiente ha de ser el quiltro si le ladra al elefante.” (Lo digo, ¡primero por Nun, ciertamente!)

Lenin no afirma nada de lo que se le achaca y si en cambio algunas cuestiones cruciales: 1) La lucha sindical por sí misma no conduce a la revolución. 2) El socialismo científico es también, e indispensablemente, filosofía y ciencia, que no nacen espontáneamente de la lucha sindical pura. 3) Se requiere la fusión de la teoría revolucionaria con el movimiento obrero para que la clase obrera se convierta, en un proceso, en “clase para sí”. Producir esa fusión es rol de los partidos obreros. 4) La conciencia no nace de ninguna “autonomía del espíritu”, sino que es el reflejo del ser social, reflejo que expone conceptualmente un intelectual, obrero o no.

La posición del proletariado en la sociedad burguesa, precisamente por ser explotado (subordinado) lo hace especialmente apto para comprender esa teoría científica que en 1902 no ha podido elaborar por sí mismo salvo a título de excepción (Dietzgen, filósofo y obrero, que Lenin destaca mil veces). Esto porque la conciencia socialista moderna sólo puede surgir y surgió de profundos conocimientos científicos. Marx y Engels pudieron desarrollarla sobre las bases que se conocen*.

Vanguardia y revolución

Y esto es todo lo contrario de no se sabe qué determinismo mecanicista ni tampoco tiene que ver nada con el idealismo salvo que se nos quiera con vencer que sólo los idealistas reconocen que exista la conciencia.

Al razonar así, ¿Lenin se separa de Marx?

Para avalar tal tesis (que es presentada como posición antagónica, irreconciliable), Rojas (o Nun) recurre a la Tesis 3.^a de Marx sobre Feuerbach. La cita íntegra (lo que en el estilo que venimos constatando es una gran cosa):

“La tesis de que los hombres son producto de las circunstancias distintas y de una educación modificada olvida que son los hombres los que hacen que cambien las circunstancias y que el propio educador necesita ser educado. Conduce, pues, forzosamente, a la división de la sociedad en dos partes, una de las cuales está por encima de la sociedad (así, por ejemplo, en Robert Owen).

“La coincidencia de la modificación de las circunstancias y de la actividad humana sólo puede concebirse y entenderse racionalmente como práctica revolucionaria”²⁹.

* Lenin advierte, en todo caso, que se incurriría en un error si al polemizar con *Qué Hacer* a esta obra “se la desprende completamente de su nexo con una situación histórica determinada”²⁸, esto es, Rusia zarista en 1902 y la lucha contra el “economicismo”. Esto vale sin duda para la observación al respecto del aporte de los intelectuales o de los obreros a la creación teórica. Hoy la clase obrera puede promover y promueve muchos intelectuales de su seno. Esto no lleva, en ningún caso, a menospreciar al intelectual que proviene de otras capas y clases sociales y que asume la posición de la clase obrera.

Con todo ello, sigue en pie su afirmación esencial: la conciencia socialista no es el producto espontáneo de la lucha sindical, la política no sigue dócilmente a la economía. La lucha ideológica es un componente irrenunciable de la batalla por la revolución.

Cita textualmente, pero no estudia. Se somete pasivamente a la interpretación que hace de ella Nun, interpretación puramente instrumental.

En efecto, ¿qué critica Marx en las tesis? Critica, en primer término, el materialismo mecanicista (Feuerbach) y, enseguida, el socialismo utópico (de ahí la referencia a Owen introducida por Engels). Según el primero, para abolir la religión, y con ella la deshumanización de los hombres que resulta de la enajenación de las cualidades de la especie humana en Dios, basta con dar a los hombres conciencia del carácter ilusorio de la religión por medio de la instrucción, de la educación. El segundo no hace nada muy diferente cuando, en tanto socialista utópico, supone que basta con diseñar un modelo ideal de organización social (en su caso las "Home-Colonies") para que, en tanto expresión de la razón y la justicia, conquisten el mundo. Owen había asimilado las enseñanzas de los filósofos materialistas del siglo XVIII, según los cuales el carácter del hombre es, de una parte, el producto de su organización innata y, de otra, el fruto de las circunstancias que rodean al hombre durante su vida y, principalmente, durante el período de su infancia... "Owen fue el creador de las escuelas de párvulos que funcionaron por primera vez en New-Lamarck"³⁰, su colonia modelo, y la referencia claramente hace alusión a esto.

Es conocido que Feuerbach (y él es el centro de la reflexión de Marx) menospreciaba la práctica: "La contemplación que tiene por objeto la práctica es una forma baja y vulgar de contemplación, llena de egoísmo"³¹. Marx, que hace de la *práctica* el hilo de oro de las 11 tesis, apunta en la conclusión de esta tercera a lo que es esencial: la actividad revolucionaria, lo que Nun esquivó y, con él, Rojas olvida.

Se repite entonces (tautológicamente) la primera parte de la tesis (dialéctica-objeto-sujeto) para encajar el falso concepto "desde afuera" que se han fabricado ellos mismos y no analizan para nada la solución de esa relación dialéctica en una formación social. Lo que resuelve "la coincidencia de la modificación de las circunstancias y de la actividad humana" y "evita la división de la sociedad en dos partes" es la práctica revolucionaria, fusión de la teoría y de la práctica. El agente de esa fusión: eso es el partido en Marx como en Lenin. "La filosofía encuentra en el proletariado sus armas materiales como el proletariado encuentra en la filosofía sus armas intelectuales"³², dice Marx.

¡Diablos!, también Marx "desde el exterior" entonces. Peor todavía. Cuando Marx habla de la lucha puramente sindical, anota ante la asamblea obrera a la que llegó "desde el exterior" a explicarles las ideas matrices de *El Capital*:

"Las tradeuniones trabajan bien como centros de resistencia contra las usurpaciones del capital. Fracasen en algunos casos, por usar poco inteligentemente sus fuerzas. Pero, en general, son deficientes por limitarse a una guerra de guerrillas contra los efectos del sistema existente, en vez de esforzarse por cambiarlos, en vez de emplear sus fuerzas organizadas como palanca para la emancipación definitiva de la clase obrera, es decir, para la abolición definitiva del trabajo asalariado"³³.

Lo que se podría resumir en esta frase: No hay práctica revolucionaria sin teoría revolucionaria. (Parece que ya se ha dicho.)

¿Cómo ve Gramsci las cosas? Leámoslo:

"La lucha económica no puede separarse de la lucha política y ni la una ni la otra pueden ser separadas de la lucha ideológica.

"En su fase sindical, la lucha económica es espontánea, es decir, nace ineluctablemente de la misma situación en la que el proletariado se

encuentra en el régimen burgués, pero no en sí misma revolucionaria, es decir, no lleva necesariamente al derrocamiento del capitalismo...

"Para que la lucha sindical se vuelva un factor revolucionario, es menester que el proletariado la acompañe con la lucha política, es decir, que el proletariado *tome conciencia* de ser el protagonista de una lucha general que envuelve todas las cuestiones vitales de la organización social... El elemento 'espontaneidad' no es suficiente para la lucha revolucionaria... *Es necesario el elemento de conciencia*, el elemento ideológico. Los tres frentes de la lucha proletaria se reducen a uno sólo para el partido de la clase obrera, que lo es precisamente porque asume y representa todas las exigencias de la lucha general. Ciertamente no se puede pedir a todo obrero de la masa tener una completa conciencia de toda la compleja función que su clase está llamada a desarrollar... *Pero el partido puede y debe en su conjunto representar esta conciencia superior...* Por ello, el partido debe asimilar el marxismo y debe asimilarlo con sus formas actuales, como leninismo"³⁴. (El subrayado es mío, J. I.)

¿Está claro? Gramsci expresa los mismos criterios esenciales que Marx y Lenin y subraya como ellos la significación del partido revolucionario de vanguardia.

El intento de contraponerlos en el que se empeñan no es más que el resultado de una tergiversación antojadiza del pensamiento de Lenin, algo menos del de Marx y de la ignorancia del de Gramsci*.

Lo que no se ve ni se quiere ver es que el proceso de formación del socialismo científico es eso: un proceso, lo que implica continuidad y desarrollo. Lenin respecto de Marx sintetiza, en el asunto que estamos tratando, la experiencia del proletariado en la formación del partido de nuevo tipo. *Nuevo tipo* respecto de los partidos de la Segunda Internacional carcomidos por el oportunismo, *nuevo tipo* que en las nuevas condiciones retoma la tradición marxista de la Primera Internacional y, a la vez, la desarrolla. Gramsci respecto de Lenin propone ideas para la lucha del partido en condiciones de una formación social en la que la "sociedad civil" es mucho más estructurada y en un período en el que la lucha ideológica adquiere una relevancia siempre creciente, *tendencia prevista por Marx*. En esas condiciones concluye más probable una "guerra de posiciones que una guerra de movimientos" y en esa perspectiva elabora ideas de grandes proyecciones. Pero no son ideas dogmáticas ni contra Marx ni Lenin, sino con ellos. Cuando se abatió sobre Italia la invasión nazi, su partido fue el alma del movimiento partisano, guerra de movimientos y no de posiciones, si la hay**.

* En este caso, la mayor parte de las tergiversaciones no son siquiera de nuestro autor. Son de sus mentores, como lo hemos venido probando circunstanciadamente. Pero eso no lo dignifica. Si quería opinar tenía el deber de estudiar. Y no lo ha hecho. Al revés, persevera en métodos irresponsables y, por añadidura, los recomienda. Por ejemplo, cuando sugiere textos "para un examen detallado de las posiciones de R. Luxemburgo"³⁵, menciona a dos autores, pero... no menciona a R. Luxemburgo. Y lo hace así a propósito de una calificación de ésta de las concepciones de Lenin como "ultracentralismo". Lo que no sabe, porque no ha leído a R. Luxemburgo, y lo que de nuevo lo deja en una posición, digamos, incómoda, es que R. Luxemburgo declaró después: "Pudo haber habido trazas de blanquismo en el plan de organización del camarada Lenin, pero es cosa del pasado, de un pasado lejano... La vida ha puesto las cosas en claro"³⁶.

En el texto que estamos comentando hay por lo menos otras 17 tergiversaciones del pensamiento de Lenin que se pueden mostrar *solamente confrontando los textos*. ¡Hay que imaginarse qué resultados "teóricos" se pueden obtener así!

** La metáfora de "mancha de aceite en papel secante" y "brigada de asalto" que usa A. Rojas no es ni demasiado plástica ni decente: el concepto de "brigada de asalto" está objetivamente identificado al fascismo.

El desarrollo social plantea siempre problemas nuevos. Obliga a ver viejos problemas con ojos nuevos. El desarrollo es también negación, pero negación dialéctica. Una u otra conclusión de Marx, de Lenin, o de cualquier gran teórico, puede, en el desarrollo, perder su validez general. Nadie supone que los textos de los clásicos puedan ni deban ser leídos dogmáticamente. Es evidente que Lenin no es idéntico a Marx o Gramsci a Lenin. Hay renovación en la continuidad, homogeneidad y heterogeneidad al mismo tiempo. Sólo si se comprende bien esta dialéctica y se la asume en el trabajo teórico es posible avanzar y no recular más atrás de las conquistas del conocimiento ya hechas por la humanidad. En ese proceso de avance puede haber vacilaciones, oscilaciones, recaídas temporales. Cualquier marxista consecuente las puede superar. No lo pueden los marxólogos que visualizarán el desarrollo de la teoría para analizarlo dogmáticamente y presentarlo como pura diferencia y contradicción lógica.

Marxismo y verdad

Como Lenin no puede ser separado de Marx y Gramsci, no puede ser instrumentalizado contra ninguno de ellos (salvo por marxólogos, dicho está); podemos preocuparnos ahora del argumento acerca del "núcleo dogmático" del marxismo-leninismo en general como la postula Tomás Moulian.

Según él "los elementos libertarios que plantea el socialismo como superación de la democracia burguesa se combinan con elementos totalitarios que derivan de la doble relación Marxismo-Saber Absoluto y Política-Verdad... La teoría de la ciencia que hay en el marxismo es el punto originante de tendencias antidemocráticas". Como sabemos, para este autor el pecado comienza con Marx, pero Lenin es de todos modos peor: "La idea del marxismo como ciencia absoluta (tradición imposible de conciliar con la ciencia crítica) se afirma con Lenin..."³⁷.

Veamos. Veámoslo tomando a Lenin como punto de referencia dado el rol que le asignan nuestros contradictores.

¿Es efectivo que el marxismo se pretende saber absoluto, verdad absoluta?

No, eso es una burda falsificación. Y no re-nueva sino requetevieja: comenzó con Dühring a mediados del siglo pasado y se ha "renovado" muchas veces sin que ello resuelva su senectud esencial.

La afirmación que hace el marxismo-leninismo es otra más modesta y, a la vez, absolutamente verdadera: es posible conocer, descubrir la verdad.

Porque materialismo en gnoseología es sólo el reconocimiento de la existencia de las leyes objetivas de la naturaleza y el reflejo *aproximadamente* exacto de tales leyes en el cerebro humano.

"El pensamiento humano es a la par soberano y no soberano, y su capacidad cognoscitiva es a la vez limitada y no limitada. Soberano e ilimitado en cuanto a su naturaleza (o estructura, Anlage), su vocación, sus posibilidades, su meta histórica final y limitado en cuanto a la ejecución concreta y a la realidad en cada caso..."³⁸. Contradicción ésta que sólo puede resolverse a lo largo de un proceso infinito, en la sucesión de las generaciones humanas, que transitan de conocimientos relativos cada vez más profundos a conocimientos relativos todavía más profundos, incluidos en tales conocimientos verdades absolutas (Lenin da, con Engels, un ejemplo: Napoleón Murió el 5 de mayo de 1821).

"Desde el punto de vista del materialismo moderno, es decir, del marxismo —escribe Lenin— son históricamente condicionales los límites de la

aproximación de nuestros conocimientos a la verdad objetiva, absoluta, pero es *incondicional* la existencia de esa verdad, es una cosa incondicional que nos nos aproximamos a ella... Es históricamente condicional cuando y en qué condiciones hemos progresado en nuestro conocimiento de la esencia de las cosas..., pero es incondicional el que cada uno de los descubrimientos es un progreso del 'conocimiento incondicionalmente objetivo' (...) Diréis: esta distinción entre verdad absoluta y verdad relativa es imprecisa. Y yo os contestaré: justamente es lo bastante 'imprecisa' para impedir que la ciencia se convierta en un dogma, en una cosa muerta, paralizada, osificada; pero al mismo tiempo, es lo bastante precisa para deslindar los campos del modo más resuelto e irrevocable entre nosotros y el fideísmo, el agnosticismo, el idealismo filosófico y la sofística"³⁹.

Este y no otro es el punto de vista del marxismo sobre el conocimiento. ¿Qué tiene que ver con la caricatura en la que Moulian funda su anatema? Nada. Definitivamente nada.

Sostiene que "el marxismo es una tradición imposible de conciliar con la ciencia crítica"⁴⁰.

Lo cierto, sin embargo, es que el marxismo, al poner en evidencia teóricamente la dialéctica de la formación de la verdad, funda una gnoseología crítica sobre las bases más sólidas.

No, aquí no cabe la simpleza del Saber Absoluto. En la teoría del conocimiento, como en todos los dominios de la ciencia y en filosofía (y por tanto en política), el marxismo razona dialécticamente, o sea, no supone jamás nuestro conocimiento acabado e invariable.

Todo el castillo de argumentos construido sobre la base de la monserga del Saber Absoluto se viene abajo.

No logran sostenerlo tampoco los clichés de la propaganda "ilustrada" sobre el marxismo que nuestro segundo teórico (¿o primero?) introduce como cuñas.

Cito de nuevo:

"Las ciencias burguesas, por ejemplo la 'sociología subjetiva' de que habla Lenin, solamente eran capaces de proporcionar conocimientos aparentes"⁴¹. Tres o cuatro líneas y, por lo menos, tres o cuatro falsificaciones implícitas o explícitas.

¿Es cierto, entonces, que los científicos que no parten del punto de vista marxista producen, según el marxismo, sólo conocimientos aparentes? No, eso es una mentira. Einstein no era marxista (aunque tenía una predisposición favorable al socialismo) y ello no obsta para nada el reconocimiento del valor gigantesco de su aporte por los marxistas.

Se podrá decir: eso es en Ciencias Naturales, pero de lo que nosotros hablamos es de las Ciencias Sociales. No, señores. Lamentablemente para ustedes (y felizmente para nosotros), esa afirmación antojadiza tampoco es valedera para las Ciencias Sociales. Para desgracia de los que "abandonan", es el propio Lenin el que precisa que la opinión que sostiene que "el idealismo, en el sentido filosófico del término, no son más que sandeces, es el punto de vista de un materialismo grosero, simplista, metafísico"⁴². Por el contrario, desde el punto de vista del materialismo disciplinado por la dialéctica, "el idealismo inteligente está más cerca del marxismo que el materialismo estrecho"⁴³. El conocimiento no podía y no puede, por múltiples razones, no desarrollarse *también* a través del idealismo. El marxismo integra los resultados del idealismo (en sentido filosófico) en la medida en que éstos envuelven un contenido. Por tanto, también en este campo la falsificación está a la vista.

"Sociología subjetiva", así, entre comillas. ¿Se sabe de qué está hablando Lenin? Lenin usa el concepto para definir precisamente así el punto de vista

idealista en sociología (tendencialmente reaccionario) para contraponerle el punto de vista materialista, esto es, el que parte de las relaciones sociales materiales (no puramente económicas) como base de la formación social. Que parte de allí, pero, seamos claros, no se queda allí. Frente a la sociología subjetiva, el marxismo tiene la misma actitud dialéctica que frente a todo idealismo filosófico, vale repetir: no ignora los contenidos que envuelven o puede envolver. Porque también hay casos en que no envuelve nada que no sean prejuicios*.

Cuando nuestros autores hablan de Partido-Verdad debe ser que han escuchado algo sobre el "espíritu de partido" en filosofía, en economía política, etc. ¿De qué se trata?

Lenin hace efectivamente la afirmación categórica que "no se puede por menos de ver la lucha de los partidos en filosofía, lucha que expresa en *última instancia* las tendencias y la ideología de las clases contrapuestas en la sociedad moderna... los partidos en lucha son el materialismo y el idealismo"⁴⁵. Del mismo modo, esta lucha se expresa en el campo de las ciencias de la economía política y las ciencias sociales en general. "Tan pronto se trata de la teoría general de la economía política no se puede creer ni una sola palabra de ninguno de los profesores de economía política, capaces de cumplir los más valiosos trabajos en el terreno de las investigaciones prácticas especiales. Porque es... en la sociedad contemporánea (capitalista) una ciencia tan de partido como la gnoseología. Los profesores de economía política no son, en general, más que sabios recaderos de la clase capitalista. La misión de los marxistas es la de saber asimilar y reelaborar las adquisiciones de esos recaderos..."⁴⁶.

El lenguaje puede resultar algo fuerte y herir los oídos de nuestros contradictores, pero no por ello deja de poner de relieve un hecho capital: en el campo de la filosofía, en el de las ciencias sociales (y, de otro modo, en el de las ciencias naturales, en cuanto su utilización, y en cuanto a su interpretación) se da una lucha de *partidos*, en el sentido que Lenin, Marx, Engels, Gramsci, Althusser, etc., lo señalan y describen. Y en ella hay que tomar partido. Punto. Esto no implica otra cosa. Y ni siquiera la pretensión de que no puede haber equivocación o error por el solo hecho de tomar partido, por el materialismo, por el marxismo.

"La única conclusión que se puede sacar de la opinión compartida por los marxistas de que la teoría de Marx refleja una verdad objetiva es la siguiente: yendo por el camino de Marx nos aproximaremos cada vez más a la verdad objetiva (sin alcanzarla nunca en su totalidad), yendo en cambio por cualquier otra senda, no podemos más que llegar a la confusión y al atolladero"⁴⁷. Esto vale para la gnoseología como para la política y no significa, repetimos por tercera vez, que sólo un marxista puede descubrir una verdad objetiva. Ciertamente no. Sí significa que sólo tal concepción del mundo (materialista-histórico-dialéctica) puede integrar toda verdad a su acervo.

* Lo mostraremos como un ejemplo. Cuando Francisco Antonio Encina emplea el término "sociología" lo hace para acuñar tesis cuya base principal son las nociones de raza, instinto, genio. Y sobre estas bases llega a conclusiones como la siguiente: "En cuanto se sustrae al control y al contacto de los elementos sociales superiores más civilizados que él, el campesino chileno, cargado de sangre araucana, desciende en moralidad, en cultura y en todo lo que constituye la civilización. Se hace perezoso, aventurero y ladrón"⁴⁴. Lenin tenía también sus Encinas y no vemos cómo nadie podría condenarlo por desnudar el contenido reaccionario y racista de tales planteamientos.

Hay que preguntarse, ¿para qué estas caricaturas, para qué estas falsificaciones? Para no caer en este terreno escabroso de la falsedad bastaba con leer a Marx, a Engels, a Lenin. Una lectura evitaba tamañas equivocaciones. ¿Por qué no haberlo hecho? ¿Quizá porque se trata de afirmar a toda costa un prejuicio: "el democratismo" de los marxistas consecuentes? Sí, se trata de fundamentarlo a toda costa. Para ello, se incursiona en los problemas del Estado.

Se afirma "la estrechez del marxismo en uso para entender la complejidad del Estado moderno y de la estructura social capitalista en el Estado de bienestar o de compromiso". Nosotros no captaríamos el carácter de "Estado Ampliado", no veríamos el "Estado como espacio de representación interclasista"⁴⁸.

¿Renovación? Hace ya muchos años que se esgrime este argumento contra el marxismo "en uso revolucionario". ¿Recuerda alguien Vandervelde? Bueno, fue el jefe de los oportunistas belgas y, como tal, contradictor de Lenin. Escribía en 1918: "El Estado en Marx y Engels no es el Estado en sentido amplio, no es el Estado como órgano de Gobierno, representante de los intereses generales de la sociedad. Es el Estado poder, el Estado órgano de autoridad, el Estado instrumento de la dominación de una clase sobre otra"⁴⁹. ¡Sesenta y cinco años los separan, pero se trata de formulaciones idénticas en su esencia! Vandervelde consideraba naturalmente estrecha la concepción marxista: no deja espacio para ciertos compromisos cuyos frutos la humanidad conoce bien: el reformismo chato. ¡Y ahí está lo malo!

En verdad tampoco en este punto nuestros "renovadores" aportan nada nuevo. Ni en la crítica al marxismo ni en la deformación del marxismo.

Los marxistas vemos claramente que el Estado es *simultáneamente* la organización de la clase dominante por encima de toda ley, para asegurar el dominio y la organización de toda la sociedad en interés de la clase dominante. Es, por tanto, instrumento de dominación (dictadura) y espacio de choque interclasista. Choque, no representación. Es claro, uno puede llamar al enfrentamiento representación, porque para que haya enfrentamiento tienen que estar representados los contrarios. "Para que haya pelea se necesitan dos" dice nuestra gente. Pero llamar representación al enfrentamiento es equivalente a confundir el teatro con la vida real.

El Estado surge de una relación de fuerzas contrapuestas (las clases antagónicas) para asegurar el dominio de una sobre la otra y la vida social, en una formación económico-social antagónica dada. Organiza el dominio y organiza la sociedad sobre la base de ese dominio. En eso consiste su eficacia.

Ninguna relación de fuerzas de este carácter puede ser mantenida *sin represión institucionalizada*. Pero, a la vez, ninguna relación de fuerzas contrapuestas puede *tampoco* ser mantenida *con la sola represión*. Toda clase dominante busca hacer que su dominio sea consensual. La idea de Gramsci sobre la ideología dominante como "cemento del bloque histórico" refleja esta realidad. Por eso, *contrario sensu*, es válida la afirmación: el fascismo es un poder cruel pero precario. Asentado esencialmente en la represión, amenaza con ser la antesala de la revolución popular de efectos imprevisibles.

La definición marxista no es, por tanto, estrecha en el sentido de que reduzca todo el Estado a los órganos de represión, pero sí es lo suficientemente estrecha como para evitar el engaño de que el Estado, el poder político, sea o pueda ser definido al margen del antagonismo de clase, como representación de los intereses generales de la sociedad, como representación interclasista.

Precisamente porque las relaciones sociales son relaciones de explotación

es que se requiere un órgano especial, el Estado, para asegurar su reproducción: por esto la atención a los trabajadores que requiere el capital, las condiciones de desarrollo de las fuerzas productivas que requiere el capital (construcción de vías de comunicación, escuelas, hospitales, universidades, etc.), los aparatos ideológicos que aseguran la pervivencia del capital, los instrumentos de represión que lo garantizan, toman en medida mayor o menor el carácter de funciones del Estado, en cuanto es lo que es: defensor y organizador de una dominación.

Como órgano especial, dispone de una cierta autonomía, autonomía relativa, es la categoría marxista para dar cuenta de ese fenómeno.

Ahora bien, la organización de toda la sociedad a través del aparato estatal en función de la necesidad de la reproducción del capital, o lo que es igual, de la explotación, provoca el efecto siguiente: la lucha de clases se expresa también en el seno del aparato estatal. Esto puede acentuar la autonomía relativa de todo Estado. Pero no alterará su carácter, su contenido de clase, mientras no acceda al poder la clase oprimida, y accediendo, lo cambie radicalmente, destruya todo lo que en él es inherente a la vieja clase.

Nuestra experiencia mostró hasta la saciedad que las cosas son así. En Chile se confirmó una conclusión de Lenin basada en estos resultados (principios) del análisis del problema del Estado.

"Cuánto más desarrollada la democracia tanto más se avecina en cualquier divergencia política profunda que amenaza a la burguesía el progróm o la guerra civil"⁵⁰ llevada adelante por los órganos represivos del Estado burgués. Eso fue el golpe fascista en Chile, y precisamente en circunstancias como éstas.

Un par de palabras sobre el Estado de "bienestar". ¿Tiene algo que ver con Chile de hoy sometido a una dictadura fascista? Parece que poco. No obstante, se le menciona como para dejar en claro en una frase que el marxismo no puede dar cuenta de tal "anomalía". El asunto es que el marxismo sí puede. La orientación que permite reflexionar estos hechos está ya en Marx: "El valor de la fuerza de trabajo está formado por dos elementos, uno de los cuales es puramente físico, mientras el otro tiene carácter histórico-social. Su límite mínimo está determinado por el elemento físico, es decir, que para poder mantenerse, reproducirse..., la clase obrera tiene que obtener los artículos de primera necesidad indispensables para vivir y multiplicarse... (Pero) "además de este elemento puramente físico en la determinación del valor del trabajo entre el nivel de vida tradicional en cada país..., la satisfacción de ciertas necesidades que brotan de las condiciones sociales en que viven y se educan los hombres"⁵¹.

En nuestra época, cuando la revolución es una realidad, un factor histórico social decisivo es la supervivencia del capitalismo como sistema que tiene enfrente el socialismo. El esfuerzo por mostrar, en primer lugar en las metrópolis, que el socialismo "no es necesario", que el capitalismo puede dar igualmente "bienestar" y todo sin mayores "inconvenientes" (los de la revolución) determina un valor de la fuerza de trabajo hartó por encima del límite físico. Si no fuera así, el riesgo del sistema capitalista sería demasiado grande. Pero, ¿es que esto cambia acaso el carácter del sistema? No sólo no es así, sino que agudiza tremendamente sus contradicciones. Miremos la crisis en curso y miremos a Reagan*.

* Rafael Agustín Gumucio, cuya significación todos los chilenos conocemos, me describía así su visión del Estado como él *la ha vivido* (en Chile, en Francia, en otros lugares):

"El gobierno es de la derecha por derecho divino. Lo demás es 'usurpación'. Así lo ven ellos. La derecha no necesita programa. La derecha es siempre alternativa. La

Esto basta para rechazar la afirmación sin base de concepción estrecha, ya que no les han bastado la práctica de los comunistas chilenos que igualmente desmiente tales afirmaciones.

Los frutos de la renuncia

Una posición no clasista ante el problema de la democracia no lleva más que al atolladero.

Veámoslo con A. Rojas. Afirma lo siguiente: "En verdad sería difícil encontrar argumentos en contra de la importancia y utilidad del referéndum para obtener decisiones colectivas ni su valor como método para obtener legitimidad democrática"⁵².

Tal como se lee. ¡Y es chileno, no suizo!

Estos son los típicos resultados de una forma de razonar con plena ignorancia de los hechos que dan en la cara y con criterios estructuralistas y acasistas.

Pinochet ha hecho dos referéndums contra cuya "importancia y utilidad" tenemos no menos que millones de argumentos. Si le dio "legitimidad democrática" lo sabemos de sobra y lo comprueba la práctica de estos meses.

Se dirá: "es un lapsus y hacer escarnio es injusto. Además, habla del socialismo". No, no habla del socialismo, habla de la democracia en general y no es un lapsus: es el resultado de un modo de ver la formación social capitalista: como un conglomerado de elementos y no como lo que es: un sistema de dominio de una clase sobre otra. A. Rojas ha comunicado a través de *El Mercurio* su renuncia a la revolución y si continúa por ese camino sacará mil y una conclusiones como ésta.

No se podrá dar ningún paso serio en la dirección de la conquista de la democracia para la clase obrera (y con ello y por ello todos los hombres) si no se comprende a fondo el carácter de clase de todo Estado capitalista, cualesquiera sea su forma de gobierno, más democrática o menos democrática. El dominio de clase es la ley suprema, por encima de toda ley y sobredetermina el contenido de cada ley.

Lo explico con un ejemplo: en 1975 las fuerzas democráticas, con una particular contribución de la Iglesia y de la solidaridad internacional, presionaron a la tiranía para poner fin a las detenciones en lugares secretos y con incomunicación por tiempo indefinido (entonces eran meses). La presión obligó a Pinochet a ceder. Se dictó un decreto-ley autorizando la detención con incomunicación y en lugares secretos hasta por 20 días. Una conquista "democrática" que en el marco, en el sistema de la tiranía, se convirtió en el peor de sus contrarios: el método de los desaparecidos, un drama comparable a la muerte y, por muchos conceptos, peor que la muerte. El sistema, decidido a liquidar a los partidos populares cuando 20 días no bastaban para quebrar

izquierda es usurpadora. Defienden el Estado de derecho mientras le sirve. Si la ley se aplica contra ellos no es ley: son 'resquicios legales'."

Es una versión de una conversación. Puede haber imprecisiones. Pero la esencia es clara. Gumucio "siente" lo que es el Estado en última instancia. Y nosotros sabemos que lo que siente es verdad. Ni él tiene una posición estrecha ni nosotros la tenemos, como lo ha probado la práctica.

Dejo dicho una cosa obvia: Rafael A. Gumucio no es marxista ni pretende serlo. No coincide en muchos puntos de vista, incluyendo asuntos del Estado, con nosotros. Pero su experiencia vale.

al revolucionario caído, cumplía la ley: si no podía quebrarlo en 20 días, desconocía la detención y así la ley no era violada. El compañero se incorporaba a la lista de los detenidos desaparecidos y nunca se ha sabido algo certero sobre sus destinos, porque por encima de la ley operó el sistema. Ninguna ley se "libera" de la lógica del sistema, de su ley suprema en una sociedad antagónica: el dominio de una clase en la forma que considera necesario para sostenerlo.

¿Es ésta una dialéctica particular del fascismo? No, es ciertamente un caso extremo, tampoco el peor, pero es, por sobre todo, la dialéctica inmanente a todo sistema de dominio de una clase sobre otra.

Tener presente esta realidad es condenado por nuestros autores como "reduccionismo ideológico de clase" y, en nombre de esa entelequia, se nos supone una serie infinita de limitaciones que son otras tantas falsificaciones⁵³.

Atribuiríamos a "todos los valores ideológicos... una connotación de clase intrínseca"⁵⁴. Falso, no es ése el punto de vista marxista. Todo joven comunista leyó en nuestra época el discurso de Lenin al Congreso del Konsomol (sobre la herencia cultural de la humanidad). Pero es claro que uno que otro no lo entendió.

Veríamos: "Todas las contradicciones sociales como momentos... de una contradicción única: la contradicción de clase"⁵⁵. Falso. Todo joven comunista debatió sobre los problemas generacionales, sobre las peculiaridades de la juventud como capa social, sobre las posibilidades unitarias que eso abría por encima de los orígenes de clase. Alguno lo practicó pero no lo asimiló.

Sostendríamos: "el agente social... posee sólo un principio de determinación ideológica"⁵⁶. Falso. ¿Ha habido un joven comunista que haya dejado de interrogarse sobre el diálogo cristiano marxista? No, pero alguno lo supuso instrumento y no concepto.

Podríamos seguir. Para los efectos de este artículo basta.

El reduccionismo lo definió Althusser (a quién nuestros amigos hacen responsable original de sus desatinos) tomando pie en la experiencia de la Revolución de Octubre y, más específicamente, en los análisis de Lenin de ella. (Asignaba también un lugar relevante [¡horror de horrores!] a los textos de Stalin referentes a ese periodo: "particularmente claros", dice.)

El reduccionismo (no es su término) lo aprecia en la concepción de los socialdemócratas alemanes, que consideran inevitable la revolución porque vendría *sola* por el desarrollo máximo que alcanzaba en su país la "contradicción reducida a su más pura purificación (la del Capital y el Trabajo)"⁵⁷. La revolución triunfó en Rusia y no en Alemania. Althusser busca expresar teóricamente estos hechos reales, objetivos. Acuña para ello un concepto teórico: contradicción sobredeterminada.

Lo explica diciendo que "la 'contradicción' es inseparable de la estructura del cuerpo social todo entero en el que ella actúa, inseparable de las condiciones formales de su existencia y de las *instancias* mismas que gobierna, que ella es ella misma *afectada* en lo más profundo de su ser por dichas instancias, determinante pero también determinada por un solo y mismo movimiento y determinada por los diversos *niveles* y las diversas *instancias* de la formación social que ella anima, podríamos decir: sobredeterminada en su principio"⁵⁸. (El subrayado es de Althusser.)

En un artículo posterior introduce como desarrollo de su punto de vista el concepto de "estructura dominante" o "a dominante" porque anota: "es importante comprender bien que este mutuo condicionamiento de existencia de las 'contradicciones' no anula la estructura dominante que reina sobre las contradicciones y en ellas (en este caso la determinación en última instancia de la economía)"⁵⁹.

Se puede apreciar de modos distintos el aporte de Althusser. No conozco

ningún marxista que no reconozca en él momentos creadores. Pero se lo aprecie como se lo aprecie, es claro que los que invocan su nombre para fundar el concepto "reduccionismo ideológico de clase", como aparece en Chantilly, lo instrumentalizan abusivamente.

"Si es necesario admitir —dice— que la contradicción deja de ser unívoca..., es necesario agregar que... no pasa de ser, por ello, 'equivoca', producto de la primera pluralidad empírica... que se le ocurra a cualquier 'teórico'"⁶⁰.

En Althusser entonces no hay espacio para la consideración de la contradicción de clase como una más, y mucho menos, como lo es para nuestros autores, prácticamente (u ojalá) despreciable. En trabajos sucesivos reafirma su carácter determinante, dominante. Si un trabajo suyo *aislado* pudo *velar* ese atributo, él mismo lo corrige posteriormente.

Y, definitivamente, no hay espacio para la elucubración que le sigue en el texto que comentamos; la conversión de la lucha ideológica en un proceso mecánico de desarticulación-articulación sobre la base de un principio articulador de los elementos ideológicos existentes.

Según los mentores de nuestro autor, a quienes sigue sumisamente, "el objeto de la lucha ideológica no sería rechazar un sistema hegemónico en su totalidad, sino rearticularlo, descomponerlo en sus elementos básicos y luego seleccionar aquellos que puedan servir para expresar la nueva situación... Lucha ideológica es un proceso de desarticulación-rearticulación de elementos ideológicos *dados*, es una lucha por apropiarse de dichos elementos..."⁶¹.

Tenía razón Althusser cuando expresaba sus temores de extrapolación instrumental de sus tesis. ¡Y así ocurrió y sigue ocurriendo! El uso de ciertos conceptos (estructura, elemento, etc.) dio lugar a extrapolaciones estructuralistas lindantes en el frenesí formalista como la que es reproducida en Chantilly.

Premonitoriamente había advertido que su definición hasta aquí no es sino "descriptiva"... y por este hecho, como toda *descripción*, "queda a merced de las primeras o últimas teorías filosóficas que aparezcan"⁶² (y como se sabe, "teorías filosóficas" para él [cuando escribió esto] son armazones que rechaza, "filosofías" ideológicas en el sentido de idealistas y/o metafísicas).

En sus *Elementos de autocrítica*, el filósofo francés se refiere directamente al tema del estructuralismo, "esta especialidad tan francesa" (y, por lo que se ve, tan chilena: ¡éramos los ingleses de la América del Sur, pero los tiempos cambiaron!), y precisa "que sus temas sean difusos y flotantes, que su límite está muy mal definido, no impide, sin embargo, caracterizar su *tendencia general*: racionalista, mecanicista, pero, por sobre todo, formalista. En el límite..., el estructuralismo... tiende hacia el ideal de la *producción de lo real por medio de una combinatoria de elementos cualquiera*". (El subrayado no es mío, J. I.). Y concluye en cuanto a él se refiere: "Ahora bien, no se puede pretender que nosotros hayamos cedido jamás al *idealismo formalista delirante* de una producción de lo real por la combinatoria de elementos cualesquiera. Marx habla de la 'Combinación' de elementos en la estructura de un modo de producción. Pero esta combinación (*Verbindung*) no es una 'combinatoria' formal: lo remarcamos expresamente. A conciencia. De hecho, la línea de demarcación más importante pasa precisamente por aquí"⁶³. (Ahora el subrayado es mío, J. I.)

Es decir, Althusser resiste y rechaza caer en el "formalismo delirante", pero no es el caso de los que se proclaman sus discípulos. Y la "autocrítica" es

necesario verla *también* como una *crítica* a los que "invocan su nombre en vano"*.

Estos criterios de desarticulación-rearticulación como mecanismo y formalismo "delirante" no son sólo falsos sino dan base a posiciones conservadoras y hasta reaccionarias.

Con esto, quienes los esgrimen se separan de nuevo de las posiciones que quiere defender Althusser. Es él quien ha avanzado la tesis "la filosofía es, en última instancia, *lucha de clases en la teoría*"⁶⁵. Se puede discutir acerca de su validez. Sin embargo, para nuestros contradictores esta afirmación resulta un nuevo traspies porque lo que ellos quieren olvidar, y para ello han recurrido a Althusser es, sobre todo, la *lucha de clases*.

Disminuir, reducir la significación de la *lucha de clases* en el curso del desarrollo histórico actual: he aquí el retroceso más atrás de Marx que convierte todo razonamiento sobre la historia en un enredo. Todas las contradicciones pasan a tener el mismo rango o rangos comparables. Con ello la nebulosa más densa cubre todo el curso del desarrollo social y hace errática la iniciativa histórica. Volvemos al tiempo del flogisto después de haber descubierto el oxígeno.

A eso equivale el reemplazo del concepto de sistema por el de mecanismo operado por un "principio articulador".

Esto conduce de cabeza al idealismo, a la "autonomía del espíritu" (el "principio"), lo que nuestro avisado autor le colgaba a Lenin y como vemos aplica él (mejor dicho, sus mentores).

El concepto de sistema no tiene nada que ver con la fabricación a priori de una "visión del mundo... completamente nueva y totalmente formulada"⁶⁶. La concepción del mundo que expresa los intereses de la clase obrera no está nunca totalmente formulada porque no puede serle ajeno nada humano. El sistema integra, o es capaz, o debe ser capaz de integrar todo, superando (hay negación y negación de la negación, concepto que, como se sabe, Althusser no considera válido y ello quizá explique que algunos de sus razonamientos den lugar a equívocos). El sistema niega dialécticamente y no mecánicamente: un mecanicista —dice Engels (y cito de memoria)— niega una semilla quemándola, un dialéctico la niega haciendo que nazca una flor. Y una semilla (el "elemento" de un sistema) no es una flor (el "elemento" del *nuevo sistema*). Esto rige para los valores intrínsecamente de clase y los que no tienen ese carácter, pero que no existen en las nubes sino en la sociedad real que es *hoy* de clases.

Razonando con el mecanismo no se puede entender por qué la contradicción determinante, en última instancia, puede expresarse y resolverse en conflictos que no lo expresan unívocamente. No puede entenderse tampoco la diferencia que existe entre lo fundamental y lo decisivo en una situación concreta. Marx, por ejemplo, pone en evidencia cómo y por qué las relaciones sociales de producción feudales explican el rol decisivo de la *religión en las sociedades del Medioevo europeo* y por qué, entonces, los conflictos sociales

* Decimos de paso que siendo "crítica" no deja de valer como autocrítica. Provisoriamente (y un filósofo seguramente lo confirmaría), diremos que el término "Verbindung" en Marx es bastante más fuerte que "combinación". Es más bien, y sobre todo, "*relación*", "*ligazón*". Esto nos lleva a una consideración de la categoría *sistema* harto más exigente. Más compleja, más íntimamente implicada. Para explicarlo con Marx: "En todas las formas de sociedad es una forma de producción determinada la que asigna a todas las otras, son las relaciones engendradas por ellas las que asignan a todas las otras, su rango y su importancia. Es una iluminación universal en que son sumidos todos los otros colores y (que) los modifica en el seno de su misma particularidad"⁶⁴.

en su seno tienden a expresarse como herejías hasta un cierto momento de su desarrollo.

Gramsci, con él, llama la atención sobre el absurdo que constituiría enseguida buscar una relación necesaria (indisoluble) entre la forma de la herejía (significación de la Virgen, por ejemplo) y los intereses sociales que se expresan en la asunción de la "verdad", de esa interpretación religiosa específicamente. Menudo problema tendrían nuestros desarticuladores-articuladores: ¿De qué de lo "dado" se apropian? ¿Cuál "elemento" integran en el nuevo "mecanismo"?

"La hora de la determinación en última instancia no suena jamás"⁶⁷, dice Althusser. Hay que entender que no suena jamás porque suena siempre, en todo momento y en todo lugar y nunca pura. Lo que significa que las leyes que rigen el proceso social se expresan tendencialmente.

Afirmamos que el punto de vista de clase no excluye, por principio, nada de su visión. Para ver todo no se necesita renunciar a la posición de clase. Al revés, si se renuncia a ella se puede ver casi todo excepto lo esencial: la lucha de clases.

Ahora bien, ¿existe el riesgo del "reduccionismo"? Claro, existe. Y existe sobre todo porque existe la necesidad de reducir, de abstraer, para producir, para avanzar en el conocimiento de la realidad objetiva. Y existe la *necesidad de hacer* esa abstracción un hecho de masas. Veremos cuál es el modo de precaverse realmente de ese riesgo.

Pero intentar evitar el "reduccionismo" renunciando a la conciencia de las relaciones esenciales del proceso social, conduce al más insuperable reduccionismo: el reformismo. Eso no tiene remedio, salvo volver a asumir esa "abstracción" con todo lo que conlleva y significa.

Quien reniegue del punto de vista de clase cae al pantano: se embarra y la embarra.

Desde el punto de vista "renovador" se puede decir tranquilamente que en Lenin (y naturalmente en todos los comunistas enseguida) no hay "teorización" que definiera las relaciones entre democracia directa y representativa"⁶⁸, aunque en verdad Lenin haya dicho: "No podemos concebir una democracia, incluida ciertamente una democracia proletaria, sin instituciones representativas... La vía para salir del parlamentarismo no es la destrucción de las instituciones representativas ni el principio de elegibilidad, sino transformar esas instituciones representativas de molinos de palabras en órganos que trabajen realmente"⁶⁹.

Y después de todo esto se habla con desparpajo de la "ruptura de Lenin con el sufragio universal". La verdadera ruptura es aquí con la honestidad intelectual porque hacer afirmaciones "por boca de ganso", porque algún anti-comunista fabricó su "versión" de Lenin sin remitirse a Lenin y sus textos, tiene ese nombre, algo duro pero justo*.

* Fabricando una miserable caricatura de las sociedades socialistas se pueden escribir simplezas como ésta: "Una dictadura unipersonal es más barata que un complejo y desarrollado sistema de participación en todos los niveles de la administración del Estado"⁷⁰. La prueba está a la vista, como se sabe: es Chile. ¡Allí la mantención de la dictadura unipersonal ha sido baratísima! Tanto que el presupuesto militar se oculta al conocimiento del pueblo y esto debe ser así porque 20.000 agentes del C.N.I. ¡son irrisoriamente más baratos que 150 diputados y 50 senadores! Y para qué hablar del ahorro que ha significado la disminución de las Fuerzas Armadas en personal como en equipos. Estas son verdades que no necesitan demostración: basta con un principio articulador.

¿De nuevo un lapsus? Nada de eso. Una simple consecuencia que, sin embargo, no impide toda lucidez. No se vaya a creer tal cosa. Nuestro autor afirma por ejemplo: "La realidad no es transparente"⁷¹. ¿Alguien tiene dudas de ello?

Hay que concluir, en definitiva, que el cúmulo de afirmaciones falsas no es un juicio sobre el marxismo. Es justificación de un punto de vista político determinado.

Ese punto de vista es sobre todo la negación del papel de la clase obrera, de su papel dirigente. Aquí ven nuestros autores el problema, su problema. Se pronuncian peyorativamente una y otra vez contra "un bloque de dirección obrera", contra la predominación de la "tesis de la dirección obrera en la etapa democrática popular", contra "la visión del socialismo como 'necesidad histórica', la exigencia de un predominio obrero (o popular)", contra "el postulado de la dirección obrera", etc.⁷².

Aquí está la "madre del cordero", o sea, la matriz de todas las elucubraciones "teóricas" sobre el "núcleo dogmático". Dado que lo que quiere combatir es el papel dirigente de la clase obrera en el proceso revolucionario, papel que el marxismo pone de relieve (no lo "postula", como dice uno de ellos, lo pone en evidencia como resultado del análisis científico de la formación social capitalista) no queda más que desacreditar al marxismo. Y, entonces, ¡manos a la obra!

Claro, para eso hay que meterse en honduras que van a parejas con las superficialidades. Se necesita declarar, por ejemplo, la inviabilidad del proyecto histórico concreto que representó la Unidad Popular, es decir, la inviabilidad de la revolución popular, nacional, antioligárquica y antiimperialista, con la perspectiva del socialismo. ¡No es poco! Pero es que no hay embarazo chiquito, chiquito, como el de la virgen necia que, como se sabe, no es virgen. Una vez que comienza, produce su fruto.

De la definición antiobrera pasan a una defensa de las capas medias. ¿Las defienden de quién? ¿De la oligarquía? Los hechos parecieran mostrar para cualquiera que quiera ver que allí hay que dirigir el golpe. Pero no, ¡las "defienden" de la clase obrera!

En verdad, buscan contraponerlas a ella y para eso se da una versión antojadiza del proceso revolucionario chileno. Presentan a las capas medias "obligadas a seguir a la clase obrera por el camino democrático popular y, más tarde, por el camino socialista en base a un 'modelo' bolchevique"⁷³.

Ojalá hubiera sido así: Lenin, bolchevique, partía de la base de que no era posible "obligar" a ninguna clase intermedia a venir al lado de la clase obrera. Cuando de conquistar la hegemonía se trata, vence sólo quien convence. Pero es evidente que el término bolchevique no está usado aquí en ese sentido noble. No, está utilizado para denominar un punto de vista, concretamente el de los comunistas, aprovechando el reflejo condicionado creado por la propaganda reaccionaria. ¡Valiente puntal de su trabajo teórico han elegido nuestros "renovadores"!

Que en relación con las capas medias se cometieron errores durante el período de la Unidad Popular, es asunto que no necesita ser demostrado. Nosotros buscamos descubrir y corregir los nuestros, que no fueron ciertamente los peores. Pero que los que exacerbaron su sectarismo quieran hoy día "corregir" exorcizando sus propias limitaciones en otros partidos, no tenemos por qué aceptarlo. Esto, en primer término, porque actuando de ese modo no corregirían nada. ¡Miremos en el espejo de la historia, compañeros, y después hablemos!

Para nosotros no es un hallazgo posterior a la experiencia fascista la significación social de las capas medias, o de los valores del régimen democrático burgués, o del rol que juega objetivamente la democracia cristiana en la realidad política chilena.

Es conocido que nuestro partido concluyó, a fines de los años 50 y co-

mienzo de los 60, que en la formación social chilena se configuraba la posibilidad de abrir paso a la revolución por una vía no armada. En un proceso de aproximaciones sucesivas se fue definiendo una línea que, captando el proceso real, perfilando el carácter de sus contradicciones principales y secundarias, el carácter del régimen democrático existente, sus posibilidades de desarrollo en base a la acción de masas, nos permitió contribuir, y sin desconocimiento de méritos de otros (Salvador Allende, por ejemplo), hay que decir que contribuimos decisivamente, a producir un consenso sobre dicha posibilidad y abrirle paso.

La práctica en la teoría

En esta práctica se resolvieron muchos problemas teóricos. Unos explícitamente, otros implícita e intuitivamente. Tomando pie en la experiencia acumulada en las luchas de clases. Podemos reconocer, y lo hemos hecho, que no siempre fuimos o hemos sido capaces de elevar nuestra experiencia a nivel teórico. Eso es así. Está vinculado a muchas razones objetivas y subjetivas. Al carácter de nuestro partido, a su estirpe proletaria indiscutible. Esto le ha ayudado a orientarse en situaciones complejas sin perder el rumbo principal. Una mención al pasar: nuestra actitud ante el gobierno de Frei ("Unir a los que estén por los cambios, se encuentren en la oposición o en el gobierno, contra los que se oponen a los cambios, estén en el gobierno o en la oposición") y ante el golpe de Viaux. Pero esto también ha estado ligado a cierta indiferencia por la teoría. Tampoco esa insuficiencia es ajena a nuestra relación estrecha con las masas, ligazón que se ha hecho inseparable de un activismo muy intenso. Cada rasgo es una contradicción, se expresa en dos sentidos contrarios. El activismo quita tiempo a la teorización pero, a la vez, funda muy sólidamente el juicio intuitivo ("lo que ayuda", "lo que no ayuda", expresiones típicas de los comunistas que con tanta ironía tratan algunos "teóricos") y también previene tenazmente contra el bizantinismo, el escolasticismo. Y evitar esto es, al fin y al cabo, una gran cosa.

Tesis segunda de Feuerbach: "El problema de si al pensamiento humano se le puede atribuir una verdad objetiva no es un problema teórico sino un problema práctico. Es en la práctica donde el hombre tiene que demostrar la verdad, es decir, la realidad y el poderío, la terrenalidad de su pensamiento. El litigio sobre la realidad o irrealidad de un pensamiento que se aísla de la práctica es un problema puramente escolástico"⁷⁴.

El juicio intuitivo es también, mejor aún, es indispensablemente una forma de conocimiento. Si tales juicios no se expresan siempre como conceptos teóricos, ello no niega su valor. Aún más, no pocas veces ocurre que el juicio intuitivo supera un punto de vista teórico incompleto que ha estado en el origen de un proceso dado. El juicio intuitivo, generalizador, que es y ha sido un determinante elemento de la creatividad de los comunistas chilenos, es lo que evita sobre todo el llamado "reduccionismo ideológico de clase" y, a la vez, previene radicalmente contra el abandono del punto de vista de clase*.

* Lo del punto de vista de clase de todo juicio político vale no sólo para los que se orientan por los intereses de la clase obrera, sino también para quienes reflejan los intereses de la burguesía o de la pequeña burguesía. En estos últimos casos es más frecuente la pretensión de expresar el juicio intuitivo como si fuera juicio teórico, como conclusión deductiva, aunque en realidad sea una justificación post-festum. O sea, un juicio ideológico, en sentido, de nuevo, de lo ideológico en Marx en la *Ideología Alemana*. De esto resultan cosas curiosas y otras odiosas, como hemos visto y todavía veremos.

Es del abc del marxismo-leninismo que una teoría revolucionaria no se forma suficientemente sino en ligazón con la práctica de un movimiento real de masas por la revolución, de los que están empeñados (uso una imagen de Gramsci) en rozar el campo para sembrar. Y aquí está el secreto del rendimiento mayor o menor de los manuales. La lucha concreta obliga a corregir, si hay error o insuficiencia, a profundizar en todo caso, a desarrollar el pensamiento teórico-práctico en acuerdo con las necesidades que impone el combate. Por esa vía los comunistas chilenos hemos avanzado y seguiremos avanzando. No en línea recta, seguramente. Normalmente con tanteos. Pero con los pies en el suelo, de cara a la realidad. Esa es la sólida base de nuestra política unitaria, que prefigura nuestra concepción de la democracia socialista. Por eso nuestra concepción del pluralismo como posibilidad nueva en la construcción del socialismo. De ahí nuestra valoración de las conquistas democráticas de nuestro pueblo. En nosotros, con plena conciencia de sus limitaciones, no hubo nunca menosprecio. Por el contrario, si hubo error, y lo hubo, consistió en la exageración de sus posibilidades, en una incompreensión relativa, pero suficientemente grave, del carácter del Estado como órgano de dominación, que es exactamente lo contrario de lo que se nos achaca ahora para justificar la acusación de "reduccionismo".

Tenemos una visión crítica y autocrítica que aprecia o trata de apreciar concienzudamente éxitos y errores, logros e insuficiencias, victorias y derrotas. Pero no tenemos una visión nihilista de nuestro pasado común.

La significación histórica del Gobierno que encabezó Salvador Allende se mide mejor con el transcurso del tiempo. Ese período de nuestra historia no se resume en la derrota. En su transcurso se alcanzaron logros que permanecerán indeleblemente en la memoria obrera y democrática en Chile e internacional (prueba de esto último: el movimiento de solidaridad de estos años).

Comprendemos que ante su desenlace difícilmente podíamos reaccionar todos igual. No digo sólo moralmente: una derrota deprime y quebranta a algunos, temple y esclarece a otros, del mismo modo como una crisis cualquiera influye en la vida del hombre. No. No es sólo esto. Digo que tampoco políticamente. Mientras transcurría el proceso revolucionario tuvimos puntos de vista diferentes, prácticas distintas (y en la práctica incluyo el discurso). Nuestras conclusiones acerca de lo que cada uno de nosotros debía o deba modificar, desarrollar, corregir, renovar, tiene que ser distinto si se refiere a la línea de cada partido. Y si este autoexamen se hiciera desde el punto de vista de los intereses de la revolución y el socialismo, lo que debería surgir de la crisis debiera ser un grado de coincidencia mayor. Nuestros errores (los de unos y los de otros) se expresaban como divergencias entre nosotros, corregidos debieran facilitar convergencias reales. Esto ocurre en un sector de la izquierda y, sobre todo, en la base, en el pueblo. Pasa lo contrario con los principales promotores del debate al que nos estamos refiriendo. Es de lamentar. Pero no basta con lamentar. Hay que luchar por la unidad deshaciendo los embrollos. Tanto más cuanto que lo que tenemos en frente es el fascismo.

Revolución y democracia

Si la polémica abierta contra nosotros ha de expresarse en la forma más sintética, habrá que decir que lo que se cuestiona es la validez del punto de vista de clase, de la clase obrera.

Hacer la afirmación de que sostener firme el punto de vista de clase conduciría a una posición antidemocrática o de menosprecio por la democracia

es más que una acusación gratuita: favorece directamente la permanencia de la dictadura en lo inmediato y restringe las posibilidades democráticas en el futuro.

Es bien conocida la resistencia de sectores democráticos burgueses, y concretamente de la Democracia Cristiana, a aceptar la unidad necesaria para enfrentar y derrocar la dictadura. Su argumento central para justificar esa posición es precisamente la supuesta posición antidemocrática de los comunistas. Gabriel Valdés le reiteró hace poco en declaraciones al diario *Le Soir* de Bruselas. Explicando el carácter excluyente de la "multipartidaria", cuya constitución, como un primer paso unitario no hemos desdeñado, achaca a un innominado dirigente socialista la exposición del fundamento: "Aquí estamos los que tenemos la misma concepción de la democracia"⁷⁵.

Ciertamente (y quizá sólo por ahora), Gabriel Valdés y nosotros no tenemos la misma concepción de la democracia. Nosotros somos partidarios de la democracia hasta el fin, la que sólo puede materializarse poniendo término a la explotación del hombre por el hombre y no sabemos que Gabriel Valdés se haya pronunciado todavía por el socialismo. Pero, queremos decir que nuestra concepción, más resuelta, más rica, no nos impide considerar posible un acuerdo de todos los opositores sobre una democracia antifascista, que en cuanto a nosotros, en tanto sea más profunda, será mejor.

¿A qué y a quién sirve esta posición que intenta descalificar a los comunistas? ¿A más democracia o a menos democracia?*

Conscientes de la necesidad de renovación, los comunistas chilenos hemos analizado la experiencia común del movimiento popular, buscando poner de relieve nuestras propias insuficiencias. Hay dos folletos y decenas de artículos que dan cuenta de ese proceso y sus resultados.

* Nuestros autores no harían mal en leer *Casa de Campo* de José Donoso con atención. Encontrarán en el realismo alegórico de esa novela verdades que el autor descubre y esboza a través del arte.

Los Ventura (la oligarquía) han acuñado la versión de la antropofagia de los nativos (los obreros, los pobres). La antropofagia es aquí la mitificación peyorativa de los valores de que son portadores los nativos, valores antagónicos a los intereses de la clase dominante. "En verdad, su existencia (de la antropofagia) se venía asegurando en la familia de generación en generación, toda una historia basada en tradiciones inmemoriales, sin la cual, quizás, la familia perdería cohesión y, por lo tanto, poder" (página 34).

Wenceslao, un niño (y, como se sabe, en la alegoría los niños son los intelectuales), grita un día: "Los antropófagos no existen. Son una ficción con que los grandes pretenden dominarnos cultivando en nosotros un miedo que ellos llaman orden" (página 130).

Pero otros niños "prefieren seguir jugando a La Marquesa Salió a Las Cinco para tejer un sector de la vida de Marulanda que interponen entre sí y las leyes paternas sin tener de este modo que verlas como autoritarias y rebelarse". Los actores de La Marquesa Salió a Las Cinco siguen creyendo en la antropofagia. El juego les evita tener "que enjuiciar los dogmas" útiles en "el momento en que ellos también fueran 'grandes' y, ascendiendo a esa clase superior, dejar de ser vulnerables a las dudas que por su naturaleza de niños les asediaban" (pág. 95).

Nuestros "niños" han oscilado entre Wenceslao y Juvenal (La Marquesa), pero en el último tiempo parecen más inclinados a reintegrarse al juego de La Marquesa Salió a Las Cinco y a la "convicción" de la existencia de la antropofagia.

Con ello menosprecian la advertencia de Wenceslao, que, cuando se le consulta si su adhesión a los nativos no conducirá a practicar la antropofagia, replica: "Lo que ustedes llaman antropofagia (democracia), sí. ¿No son, de una manera mucho más real, antropófagos tú y el Mayordomo..., Malvina y los extranjeros..., nuestros padres instrumentalizados por los que son más poderosos que ellos?" (pág. 485).

Al adherir al sistema de los "padres" (demócratas, no fascistas, claro) el mito de la antropofagia, se cuele por todos lados, marca cada actitud.

Entre las conclusiones a las que hemos arribado, está la de haber puesto en evidencia que es indispensable un proceso de rebelión popular de masas para poner fin a la dictadura fascista. Esta conclusión es un desarrollo que se asienta en la experiencia vivida y que no renuncia a nada de lo valioso y vigente que ella tuvo y tiene. Es desarrollo y continuidad.

De una manera general esto se expresa así: la línea política no puede ni debe ser identificada a una vía, a una forma de lucha. La vía ni se dicta ni se inventa, se descubre, surge de las condiciones concretas. Se puede influir en su concreción pero con conciencia clara de que no hay libre albedrío.

Una línea correcta incluye (debe incluir) potencialmente todas las vías y es certera si consigue prever la probable y crear las condiciones para avanzar por ella.

Cualesquiera que sea la vía de desarrollo de la revolución, el problema de la expresión de la voluntad de la mayoría se vincula ineluctablemente en un momento dado a la generación de una correlación de fuerzas que puede expresarse favorablemente a la revolución también en el plano militar. (¿O alguien todavía cree que el Ejército, el Poder Judicial, etc., son neutrales?)

De manera concreta en el Chile de hoy: no cabían ni caben ilusiones de transición a la democracia en los marcos de un régimen fascista. Dicho más precisamente: Pinochet no se irá si no se le echa. El marco que impone una tiranía fascista sólo se lo supera si se lo rompe. Eso es rebelión. Apunta al factor decisivo de tales circunstancias de la expresión del poder: la represión, la coerción, la violencia directa y brutal.

Precisamente porque se asienta en nuestra experiencia, la proclamación del derecho de rebelión no es ni podría ser el intento de dictarle a la realidad un modo de desarrollo o de restringir el combate a lo que se haga con una forma de lucha. Es el desarrollo del movimiento real con la conciencia certera de que hay que romper los moldes que la tiranía impone para terminar con ella.

En torno a estos planteamientos se ha desatado un debate en el que todos los "padres" encuentran un cierto terreno común: la acusación de violencia, la división de la oposición democrática en "demócratas" y "violentistas". Visión falsa, mutiladora y deformante.

¿Qué actitud tienen nuestros amigos frente a esto?

En el mejor de los casos, el silencio. Pero aquí, quien calla, otorga.

Menciono este asunto esquemáticamente sólo para comprobar un hecho archiconocido: el alejamiento de las posiciones de principios esenciales ("Si, nosotros tenemos razón de hablar de un núcleo científico irrecusable e inesquivable en el marxismo" [Althusser] y cito a Althusser como podría citar a cualquier marxista, pero él es ciertamente más cómodo porque hace más incómodo desembarazarse de esta realidad con epítetos); el alejamiento, repito, acerca irremisiblemente a asumir las posiciones del otro lado. Porque en las cuestiones ideológicas no hay una senda intermedia. Ha levantado mucha polvareda una afirmación nuestra: en el mundo nada es blanco o negro, pero hay que estar en una o en otra barricada. Es bien sabido que las contradicciones polares no tienen validez sino en límites restringidos. Entre estos límites está, precisamente, el problema de clase. Allí, hasta la construcción del comunismo, la contradicción esencial seguirá siendo la que contrapone a proletariado y burguesía, que se expresará de mil modos distintos, pero que será siempre ineludible.

El *Manifiesto Comunista* se inicia con el subtítulo "Burgueses y Proletarios". Poniendo eso en primer lugar, Marx y Engels *ese mismo año* lucharon, incluso con las armas en la mano, por la victoria de la *revolución burguesa* en Alemania. Prueba enésima que tener una posición de clase no

conduce a ningún esquematismo, a ningún voluntarismo, ni a ningún determinismo mecanicista.

De modo análogo, hoy los comunistas chilenos pugnamos por una democracia antifascista, que no es el socialismo (poder de la clase obrera) pero si es el eslabón de la cadena aferrándose al cual se puede dirigir los acontecimientos en esa dirección.

Renovar para construir

La política *revolucionaria* (subrayo revolucionaria) es ciencia y arte. La ciencia y el arte operan en las fronteras que *separan y unen* lo conocido y lo desconocido, presente y futuro, sin quitar su rol a la memoria. Este rango común al científico y al artista debe asumirlo obligatoriamente el político revolucionario, haciendo pie como ambos en las adquisiciones ya hechas por la humanidad, si quiere de veras cumplir con su rol.

Si se trata, como se trata, de un debate en el interior de la izquierda, vale decir, de fuerzas que quieren cambiar radicalmente el presente, nuestras elaboraciones y debates debieran conducirnos 'a no dejar de ver nada ni nunca, 'ni de noche ni de día', 'ni en invierno ni en verano', a no dejarse cegar 'por los ojos de taladro frío del poderoso' y a no ser engañados por 'el mercenario ni el charlatán de oficio'. A desarrollar una acción que, nutrida "de todas las sustancias del ser, se levante como un árbol grandioso que la tempestad del tiempo no doblegue y que, por el contrario, esparza a su alrededor el tesoro de sus semillas insurgentes... porque fértil es la vida, impercedera la poesía e inevitable la justicia"⁷⁶.

Esta es, como a muchos les habrá sonado, una definición de Neruda, *del arte* que promovía y creaba. Pienso que todos apreciamos que hay una *cierta transposición posible* y enriquecedora a la política revolucionaria que, practicada con pertinencia y honestidad, ayudará a la unidad de la izquierda, de todos los antifascistas, en una perspectiva de largo aliento que es la aspiración y sería la obra, en primer término, de la clase obrera.

Ese es el camino válido de renovación en la izquierda.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

¹ *Chile-América*, N.º 82-83. Dossier, página 2.

² *Ib.*, pág. 3.

³ Gramsci, *Il materialismo storico*. Ed. Riunti, pág. 91.

⁴ Dossier, pág. 22.

⁵ Marx, *L'ideologie allemande*. Ed. Sociales, pág. 258.

⁶ *Ib.*, pág. 33.

⁷ Lenin, *Obras Escogidas* (12 tomos), Ed. Progreso, tomo I, pág. 67.

⁸ Dossier, pág. 2.

⁹ Dossier, págs. 42-43.

¹⁰ Rosa Luxemburgo, *Textes*. Ed. Sociales, pág. 218.

¹¹ *Ib.*, pág. 236.

¹² *Ib.*, pág. 231.

¹³ *Ib.*, pág. 250.

¹⁴ Dossier, pág. 3.

¹⁵ *Chile-América*. N.º 82-83, pág. 53.

¹⁶ *Ib.*, pág. 53.

¹⁷ Dossier, pág. 17.

¹⁸ Dossier, pág. 17.

¹⁹ Dossier, pág. 40.

²⁰ Dossier, pág. 44.

²¹ Dossier, pág. 44.

²² Dossier, pág. 43.

²³ Dossier, pág. 43.

²⁴ Dossier, pág. 43.

²⁵ Lenin, *Obras escogidas*, tomo II, página 36.

²⁶ *Ib.*, págs. 33-35.

²⁷ Dossier, pág. 44.

²⁸ Lenin, *Obras completas*. Prólogo a reedición de *Qué Hacer*.

²⁹ Marx-Engels, *Obras escogidas* (un tomo), pág. 24.

³⁰ *Ib.*, pág. 422.

- ³¹ Auguste Cornu, *Carlos Marx y F. Engels*, tomo 2, pág. 191.
- ³² Marx, *Critique de la philosophie du droit de Hegel*, Ed. Sociales, pág. 212.
- ³³ Marx, *Salario, precio, ganancia*, O.O.EE. (un tomo), pág. 232.
- ³⁴ Gramsci, *Textes*, págs. 133-134.
- ³⁵ Dossier, pág. 42.
- ³⁶ Rosa Luxemburgo, *Textes*, pág. 47.
- ³⁷ Dossier, pág. 17.
- ³⁸ Lenin, *Materialismo y empiriocriticismo*, Ed. Política, La Habana, página 124.
- ³⁹ *Ib.*, pág. 127.
- ⁴⁰ Dossier, pág. 17.
- ⁴¹ Dossier, pág. 16.
- ⁴² *Materialismo y empiriocriticismo*, página 330.
- ⁴³ *Ib.*
- ⁴⁴ Francisco Antonio Encina, *Nuestra inferioridad económica*, pág. 75.
- ⁴⁵ *Materialismo y empiriocriticismo*, página 346.
- ⁴⁶ *Ib.*, pág. 346.
- ⁴⁷ *Ib.*, pág. 128.
- ⁴⁸ Dossier, págs. 14 y 16.
- ⁴⁹ Lenin, *Obras escogidas*, tomo IX, página 95.
- ⁵⁰ Lenin, *Obras completas* (citado por C. Balibar).
- ⁵¹ Marx-Engels, *Obras...* (un tomo), página 228.
- ⁵² Dossier, pág. 40.
- ⁵³ Dossier, pág. 35.
- ⁵⁴ Dossier, pág. 35.
- ⁵⁵ *Ib.*
- ⁵⁶ *Ib.*
- ⁵⁷ Althusser, *La revolución teórica de Marx*, Ed. Siglo XXI, pág. 79.
- ⁵⁸ *Ib.*, pág. 81.
- ⁵⁹ *Ib.*, pág. 170.
- ⁶⁰ *Ib.*, págs. 173-174.
- ⁶¹ Dossier, pág. 36.
- ⁶² Althusser, *op. cit.*, pág. 87.
- ⁶³ Althusser, *Elements d'autocritique*, Ed. H. L., págs. 61-62.
- ⁶⁴ Marx, *Contribución a la crítica de la economía política*, pág. 172.
- ⁶⁵ Althusser, *Elements...*, pág. 88.
- ⁶⁶ Dossier, pág. 36.
- ⁶⁷ Althusser, *Elements...*, pág. 56.
- ⁶⁸ Dossier, pág. 42.
- ⁶⁹ Lenin, *O.O.C.C.*, tomo XXV, página 400 (edición francesa).
- ⁷⁰ Dossier, pág. 41.
- ⁷¹ Dossier, pág. 45.
- ⁷² Dossier, págs. 15 y 16.
- ⁷³ Dossier, pág. 15.
- ⁷⁴ Marx, *Obras...* (un tomo), pág. 24.
- ⁷⁵ *Le Soir*, Bruselas, 5-V-1983.
- ⁷⁶ Llamamiento a los intelectuales, P. C. de Chile.

EL ORDEN REINA EN SANTIAGO

El nuevo sistema de patrullaje implantado por Carabineros en el centro de Santiago contempla la utilización de perros ovejeros alemanes adiestrados. Estos animales, de pacífico aspecto, han ganado fama de temibles en la persecución... Cuando el perro salta, nadie se atreve a moverse... Y esa es la razón por la cual los comerciantes ambulantes han disminuido en los paseos céntricos en casi un setenta por ciento, según afirma Carabineros.

(La Segunda, 19-IV-83).



Foto HELEN HUGHES.

Revistas en el exilio

En Madrid, en el salón de actos del Instituto de Cooperación Iberoamericana, el día 17 de marzo del presente año se celebró el quinto aniversario de nuestra revista. Los textos que vienen a continuación han sido extraídos de la grabación hecha la noche de la velada.

Omar Lara

Damos por iniciado este acto bajo la invocación de dos revistas de exilio: *Litoral* y *Araucaria*. Como decía el Director de *Araucaria*, no es éste un acto de autoelogio, de autoalabanza. Queremos plantearlo más bien como una reflexión sobre un hecho cultural, por lo demás bastante particularizado, lo que podría llamarse la cultura del exilio. Esto es, pues, lo que nuestros ilustres invitados desarrollarán ahora. La revista *Araucaria*, en su último número, se refirió a los ochenta años del poeta Rafael Alberti. El público, por cierto, no tiene necesidad de mayores presentaciones. Igualmente ocurre con el poeta Francisco Giner de los Ríos, uno de los fundadores de la revista *Litoral*, que se publicó en México. Ambos han vivido en Latinoamérica: en Chile, México, Argentina. Ambos han tenido una intensa relación con nuestros pueblos.

Voy a dejar con ustedes en primer lugar al poeta Francisco Giner de los Ríos.

Francisco Giner de los Ríos

Laura González Vera se reparte para mí amorosamente en la mujer de mi amigo Carmelo Soria, español tremendamente muerto en Chile, y en esa hermosa, rumorosa Bisagra que todos conocemos, porque así la bautizó su padre, mi inolvidable José Santos.

Cuando me invitó a participar en este acto me quedé hecho polvo, como decíamos antes en Madrid, o hecho "pebre" como se dice chilentemente, "pebre entero". Fue para mí, que tengo a Chile en el corazón con tanta vida adentro, una emoción enorme, porque era como reincorporarme a lo que ha sido, es y será mi sitio. Un refugiado español en América: primero en México y luego tantos años y tan decisivos en Santiago, a la sombra y a la luz de la cordillera, no puede ser ya otra cosa que un hispanoamericano total. Un español de América a vida y muerte. Aunque haya recuperado físicamente, espiritualmente, sus piedras y lugares españoles. En ...ja, paraíso del Málaga

familiar, tengo hasta una araucaria para recordar las que perseguí por el Sur de Chile y que dará su nombre, como el de vuestra revista, a uno de los libros grandes de mi poesía póstuma. Y digo póstuma, porque el destierro nos deja sin tierra propia, aunque nos dé otras tierras donde seguir siendo irrenunciablemente lo que fuimos. Por eso y por tantas otras cosas mucho más importantes y fundamentales deseo a los amigos chilenos que su destierro esté hecho verdaderamente "de patria y ausencia, tiempo eterno y hora breve", como pedía un poeta español, Enrique Díez Canedo, el hispanoamericano más completo que he conocido, en su poema "El desterrado". A él no le dio más tiempo que para la eternidad mexicana que guarda su definitivo destierro. Que vosotros, ustedes los chilenos, tengan mejor suerte que ese exilio nuestro español que se prolongó demasiado. Y que las araucarias del sur con los álamos y los sauces del valle central, o las viejas tierras del salitre norteño, y mi admirado Volodia, poeta y novelista, ampare muy pronto, este mismo año, la libertad recobrada, la tierra de vuestro sueño nuestro.

Bisagra me propuso un tema tan significativo como difícil: comparar el *Litoral* español del exilio con la exiliada *Araucaria* chilena. Así creo que se ha anunciado mi intervención de hoy. Y considero el tema imposible en lo que tiene de cotejo, que *Araucaria* es mucho más ambiciosa y abarca mucho más campo que *Litoral*. Este nació y murió muy pronto por los clásicos motivos de una revista poética, de una nostalgia de Emilio Prados y Manuel Altolaguirre, que la habían fundado en Málaga en los años veinte y a los que nos sumamos José Moreno Villa, malagueño mayor, Juan Rejano, el cordobés que tampoco volvió, éste que les habla, madrileño de Málaga, mozo entonces, que en el recuerdo vivo ahora. No fue *Litoral* una revista de poesía pura. El que lea o relea los tres números de su brevísima vida verá que los poetas españoles y latinoamericanos que allí estuvimos juntos, traíamos cada uno lo suyo y que la poesía era del tiempo que vivíamos. Lo atestiguan la cantata de Juan Ramón Jiménez que abría el primer número con los retratos a pluma que hizo Pepe Moreno Díaz de Machado, García Lorca y Miguel Hernández. Y el número de homenaje a Díez Canedo, su muerte es una afirmación hispanoamericana, lo que España en 1944 era para los que estábamos juntos frente a la dictadura de Franco y esperábamos que la segunda guerra mundial pusiera las cosas en claro. Pero *Litoral*, con todo, era sólo una revista de poesía, con la pureza impura que toda pureza necesita para serlo de verdad. Déjenme ustedes recordar el *Trilce* que Omar Lara y otros amigos han revivido en su exilio chileno. Es también nostalgia poética, pero nostalgia que empuja el alba nueva, que la busca y la encuentra por encima del puro recuerdo. O quizá gracias al recuerdo puro que siempre ejerce de espuela y nos aguijonea en la carrera necesaria e inaplazable.

No, queridos amigos, *Litoral*, lo que fue y queda no es comparable con *Araucaria* en lo que representa una revista combativa del destierro. Habría que buscar más bien *España Peregrina*, con Larrea y Bergamín todavía unidos en la junta cultural española del 39 y del 40; *Romance* en su etapa primera, Rejano, Prieto, Herrera Petere, Barbudo y Sánchez Vásquez. *Presencia*, con los poetas españoles que llegaron niños a México, que son poetas mexicanos, pero que entonces fueron la España desterrada más viva porque era la que respiraban en casa de sus padres, refugiados todos. *Las Españas*, que dirigieron tan eficazmente Arana, Carretero y Andújar. *Boletín de la Unión de Intelectuales Españoles*, que hubiera merecido también más larga vida en su esfuerzo ejemplar. Y habría, como ahora se dice, un largo etcétera en las citas. Sin olvidar a *Ciencia*, que mantuvo en el destierro prolongándola, la labor española de los Cabrera, los Bolívar, los Rioja, que se llevaron como los de Institución Libre de Enseñanza en su humilde boletín, el hermoso quehacer de la España que pudo ser, la que soñaba Juan Ramón en su "Madrid posible

imposible", con un saldo que iba siendo positivo y que todos ellos supieron mantener fuera de España.

El tema, pues, no era tema en el terreno de las comparaciones, siempre resbaladizo e inapropiado; pero sí hay algo importante y cabe decirlo aquí casi para terminar, y es que se publique y difunda en el destierro, lo que mueve nuestro corazón político y poético, da lo mismo que sea en una revista como *Litoral* o en *Trilce*, también revivido en este destierro de ustedes, o en la gran empresa por la que lucha vuestra *Araucaria*, que tiene además, y esto es importantísimo, y querría haberlo subrayado más, que tiene un contacto con el interior que los españoles no supimos entablar. Y da lo mismo que sea en unas revistas mexicanas, *Cuadernos Americanos*, *Taller*, *Letras de México*, *Tierra Nueva*, *El Hijo Pródigo*, que nos dejaban expresar nuestro sentimiento español, libremente, como espero que dejen los españoles y de otros países, ojalá más ampliamente y con mayor generosidad, la limpia reivindicación de los chilenos. Lo que realmente importa —al fin y al cabo somos historia viva— es dejar dicho en su hora y en su momento lo que hay que decir y señalar: la historia del Chile desterrado. La larga historia del exilio español está contada y dicha con pasión. Aquí está *Araucaria* para demostrarlo. Pasión justa o exagerada, es amor y es lo nuestro, y como nuestro tiene una residencia en la tierra. Por tanto, tiene su parcela correspondiente en nuestras tierras, que habrá que recuperar de una manera u otra para que en su historia sea verdadera tanto en España como en Chile.

A los amigos chilenos que me conocen no hace falta que les diga nada. A los demás, chilenos o no, quiero con Federico hablar de aquella luz del entendimiento que hace ser muy comedido (González Vera, el extraordinario chileno, me hizo una vez el honor de llamarme "español civilizado", piropo de doble filo, en alguno de sus libros que me regaló). Ya que he aludido a la "Residencia en la Tierra", quiero contaros sólo una pequeña anécdota en la que omito algunos nombres. Cuando murió Pablo Neruda quise ir a su entierro. Como funcionario internacional tenía que pedir permiso y lo obtuve sin mayores dificultades y con las necesarias condiciones a cumplir. Y a esa hora, la del entierro, se atravesó una misión diplomática. Lo subrayo no sé si suficientemente con mi pobre voz. Algunas embajadas se pusieron de moda entonces y yo las frecuentaba. Era incompatible la hora con que le llevase mis flores a Pablo. La entrevista diplomática era en unas casas cercanas a Pudahuel. Con Gonzalo García, y ahora te lo digo con todo mi corazón, que te he visto hace tantos años, con Gonzalo García, refugiado español como yo y también funcionario internacional, ya fallecido, y otro amigo que no puedo nombrar, fuimos a buscar al que es innombrable del todo. Al subirlo en el coche, nos abrazó diciendo: "español tenías que ser". No me sentí sólo "español civilizado", sino chileno verdadero, que era lo que un español republicano debía hacer en aquella hora.

Y que venga de nuevo, frente al cielo, en la bahía de Castro allá por Chiloé, la reja libre de las araucarias que cuentan con sus ramas los minutos hacia la luz para medir pausada y ojalá velozmente la entera libertad.

Omar Lara

Francisco Giner de los Ríos señaló un hecho que ya era una meta urgente a partir del primer número de la revista *Araucaria*. Me refiero a la relación con el interior. Esta necesidad de hacer de puente de una cultura que se ha quebrado, en dos mitades por lo menos. A propósito de eso quiero leer un mensaje dirigido al Director de la revista, Volodia Teitelboim. Nos ha llegado

desde Santiago de Chile, concretamente de la Sociedad de Escritores de Chile. Dice así:

“La Sociedad de Escritores de Chile se complace en saludar el quinto aniversario de la revista *Araucaria*. *Araucaria*, que como el duro y vigoroso árbol sureño resiste los embates de la dictadura. Los escritores que viven en Chile un exilio interno agradecen a *Araucaria* los canales de expresión a la cultura de nuestra patria atormentada. Fraternalmente, Sociedad de Escritores de Chile”. Les ruego que contestemos con un aplauso a esta hermosa nota.

En el último número de la revista, nuestro Director, hablando del poeta Rafael Alberti, dice: “¿Cómo podría caracterizarlo? Quizá por su apetito, su sed infernal o celestial de vivir. Hambre, no glotonería de vivir. Es la imagen del amor a la vida sabiendo que hay cosas que hacen la vida difícil”. Es este gran poeta español y amigo nuestro quien queda ahora con nosotros.

Rafael Alberti

Yo no traigo nada escrito y por lo general no soy muy buen improvisador. Esta revista que se llama *Araucaria*, para mí es un nombre de mi infancia. Yo lo poco que estudié del Bachillerato, que lo dejé a comienzos del cuarto año, lo hice bajo dos extraordinarias araucarias que había a la entrada del colegio de los jesuitas del puerto. Esas araucarias me acompañaron toda la vida, y hay poemas míos que he estado buscando y no los encuentro, en que hablo de ellas. *Araucaria* para nosotros es un árbol profundamente mediterráneo. Está desde Cádiz y va desde la Costa Azul hasta Italia. Es un árbol tan maravilloso, tan fuerte, tan cimbreante, tan a la vez estático, que realmente es una maravilla verlo contra el cielo azul y luego encontrárselo en Chile. Yo, desgraciadamente, en Chile estuve muy poco. Muchos creen que yo he ido mucho a Chile. Yo he estado diecinueve años sin pasaporte en Argentina, no me podía mover a ninguna parte. Sólo al Uruguay, cuando tenía una cédula y después, con Perón ya no se podía ir al Uruguay. Una vez Pablo Neruda se empeñó en que yo fuera a Chile, y yo quería ir también. Pedí permiso a la policía y me dejaron estar justo quince días en Chile. Con Pablo viajé por el Sur. Hice unos mítines allá por la Araucanía. Vi las araucarias, me recordé de mi infancia bajo ese árbol. Esta revista tiene para mí esta resonancia maravillosa.

En cuanto a *Litoral*. En este *Litoral* nostálgico que se hace en México, que lo vuelve a hacer Emilio Prados, Altolaguirre, con gente nueva como Giner, yo no llegué a colaborar. Le pregunté ahora. Dice que mi colaboración no llegó. Pero tuve una gran emoción al recibir, estando yo en Buenos Aires, esta revista nostálgica de lo que había sido la revista primera, de la que yo soy fundador. Yo tengo mucho que ver con el título de la revista *Litoral*. Esa palabra era muy poco manejada en la poesía, y yo aparecí con mi *Marinero en Tierra* y publicando una serie de poemas primeros donde hablaba mucho de la palabra litoral, “...litorales de frentes serpentinas...” Y a Emilio y Manuelito esta palabra les gustó mucho. Indudablemente, yo tengo cierta influencia en ese título que creo que es muy bonito.

Yo no sé qué decir, la verdad. Estoy aquí así como un exiliado: treinta y nueve años fuera de España, veinticuatro en la Argentina, dieciséis en Italia. Y la verdad es que yo no desearía que los latinoamericanos que se encuentran ahora fuera de sus patrias alcanzaran este número terrible. Porque este número terrible de años es la destrucción de todo, porque las raíces al aire también se secan. Porque salí de España con treinta y cuatro-

treinta y cinco años y volví con setenta y tantos. ¿Cómo ha sido posible eso? A una España muy terrible, a una España con un lavado de cabeza enorme, ¿verdad? Menos mal que yo me sumergí en el pueblo andaluz, porque fui diputado por el Partido Comunista. Para mí fue la salvación a mi llegada a España. Fue el tener contacto con una gente que todavía, a pesar de los pesares, el pueblo andaluz al que yo pertenezco, conservaba todavía una frescura una pureza que me hizo revivir y me hizo sentirme de nuevo incorporado a España.

Yo quisiera leerles uno que otro poema del destierro. Yo he escrito casi toda mi obra fuera. Porque cuando salí de España había publicado cinco libros, por ahí nada más. Después ya en la Argentina publiqué tantos libros. Y todo lo que yo he publicado en Italia.

Yo siempre digo que voy a vivir hasta el año 2015, pero no sé si será cierto. Si a Tejero lo condenan, como dicen, a ese tiempo, cuando yo me esté muriendo saldrá Tejero de la cárcel, aunque creo que saldrá mucho antes.

Yo voy a leer dos o tres poemas... Claro, toda mi obra está hecha en América, pero siempre por transparencia estaba España, ¿comprenden? Y uno de mis libros más característicos del destierro son las *Baladas y canciones del Paraná*, ese inmenso río maravilloso que desemboca en el río de la Plata y que llega hasta el corazón del Brasil. Yo iba mucho fuera de Buenos Aires y pasaba inviernos en las barrancas del Paraná. El Paraná es un río navegable, de grandes barcos, hasta Rosario. Era emocionante ver la perspectiva. Se veía la llanura argentina, y en medio de los caballos y de las vacas pasaba un transatlántico, y el río casi no se veía; era una cosa extraordinaria.

Dice así:

*Hoy las nubes, me trajeron,
volando, el mapa de España.
¿Qué pequeño sobre el río,
y qué grande sobre el pasto
la sombra proyectada?*

*Se me llenó de caballos
la sombra que proyectaba.
Yo, a caballo por su sombra
busqué mi pueblo y mi casa.*

*Entré en el patio que un día
fuera una fuente con agua.
Aunque no estaba la fuente,
la fuente siempre sonaba.
Y el agua que no corría
volvió para darme agua.*

Aquello eran unas inmensas soledades. A 60 ó 70 kilómetros de Buenos Aires, pero aquel bañado era muy solitario. Los caballos por miles como hay en la Argentina, ¿verdad?, las vacas. Pero había una cosa muy terrible, que es cuando un caballo se va a morir pero se sostiene todavía, está pastando, vienen los cuervos y los caranchos y se le ponen encima, esperando que se muera... En este lugar yo me sentía como en un sitio mágico. Pasaban las iguanas por la tarde, todo muy precioso, muy presumidas delante del balcón. De pronto un día vi que un árbol era más verde que ningún árbol. Conforme iba andando, mis pisadas hicieron ruido, y de pronto el árbol dio una vuelta y se quedó seco. Todos eran loros. Era una cosa extraordinaria...

Y muchas más cosas de las que yo podría estar hablando mucho tiempo. Realmente yo he vivido mucho más tiempo en América que en España. Si se

cuenta cuando uno no tiene uso de azón; pero no es lo mismo, ¿verdad? Entonces yo he hecho la guerra y luego he estado fuera tanto, tanto tiempo, que no creo que en España pueda estar ya tanto y que escriba la cantidad de libros que escribí fuera.

Balada de lo que el viento dijo

*La eternidad bien pudiera
ser un río solamente,
ser un caballo olvidado
y el sureo
de una paloma perdida.*

*En cuanto el hombre se aleja
de los hombres, viene el viento
que ya le dice otras cosas,
abriéndole los oídos
y los ojos a otras cosas.*

*Hoy me alejé de los hombres,
y solo, en esta barranca,*

*me puse a mirar el río
y vi tan sólo un caballo
y escuché tan solamente
el sureo
de una paloma perdida.*

*Y el viento se acercó entonces,
como quien va de pasada,
y me dijo:
La eternidad bien pudiera
ser un río solamente,
ser un caballo olvidado
y el sureo
de una paloma perdida.*

Un día detrás del río Paraná veía siempre una casita muy sola que cuando el río se desbordaba se quedaba rodeada de agua. Entonces me dijeron: "Ahí vive un andaluz, pero que no se mete con nadie. Que está metido en esa casa. Sale sólo a comprar cosas, pero apenas se le ve. Tiene un caballo muy flaco". Entonces yo le hice este poema:

Balada del andaluz perdido

*Perdido está el andaluz
del otro lado del río.*

*—Río, tú que lo conoces:
¿quién es y por qué se vino?*

*Vería los olivares
cerca tal vez de otro río.*

*—Río, tú que lo conoces:
¿qué hace siempre junto al río?*

*Vería el odio, la guerra,
cerca tal vez de otro río.*

*—Río, tú que lo conoces:
¿qué hace solo junto al río?*

*Veo su rancho de adobe
del otro lado del río.*

*No veo los olivares
del otro lado del río.*

*Sólo caballos, caballos,
caballos, solos, perdidos.*

*¿Soledad de un andaluz
del otro lado del río?*

*¿Qué hará solo ese andaluz
del otro lado del río?*

La amistad con Neruda fue inmensa, más que de hermano. Nos hemos dedicado un poema. En el *Canto General* hay un poema dedicado a mí. Un larguísimo poema realmente extraordinario. Neruda no ocultó jamás que su arrancada con la poesía civil y eso, donde se gestó fue en España, con la guerra. "A las madres de los milicianos muertos" fue el primer poema de este tipo que hizo Pablo, que luego fue creciendo y se llamó "España en el corazón", en el libro que Aragón consideró que era la introducción a la poesía

moderna europea. Con Pablo nos hemos encontrado tantas veces en el mundo: en Polonia, Rusia, en muchos sitios, en Italia, en Madrid. La última vez que lo vi estaba enfermo, ¿verdad? Volvió a Chile. Y al poco tiempo pasó la terrible cosa de Allende. Neruda vivía pero estaba enfermo. Y se puede decir que Pablo fue fusilado de angustia. Fue como un fusilamiento. Le aislaron de los teléfonos, fue rodeada la clínica donde estaba. Puede decirse que Pablo murió realmente como acabo de decir. Yo le hice varios poemas a su muerte.

A Pablo Neruda. Con Chile en el corazón

*No dormiréis, malvados de la espada,
cuervos nocturnos de sangrientas uñas,
tristes cobardes de las sombras tristes,
violadores de muertos.*

*No dormiréis
su noble canto, su pasión abierta,
su estatura más alta que las cumbres
con el cántico libre de su pueblo
os ahogarán un día.*

*No dormiréis.
Venid a ver su casa asesinada
la miseria fecal de vuestro odio
su inmenso corazón pisoteado
su pura mano herida.*

*No dormiréis.
No dormiréis, porque ninguno duerme.
No dormiréis, porque su luz os ciega
no dormiréis porque la muerte es sólo
vuestra victoria.*

*No dormiréis jamás
porque estáis muertos.*

Omar Lara

Ya es un lugar común escuchar que Volodia Teitelboim se desplaza entre dos amores igualmente poderosos: la política y la literatura. En este último ámbito se conoce y se le reconoce como ensayista y novelista. Yo quisiera completar esta brevísima información sobre él, diciendo además que es autor de una muy memorable antología de la poesía chilena, una de las más importantes que se ha publicado en Chile. Es el Director de la Revista *Araucaria de Chile* y su fundador, Volodia Teitelboim, quien queda con ustedes a continuación.

Rafael Alberti

Yo quiero decir, antes que empiece Volodia, que lo conozco tanto como conocí a Pablo. Aunque lo he visto menos veces. Pero siempre nos encontramos; la gente exiliada siempre estamos en alguna parte; en alguna parte, como se puede. Y quiero agradecerle aquí el ensayo, el recuerdo, la prosa estupenda que me dedica*.

* Ver *Araucaria*, núm. 21, "Oficio de vivir y de morir en la poesía", pág. 9.

Volodia Teitelboim

Como *España Peregrina*, *Romance*, *Las Españas*, la revista *Litoral* —aquí evocada tan desde adentro por Francisco Giner de los Ríos (cuyo apellido compuesto nos evoca de cerca la *Institución Libre de Enseñanza*, donde estudiaron innumerables grandes del arte y del conocimiento peninsular, García Lorca entre otros)— trasladó un pedazo de la costa espiritual de España al otro lado del Atlántico y llegó hasta el Pacífico, por allí donde también se habla y se escribe desaprensiva o cuidadosamente en castellano.

Como se sabe, esa España del exilio se repartió al sur de un río, que separa la América Ibérica de los Estados Unidos y del inglés. Desde México, su frontera norte, hasta Chile, la frontera sur.

Cuando muchacho, yo vi llegar el *Winnipeg* a Valparaíso. Los cerros del puerto se despoblaron. Todo el mundo estaba en el atracadero. ¿Eran recibidos como vencedores? No; se les acogía sencillamente, emocionadamente, como hermanos que habían perdido su tierra. Según aclaraban algunos, llegaban "derrotados pero no vencidos". Nosotros queríamos que reencontraran algo parecido a una casa en un país donde el año anterior había asumido la presidencia de la República el Frente Popular en la persona del radical Pedro Aguirre Cerda, que tenía un joven ministro de Salud socialista llamado Salvador Allende.

El *Winnipeg* no era un buque fantasma. Era el último barco salido de puerto francés antes del estallido de la Segunda Guerra Mundial. Neruda lo soñó como un navío salvavidas de españoles, arrancando dos o tres mil prisioneros de los campos de concentración del sur de Francia. Fue nombrado cónsul especial para la emigración republicana. Tuvo muchas dificultades. En un momento, cuando la nave estaba a punto de zarpar, fue burocráticamente desautorizado. Tenía el poeta un salvaje instinto vital. Fue tal vez la única vez que pensó en el suicidio. Y amenazó con pegarse un tiro si el *Winnipeg* no salía.

España es el gran sentimiento de nuestra juventud. Nos nutriamos de su historia. Y en el Salón de Honor de la Universidad de Chile celebrábamos el 2 de mayo, el alzamiento del pueblo de Madrid contra las tropas de Napoleón. Orador central: el embajador de la República, don Rodrigo Soriano.

A la revista en que trabajábamos, *Qué Hubo en la Semana*, ingresaron casi en el acto jóvenes escritores españoles exiliados, Arturo Serrano Plaja, Antonio Aparicio, Leopoldo Castedo, Vicente Salas Viú. Como diagramador, un pintor casi adolescente, Arturo Lorenzo. Por allí solían ir Mariquía y Jaimillo, hijos de Valle-Inclán. Eramos como una sola familia.

Otros montaron editoriales. Una, muy fina y selectiva, que publicaba libritos como joyas, "Cruz del Sur", creación de Arturo Soria y de su hermano Carmelo.

Fue un contacto de culturas. Los españoles nos enseñaron muchas cosas.

Hace poco se efectuó en Berlín un acto en torno a *Araucaria*. La reunión tuvo lugar en una casa perdonada por la guerra. Allí volvieron del destierro Bertolt Brecht, y allí, en pianos también salvados de las bombas, Dessau comenzó a tocar los viejos aires de la Opera de Tres Centavos y del Círculo de Tiza Caucasiense. Participaban intelectuales latinoamericanos y alemanes que vivieron el exilio en nuestra América. ¿De qué hablaron éstos? Hablaron de sus revistas en el ostracismo. De *Hojas Alemanas* y de la revista *Alemania Libre*, publicada en México, donde aparecieron los primeros capítulos de libros como *La Séptima Cruz*, de Ana Seghers.

Araucaria tiene cinco años. Su comité de redacción en París, su impresión y administración en Madrid. Una chilena nos ha dicho que, para ella, como las otras revistas surgidas en el exilio, es un reservorio testimonial. Una

manera de conservar la parte correspondiente al sueño. Ha agregado algo: es un depósito a futuro. La revista crecerá en importancia con el tiempo —augura—. Guardará la memoria del destierro.

Pero tiene la mirada fija en el país prohibido, que no será, así siempre se espera, el país del nunca jamás, de que hablaba el poeta de los lares, Jorge Teillier.

Pinochet, en una conferencia de prensa transmitida por la televisión, muestra un número de *Araucaria*. La califica obra del enemigo. Somos, pues, un engendro de Satanás.

Esta revista luciferina no es, sin embargo, una publicación de masas, con tiradas escandalosas. Pero es la revista cultural chilena de mayor circulación e irradiación. Se vende en 50 países. Más que un artículo comercial es un valor moral. Una chilena que vive en Sidney, nos decía hace poco que en Australia los chilenos deportados la reciben como a alguien de la familia, muy querido. Tocarla, mirarla, les habla al sentimiento. Mientras más lejos, mientras más solos están, la acogen como una benéfica droga contra la distancia y el olvido, sea en Mozambique o en Filipinas, sea en la India, Indonesia, Kenya, Nueva Zelanda, etc.

Araucaria trenza un lazo de unión entre los chilenos de la diáspora, entre los dispersos a través de más de cien ciudades del planeta. Quiere ser un factor aglutinante entre la cultura del interior y del exterior. Un albacea de la herencia cultural, un custodio del acervo de ideas y creaciones hoy proscrito o bajo sospecha.

Chile no es una isla. Es un litoral largo y dentado en el costado sudoccidental del continente. Consecuente con su ubicación en el mundo, *Araucaria* quiere ser en el mapa un pequeño punto de cita con los americanos del sur.

En su partida de nacimiento, *Araucaria* declaró explícitamente el propósito de contribuir, con un átomo de su reducida energía, al reencuentro de la cultura española con la hispanoamericana, a la reanudación del diálogo bastante cortado entre el espíritu de este país con el de sus retoños mestizos de ultramar.

Estamos descontentos por nuestra pobre aportación a dicha obra durante los cinco años de vida de la revista. Nos proponemos abrir en adelante una calle más ancha dedicada a España, a un tránsito en ambas direcciones, que nos permita ir a un redescubrimiento progresivo.

Porque España hoy necesita redescubrir América y América descubrir España.

Morosos a conciencia, reconocemos la deuda. Es cuantiosa. Al fin y al cabo, el primer escritor de Chile y sobre Chile fue un español. Tiene 21 años Alonso de Ercilla y Zúñiga cuando acompaña a Londres al príncipe Felipe, para su matrimonio con la princesa Ana, y allí recibe nuevas sobre la muerte de Valdivia a manos de los araucanos. Acicateado también por un desengaño amoroso, decide de inmediato abandonar la corte, que le produce una incoercible sensación de fastidio, y tomar la espada sin dejar la pluma, para —¡oh, sorpresa!— honrar asimismo al buen salvaje guerrero. "Todo lo merecen los araucanos, pues ha más de treinta años que sustentan su opinión, sin jamás habérseles caído las armas de las manos". Los sugiere a sus colegas como tema literario. Pues ellos "siempre, permaneciendo en su firme propósito y entereza —afirma— dan materia larga a los escritores".

Pinochet no sólo desprecia al indígena, sino que proclama al ejército que dio el golpe de 1973 continuador de la hueste hispana. No precisamente un seguidor de Ercilla. En *La Araucana*, el autor, junto a su admiración por el valiente aborigen, entre otras cosas, da "noticia de la Gran Batalla Naval, del desbarate y rota de la Armada Turquesa". Su antípoda, el general de la Orden de los Cementerios Secretos, denomina a su hazaña la *batalla de*

Lepanto de América del Sur. Al oírlo en su tumba se estremece un manco ilustre.

En el "donoso y grande escrutinio que el cura y el barbero hicieron en la librería de nuestro Ingenioso Hidalgo", Cervantes salva *La Araucana*, junto a *La Austríada*, de Juan Rufo, y *El Montserrat*, de Cristóbal de Virniés. Juzga que "son los mejores que en verso heroico, en lengua castellana, están escritos, y pueden competir con los más famosos de Italia; guárdense —recomienda— como las más ricas prendas de poesía que tiene España".

Lope de Vega denominó a Chile "Última Tule". En su auto sacramental, llamado también *La Araucana*, traslada el Gólgota a la cordillera de Nahuelbuta. Junto a las aguas del Bío-Bío se desenvuelven, transfigurados en indígenas, personajes del drama de la Pasión de Cristo. Es verdad que el tornadizo Fénix de los Ingenios, después de haberlo proclamado "Colón de las Indias del Parnaso" y de decir que "Don Alonso de Ercilla / Tan ricas Indias en su ingenio tiene / que desde Chile viene / a enriquecer la musa de Castilla" —trabajado tal vez por el mecenazgo de la familia Hurtado de Mendoza—, en el *Laurel de Apolo* termina zahiriéndolo y poniéndolo de oro y azul. Pero lo dicho sobre los araucanos dicho está.

Para el imperio universal de los Austrias, Chile fue su frontera incendiada del sur. La constante pesadilla representó una inquietud española, que no tardó en reflejarse en la literatura. Cuando en 1569 se publicó la primera parte de *La Araucana*, en su *Casa de Memoria* el músico y escritor Vicente Espinel exclama: "Del fuerte Arauco el hecho altivo espanta".

El lejanísimo país filiforme sigue intrigando y dando que hacer, que hablar y que escribir. En *La Hora de Todos* y *La Fortuna con seso*, libro de plenitud, apreciado por alguien como "obra suprema del idioma castellano", Francisco de Quevedo, poeta de un siglo XVII derretido en picaresca y tristeza, escribe *La hora "coge" a los holandeses "mercando" con indios chilenos*, donde narra que "dio una tormenta en un puerto de Chile con un navío de holandeses, que, por su sedición y robos, son propiamente dádiva de las borrascas y de los furores del viento".

América, ramera rica y hermosa, es ambicionada por los de Flandes. Y llegan a ofrecer pacto a aquellos que habitan esa tierra que los propios conquistadores y el Padre Diego de Rosales llamaron el Flandes Indiano, porque costó a España más vidas y recursos que todo el resto de la conquista de América.

Hace más de cien años, el historiador Diego Barros Arana sostuvo que "en Chile han pasado para siempre los estados de sitio, las disoluciones del Congreso, la clausura de imprentas, los procesos políticos, los golpes de autoridad".

Es fácil decir hoy que estaba equivocado. Alguien más tarde, desde lejos, veía más claro. El 26 de julio de 1921 llega a los estudiantes de Chile —que han sido por esos días víctimas del asalto de la "canalla dorada"— una carta fechada en Salamanca, que es como un abrazo y una navaja. Se las envía su rector. "... Ahí como aquí —les dice don Miguel de Unamuno—. Que ahí, en ese generoso y noble Chile, donde se mezcla la sangre de Valdivia y Caupolicán —y no poca de mi sangre vasca— ha sido una oligarquía seudoaristocrática plutocrática, que tenía su tesoro cerca del altar y al amparo del cuartel, la que ha dado origen a vuestra leyenda negra, a la leyenda del Chile imperialista y prusiánico, revolcándose en guano y salitre. De allí salieron los profesionales de la patriotería... Su odio —agrega— es la inteligencia. Pronuncian el mote de intelectual "con un fingido desdén de dientes apretados... Por encima del océano —concluye— tumba de tantas esperanzas y cuna de muchas más, les tiendo una mano trémula y cálida".

Mano trémula y cálida. Via de doble tránsito hemos dicho. La relación España-América no debe fosilizarse en la pétreo fijeza de las estatuas de los conquistadores que suelen verse en algunas de nuestras plazas públicas. Gabriela Mistral, cónsul en Madrid y Barcelona, decía que la "estampa del 12 de octubre es generalmente la de las carabelas, y está bien que sea eso, pero sea también otras cosas..., la de la nueva tierra claveteada de nuevos árboles y de nuevas bestias..., el regalo de las formas no sospechadas del viejo mundo y que estaban esperando atentos al otro lado del mar. Y algo más que el aporte de la fiesta de la tierra novedosa. Pero título mayor, a su juicio, es la aceptación de la sangre india. La raza mestiza —agrega— ha devuelto, en cierta manera, la honra de la alianza, dando, por ejemplo, a la familia heroica del mundo un Simón Bolívar, un blanco, libertador y organizador de lo liberado; ha dado como ejemplo de la resistencia al extranjero a un Benito Juárez, zapoteca y tipo de dignidad humana, y ha ofrecido a España un Rubén Darío, ese nicaragüense mestizo, que Ortega y Gasset llamaba el indio chorotega sublevado, reformador de la lengua que vino en Carabela", según recuerda Gabriela. Para ella, "Castilla casi no es una tierra, es una norma: no se la olfatea como el platanar del trópico ni se la palpa con los ojos como a la pradera norteamericana: se la piensa, nacen conceptos de ella, en vez de olores; en lugar de la fertilidad del humus, los huesos de sus muertos hacen su fertilidad de fiebre".

"Hay en España —decía— una región nombrada peyorativamente con nombre fidelísimo: se llama Extremadura y es una tierra de estepa..." Alguna vez ella pensó que los descubridores pudieron dar el mismo nombre a Chile, en relación con la América. Extremadura pudo llamarse lejanía y rudeza, dificultad y apartamiento. Lo llamaron con el nombre de Chile, salido de vocablo indio, o tal vez de una palabra onomatopéyica, que imita el trino de un pájaro.

En 1973, cuando siente el aire lleno de peligros, Neruda —al que atormenta la vivida experiencia española—, advierte: *el fascismo ad portas*. Está enfermo, en Isla Negra. Lee "con melancolía a Quevedo, su amor y desventura". Y también retorna a Ercilla. Escribe una paráfrasis fragmentaria de *La Araucana*: "Chile fértil provincia...". Pero el libro tendrá un título duro como piedra araucana. Es denuncia y profecía del caso Watergate. Se llama *Incitación al Nixonicidio y Alabanza de la Revolución Chilena*.

Antes, Neruda reencuentra la mitad de sí mismo en España. Desentierra al conde de Villamediana. "Conde dulce, en la niebla". Lloro por su amigo Federico:

*Si pudiera llorar de miedo en una casa sola,
si pudiera sacarme los ojos y comérmelos,
lo haría por tu voz de naranjo enlutado
y por tu poesía que sale dando gritos.*

Siempre recuerda cómo era España:

*Era España tirante y seca, diurno
tambor de son opaco,
llanura y nido de águilas, silencio
de azotada intemperie.*

Se deleita silabeando la toponimia de sus pueblos.

Y vuelve a los inmolados. Suelta el canto en su *Muerte y Resurrección de Luis Campanys*, "Joven padre caído con la flor en el pecho, con la flor en el pecho de la luz catalana".

Le vuelve fresca y dolorida la evocación de Miguel Hernández:

*Llegaste a mí directamente del Levante. Me traías
pastor de cabras, tu inocencia arrugada,
la escolástica de viejas páginas, un olor
a fray Luis, a azahares, al estiércol quemado
sobre los montes, y en tu máscara
la aspereza cereal de la avena segada
y una miel que medía la tierra con tus ojos.*

Neruda salvó varios miles de españoles en el *Winnipeg*: pero no pudo salvar a su amigo, el pastor perdido. Rompió con la España de Franco queriendo romper con Franco, pero no con España. Esa operación quirúrgica era difícil. Le siguió doliendo España. España le siguió faltando. No sentía rubor de proclamarlo. La quería como a una mujer por la cual sentía amor entrañable. Le pedía: *Vuelve, España*:

*España, España, corazón violeta,
me has faltado del pecho, tú me faltas
No como falta el sol en la cintura
sino como la sal en la garganta...*

Le falta como el tejido del elemento visceral. “Devuélveme —le suplica— la lengua / y el pueblo que me esperan, asómbreme / con la unidad final de tu hermosura”.

Si yo te recordara, le murmura. Como un amante exigente, insiste:

*Te quiero intacta, entera
a mí restituida
con hechos y palabras,
con tus sentidos,
desenlazada y libre,
metálica y abierta.*

La llama “amor mío”. Por eso creo que a Neruda le gustaría estar presente hoy día en esta reunión, ver a España hoy y encontrarse con los amigos. Encontrarse, por ejemplo, con Rafael.

*¿Cómo puedo olvidar, Rafael, aquel tiempo?
Y a ti más que a ninguno debo España.
Tú sabes —le dice— que no enseña sino el hermano
Y en esa hora no sólo aquello me enseñaste...
Tú vives porque siempre fuiste un dios milagroso.
A nadie más que a ti te buscaron.
Pues bien, se equivocaron. Es tal vez la estructura
de tu canción, intacta transparencia...
la que salvó tu amor para la tierra.*

Se lo dice un 16 de diciembre de 1948, cuando Pablo está políticamente perseguido, en algún punto de América en que canta:

*Que tu frente dorada
encuentre en esta carta un día de otro tiempo,
y otro tiempo de un día que vendrá.*

¿Ese otro tiempo de un día que vendrá ya ha llegado? ¿O está por llegar? ¿O comienza a venir? Rafael está de vuelta en su patria hace algunos años. Los amigos pueden ahora reunirse. Es decir, los sobrevivientes y los que vinieron más tarde. ¡Ay, dentro de medio año harán diez que Pablo se fue! Aquí entre todos lo recordamos. Los recordamos. No sólo a él. A todos los ausentes. Esta pequeña cita de *Araucaria de Chile* con los compatriotas del que escribió *La Araucana* apuesta al tiempo que vendrá. A ese tiempo radiante, a ese día utópico y necesario, a ese proceso gradual y creciente del redescubrimiento de América por España y al descubrimiento de España por América.

Dentro de nueve años se cumplirá el medio milenio del viaje de Colón. ¿No será una buena fecha para intentar algo más en pro del viaje transatlántico de las ideas, una doble travesía, con boleto de ida y vuelta, cuando padres e hijos descubren que están unidos por ciertos vínculos familiares profundos, empezando por decirse en la lengua común?

Araucaria no eligió por casualidad estamparse en Madrid. Si no podía hacerlo en Santiago del Nuevo Extremo, le correspondía plantar aquí su pino verde. Pero España no es para nosotros exclusivamente casa de imprenta y papel. Es domicilio de una aventura del espíritu, que recurre al antiguo hogar paterno no sólo para procurar asilo, refugio y residencia a un órgano cultural del Chile Peregrino, sino para restablecer una conversación interrumpida, ese diálogo abierto por don Alonso de Ercilla al promediar el siglo XIV, que continúa hasta hoy, en los finales del siglo XX, y tiene por interlocutores válidos no sólo a la Mistral y a Neruda. No olvidemos que aquí, en Madrid, se publica la más importante revista de poesía chilena, *Trilce*, para bautizarse con un vocablo del Vallejo entrañable.

¿España está hoy demasiado sumergida en sí misma? ¿Obsesionada por sus problemas, y mira a la América hispánica sólo con ojo ausente, cansado y oblicuo? ¿O se estima, sobre todo, la frontera suroccidental de Europa? En la hora en que se busca a sí misma —y siempre ha tenido la pasión de su identidad—, no es descaminado que mire más allá del gran océano, hacia esa veintena de naciones, 200 millones largos que hablan su idioma. Nunca volverán a ser sus colonias, pero podrían ser su prole agradecida, los miembros de una familia que se reencuentra después de un largo viaje por los siglos, las guerras, las dictaduras, con una relación marcada por los silencios y las puertas cerradas.

Cuatro leyendas negras nos separaron. La de España del Índice y de la Inquisición, la de Franco, y por el lado turbio de Chile, aquella a que aludía Unamuno, y más aún ahora, la de Pinochet. Ambas corrientes oscuras se complementan y apoyan. No se olvide el viaje espectral del dictador del Mapocho a los funerales de Franco, el ditirambo interesado y sombrío del discípulo al maestro.

Pero también siempre han existido, como líneas paralelas, la España y la América de la luz. Es bueno para los pueblos que resuciten sus memorias, que se den directamente la mano sobre el mar. A pesar de pesares, nos une una lejana y secreta solidaridad tejida por la historia y la sangre. Ya vamos para dos siglos, al menos, de no mirarnos bien las caras y de no tocarnos de verdad el alma, de tratarnos con pereza intelectual. Tal vez se acerque el tiempo del reconocimiento, de la relación no sólo simpática sino de la fértil correspondencia. ¿Por qué no hacer algo para producirlos?

Un poco ha hecho la lectura de los latinoamericanos del "boom", cuya plataforma de lanzamiento ha sido España y no sus tierras originarias, donde el ejercicio literario, para el status lineal de la dictadura, es cosa de los sueños de infancia de hombres difíciles, enigma inquietante, en suma, actividad

sospechosa y deleznable, que puede culminar con el entierro, el destierro o el auto de fe.

“El continente estúpido de Baroja” —por lo menos sus pueblos— quiere dejar de serlo, exorcizar los fantasmas del pasado

¿La vuelta, el reencuentro de los hijos pródigos y de la Madre Pródiga? Valga la manida metáfora y la redundancia del tema. *Araucaria* es una entre tantas creaturas errantes que vuelven a casa de sus parientes. ¿Lejanos o cercanos? *Araucaria* es el pino *chilensis* con el cual se encontró Ercilla en la selva mapuche cuando andaba con las manos ocupadas por la pluma y la lanza. ¿La cultura española se detendrá un minuto o una hora para conversar a su sombra y enhebrar reminiscencias, trabajos futuros en conjunto? Eso queremos. Nos ayudará a un retorno más pleno. Volveremos, creo yo, menos provincianos.

No creemos ahora que el exilio sea morir. El exilio para nosotros no es llanto. Es vivir de otro modo, en cuatro o cinco continentes. Pero volver es, en cierto sentido, renacer a muchas cosas propias.

Un libro póstumo de Neruda toma su título de un verso suyo: *Para nacer he nacido*. En alguna parte el poeta, al cual deberíamos evocar especialmente, como a Salvador Allende, en los diez años de su muerte, que tuvo el sueño de los renacimientos múltiples, decía:

*Si tuviera que nacer mil veces
allí quiero nacer,
cerca de la araucaria salvaje,
del vendaval del viento sur...*

Esta araucaria de papel no es precisamente salvaje, pero sueña con trasladar un día su domicilio desde Madrid a Santiago del Nuevo Extremo, volver a respirar el vendaval del vientosur, llevándose sí, de vuelta para allá, un poco del aire, de la tierra, de la amistad y del espíritu de España.

LA REINA BIEN VALE UN POETA

Las razones del cambio de nombre de la calle Pablo de Rokha, en la comuna de La Reina, no resultaron muy convincentes. Se argumentó que en la ciudad de Santiago existen diversas arterias con la misma denominación... Haciendo un catastro, descubrimos que sólo una calle del pueblecito de Lo Espejo, en La Cisterna, recuerda al extinto poeta nacional; además de una en San Miguel y la población Pablo de Rokha, en La Granja. Al Presidente de la Sociedad de Escritores no le extrañó el cambio de nombre: “Se trata de borrar del mapa la cultura, ya que es terriblemente sospechosa”.

Al parecer, el tan bullado “apagón cultural” se extendió ahora a las calles.

(La Segunda, 23-III-83).



Foto PAULA SANCHEZ.



Foto HELEN HUGHES.

Crónica e historia de medio siglo en una novela chilena

1

LUIS RUBILAR

"Que la novela se convierta una vez más en crónica no es por voluntad de los novelistas, sino por las exigencias y urgencias de la impostergable lucha de nuestros pueblos en defensa de su derecho a vivir."

(Fernando Alegria)

¿Quién es esta Isabel Allende que trajo tierra de su tierra para cuidar el 'no me olvides', tanto la flor como la historia? ¿Quién es esta insólita tejedora que ovilla recados y recuerdos teñidos de amor, miedo, humor y terror, y urde esta tremenda trama en 380 páginas de una novela sensacional? Se llama Isabel y se apellida Allende. Sin seudónimo, tan sencilla como sus alados espíritus; podría mejor llamarse Gabriela, pero se llama Isabel, podría no ser —o no querer—, pero es sobrina de Salvador Allende. Allá en Santiago, por la década del 60 y por los años de la Unidad Popular, su pluma de periodista ya desparramaba gracia, ironía y optimismo en el diario y en la revista semanal. En Caracas, aventada por el Golpe Militar, hace tiempo venía disparando humor —a la par con Zapata— en las páginas de *El Nacional*. Pero ahora la humorada es en serio y la tragedia es cierta. Ya no un artículo pleno de burlesca simpatía y de paradójica pedagogía, sino la contrastante plenitud de una crónica de medio siglo, amalgamada de Historia, realidad y fantasía (que se lee con fruición y de un tirón). Isabel escribe en Venezuela, desde el Chile de ayer, y para Latinoamérica y el Chile de hoy (y de mañana). Escribe como mujer, tarea difícil frente a tanto escritor ilustre en este tiempo en esta América. Y esta Isabel no ve llover como la de Macondo, no: hace llover, hace reír, hace llorar. Escribe, además, como exiliada, tarea aún más difícil —como saben Benedetti, Cortázar o Skármeta—; porque para sacar al sol tropical tanto trapo sureño necesitaba al menos un armario para contener los escritos del abuelo Esteban Trueba, el cuerpo claro y el cuaderno-guardián de Clara, las enjundiosas cartas de Blanca, y tanto otro documento escrito, incluido el verso preguntón del Poeta escondido allí para no caer en la pira infame, y poder colocarlo en el frontis de su Obra. Todo lo desató, lo ordenó, lo rearmó y lo relató en este libro*.

* *La Casa de los Espíritus* (novela). Barcelona, Plaza y Janés, 1982.

El caso es que Isabel Allende nos trae lo real, empezando por lo maravilloso y acabando con lo espantoso, envuelto en un estilo motivante, multifacético, pristino y cautivador. Lo crudo y lo cocido, lo fáctico y la ficción, trochas de historia y trechos de su vida personal, aligerados con ráfagas de buen humor. Todo ello revuelto sin límites —como la vida— entre percepción-alucinación. El comienzo grande —el que une principio y final, pasado-presente, fantasía-realidad— aparece nitido con la llegada del perro Barrabás (convidado de piedra que nadie supo nunca de dónde llegó), con el que llega Isabel a la novela.

"Muchos años después, frente al pelotón de fusilamiento, el Coronel Aureliano Bendía habría de recordar aquella tarde remota en que su padre lo llevó a conocer el hielo."

Así comienza García Márquez sus laureados *Cien años de soledad*:

"Un sábado de marzo de 1953, dos años antes de los acontecimientos de Barracas, un muchacho alto y encorvado caminaba por uno de los senderos del Parque Lezama... Cuando de pronto —dijo Martín— tuve la sensación de que alguien estaba mirándome... 'Alguien está tratando de comunicarse conmigo', dijo que pensó agitadamente.... 'sabía' —recalcó la palabra— que algo importante acababa de suceder en su vida..."

Así ingresó la telepática Alejandra en la vida transfigurada de Martín y en el alucinante y ciego informe que Sábado entrega en *Sobre héroes y tumbas*.

"Barrabás llegó a la familia por vía marítima, anotó la niña Clara con su delicada caligrafía... sin sospechar que cincuenta años después sus cuadernos me servirían para rescatar la memoria del pasado y para sobrevivir a mi propio espanto..."

Este mnémico y enigmático párrafo es puerta de entrada a *La Casa de los Espíritus* de Isabel Allende.

En cada apertura de estas tres novelas latinoamericanas encontramos un hábito común de pálpito y recuerdo, de crónica y aviso, de historia y misterio; una mezcla de secreto y de mensaje. La diosa griega Mnemosine, la marca de 'en un lugar de la Mancha' y del 'no ha mucho tiempo que vivía' cervantinos, y de aquel 'Señora, dicen que donde mi madre dice dijeron' nerudiano vienen a impregnar por igual las singulares apariciones de Aureliano, Alejandra y Clara en la imaginería novelesca de nuestra América contemporánea. Sabrosa entrada al submundo plagiarlo de la letra hecho con retazos de lo fantástico y con jirones de lo real.

Pero vayamos, entremos con cautela en esta caja de Pandora que es la Casa de los espíritus de Isabel. Ella nos invita a pasar con una señal: "Aquel era un día aburrido y otoñal que en nada presagiaba los acontecimientos que la niña escribió para que fueran recordados...". ¿De dónde procedía el Barrabás aquél? ¿Qué acontecimientos? ¿Cuál es el espanto al que sobrevivió Isabel Allende? A partir de esta lógica curiosidad suscitada ya en la primera página, se produce casi automática la inmersión absorbente en el mundo de Rosa la Bella y de la familia del Valle, para atravesar media centuria en un espacio no claramente definido, y quedar absortos y asombrados ante lo inverosímil y absurdo, no tanto de los espíritus alados, sino —lo que es más grave— de la mismísima realidad de lo real.

Así como "La Oración por todos" de Andrés Bello, aparente imitación universal y ubicua, posee sus claves que trasuntan la geografía, el clima, los

puntos cardinales de Chile, la Casa de Isabel con su espíritu tan universal e hispanoamericano está concretamente ubicada en una esquina de una calle de Santiago de Chile, y sus habitantes e invitados están hechos con plasma y en tiempo chilenos. Es la textura de trasfondo de este relato desenterrado y desterrado, junto con esta linda Isabel, de allende allá en Chile.

Y mientras espero, dice Isabel Allende, 'el no me olvides no ha hecho más que crecer y crecer. Como mi nostalgia'. Isabel creciendo exiliada como novelista testimonial y hacedora de ficción para vivir, como sus antepasadas, ejerciendo el misterioso oficio y rito de la liturgia y de la dramaturgia de lo fantástico; para denunciar y afrontar el espanto desencadenado no por sus ánimas familiares, sino por el cruel despotismo que campea en nuestro lejano Chile, hoy, a casi exactos 10 años de septiembre de 1973.



El Chile —análogo a tanta tierra indohispana—, que opera de fondo para estos sucesos y personajes que recrea Isabel, es el del siglo XX con sus afamadas minas del Norte, el extraño tren inglés rodando y robando suelo y subsuelo patrios, la crisis del 29, la cesantía, el sistema democrático formal con su control y cohecho crónicos y consagrados: "Si el patrón descubre que vamos a votar por los socialistas nos jodimos, dijeron" (p. 172); "El día que no podamos echar el guante a las urnas, nos vamos al carajo, sostenía Trueba" (p. 271); el escarpado sendero y largo proceso del despertar popular hasta elegir a su propio Presidente Constitucional, ante la incredulidad de la segura y cavernaria reacción criolla y foránea: "El marxismo no tiene ni la menor posibilidad en América Latina. ¿No ves que no contempla el lado mágico de las cosas? Es una doctrina atea, práctica y funcional. Aquí no puede tener éxito" (p. 272). Y entreverados en tal marco histórico los actores y los acontecimientos: el re-comienzo de Esteban Trueba, en el campo, allá: "Un niño se agachó y se puso a cagar y un perro sarnoso se acercó a olisquearlo. Esteban, asqueado, dio orden de guardar al niño, limpiar el patio, matar al perro. Así comenzó la nueva vida que, con el tiempo, habría de hacerlo olvidar a Rosa" (p. 52). Las presencias nucleares de Nivea, Clara, Blanca y Alba, ancestrales símbolos cordilleros y de mujer, en una misma y unívoca senda de iluminación; el legendario y volátil tío Marcos y el heredero de sus locuras, su sobrino-nieto Nicolás. La infaltable e inefable Nana y la maldiciente Fécula y, como una aparición, la tragi-cómica experiencia del evaporado Juan del Pedo (p. 76). El tránsito lento de la prostituta Tránsito Soto desde el Farolito Rojo provinciano hasta regentar el capitalino y conocido hotel Cristóbal Colón, y el no menos lento de Esteban Trueba hasta quedar encogido y transido de dolor ante sus errores y los horrores de la Dictadura que aupó; las prédicas del infierno del fanático cura Restrepo y las de la revolución del simpático cura José Dulce María: "Hijo mío, la Santa Madre Iglesia está a la derecha, pero Jesucristo estuvo siempre a la izquierda —le decía enigmáticamente entre sorbo y sorbo de vino de misa con que celebraba las visitas de Pedro Tercero—" (p. 139). La sugerencia de la canción —hoy soterrada y desterrada— del propio Pedro Tercero, el cantautor de los dedos cortados (como Víctor Jara), y de otros revolucionarios como el hermano menor de Amanda amante, el compañero-líder (como Enríquez, el de Concepción) y de Ana Díaz, la presa llena de entereza (como tanta Ana en los días de terror y en las noches de queda). Y los escenarios centrales: el fundo Las Tres Marías, en el Sur, al pie del volcán, en sucesivas etapas de abandono, prosperidad, destrucción por el terremoto del 39, expropiación para sus campesinos y final devolución al terrateniente feroz. Tierra apta para el extraño golf del Conde de Satigny, donde otrora

jugaran la primigenia chueca sus dueños araucanos; y la Casa de los Espíritus, de Esteban Trueba, construida por él en la zona de la gran burguesía santiaguina: "destinada a durar mil años y a albergar varias generaciones de Truebas legítimos" (p. 87); porque el Trueba éste tenía prole no legítima ni reconocida como era costumbre de los ricos en sus feudos, entonces: "Trueba siguió labrando su prestigio de rajadiablos, sembrando la región de bastardos..." (p. 62). Casa muy pronto poblada por los espíritus que atraía y traía Clara —y sus amigas las hermanas Mora—: "Clara parecía andar volando en aeroplano, como su tío Marcos, desprendida del suelo firme, buscando a Dios en disciplinas tibetanas, consultando a los espíritus con mesas de tres patas que daban golpecitos, dos para sí, tres para no, descifrando mensajes de otros mundos que podrían indicarle hasta el estado de las lluvias" (p. 117); años más tarde estará colmada con la presencia de los amigos del Senador Trueba, propiciadores del Golpe, y hasta con una bodega llena de armas para la Conspiración (que a la postre quedan en manos de la Resistencia), y casi en seguida se llenará el laberinto de sus cuartos abandonados por perseguidos y revolucionarios clandestinos: entre ellos el aludido Pedro Tercero García —compañero de Blanca y padre de Alba—, el campesino de Las Tres Marias, cantor; el mismo Miguel, el amor de Alba, cosa que viene a saber su abuelo Esteban por boca del propio militar que allanó, bajo toque de queda, la Casa para llevarse a Alba: "¿Sabías que tu nieta es la puta de un guerrillero?, dijo el hombre" (p. 353). Allí y entonces, Santiago de Chile —septiembre— 1973, sucede la pira infame, una de las tantas encendidas por la barbarie fascista: "... Los volúmenes del túnel de Jaime fueron a dar al patio, allí los apilaron, los rociaron con gasolina y los quemaron en una pira infame, que fueron alimentando con los libros mágicos de los baúles encantados del bisabuelo Marcos, la edición esotérica de Nicolás, las obras de Marx en encuadernación de cuero y hasta las partituras de las óperas del abuelo, en una hoguera escandalosa que llenó de humo a todo el barrio y que, en tiempos normales, hubiera atraído a los bomberos" (p. 352).

Y cuando comienza el Horror a Isabel se le congeló el humor. Ya no es más la periodista de la chispa y la charada; es la cronista seria, ritual, testimonial. Aquello comenzó un día martes (terrible once) que "amaneció con un sol radiante poco usual en la tímida primavera que despuntaba...". Acontece el acto heroico e Isabel narra las últimas palabras de Allende: "Oyó la voz del Presidente que hablaba por radio al país. Era su despedida..." (p. 325). Y luego su asesinato. Y pronto (23 de septiembre) la muerte del Poeta (Neruda), que "agonizó en su casa frente al mar" (p. 341). Por otro lado, la usurpación del poder, la odiada Junta Militar; la cárcel y la tortura; la era del terror, la recurrencia al asilo, la cesantía, los desaparecidos, el exilio, los allanamientos de casas y poblaciones, el pueblo en oprobiosa opresión.

El final que presentan Alba-Isabel, tras tanto suceso, tras tanto dolor, está invadido por un estado de ánimo de cansancio y de perdón, intelectualizado a través de una esotérica y sistémica explicación del acontecer político-social, contagiada, y a la vez saturada de tanto espíritu, Alba hace el quite al odio y se queda con la ilusión: "Me será muy difícil vengar a todos los que tienen que ser vengados, porque mi venganza no sería más que otra parte de nuestro rito inexorable. Quiero pensar que mi oficio es la vida y que mi misión no es prolongar el odio, sino sólo llenar estas páginas mientras espero..." (p. 379). Lo que espera esta Alba de Isabel, además de su Miguel, es un hijo: "mientras aguardo que lleguen tiempos mejores, gestando a la criatura que tengo en el vientre, hija de tantas violaciones, o tal vez hija de Miguel, pero sobre todo hija mía...": pasmosa y desesperada actitud de autoafirmación femenina de Alba, en quien pone Isabel su propia visión de Mujer.

Y se cierra el ciclo de la novela y de lo real de Alba, dice Isabel que

escribió *Alba*, con los cuadernos de su abuela Clara "que, 'escamoteados por algunos espíritus malignos', se salvaron milagrosamente de la pira infame donde perecieron tantos otros papeles de la familia... Clara los escribió para que me sirviesen ahora para rescatar las cosas del pasado y sobrevivir a mi propio espanto. El primero es un cuaderno escolar de veinte hojas, escrito con una delicada caligrafía infantil. Comienza así: 'Barrabás llegó a la familia por vía marítima'..." (p. 380, final).

Así termina este escalofriante y real relato escrito por Isabel Allende sobre los nombres claves de Clara, Blanca y Alba y con la ayuda de algunos espíritus cómplices, como crónica testimonial de lo que en un país llamado Chile sucedió, hace una exacta década, y que nunca debemos olvidar.

2

VIRGINIA VIDAL

Novela de decadencia y agonía de una familia, novela de la soledad absoluta del jefe de esa familia, patrón de fundo, gran señor y rajadiablos; pero sobre todo novela en que se funden las lindes de lo irreal, de lo mágico y de la realidad, es *La Casa de los Espíritus*, de Isabel Allende. Un ritmo acelerado le impone la narradora, que tiene algo de juglar, tan seguro de la magia de su relato, que no trepida en anticipar desenlaces —como en el romancero— sin que desmerezca la eficacia del encanto. En casi cuatrocientas páginas logra aprisionar las desmesuradas vivencias de cuatro generaciones desintegradas por el terror, para terminar expresando un anhelo que no depende de ella, sino de la Historia, que trasciende al relato mismo: "Me será muy difícil vengar a todos los que tienen que ser vengados, porque mi venganza no sería más que otra parte del mismo rito inexorable. Quiero pensar que mi oficio es la vida y que mi misión no es prolongar el odio..." Entre tanto la narradora gesta a una criatura, quedan las compuertas abiertas para una sed de justicia que no es objetivo de este libro apagar.

Pocas veces una novela latinoamericana de una primeriza había salido a la luz con tanto éxito, tomada de la mano con la fama. Acaso su magia resida en una autenticidad tan ajena a todo espíritu frívolo como al trascendentalismo de las grandes palabras o al apego a fórmulas panfletarias. Se podría decir que el encanto está en la ingenuidad para sintetizar con imaginación situaciones y acontecimientos teniendo siempre presente al interlocutor. Porque es una novela hecha para ser leída y gozada. Isabel Allende logró imprimirle a su relato algo de la saga trasmitida de padres a hijos, por generaciones, algo del cuento que el niño oye una y otra vez sin cansarse nunca. Una obra empapada de vida en la cual sus personajes más importantes no son el Poeta que "habla de canciones desesperadas" y que es llevado al cementerio "entre dos filas de ametralladoras". Ni tampoco es ese Presidente —"un doctor miope y carismático"— que parecía condenado a ser "eterno candidato" recordado por los inquilinos desde los tiempos en "que se paraba en la estación a arengarlos desde el tren de sus derrotas". "La pira infame" es un *leit-motiv* que se anuncia en las primeras páginas para reiterarse amenazante en sucesivas épocas, hasta convertirse en el símbolo de El Terror, de la cual sólo sobrevivirán "los cuadernos de contar la vida", acumulados por la abuela durante cincuenta años: exacta imagen de la memoria de los pueblos que trasciende el oprobio y el temor. En esos "cuadernos" se inspiró la autora para re-crear una época irrepetible, tanto como la vida de ese abuelo empecinado en defender los privilegios de su dominación y su riqueza, pero ciego para presentir que iba a ser el destructor de su propia casta.

Nadie que haya leído *Cien años de soledad* podrá impedir la asociación con *La Casa de los Espíritus*. Pero tampoco podrá dejar de reconocer que ésta no es imitación ni pastiche, sino creación auténtica emanada de una realidad específica dentro del continente. Y de la irrealidad que, como la luz, difumina los contornos en un cuadro impresionista. Porque la magia —como el humor— puede ser enfoque para develar dolor y ternura, incomunicación y egoísmo, derroche y rapacidad. Y también las formas larvadas de la solidaridad y del repudio a la injusticia.

No es casual que *La Casa de los Espíritus* haya provocado tal entusiasmo en España, al punto que todos los medios masivos de comunicación han dado cuenta de su aparición, han entrevistado a su autora, han pretendido desentrañar diversos aspectos de ese encanto que emana el libro. Lectores conmovidos confiesan su incapacidad para abandonar el libro una vez comenzado y tratan también de expresar las emociones que les provocan lágrimas, risas y sonrisas a medida que se adentran en la lectura. Esta novela que comienza a rodar por el continente (y que ya da trabajo a traductores de Francia, Italia, Dinamarca, aun antes de haber llegado al gran público de habla castellana) también produce alegría y dolor a los lectores chilenos. La alegría de haber encontrado a una escritora tan fiel para interpretar un drama colectivo del que sólo pudieran sentirse ajenos algunos obstinados. El dolor de confrontar sus propias vivencias con las que en la obra se reflejan. La sorpresa de descubrir que la imaginación está más en la *manera de decir*, en el lenguaje, en la oportunidad, en la capacidad de sintetizar y explayarse, que en la novedad de lo reflejado.

Qué sucinta es la descripción del encuentro de dos niños —la hijita del dueño del fundo, Esteban Trueba, y del hijito del administrador—:

"... Blanca se quitó la ropa y salió corriendo desnuda con Pedro Tercero. Jugaron entre los bultos, se metieron debajo de los muebles, se mojaron con besos babosos, masticaron el mismo pan, sorbieron los mismos mocos, y se embetunaron con la misma caca, hasta que por último se durmieron abrazados bajo la mesa del comedor."

Con estas líneas queda enunciada una tierna simpatía expresada con práctico sentido maternal. Un poco más adelante, la autora dice:

"Cuando los encontraron, el niño estaba de espaldas en el suelo y Blanca se acurrucaba con la cabeza apoyada en el vientre panzudo de su nuevo amigo. En esa misma posición serían sorprendidos muchos años después, para desdicha de los dos, y no les alcanzaría la vida para pagarlo."

La narradora omnisciente no sólo anticipa los acontecimientos: también ejerce una suerte de mágico poder de pre-visión, como las hadas madrinas junto a la cuna del infante. Otras fuentes del elemento mágico que impregna la obra son el desarrollo extrasensorial de las mujeres —más exacerbado en la dulce Clara— y la capacidad de evadirse de la realidad en una especie de técnica autógena. Todo este encanto es la *apariencia* que encubre un mundo marcado por la estratificación social, las relaciones humanas en que predomina la subyugación de los más a los menos y el ejercicio tiránico del poder. La violencia es la impronta de este pueblo-isla, cuya autarquía está simbolizada perfectamente en la comunidad que habita la finca —o fundo— de Las Tres Marías. La violencia —siempre política— cosecha su primera víctima en Rosa, la bella, esa criatura maravillosa que "corría por el jardín sorprendiendo a las mariposas con su belleza de fondo de mar". Su muerte es absolutamente peregrina: ante los síntomas de resfío le dan una tisana con un aguardiente que le obsequiaron a su padre, el adalid político liberal Severo

del Valle. Ese licor estaba envenenado: la niña murió por equivocación. Tal desgracia desespera al novio, Esteban Trueba, quien no puede asimilar el hecho de que Rosa "va y se me muere a traición". Trueba, en un destino paralelo al de Martín Rivas, pero con muchos puntos de contacto, abandona la concesión minera, donde esperaba hacer fortuna para casarse con Rosa, y se hace cargo del arruinado fundo de su difunto padre. Una vez más se da en la literatura chilena este reflejo de la esencia del poder económico: la típica conjunción de la burguesía chilena, la explotación minera, la propiedad de un predio agrícola y el cacicazgo político.

Allí, en Las Tres Marías, Trueba va a ejercer sus dotes de terrateniente con una superexplotación que sólo será lenificada por el caritativo paternalismo que desarrollará Clara, hermana de Rosa. Esteban se casa con ella, no sin antes ejercer su derecho de pernada con cuanta mujer hay en el fundo, regando la tierra de hijos bastardos. La acumulación de riqueza va a la par con la ambición política. Esteban será senador, como su suegro, pero con una posición mucho más nítida: egregio representante del partido conservador. La violencia se manifiesta no sólo en las violaciones, en los castigos corporales a los inquilinos, en la explotación. A medida que transcurre el tiempo, se definen los sectores sociales antagónicos y se hacen patentes las respectivas fuerzas políticas.



La novela abarca un período que comienza prácticamente con el siglo y termina a mediados de la última década, en un objetivo totalizador que intenta aprehender todo el proceso social, económico y político de la comarca americana en que se sitúa. Ni las cucarachas voladoras, ni los trinos del cristofué, ni los trastornos de un soponcio o *yeyo* de zonas más septentrionales, impiden ubicar esa región en el costado más dulce, herido, doliente y embatido de América del Sur.

El aislamiento, el horror, la soledad del poder, la evasión en el silencio, el mundo aparte regido sólo por las leyes del amo, el resentimiento de un bastardo que a los diez años se entretiene ensartando los ojos de un pollo con un clavo y a los treinta torturando a su prima, por ejemplo, se desencadenan en los dos últimos capítulos impregnándolo todo. Todos víctimas. Todos empapados de culpa y de vergüenza y humillación. Sin más consuelo en las mazmorras que un consejo inútil: "No hay que pensar en los seres queridos ni en el mundo que hay al otro lado de estos muros. Es la única manera de sobrevivir".

La nieta de la clarividente Clara, con ayuda de su abuelo Esteban Trueba, intenta la gigantesca empresa de escribir esta memoria colectiva. Es una sobreviviente que mientras sale adelante en su empeño percibe que se le diluye su odio y su sed de vengar a todos aquellos que tienen que ser vengados. El ser engendrado por los torturadores, posiblemente, le da valor y fuerza en su deseo de no prolongar el odio y en su espera de tiempos mejores... Sean cuales fueren las emociones que suscite en el lector *La Casa de los Espíritus*, tendrá que convenir en que es una obra amena pero nunca frívola, con reminiscencias no imposibles de ubicar en la rica fuente de *Cien años de soledad*, de cuyo autor Isabel Allende se reconoce discípula; a ratos divertida, a ratos triste, siempre lúcida y, sobre todo, entrañablemente nuestra.

Manuel Puig, enmascaramientos y desmitificaciones

GUILLERMO QUIÑONES

A no dudarlo, Manuel Puig, nacido en 1932, constituye uno de los casos más significativos dentro del vasto panorama de la novela latinoamericana actual. Su carrera literaria, iniciada sólo en 1968 es, sin embargo, fructífera y sigilar. Siete novelas: *La Traición de Rita Hayworth* (1968), *El Beso de la Mujer Araña* (1976), *Pubis Angelical* (1979), *Maldición Eterna* (1980) y *Sangre de Amor Correspondido* (1982), son testimonios de la entrega, de la dedicación profesional del novelista argentino. Forma y contenido de estas siete novelas señalan también la singularidad de Puig.

Lo primero que llama la atención al lector de Puig es la tendencia deliberada a hacer una literatura "desliteraturizada", carente de toda intención poética, de hacer literatura con las situaciones y elementos más manidos del lenguaje convencional. Este intento de elaborar una literatura natural, espontánea tiene ciertamente sus antecedentes, algunos temporalmente distantes y otros más recientes en América Latina. Entre los últimos, pensamos en la literatura testimonial desarrollada con fuerza a partir de los años sesenta y en el ámbito de la poesía, pensamos en los antipoemas de Nicanor Parra y el afán de poetizar con el lugar común y el lenguaje y la mentalidad del hombre medio.

Pero Puig va más lejos aún. El material de que nutre su narrativa proviene abiertamente del folletín, de la novela rosa y de todas las formas culturales de consumo masivo, tales como el radioteatro, las telenovelas, los filmes de terror, la ciencia-ficción, el tango y el bolero: ya los títulos como también el diseño de las portada reflejan deliberadamente y con acierto esta orientación. Es decir, echando mano a todo ese material que la literatura "seria" tradicionalmente despreció y utilizando sin concesiones su truculencia y su sensiblería, busca mostrar un cuadro de las inquietudes, las frustraciones, la interioridad distorsionada y las limitaciones en que se debate la existencia espiritual del hombre común.

Corresponde entonces destacar que, paradójicamente, nada más distante del esquematismo y el candor narrativos propios del folletín que la novelística de Puig. A las pocas páginas, el lector se da cuenta que, tras la aparente simplicidad del texto, hay un subtexto inquietante, que obliga a una lectura entre líneas, además del entrecruzamiento de los más diversos recursos, collages y estilos narrativos que con hábil plasticidad compone Puig.

Su última novela, *Sangre de Amor Correspondido*¹, enfrenta nuevos ámbitos y nuevos recursos. Ubicado en una pequeña localidad próxima a Río de Janeiro, el relato reproduce distintas versiones de los amores de dos adolescentes de modesta condición social, Josemar y María de Gloria. A través de una sencilla y breve anécdota, incursiona Puig en el mundo del subproletariado y del trabajador no calificado y, esfumadamente, en la vida de las localidades anexas a las grandes urbes. Al mismo tiempo, y con resolución, se interna el novelista en la difícil zona de la expresión popular, del lenguaje cotidiano, de la frase hecha y del lugar común.

Evitando rigurosamente toda "literaturización" y toda participación del narrador, y evitando también cualquier tipo de juicio o valoración —toda interpretación corre a cuenta del lector—, Puig intenta reproducir simplemente el lenguaje suelto, relajado de la conversación cotidiana, cuya ley pareciera reducirse a la comunicación de impresiones a base de una asociación libre. (Eso sí, advertimos que en esta novela el narrador permanece en el plano de la comunicación, no entra en las regiones de la corriente de la conciencia, por ejemplo.) Nutrida entonces de lo más trivial, de lo más vulgar del lenguaje común y justamente a través de este lenguaje, esta novela intenta un reflejo de las inquietudes, anhelos y visión de mundo propios de los sectores juveniles del proletariado y del subproletariado latinoamericano actual. Y el reflejo es duro...

Más allá de la ingenuidad, la sensiblería, las supersticiones o la incultura de que adolecen los seres que se expresan en *Sangre de Amor Correspondido*; más allá del deseo acuciante del adolescente y de su mundo de fútbol, billar y música convencional, lo que descubre el novelista argentino con implacable mirada es la existencia alienada del hombre común, debatiéndose indefenso, incapaz de distinguir entre realidad y apariencia, incapaz de entenderse a sí mismo, deslumbrado por el brillo superficial de la sociedad de consumo, manipulado por los medios de comunicación masiva, deformado por la propaganda.

Quiérase que no, el lector tiende a interpretar las novelas de Puig como testimonios sociológicos. En el caso de *Sangre de Amor Correspondido*, por ejemplo, el uso reiterado, sin concesiones de las muletillas y clisés expresivos, junto con reflejar las limitaciones del lenguaje vulgar, conllevan también sugestivas connotaciones sociológicas. Un caso, una de las muletillas que se repiten con mayor insistencia en el diálogo de esta novela es "fuera de serie" ("almuerzo fuera de serie", muchacha, plaza, distancias "fuera de Serie"), clisé tras el cual asoma la sombra de lo que la novela no dice: la manipulación de la conciencia y de la forma de valorar en el país de mayor poder económico de Latinoamérica, la visión hiperbólica, "fuera de serie", que trata de promover un pseudo "milagro económico". A su vez, el uso indiscriminado del impropio, de la grosería lingüística, más que expresar connotaciones coprolálicas, revela frustraciones, represiones, impotencia, escape de una agresividad contenida. Al respecto, son muy significativas las exclamaciones "la puta vida" y "me cago en la vida", que soman repetidas veces en esta breve novela.

La trivialidad del lenguaje refleja entonces la distorsión de valores y la visión alienada del mundo de que adolece el hombre común, incapaz de comprender y aún de sentir con autenticidad. Sutilmente —pues repetimos que Puig no explica ni teoriza, sólo expone con implacable frialdad la interioridad alienada de sus seres, además que sus novelas se centran siempre en un problema personal y el entorno histórico-social queda en segundo plano—,

¹ Manuel Puig, *Sangre de Amor Correspondido*, Edit. Seix-Barral, Barcelona, 1982, pág. 156.

con pleno rigor narrativo, entonces, se deslizan datos que nos permiten atisbar los factores alienantes, la manipulación de la conciencia y de las formas de ver el mundo a través de los medios de comunicación y de propaganda. No dejan de ser dolorosos y sarcásticos, por ejemplo, los sueños del joven protagonista que anhela que su futura cónyuge sea como aquella "esposa ideal que dijeron en la televisión".

El juego de la verdad entre una existencia precaria y el modo de vida brillante y falseado que proyecta la sociedad de consumo, determina múltiples formas de inautenticidad y enmascaramiento, de tal forma que cuanto ocurre en *Sangre de Amor Correspondido* no es sino parecido o aproximado a lo que sería la realidad, algo así como esa foto de la madre del protagonista, la que, en verdad, no es su foto, sino una postal que la madre creyó identificar alguna vez con su imagen de infancia².

En los lindes de la inautenticidad se ubican un recurso y una situación de fundamental importancia para la narrativa de Puig. Nos referimos a esa sustitución o interpolación entre anécdota y diversos elementos de la cultura de masas y a esa especie de vida vicaria que tienden a hacer los personajes de Puig, como ocurre, por ejemplo, en *Boquitas Pintadas*, cuyas figuras de menguada existencia provinciana, cobran sentido y relieve a través del radioteatro y del tango. Es también el caso de *El Beso de la Mujer Araña*, donde los dos protagonistas se comunican y se identifican con determinados argumentos y personajes de películas sentimentales y de horror. Igualmente, el cine y la ciencia-ficción iluminan la interioridad sufriente de la protagonista de *Pubis Angelical* y nos sumergen en un desconcertante juego entre ser y parecer, autenticidad-inautenticidad.

Ahora bien, el vivir vicario de los sectores juveniles populares —de los protagonistas de *Sangre de Amor Correspondido*— busca salida en la música en boga en la década del setenta, e incluso un poco antes: el amor y la vida que estos seres sienten a medias o distorsionadamente, cobran aparente intensidad y aparente belleza a través de la identificación con las canciones convencionales y melifluas del cantor brasileño Roberto Carlos.

El título de esta novela toca un tema recurrente en la narrativa de Manuel Puig, el rema de realidad y apariencia en el amor: el juego amor correspondido-amor no correspondido que imbrica con múltiples variantes de esa desigualdad que este escritor detecta en la base de las relaciones amorosas. El problema preocupa con insistencia al novelista argentino. Damos un par de ejemplos. En *El Beso de la Mujer Araña*, un homosexual responde a las argumentaciones de compañerismo en los vínculos, de igualdad entre los sexos que le formula un revolucionario, diciendo que en la pareja es el hombre quien debe dominar y que, sin el dominio del macho, sin el temor de la mujer al hombre, las relaciones amorosas no tendrían atractivo... Y en *pubis Angelical* se entrecruzan en un juego entre ciencia-ficción y diario de vida, la visión exultante de un ejército del machismo "para desprestigiar a la hembra", la visión de la pareja humana a través de la imagen pastor-oveja y el reclamo contradictorio de una feminista que se siente postergada, utilizada sexualmente y que a la vez anhela un hombre superior.

Obsesión y enmascaramiento, el sexo es en *Sangre de Amor Correspondido*, al mismo tiempo, núcleo aglutinante del mundo novelesco y expresión plurivalente de las concepciones alienadas del sexo y de las relaciones amorosas en América Latina. Los eufemismos y metáforas del lenguaje popular que aluden al sexo ("el garrote" para designar el pene, "montar" y "jinetear" para aludir al coito) revelan las raíces de desigualdad, represión y

² El tópico "dónde está la realidad" que pusieran en boga literatura, cine y teatro existenciales y del absurdo, subyacen reiteradamente tras la apariencia ingenua de la narrativa de Puig.

dependencia que subyacen tras nuestras concepciones del sexo. Igualmente, el machismo y la hiperbolización de todo lo relativo a la sexualidad ("una cosa fuera de lo común, bien impresionante"³) son expresiones de las ficciones y mitos con que se disfraza la vida en ese propicio caldo de cultivo que conforman el subdesarrollo y la dependencia. Desde este ángulo, esta novela se yergue como un reflejo inquietante, acusador de las concepciones machistas, de toda una ideología machista referida a la vida sexual y a las relaciones hombre-mujer en nuestro continente.

En contraste, la novela reitera con insistencia la imagen del "olvido", necesaria respuesta al enmascaramiento inconsciente y a esa suerte de incapacidad de "hacer frente a las cosas de la vida"⁴. (Hacemos notar que los vínculos entre memoria y olvido son en esta novela mucho más amplios y sugerentes acerca de la azarosa existencia humana.)

Al separarnos de esta novela —como de todas las novelas de Puig—, lo hacemos con una conflictiva mezcla de satisfacción y amargura. De una parte, estamos ciertos de haber compartido una valiente y rigurosa visión de la interioridad alienada del hombre contemporáneo y una original indagación en algunos elementos de la cultura de masas. De otra parte, nos quedan un regusto ingrato e interrogantes compulsivos, ¿es tan menesterosa la espiritualidad de los sectores juveniles populares?, y, ¿es tan limitada la imaginación popular como esta que se boceta en *Sangre de Amor Correspondido*?, nos preguntamos con insistencia. Pensamos en otras indagaciones literarias dentro de la interioridad del hombre en Latinoamérica, en algunos cuentos de Juan Rulfo, por ejemplo; en la narrativa de José María Arguedas, y aún desde otro ángulo muy disímil, en la antipoesía de Nicanor Parra, y concluimos que, si bien Puig se ciñe con ejemplar rigor al esquematismo de la literatura masiva⁵, su narrativa, oculta y hábilmente, tiende a ser una visión crítica del mundo que refleja. El lector siente entonces que detrás de una novela que consume, en buena medida, como documento social, hay algo así como un vacío o un truco que le oculta parte de la verdad... Pensamos finalmente en nuestros largos contactos directos con el pueblo y con sectores populares juveniles en Chile, y nos surge la convicción de que la visión del hombre que proyecta Manuel Puig —seguramente como producto de su fidelidad ala estereotipización de la literatura que le sirve de modelo—, tiende a ser esquemática y negativa. Nuestra experiencia nos dice que la existencia humana es rica en matices y contradicciones y que el leguaje y la vida del hombre, aún los del más pobre, inculto o alienado, también tienen rasgos de grandeza, poesía y autenticidad... Es lo que echamos de menos en esta novela desmitificadora y singular.

³ Ob. cit., pág. 32.

⁴ Ob. cit., pág. 117.

⁵ Acotamos de paso que Puig opera al revés de la crítica cervantina a las novelas de caballería: sin parodia, sin sátira ni ironía, se ciñe a los clisés de la literatura masiva para, desde ellos mismos, reproducir impersonalmente el mundo alienado que ella representa.

El tema de la ideología en el régimen de producción capitalista

ALEXIS GUARDIA

Nada más estimulante que comentar un texto que aborda con rigor un problema complejo y controvertido. El libro que nos ocupa* es justamente un ensayo de este tipo; en él se analiza un aspecto sustantivo de la obra de Marx, como lo es el problema de la relación entre ciencia e ideología, cuestión que después de los clásicos del marxismo ha preocupado a teóricos de envergadura como Lukacs, Gramsci, Althusser, Korsh y muchos otros.

Desde ya resulta muy grato ver a un marxista chileno pasearse con propiedad por las grandes avenidas de la teoría, cuestión impensable hace algunos años en la medida que el marxismo chileno ha sido extremadamente pobre en el plano de la reflexión teórica.

Lo que se propone el autor es una tarea nada fácil, a saber, el tema de la ideología o, más precisamente, cómo desentrañar los procesos de producción ideológica dentro de un sistema capitalista. Para tal efecto, el autor usa como referente fundamental *El Capital* de Marx y todas aquellas obras de este último que son emprendidas después de 1857. Es decir, el propósito de Fernández es analizar cómo Marx, a partir de sus textos fundamentales, enfrenta el problema de la representación ideológica y la creación científica. El hecho de que Fernández haya claramente delimitado la obra de Marx sobre la cual él va a trabajar es ya una opción teórica que no está desprovista de consecuencias, pues otros autores que se han planteado el mismo problema usan de preferencia al "joven Marx", en particular sus *Manuscritos filosóficos de 1844* o la *Ideología Alemana*, señalando con ello que entre el joven Marx y el Marx maduro se encuentra la separación entre el Marx humanista y el Marx científico.

El libro que comentamos está dividido en tres capítulos muy bien articulados: "El fetichismo de las cosas", "El fetichismo de las ideas" y "El fetichismo de los discursos". Sin duda es en el primer capítulo donde se encuentra la base central de la argumentación. En efecto, es a partir del valor de la mercancía, que Marx desarrolla el problema del fetichismo de la mercancía. Como es sabido, cuando Marx analiza el valor de la mercancía, saca a luz un hecho muy importante, es decir que, a diferencia de Robinson Crusoe, los hombres para producir y satisfacer sus necesidades establecen relaciones entre sí, pero tales relaciones sociales no son transparentes, pues en la vida cotidiana ellas sólo aparecen como relaciones entre cosas. A este proceso de cosificación de las relaciones sociales, se le conoce como reifi-

* Osvaldo Fernández, *Del fetichismo de la mercancía al fetichismo del capital*. Madrid, Ediciones LAR, 1982.

cación y tiene como límite el punto en que las cosas adquieren vida propia imponiéndose como fuerzas exógenas al campo de las relaciones sociales. Por otra parte, cuando la fuerza de trabajo deviene una mercancía, lo cual supone un estado avanzado de disolución de las relaciones precapitalistas, la relación capital-trabajo asalariado sostiene lo que será una parte importante del proceso de enajenación. Como lo dice Fernández en su libro: "La alienación reemplaza ahora las representaciones que generaba la circulación, porque el obrero se representa la riqueza exterior como un poder extraño, ajeno, como una pérdida de sí mismo en cuanto productor, en el propio proceso de producción."

Ahora bien, el proceso de reificación y el proceso de alienación que surgen del régimen de producción capitalista no son aprehensibles directamente, pues la representación que se hacen los actores de estos procesos es de carácter ideológico. "Una producción atomizada —señala el autor—, independiente, privada, que sólo se hace social en el proceso del cambio; que sólo allí recupera su dimensión social, donde también se regula. Pero el intercambio es en esencia cambio de productos de objetos materiales, de cosas que hacen allí la prueba de su carácter mercantil. El productor individual se desgarrá entonces entre dos conciencias: la de sí mismo y la del mercado. Conciencias que concibe diferentes casi esquizofrénicamente: su interés particular, o la conciencia de su individualidad, y lo que a sus ojos aparece como lo social; aspecto este último que, inevitablemente, adquiere una forma material, cosificada."

En este contexto, la representación ideológica es mucho más compleja que la "mentira piadosa" o el simple reflejo de la "apariencia en la conciencia". Fernández avanza en el segundo capítulo hacia una demostración de cómo las prácticas de los actores determinan el modo de representación ideológica, rebasando una concepción refleja. Para tal efecto, y siguiendo de cerca el *Capital*, el autor estudia los conceptos de la propiedad, la igualdad y la libertad en dos etapas del desarrollo capitalista; la primera, correspondiente a la circulación simple o subción formal del trabajo al capital, y la segunda, asociada a la etapa de la producción de plusvalía relativa o subción real del trabajo al capital.

Así, por ejemplo, la idea de la igualdad surgida del encuentro de pequeños productores que intercambian el producto de su trabajo, no se puede mantener en el plano objetivo cuando el intercambio se realiza entre el capital y el trabajo asalariado, sin embargo el contrato sigue planteándose como un contrato entre iguales. Este capítulo es muy provechoso para quienes deseen abrir una crítica en profundidad a la ideología neoliberal de hoy día, pues ésta no hace sino retomar el discurso de un capitalismo en sus primeras fases en circunstancias que éste se encuentra en etapas avanzadas de su desarrollo. Sin embargo, el autor que comentamos establece claramente que "aunque diferentes en su status, los planos de esencia y apariencia no pueden ser considerados como distintos ni en el tiempo ni en el espacio. No hay aquí una verdad escondida a la cual se llega sacando uno a uno los velos que la ocultan. La referencia espacial, que se encuentra en expresiones tales como "superficie" y realidad interna es sólo metafórica, porque la relación interna está allí, en el fenómeno mismo, proyectada en su apariencia. Pero como se ha producido una inversión en sus contenidos, ésta expresa parcialmente el movimiento real, de modo unilateral, detenido en el tiempo, transformado y dispuesto en orden distinto". Cómo se produce el fenómeno de inversión cuando se abordan los conceptos de propiedad, igualdad y libertad es el aspecto más provechoso de este capítulo, en la medida que muestra con claridad el esfuerzo de Marx por destruir la tranquilidad de las apariencias.

Finalmente, el autor trata en el capítulo "El fetichismo de los discursos"

el tema de los discursos ideológicos del economista en tiempos de Marx, particularmente el de los economistas clásicos (Smith, Ricardo) y los economistas críticos o ignorantes de Marx. Si la obra de Ricardo puede ser considerada como precientífica y la obra de J. S. Mill como ideología o discurso apologético del sistema capitalista, es un problema que depende del status científico que se le dé a la obra de Marx. Nos parece que este es el capítulo menos logrado del interesante ensayo que comentamos, pues tal status no está debidamente estudiado: las limitaciones de la obra de Marx, incluso sus contradicciones internas, como por ejemplo el problema del valor y precio o las distintas teorías sobre las crisis del capitalismo, son elementos que relativizan la obra gigantesca de Marx; sin embargo, el método que Marx nos lega para abordar las relaciones de producción capitalista sigue siendo de un extraordinario valor, cuestión que no nos puede llevar a la conclusión que la obra de Marx sea el alfa y el omega de las ciencias sociales. Además, el autor tampoco aborda el problema de una interpretación vulgar del marxismo bajo la apariencia de ciencia, al igual que lo hacen economistas no marxistas, que igualmente se reclaman de la ciencia sin darse cuenta que muchas veces hacen la peor de las apologías del sistema capitalista.

Con todo, nos parece que el ensayo de Fernández es una excelente exposición para acercarse al método de Marx que está "in nuce" en la obra del *Capital* como también en otros textos. Sin embargo, nos parece adecuado indicar una crítica global, y ella es que en el trabajo de Fernández el discurso emancipador de Marx queda perdido. El joven Marx queda aplastado por el Marx maduro. Se corre el riesgo de una lectura científicista o estructuralista de Marx que mucho daño ha hecho en el plano de las propias ciencias sociales. Seguramente el autor no ha querido desplazarse por esta vertiente (desde ya hay una crítica marginal a Balibar, pero también a Lukacs), sin embargo, su búsqueda de una delimitación entre ciencia e ideología remite el problema de la alienación y reificación a un estricto análisis de las relaciones de producción, punto de partida inevitable, aunque de ninguna manera puede encerrarse en este nivel de análisis. Las fuerzas alienantes que surgen en el mecanismo de mercado enajenan no sólo al obrero sino a todos los componentes del cuerpo social; los capitalistas también sucumben individualmente a las fuerzas ciegas del mercado, y muchos de ellos desaparecen como tales para dar paso a una concentración creciente del capital, el que a su vez también queda sujeto a las fuerzas derivadas del fetichismo de la mercancía. Si la alienación, la explotación y la dominación perduran en una sociedad donde el mercado juega un rol marginal, el problema sería aún más complejo. Todo lo cual nos indica que un análisis integral de la obra de Marx para comprender lo esencial de su método, es también fundamental para entender la globalidad del desarrollo social.

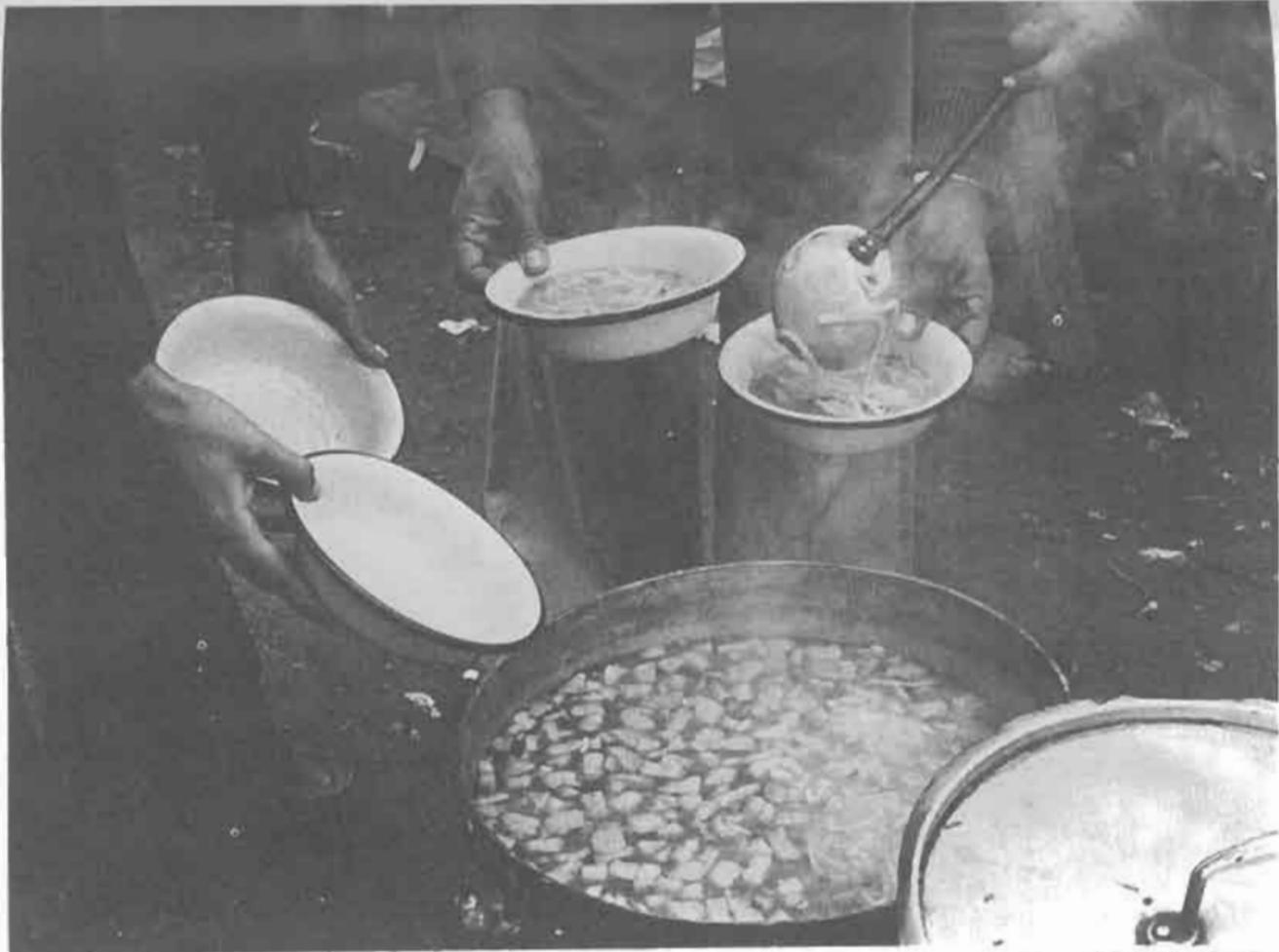


Foto HELEN HUGHES.



Foto NORA PEÑAILLO.

VOLODIA TEITELBOIM

El viaje sin fin del poeta

El Presidente François Mitterrand y su esposa recibieron en el Palacio del Elíseo a Matilde Urrutia de Neruda, junto a representantes de la cultura chilena en el exilio, en los mismos momentos en que Francia y todo el mundo leían o escuchaban las noticias sobre la Protesta Nacional efectuada en Santiago y otras ciudades. La conversación tuvo como música de fondo las voces que llegaban desde el extremo austral de la tierra reclamando "¡Libertad!".

Al día siguiente, Matilde participó en un acto celebrado en el Salón de Honor del Palacio de la UNESCO, en París. La escuchó un auditorio desbordante y sobrecogido. Sus palabras se refirieron a lo que es la misión de su vida tras la muerte del poeta: contribuir a mantener encendida su memoria, ser fiel a su mandato literario, político, humano, velar celosamente por la publicación de su obra. Se deduce de su acción constante, desarrollada en Chile y en muchas partes, que ése es el papel que ella ha asumido. Se guía por lo que imagina hubiera hecho Neruda si siguiera vivo, frente a los acontecimientos, dando en su lugar la respuesta. No ha sido, pues, la viuda desconsolada que se recluye en un rincón de la casa a llorar el esposo perdido, encerrándose en el mutismo, en la inercia y la desesperación. Sencillamente ha tomado con brío la bandera nerudiana en sus manos. Y está en medio de la batalla como hubiera estado el poeta si le fuera dable. Se ha impuesto un deber grande. En el fondo, como aquel cuya tarea prosigue, Matilde participa en todos los combates en que se comprometió Neruda a lo largo de su vida.

No estaba sola en ese escenario solemne. Julio Cortázar abrió la reme-

moración estupendamente, después que la voz del propio Neruda inició el encuentro. El autor de *Rayuela* recordó a su amigo como un hombre muy serio y también como un farandulero de la poesía, que tenía todos los poros abiertos al mundo y devolvía lo recibido en poemas que traducen los sentimientos y la suma de los deberes del hombre sobre la Tierra.

Neruda también subió a escena invocado por su traductor francés y acompañante de tanta noche alucinada, Jean Marcenac, quien dio una dimensión universal al poeta y al hermano, cuya poesía anda hablando todas las lenguas. Fueron camaradas de conversaciones y afectos repartidos por toda la faz del planeta.

Neruda es la voz parlante de un poeta, de un pueblo, de un país, de un continente. Se sumó aquella noche a ella un hombre singular, que siempre calla, porque trabaja invariablemente en silencio, el rey de los mimos. Nunca ha precedido su actuación con la palabra. Siempre la ha suplido el gesto. Esta vez, sin embargo, Marcel Marceau hizo una excepción, que algunos juzgan histórica. El Subdirector de la UNESCO, Alfonso de Silva, señala: "No sé si alguien ha advertido que hemos asistido a un acontecimiento único, que no escaparía a un periodista perspicaz: por primera vez Marcel Marceau *ha hablado* como prólogo a su actuación mimica". ¿Qué dijo? Unas cuantas frases apretadas, palabras indispensables. *En 1969 actué en su presencia. Catorce años después lo hago ante su viuda. En su memoria, en homenaje al pueblo de Chile, representaré mi pieza: La jaula. El sentido de ella es que el hombre debe salir de la jaula como pueda. El símbolo no podía ser más alusivo ni más oportuno. Fue un*

espectáculo que ojalá hubieran visto todos los chilenos. Era como una alegoría en pocos minutos de lo que ha hecho en estos diez años, de lo que hizo el 11 de mayo, preparando, anunciando ese momento radiante en que el hombre logra por fin salir de la jaula.

La otra compañía de la poesía en esa velada tan íntima y pública a la vez no fue nueva: la música que tantas veces a través de milenios ha formado con ella un buen dúo. Sergio Ortega musicalizó *Los Versos del Capitán*. Una voz estremecida, la de la soprano Hanelore Nagorsen, acompañada al piano por Sophie Jofroy Dechaume, introdujo sutiles aires cultos.

Nunca habíamos oído tocar a Roberto Bravo. Allí en la UNESCO nos dimos esa fiesta del gran descubrimiento, cuando ejecutó *Aria de la Bacchiana N.º 4*, de Heitor Villa-Lobos; *Tres danzas argentinas para piano*, de A. Ginastera y un arreglo suyo para piano del *Te recuerdo, Amanda*, de Víctor Jara.

Además de los conjuntos chilenos Quilapayún, Illapu y de la recitación del poema *Yo soy* por Pascual Nzonzi; del ballet moderno danzado por Arlet Don y Christian Burgaud, que no tuvo como fondo música, sino la lectura del poema de Neruda *Material nupcial*, experimentamos el goce de escuchar a dos españoles diferentes, con guitarra en mano: uno la tocaba simple y maravillosamente, Sebastián Maroto; otro la tañía y la cantaba, serena, entrañable, desgarradora, Paco Ibáñez, con sus canciones sobre poemas nerudianos, "Me gustas cuando callas", "Pelleas y Melisanda".

Algún chileno dijo al final: este es un acto para el Municipal. Otro agregó: y para todas las ciudades, para todas las poblaciones. Un día así será. Se repetirá de Norte a Sur del territorio prohibido este hermoso homenaje, que dirigió el chileno Guillermo Haschke en pleno corazón de París, en la sede central de la Organización de las Naciones Unidas para la Cultura y la Educación.

Le dije a Matilde que había tenido noticias sobre la publicación reciente de una nueva obra póstuma de Pablo. Registró los cajones y me dedicó un ejemplar de *El fin del viaje*, de ediciones Seix Barral.

Como un viejo catador de ese vino, en el acto me llevé la copa a la boca. El breve volumen sigue completando su producción publicada. Digo lo último porque, aunque parezca increíble, todavía hay otras cosas inéditas. El título del libro se saca de un poema publicado en el diario *El Siglo* el 18 de septiembre de 1947. Define la actitud autobiográfica del poeta. Subraya en sí mismo aquel que no escoge entre el combate y el reposo, entre el pan y la estatua, sino que se debe a ambos. Se siente obligado a recoger todo lo visible y lo secreto, lo pequeño y lo grandioso, la belleza y la verdad, la reconstrucción de la esperanza. En medio de tantas luchas amargas del hombre y de este tiempo sale una flor regada por la sangre. El poeta escoge, toma parte en esta lucha e invita a combatir. Le han dicho mucho: no salgas de tu casa, ni de tu huerto, ni de tu poesía. Responde: es falso. Nunca estuvimos tan amenazados, la tierra y la familia, la golondrina y el recién nacido. El poema treinta y seis años después de ser publicado tiene una impresionante actualidad. Es un llamado a luchar todos juntos, para defender la patria. Este es uno de los valores del libro. Recoge varios poemas publicados en *El Siglo* en épocas diversas, como "Versos a la manera de López Velarde dedicados a Waldo Vila Silva", del 16 de septiembre de 1944; su "Corona de invierno para Nazim Hikmet", que apareció el 1.º de junio de 1963; "Gracias por lo que fuiste y por el fuego / que tu canción dejó para siempre encendido". O el soneto Salitre, aparecido el 27 de diciembre de 1946; "Hermanos de las tierras desoladas: aquí tenéis como un montón de espadas / mi corazón dispuesto a la batalla". O, ya prohibido *El Siglo*, en diciembre de 1947, publicado en el periódico *Unidad*, un poema que hoy vuelve a tener significado grande, su poema "La Patria Prisionera", "Patria de mi ternura y de mis dolores. / Patria de amor, de primavera y de agua. / hoy sangran tus banderas tricolores, / sobre las alambradas de Pisagua".

Aparecen aquí también dos poemas de señalada connotación política: "Corona para mi Maestro", escrito en el avión de Iquique a Santiago, y leído en los funerales de Elías

Lafertte, y "A la memoria de Ricardo Fonseca". Yo no te voy a buscar bajo la tierra. Los muertos / están allí, los nombres, las tumbas imprevistas, / tú no has muerto, estás vivo para siempre te llamas / Partido Comunista". Su "Saludo al Norte", publicado en *El Siglo*, el 17 de enero de 1945, poema que en su campaña senatorial por Tarapacá y Antofagasta Neruda leía y que su atento compañero de lista, Elías Lafertte, aprendió de memoria, y declamaba con su antigua técnica de viejo actor pampino de los tiempos de Recabarren: "Norte, llego por fin a tu bravío / silencio mineral de ayer y de hoy, / vengo a buscar tu voz y a conocer lo mío, / y no te traigo

un corazón vacío: / te traigo todo lo que soy".

Neruda, considerado en vida el más fecundo de los poetas americanos, sigue siendo fecundo después de su muerte. Su obra póstuma es seguramente más rica que cualquiera obra póstuma de poeta que, al menos, nosotros conozcamos. Para demostrarlo ahí están *La Rosa Separada*, *Jardín de Invierno*, *Defectos Escogidos 2.000*, *El Mar y las Campanas*, *El Corazón Amarillo*, *Libro de las Preguntas*, *Elegía*, además de *Confieso que he vivido*, *Para nacer he nacido*, *El Río Invisible*, y este último, penúltimo, o antepenúltimo, sabemos bien, *El Fin del Viaje*, que tampoco es, por cierto, el fin del viaje.

LUIS BOCAZ

La literatura chilena en un torneo internacional

Entre los meses de mayo y junio de 1983, las personas especializadas en los estudios latinoamericanos hubieron de hacer milagros con el tiempo para participar en algunos de los más importantes acontecimientos sobre América Latina, realizados en París, en los últimos diez años. Dos de ellos tuvieron por centro el Instituto de Altos Estudios de América Latina (IHEAL), dirigido en la actualidad por Jacques Chonchol, ex-ministro del Gobierno de Salvador Allende. El primero en el orden cronológico fue la gigantesca reunión que recibió por título *Estados Generales de la Investigación y la Enseñanza sobre América Latina*, que congregó a varias centenas de participantes. No es aventurado calificarlo como un deci-

sivo esfuerzo de estimación de los efectivos humanos e institucionales interesados, en Francia, en el estudio de los problemas de nuestro continente. Pocos días más tarde, entre el 17 y 19 de junio, con el patrocinio del mismo Instituto de la calle Saint-Guillaume, tenía lugar el *Primer Coloquio Internacional de Literatura Chilena*, organizado por una Comisión presidida por el profesor Claude Fell, de la Universidad de París-III. En la atmósfera de renovado interés¹, la sede escogida subrayaba la intención de analizar la producción literaria chi-

¹ El *Coloquio* tuvo lugar en la continuidad inmediata del Congreso del Instituto de Literatura Iberoamericana, celebrado este año en París.

lena en el contexto de una producción cultural latinoamericana que el IHEAL abraza desde una perspectiva pluridisciplinaria, con planes que asocian la literatura al estudio de la economía, la geografía, la historia, la ciencia política, la sociología de los países latinoamericanos.

Desde la ceremonia de inauguración, celebrada excepcionalmente en la Sala de Conferencias de la UNESCO, el Coloquio presentó el perfil de una intensa meditación acerca de las relaciones entre una literatura nacional y las bases sociales de su producción. Fue notorio en las intervenciones de dos miembros de la sociedad de escritores de Chile que viajaron especialmente para esta reunión. Bernardo Subercaseaux emprendió una crítica demoledora de las clasificaciones de obras significativas realizadas en el país, en los últimos años, mostrando la influencia negativa de su condicionamiento. Por su parte, el novelista Jorge Edwards atacó los efectos de la censura, impuesta por el régimen, y su carácter extemporáneo para un país en que las voces en contra de su eventual existencia se oyeron ya en la época de organización de la República. La respuesta de los escritores del exterior coincidió plenamente con estas preocupaciones y puso de relieve la unidad indisoluble de la cultura chilena. El profesor y escritor Fernando Alegria, de Stanford University, California, tuvo elogios para la labor cumplida como vehiculos de esa unidad entre interior y exterior por las revistas *Literatura Chilena*, publicada en Estados Unidos, y *Araucaria*, editada en París. Diez años de distancia no han creado la más mínima fisura entre los escritores del exilio y los escritores que permanecen en Chile, enfatizó Antonio Skarmeta en la misma ocasión.

Con estas premisas, podía conjeturarse que un Coloquio centrado en los problemas de la literatura chilena concitará un interés apasionado, pero finalmente restringido a los especialistas nacionales. La diversificación en la proveniencia geográfica y de nacionalidades de los participantes mostró un fenómeno inédito en la historia cultural de Chile. Aparte del nutrido número de observadores, se contó con un apreciable contingente de estudiosos de universidades de Es-

tados Unidos, Canadá, Brasil, Alemania, Bulgaria, España, Holanda, Inglaterra, Italia, Rumania, entre otros. En cuanto a Francia, estuvo representada por más de una decena de centros universitarios y de investigación. Cualquiera que sea el nivel promedio del encuentro —de alta calidad, según el sentir de múltiples observadores—, hay una evidencia que se desprende a simple vista del total de más de cincuenta y cinco ponencias: la producción literaria de Chile dispone, en estos instantes, de un envidiable bloque de analistas y críticos en el panorama de la literatura internacional.

Para reflejar las preocupaciones dominantes, la estructura del congreso distribuyó a los participantes en cuatro comisiones: narrativa, poesía, sociología de la literatura y teatro. Si bien la asistencia a cada una de estas comisiones fue índice de un adecuado equilibrio en la adhesión a los distintos sectores de la producción literaria, fue digna de nota la impresionante masa de trabajos que pudieron cobijarse bajo el enunciado convencional de sociología e historiografía de la literatura. ¿Testimonio de un esfuerzo por definir las bases epistemológicas del discurso acerca de la producción literaria chilena? Lo cierto es que esta interrogación se expandió en una variada pluralidad de temas. La identificación de los rasgos esenciales de períodos o tendencias literarias (el teatro de los últimos diez años o el naturalismo), la exploración de modalidades literarias minoritarias (fenomenología de las formas aforísticas), análisis de puntos específicos de la historiografía literaria (periodización) o problemas del consumo de la producción cultural (recepción de obras, relación del escritor con el público). Desde el punto de vista temporal, se observa que aunque la convocatoria al Coloquio habló de literatura chilena a secas, cronológicamente las ponencias no se remontaron más allá de la bisagra del 900 con el naturalismo o la obra de Baldomero Lillo. El grueso de las comunicaciones se concentró en el período posterior a 1920, con una fuerte tendencia exegética hacia los años más recientes.

Naturalmente, en todos los sectores de la producción literaria fue discernible la simpatía, reinante en los círculos académicos en las últimas déca-

das, por la explotación de la veta monográfica en autores individuales. ¿Hacia qué nombres aparece dirigida la atención de los analistas? Sirva de índice aproximativo el recuento de los autores que motivaron más de una ponencia especial. Carlos Droguet, María Luisa Bombal y Antonio Skarmeta en narrativa; Jorge Díaz en teatro; Pablo Neruda, Gabriela Mistral y Vicente Huidobro en poesía. Es de señalar, además, que por esta vía del análisis de la obra particular de un autor se llegó hasta los más recientes desarrollos de la producción literaria, desde Omar Lara a Gonzalo Millán.

Los signos de una ampliación de los criterios acerca de la producción cultural fueron percibidos con entusiasmo. El Coloquio se interesó en ponencias que valorizaron manifestaciones de labor colectiva (talleres de poesía o teatro de creación colectiva). De igual modo, se incorporaron temas relacionados con la cultura popular (poesía popular) y el análisis de publicaciones periódicas (revistas del exilio). Era ya hora, además, que se comenzaran los

primeros trabajos acerca de la repercusión eventual de la literatura chilena en el extranjero, por autores, o como reflejo de una literatura nacional en otra literatura nacional. En este sentido, abundó un cierto número de trabajos, que se situaron, en cierto modo, en líneas de investigación comparatistas.

El conjunto de comunicaciones que verá luz en las Actas de próxima publicación permitirá, sin duda, verificar un balance más fiel de los aportes efectivos de este Coloquio. Quizá sí el más evidente, por el momento, sea el de una asimilación adecuada de las múltiples experiencias metodológicas en boga en los diferentes centros de investigación del mundo. La reunión dejó en claro la ausencia de deidades tutelares exóticas y, por el contrario, mostró a un conjunto de investigadores chilenos en un esfuerzo honesto de instauración de un discurso sobre la producción literaria chilena asentado en los datos esenciales de su formación social.

RADOMIRO SPOTORNO

Crónica sentimental del Primer Encuentro de Poesía Chilena

Llegamos a Rotterdam a las 6 de la mañana, después de viajar desde París toda la noche en un Pullman de la Magic Bus. El viaje fue como el paseo de fin de curso del liceo.

Los compañeros (compañeros de curso, de ese delirante curso de poetas), que íbamos tomando whisky y echándole el pelo por las autopistas desoladas y amarillas de luz de los países bajos, éramos: de París, *Felipe Tupper*, *Orlando Torricelli* y *Gustavo*

Mújica (Dorian Grillo); de Barcelona, *Cristóbal Santa Cruz* y *Mauricio Elektorat*; de Madrid, *Aletí* y *Cote Jiliberto* (Jiliberto Brothers) y yo, que había dejado a Pilarica, mi mujer, librada de la plaga chilena pero comisionada para verse todas las películas del Guatón Ruiz ("*Raoul*" Ruiz) en un sonado festival especialmente dedicado a él. También se quedó en París, pero no por propia voluntad, *Miguel Viçuña-Navarro*, que perdió el autobús

y otra batalla más de la guerra que viene librando con el tiempo.

El elevado número de poetas que llevaba aquel Magic bus, amén de la certeza de encontrar en Rotterdam el apoyo de *Ricardo Cuadros* y *Mariano Maturana*, de Holanda, *Mauricio Redolés*, de Inglaterra, y *Sergio Badilla*, de Suecia, para cualquier máquina o chuchoqueo que armáramos con el fin de apoderarnos del encuentro, nos lanzó a la especulación político-cultural mientras atravesábamos la plana Bélgica. Creíamos que el único escollo podía constituirlo el Memet (*José María Memet*), conocido como "El Veneziano" por su célebre talento de poeta fabulador-confabulador, que quizá nos estuviera esperando con alguna conspiración ya en marcha.

Pero en Rotterdam no sólo estaba Memet, sino 30 (treinta) poetas y pro-sistas y críticos más. Todas nuestras maquinaciones triunfalistas basadas en nuestra supuesta mayoría (conspiraciones democráticas después de todo) cayeron alegremente a tierra.

Ocho del Magic y 30 que ya estaban allí sumaban 38, y 38 fueron los participantes en el Primer Encuentro de Poesía Chilena celebrado en Rotterdam el 1, 2 y 3 de abril de este año.

Aquel primer día fue un largo día de saludos, encuentros y cerveza. ¡Qué manera de beber cerveza! Pero la alegría de los encuentros y la euforia de los reencuentros no nos hizo olvidar, ni un momento, que quienes estábamos allí éramos sólo parte de un todo, que faltaban muchos que andaban desperdigados, lejanos, sin siquiera los modestos francos para pagarse un Magic bus cualquiera y faltaba la presencia de un país entero, del que nosotros sólo somos fragmentos, nos faltaban los creadores chilenos que están allá, que viven allá, que han regresado, que no han salido jamás, que a contracorriente combaten por hacer volar la paloma dubitativa de la poesía y el arte y que, a veces, se estrellan contra los acantilados de sí mismos, como *Rodrigo Lira*, como el *Jai*.

Ese primer día como actividad oficial sólo hubo la inauguración del evento. A las 17,30 (casi media noche para los holandeses) dio el vamos *Martin Mooij*, Director de Poetry International, entidad con sede en Holanda, que, entre otras cosas, lleva a

cabo periódicamente Encuentros Mundiales de Poesía a los que asisten los más granados poetas.

Fue al segundo día que se iniciaron propiamente los trabajos del encuentro. Primeramente se leyeron las comunicaciones enviadas. La de *Jaime Quezada*, hermosa y dolida carta que pintaba con los sombríos colores de la realidad la situación de la literatura chilena en Chile. La de *Enrique Lihn* fue una carta iracunda, acusatoria. Creo que hubo un malentendido y no se logró hacerle saber lo que se quería de él, pero como el error de todas maneras fuera nuestro, escrupulosamente se siguieron sus minuciosas instrucciones.

Luego se leyeron las comunicaciones de *Javier Campos* (USA), *Hernán Castellano Girón* (USA) y *Adolfo Pardo* (Chile). Yo leí, con mi mejor voz de F.M., la carta de salutación de *Alejandro Lazo Vergara*, a quien, en vistas que le graban sus canciones connotadas cantantes españolas, se ha dado en llamarle "El Compositor Vergara".

Enseguidita leyeron sus trabajos de ensayo literario *Federico Schopf*, que comenzó preguntándose si existía la poesía chilena y encauzó su charla apostando por la afirmativa; y *Waldo Rojas*, que manejó categorías y dio una cierta cronología del último cuarto de siglo de la poesía chilena. Siguiendo esta línea de desarrollo, *Solledad Bianchi* entró a tratar los casos de algunos de los poetas más señeros de las dos últimas décadas/generaciones/etapas/momentos de la chillean poetry, que ya perfiló uno como trilceana/emergente y el otro como diaspórico, y situó entremedio a los "sesentayochoanos" del Grillo Mújica y todo eso atravesado de Parra, claro, siempre Parra, que es como el papá/antipapá/antiPapa de nosotros todos.

Luego hablaron *Antonio Arévalo*, que leyó un texto denso y como lleno de chispas, y *Mariano Maturana*, que en su trabajo "El espejo sin palabras", investiga las relaciones entre las obras y la vida, postulando una heterodoxia formal.

Con todo eso y un debate en el que no nos pusimos de acuerdo, como corresponde a un buen debate, consumimos intensamente esa mañana.

Por la tarde comenzó la maratónica lectura de poemas, que no pa-

raría hasta el término del encuentro, al día siguiente por la noche. Oficiaba de presentador *Sergio Badilla*, que con su estilo de animador de Festival de la Canción y sus chistes ad-usum, desacralizaba bastante al aluvión de poetas. Debo decir que *Badilla* es un poeta fino y penetrante, con varios libros a cuestas, además de ser un alegre y simpático conversador. Anduvo con una gran sonrisa mordiendo las orejas durante todo el encuentro y fue fundamental en el "Café-concert" de esa noche, animado por un conjunto musical integrado por *Santa Cruz*, al piano; *Grillo Mújica*, flauta dulce y tumbadoras, y *Mauricio Redolés*, guitarra, voz y nutria (la Nutria de *Mauricio* es su animal emblemático, algo así como para *Silvio* (sic) *Rodríguez* su célebre Unicornio Azul).

La lectura maratónica sirvió para que cada quien completara el conocimiento de la producción de los otros. Yo salí fuertemente impresionado por la calidad y profundidad de lo que oía y también algo desconcertado por no poder, en medio de la varianza, detectar cuáles eran las constantes, las líneas de intersección, ese sentimiento de íntima interconexión que, a pesar de la heterogeneidad galopante, era fácil percibir como emoción.

La presencia de, al menos, dos grupos generacionales próximos: la llamada "Generación Trilceana" o emergente (*Omar Lara*, *Waldo Rojas*, *Patricia Jerez*, *Federico Schopf*, *Walter Hoefler* y *Luis Iñigo Madrigal*), llamada así porque funcionaba en torno a la revista *Trilce*, que dirigiera y dirige en su madreña segunda época el poeta *Omar Lara* (que también paseaba su sonrisa críptica por el encuentro), y la llamada "Generación Diaspórica", que son los que iniciaron o consolidaron su trabajo creativo fuera de Chile; sirvió para constatar que no había ruptura entre ambos, sino, más bien, una suerte de continuidad que nos confortó a todos. Esta idea de continuidad se reforzaba por la presencia de los poetas que estaban en ambas aguas. *Miguel Vicuña*, *Gonzalo Millán*, *Eduardo Parra* (que envió saludos desde el cuartel general de Los Jaivas, en París) y *Cecilia Vicuña*, que es una enorme y tumultuosa poeta envuelta en un cuerpo menudo, grácil y vegetario, casi como una estampa de hagiografía.

Esta continuidad probaba que la Poesía Chilena es sólida y posee una tradición y un pozo del que se nutren, a veces sin siquiera proponérselo, las sucesivas generaciones. La poesía chilena ha resistido toda suerte de cataclismos, hégiras y diásporas.

Hubo pocos prosistas. *Antonio Skarmeta*, *Edgardo Mardones* y yo, que leí un par de textos.

La ceremonia de clausura tuvo gran vivacidad, y la escena central fue, sin duda, la del beso: La mesa del centro del escenario, la misma desde donde había recitado tanto poeta, estaba presidida por *Soledad Bianchi*, y a su derecha el presentador oficial, *Sergio Badilla*, que sonreía, y a la izquierda de *Soledad*, completando la Sacra Trilogía, *Miguel Vicuña-Navarro*. (¿Cómo había llegado hasta allí nuestro gladiador heraclitiano?). *Soledad* despedía conceptuosamente a los poetas bajo la mirada atentísima de *Miguel*, y fue precisamente en el momento en que ella cogió un respiro, entre párrafo y párrafo, que *Miguel* la tomó en sus brazos y la besó, al más puro estilo happy end hollywoodense.

El público estalló en unánimes aplausos.

Pero la fiesta, terminado el encuentro, comenzó. Se bailó cumbia, salsa y valsecito peruano, que es la última onda, y ya cuando todo concluía, *Mauricio Efectorat*, yo y otros amantes de los fines de fiesta, acompañamos con palmas, piano aleatorio y eco artesanal a *Gonzalo Millán*, enorme poeta, en la recitación de un largo y maravilloso poema de profecía anti-apocalíptica, el último poema del encuentro... "Vendrá la Era de Piscis y el hombre no será más el lobo del hombre"... todo eso recitándose en medio de los ceniceros llenos, los vasos vacíos, las dos de la mañana y las gentes despidiéndose, mientras nosotros bailábamos el poema que *Millán* recitaba con voz llena de ternura a medida que nos iban quitando los micrófonos y apagando la iluminación, y *Tito Valenzuela* miraba, apoyado en un vaso de vino y en una columna, entendiéndolo todo y sonriendo con una suerte de beatitud gótica a la delirante troupe de la que ni siquiera oía ya, definitivamente muertos los micrófonos, el mensaje de esperanza, en medio de tantos poetas gritando despedidas llenas de amor y promesas de difícil cumplimiento.

OMAR LARA

Correo de la poesía

VASKO POPA Y EL SALVADOR

Vasko Popa es, sin duda, el más prestigioso y difundido de los poetas yugoslavos contemporáneos. Galardonado con el Premio de Poesía de Struga, mencionado con frecuencia entre los postulantes al Premio Nobel, el poeta es un atento observador de la realidad de los pueblos y un amigo

entrañable de América Latina. Su traductor al español, el poeta argentino Juan Octavio Prenz, ha hecho llegar especialmente para este "Correo" el poema que publicamos a continuación, en español por primera vez. Vasko Popa tuvo la gentileza, que desde aquí agradecemos, de ceder-nos el manuscrito en servio, autografiado:

Alfabeto de las armas

*Hoces de madera cincelan letras
En un salvado trozo de tierra*

*Los machetes esculpen letras
En la corteza de los árboles
Juramentados en el silencio*

*Las metralletas se abrazan en el suelo
Y construyen letras*

*Los guerrilleros de El Salvador sostienen
Cursos acelerados
De alfabetización*

*En una pausa entre dos combates
Contra los cazadores de cabezas.*

OTRA VEZ LA GOTA PURA

Reuniendo un material que va desde la publicación de poetas clásicos universales (y cuánto ganaría ese espacio si en vez de tomar prestadas ya conocidas se pidiesen traducciones especiales para la revista) a la de los poetas chilenos más jóvenes y menos. *La gota pura* ha llegado a su número siete. Cifra cabalística que ojalá les sea propicia. Aunque la persistencia y la pasión de sus directores (Leonora Vicuña y Ramón Díaz Eterovic) y colaboradores nos hace presagiar una larga continuidad. Amor y ñeque se ve ahí, por lo menos.

El último número de esta gota presenta poemas de Cecilia Casanova, Hernán Castellano Girón, Guillermo Trejo, Fernando González Urizar, Manuel Silva, Silvestre Fugellie, Eugenio Llona, Milagros Mimica, Oscar Galindo, Claudio Bertoni, Claudia Sepúlveda, Jamadier Provoste (de Valdivia), Carlos A. Vergara y otros. Dirección postal: Casilla 95, correo 14, Santiago de Chile.

ENTRE LA LLUVIA Y EL ARCOIRIS

Es el título de la *Antología de jóvenes poetas chilenos* publicada reciente-

mente por el Instituto para el Nuevo Chile de Rotterdam. El volumen, que ofrece un aparatage crítico-bibliográfico bastante completo, fue preparado por Soledad Bianchi, quien, en el prólogo, parte expresando las dificultades que entraña "elegir y recopilar una poesía que se está haciendo... y lo es doblemente si se trata de la lírica chilena, porque en cualquier lugar que se sitúe el antologador sólo podrá dar una visión muy general del disgregado quehacer literario chileno, debido a la dispersión de los autores y a las lejanías y distancias geográficas que van de uno a otro, tanto dentro de Chile como desde el país hasta el exilio".

El propósito me parece loable y el resultado un documento útil cuando se trate de pesquisar este momento de la creación poética chilena.

El sumario comprende a los siguientes autores: Eduardo Parra, Juan Armando Epple, Gonzalo Millán, Javier Campos, Miguel Vicuña, Gustavo Mujica, Raúl Zurita, Carlos Alberto Trujillo, Gregory Cohen, Roberto Bolaño, Mauricio Redolés, Erick Pohlhammer, Jorge Montealegre, José María Memet, Bruno Montané, Bárbara Délano.

LA CASTAÑA, NUMEROS 1 Y 2

—"¿Le gusta La Castaña?"

—"A mi abuelita tampoco."

Como no somos la abuelita, a nosotros sí nos gusta esta revista de "poesía, gráfica y humor", que editan Hernán Venegas y Jorge Montealegre. En el número dos viene este poema de Rodrigo Lira que, como homenaje tardío, transcribimos:

Comunicado

*A la gente pobre se le comunica
que hay Cebollas para Ella en la Municipalidad de Santiago.
Las cebollas se ven asomadas a unas ventanas
desde el patio de la I. Municipalidad de Santiago.
Tras las ventanas del tercer piso se divisan.
Unas guaguas en sus cunas y por las que están un poco más abajo
se ve algo de las Cebollas para la Gente Pobre.
Para verlas hay que llegar a un patio
al patio con dos Arboles bien verdes
después de pasar al lado de una como jaula
con una caja que sube y baja
después de atravesar una sala grande con piso de baldosas
y con tejado de vidrio
con unas señoritas detrás de unos como mostradores
después de subir unas escaleras bien anchas
" " pasar " " puertas grandes
en la esquina de una plaza que se llama de Armas, en la esquina de lado
[izquierdo
de una estatua de un señor a caballo, de metal,
con la espada apernada al caballo
para que no se la roben y hagan daño.
Ahí, debajo de las ventanas con las guaguas están las Cebollas.
No sé si se podrá conseguir unas poquitas.
El caballero que maneja el ascensor ese, con paredes de reja,
me dijo que eran para la gente pobre.
Después dijo algo del Empleo Mínimo.
Yo tenía que irme luego a comprar un plano de Santiago y una máquina
[de escribir.*

(sucedido y escrito en junio de 1979)

ALTENOR GUERRERO HA MUERTO

Cuando pienso en él pienso velozmente en la palabra *sosiego*. El sosiego del trigo que es oleaje también, y crecimiento. Alguna vez hablamos de Pitruquén y de Imperial, y yo recordaba dolido y con enojo el partido de fútbol que nos había ganado el equipo

de los Chesta. Pero Altenor me tranquilizó, recordando una victoria del equipo imperialino con Jarry a la cabeza.

En un libro publicado recientemente (*Hondo Sur*, Lar; Madrid, 1983) y que en cierta medida constituye un homenaje de sus parientes y amigos, Altenor escribió este poema:

Los poetas

*Caen los poetas y los vientos no cambian
De nombre
Caen los poetas y los vientos pronuncian
Sus nombres
Caen los poetas y se produce un vacío
Sin nombre
Caen los poetas y la Poesía escribe
Sus nombres*

Aquí, Altenor, escribimos tu nombre.

CARTA DE CHILE

"...cerca del 12 de julio, día de la tercera protesta nacional, que quedará inscrita en nuestra historia, te escribo, todavía con la emoción de la Jornada de Comunicación cumplida ayer por el *Coordinador Cultural*, donde se recitaron poemas a gritos entre los vendedores de una feria, anunciando las buenas y las malas nuevas. Los textos salieron de allí transformados; v. gr., cuando el poeta Jorge Narváez leía su «Poesía por el pan», junto a un puesto

de vendedores de papas, preguntándose/nos a dónde va a parar el pan, el perejil y la cebolla que produjeron nuestras hermosas manos de finos vellos y venas azuladas, uno de los vendedores intervino gritando: "las papas no se plantan, se siembran". En la esquina le hacían la competencia con el cochayuyo..." La transcripción de la carta es *casi textual*. Lo que sí es rigurosamente textual es el poema de Jorge Narváez que nuestro corresponsal tuvo a bien grabar y remitírnoslo.

Poesía por el pan

El pan que sale de nuestras manos, no vuelve a nuestras manos. ¿Qué es lo que saliendo de nuestras manos a ellas vuelve? Nuestras manos, nuestros hermosos dedos de huesos y de carne, con sus pequeños vellos. Amasan masa, urgan la tierra, siembran papa y cortan penca, sacan cuenta de los días y los meses y los años: nueve meses, nueve años, cuántos hijos, cuántos muertos, cuántos menos en la masa, en la familia, en el espacio de la cuerda cortada. Asesinados, dicen. Ay, los asesinados. Desaparecidos, dice, ay los desaparecidos. Saca cuenta: mano izquierda, mano diestra mano a mano. Si una mano te miente, arráncate la otra. ¿Y con qué trabajarás padre, si te arrancas las manos?

*El pan que sale de nuestras manos no retorna a ellas.
La cebolla, el perejil que sale de nuestras manos no retorna a ellas.
El trabajo que sale de nuestras manos no retorna a ellas.
¿A dónde va a parar el pan? Y la cebolla, el alba y el trabajo.*

GIACONI SE PASA A LA POESIA

Es lo que se comenta. Y manos anónimas nos han hecho llegar dos poemas, "pruebas fehacientes", dice la

nota que los acompañan, de esta *transferencia* (al parecer el informante es hincha del fútbol). He aquí el cuerpo de la transferencia de Claudio Giacconi:

Teorema circular

*Lo que pasará mañana
ya es una memoria
de lo que pasó ayer.
Murió la víspera es ya un vestigio
de la muerte que vendrá mañana.
Y así nadie se sorprende
nadie se sorprende
nadie.*

¿Dónde están las cazuelas de antaño?

*¿De dónde vendrá vamos arando dijo la mosca?
En dichos estoy más perdido que el teniente Bello
¿Y el teniente Bello perdido de dónde habrá salido?
Sepa Moya, no me preguntes más
El teniente Bello perdido vive en la amnesia
inmemorial como la carabina de Ambrosio
como el Mambrú que se fue a la guerra
Ya no se oyen palabras como mentecato
como cuando a uno le decían
eres un macaco, no seas gznápiro
¿Y qué se hicieron pánfilo o badulaque?
Eran tiempos de orfeones en plazas pueblerinas
organilleros de primavera en parques entiestados
carreras alocadas por playas sin fin
volantines que se van cortados
y se los lleva el viento de septiembre
Sopapillas y picarones en invierno
¿Dónde están las cazuelas de antaño
ésas de ave con chuchoca y albahaca?*

Textos marcados

DERECHO A LA REBELION

Soy cristiano y la última barbaridad que podría sostener es que los valores morales asumidos plenamente, de palabra y de obra, no son una fuerza revolucionaria y transformadora. Ciertamente lo son y entre los varios medios al alcance de los hombres para hacer progresar la historia, éste será siempre el mejor. Pero es imposible cerrar los ojos a la evidencia de que los santos son pocos, demasiado pocos, y que si "el plan divino es el progreso humano" (Teilhard de Chardin), la marcha de la historia debe hacerse con los medios al alcance de los miles de millones de hombres y mujeres de espiritualidad ordinaria y no santos heroicos; con los medios de acción ordinarios que Dios puso al alcance de todos.

Exigir a las víctimas de los atropellos contra su dignidad esencial de seres humanos y de sus derechos como integrantes de las comunidades nacionales a las cuales pertenecen (atropellos e injusticias que se vienen cometiendo contra ellos generación tras generación, por minorías ávidas de poder y de riquezas), que el mejor medio para terminar con la miseria y la injusticia es cambiar el corazón de sus opresores, es simplemente incomprendible. La nobleza de las palabras no hace sino ocultar el esquivo de la realidad, la negación de las evidencias acumuladas por siglos. Dios no hizo al hombre de este modo. El desarrollo del hombre en la historia sería muy escaso o nulo si no fuera porque hubo siempre, en todo tiempo y lugar, hombres resueltos a defenderse de la opresión y de las injusticias con los medios de su alcance. ¿Habrán que citar a los padres de la patria que sólo pudieron libertar a América Latina por medios que no fueron precisamente no-violentos? ¿O a Lincoln, de quien se ha escrito que es el más grande de los norteamericanos que haya nacido nunca y cuya figura (como la de Ghandi) honra a la estirpe humana? ¿Cómo olvidar que Lincoln no vaciló en aceptar la guerra civil para abolir la esclavitud de los Estados Unidos, al precio de 500.000 muertos en los campos de batalla?

(Declaraciones de Radomiro Tomić, en entrevista de la revista Análisis, N.º 57, mayo 1983.)

DEMOCRACIA AHORA

Lo más importante fue detectar los profundos cambios que han experimentado las aulas en los últimos cinco años. Allí donde hace un tiempo pocos se atrevían a reconocer una tendencia izquierdista, hoy los estudiantes se han acostumbrado a almorzar —por lo menos dos veces a la semana— con sonajera de cubiertos y discursos que hablan tan fácilmente de los créditos fiscales como de la situación de los dirigentes del cobre.

Estuvimos en el campus Andrés Bello de la Universidad de Chile, ubicado en Portugal con Rancagua; en la Academia Superior de Ciencias Pedagógicas (ex-Pedagógico), que está en Macul, y en el Campus Oriente de la Universidad Católica, en la calle ex-Diagonal Oriente.

El día antes de la protesta

Campus Andrés Bello: Por todo el Campus se corre la voz de que a las 11,30 horas habrá un "cuchareo" en el casino central (sonajera de platos y cucharas). Era la mañana del lunes 13 de junio... En los diarios murales hay poemas de Bertolt Brecht, cartas públicas que protestan por la nacionalización universitaria e instructivos para actuar en caso de un allanamiento masivo.

Campus Oriente: El casino está lleno. Son las 13,05 horas. Un joven con bigotes a lo Seguel se para en medio del comedor y comienza a hablar: "¡Compañeros! Como universitarios, tenemos el deber de denunciar la situación que hoy vive nuestra Universidad..." Los estudiantes golpean sus cubiertos contra las bandejas del almuerzo.

Academia Superior: Al traspasar las enrejadas puertas de entrada, donde guardias uniformados exigen identificación y razón de la visita a todo el que llega (incluso a los alumnos), se oía una relajante música ambiental. En el casino, mientras un grupo comía el menú del día, una alumna pegaba con scotch caricaturas impresas de Pinochet que otros ponían en los ventanales. También circulaban avisos mimeografiados con la firma del Comité Pro Paro del Pedagógico, instruyendo para el día siguiente. Se especificaba retrasar la entrada a clases, llevar artefactos ruidosos, no ir al casino o cafetería y juntarse al mediodía en la Biblioteca.

El día de la protesta

Campus Andrés Bello: La acción se desarrolla junto a la torre de Economía y Administración. Unos 250 alumnos se toman de las manos y comienzan a cantar el himno a la alegría. Un ataúd de cartón es puesto en el centro del patio. Dos muchachos exhiben un cartel donde dice "autofinanciamiento". Sus compañeros gritan "¡Muera!" y ellas proceden a "enterrarlo" en el ataúd. Y así con varios otros que dicen "la represión", "intervención militar" o "el gobierno".

Campus Oriente: "En el día de la protesta nacional, hagamos el amor pero no las camas. Firmado: Movimiento feminista." A las 11,30 horas, los estudiantes que se han preparado para participar en la protesta se reúnen en el patio central del Campus. A esa hora empiezan a hacer sonar sus palmas, a la vez que gritan expresiones alusivas a la falta de autonomía universitaria. Los alumnos de Teatro representan una obra: "La Bandera".

Academia Superior: Las mismas caras que vimos el día anterior distribuyendo impresos estaban cerca de las doce del día de la protesta en las afueras del casino. Parten a la cita de la biblioteca, donde ya a esa hora se reunía un buen número de estudiantes. Los guardias de seguridad pasaban sin intervenir. "Ha cambiado la situación... Antes nos habrían pegado o dispersado a manguerazos", comentó un joven que presenciaba el espectáculo sentado en uno de los bancos del jardín.

El día después de la protesta

Campus Andrés Bello: "Estamos contentos con la protesta", dice un estudiante de barba rubia. Los demás asienten con la cabeza.

Campus Oriente: Vuelven a sonar tenedores, cucharas y cuchillos en el casino del Campus. En un intermedio, una niña se sube sobre una silla e informa que hay dos estudiantes de la Universidad Católica detenidos, un herido de la Escuela de Música y que "la reunión será en la Escuela de Teología, para llegar a algún acuerdo". Salimos al patio. Afuera se arma una ronda en torno a estos periodistas. "Adentro están todos contentos porque se dieron cuenta de que son capaces de hacer cambiar al Gobierno", dice un partidario de la manifestación.

Academia Superior: "Al día siguiente de la protesta —en que uno de los más violentos enfrentamientos tuvo por escenario precisamente las vecindades de este campus universitario—, en el casino del Pedagógico se celebra un acto convocado por la Unión Nacional de Estudiantes Democráticos. En las murallas del casino se leía: "Democracia ahora" y "Protesta Nacional, Victoria Popular".

(Extractos del reportaje "Cómo vimos la «operación protesta» desde los casinos universitarios", publicado en *La Segunda*, 17-VI-83.)

PASAJERO DEL "TITANIC"

—¿Qué edad tenía usted cuando se hizo el muerto y pasó a la clandestinidad?

—Treinta años.

—¿No cree que tiene el derecho a decir que se equivocó?

—Pero si lo digo. Yo lo reconozco, y más aún, que fracasé, cosa que en este país tampoco se acostumbra a hacer.

—¿Dónde estuvo el error?

—Creo que nos equivocamos en elegir el instrumento, que se llama militar. Nos equivocamos en él claramente y voy a decir algo más y algo que duele. Este país ha sido siempre dependiente de varias potencias. En el siglo pasado los ingleses a través del salitre; en este siglo los Estados Unidos a través del cobre. Este es un país dependiente de Norteamérica y hoy más que nunca... Y han sido las Fuerzas Armadas, las instituciones más arraigadas a los valores y la tradición del país, las que nos han puesto en la dependencia máxima.

—¿Cree usted posible una vuelta al pasado tal como lo conocimos?

—No. Creemos que el país no puede volver a la misma institucionalidad pasada. Chile requiere de un cambio profundo de estructuras... Otra cosa, no puede lograrse el desarrollo de Chile mientras se permita la intervención extranjera a través de un periódico como *El Mercurio* y todo su centro de poder que representa. No hay revolución posible, ninguna de ninguna especie, si se mantiene ese poder... Nadie puede negar el papel que cumplió *El Mercurio* como el que repartió las platas, por decirlo de alguna manera. Conste, y a mucha honra, que fuimos el único movimiento político a favor del golpe que no recibió ni un centavo de la CIA ni de nadie. Y eso tiene un pequeño valor, ¿o no?

(Fragmento de una entrevista a Roberto Thieme, en revista *Análisis*, N.º 56, abril 83.)

BARCOS, RATAS Y NAUFRAGIOS

Qué poco observadores los pasajeros de tercera clase del *Titanic*. No se dieron cuenta de la catástrofe que se avecinaba. Las ratas, en cambio, la adivinaron a tiempo. Si los pasajeros del *Titanic* hubiesen poseído el espíritu científico de Konrad Lorenz, habrían registrado en la huida temprana de las ratas el signo de una emergencia grave.

Las ratas tienen una capacidad inigualada para detectar con anticipación la presencia de algún peligro colectivo. Los ingenuotes que bailaban y se reían en la cubierta de tercera clase del *Titanic*, atentos sólo a soñar con El Dorado de América, vieron a las ratas salir disparadas, pero no concedieron importancia a este fenómeno. Creyeron que se trataba de un alboroto normal. No hay alborotos normales. Todos son indicadores de anomalías o irregularidades más o menos serias.

Navegar entre los grandes hielos del mar del Norte en la forma casi desatenta que lo hacía el gigante *Titanic* suponía una temeridad incalificable. En cualquier momento la punta del iceberg podía herir el casco de la nave:

Muchos de los empingorotados pasajeros de primera clase ni siquiera percibieron el estremecimiento que produjo en el barco el "roce" con la montaña de hielo. Tan abstraídos se hallaban en sus ocios y goces que hasta el instinto de sobrevivencia parecía en ellos agotado.

Las ratas, con el instinto de sobrevivencia alerta, sabían en ese viaje más de los mares fríos que tripulantes y pasajeros.

La conducta de las ratas no debe ser nunca motivo de desprecio para nadie. Aprendamos de Konrad Lorenz, el gran observador del comportamiento del instinto de los animales.

("El Titanic", artículo de Filebo, publicado en **Las Últimas Noticias**, 14-V-83.)

EL LITRO DE LECHE DE PINOCHET

Unos quinientos mil litros de agua se venden por leche en Santiago al mes. Y, en ocasiones, el agua ni siquiera es potable... Muestras (de la leche que ofrecen) vendedores movilizados en camionetas, carretelas, burras y hasta a pie... analizadas en laboratorio, arrojaron resultados como los que damos a conocer a continuación. El porcentaje promedio de aguado de la leche vendida osciló entre un 15 y un 30 por 100. Vale decir, una quinta parte de cada litro de leche es agua, no siempre potable. El promedio de microbios coliformes fue de 250.000 unidades por muestra, siendo el máximo permisible sólo de 10 unidades. Por otra parte, los coliformes fecales, que son los más rebeldes y que pueden acarrear un mayor número de enfermedades, estaban presentes en 24 de las 26 muestras. El recuento total de gérmenes, que no debe ser superior a las 50.000 unidades en la leche pasteurizada (según reglamento sanitario vigente), osciló de 130.000, en el mejor de los casos, a 61.000.000, en el peor.

("¡Santiaguinos beben leche contaminada!", crónica aparecida en **La Segunda**, 15-IV-83.)

NARRATIVA

José Donoso
Cuatro para Delfina
 Seix-Barral Editores,
 Barcelona, 1983

Cuatro para Delfina podría inscribirse sin dificultad en la serie de "novelitas burguesas" que el autor inició, con tres, hace diez años. Tendríamos así un volumen con siete de las más notables novelas cortas que se hayan escrito en Chile, aunque la diferencia de tono, digamos de clima, entre la primera y la segunda serie es notoria, y podría motivar un intento de interpretación sobre cómo la situación histórico-social concreta en que se encuentra el escritor, en un momento dado, se refleja en su obra, aunque ésta no responda en apariencia a ninguna intención social ni menos política. En verdad, estas siete "novelitas" —el diminutivo no envuelve ningún propósito peyorativo, me limito a tomarlo del propio Donoso— nos parecen obras de "actualidad", que reflejan de manera más bien inmediata, reacciones del autor frente a estímulos del medio. Se diferencian, en eso y por eso, de otras obras suyas, como *Coronación*, *El lugar sin límites* o *El obscuro pájaro de la noche*, que responden más bien, nos parece, a una elaboración artística más prolongada, a reflexiones y vivencias más profundamente decantadas.

Si las tres novelitas burguesas son esencialmente "catalanas" y corresponden al mundo en que el autor vive auto-exiliado —con mayor hondura en "Gaspard de la Nuit", de manera más epidérmica en las otras—, las *Cuatro para Delfina* son esencialmente chilenas, y santiaguinas. Sí, incluso "El tiempo perdido", que alcanza su valor nostálgico y evocativo de una juventud intelectual provinciana y "rasca", pero en todo caso juventud, precisamente por contraste con el presente torvo.

Digamos inmediatamente que la

más lograda nos parece "Los habitantes de una ruina inconclusa", que revela a José Donoso como un consumado terrorista literario. No a la manera de los rokianos de otro tiempo, sino de un modo mucho más insidioso y penetrante. El aterroriza a la burguesía no con epítetos o amenazas, sino relatando su recurrente pesadilla de la invasión y destrucción de su mundo por un pueblo harapiiento, miserable y violento, cuyo lenguaje es incomprensible. Una obra en construcción abandonada a medio camino —como tantas en Santiago en este tiempo— "en una de las calles arboladas más tranquilas de la parte madura de los buenos barrios residenciales", es el elemento inquietante inicial y luego el escenario central de la narración, tan lleno de un suspenso sabiamente graduado, que el lector ansioso pasa por alto o, más bien, acepta de buen grado las incongruencias en el comportamiento de la madura pareja burguesa de los Castillo y el clima de creciente locura en que se sumergen.

Los Castillo hojean un libro de antiguas fotografías de la Rusia zarista. Los sobrecogen, sobre todo, con su poder y su misterio, las fotografías de "hirsutos mendigos y peregrinos con su saco en la espalda y su cayado en la mano..., dueños de un orden de experiencias tan distintas a las de ellos, habitantes de este tranquilo barrio arbolado. Era peligroso asomarse a ese mundo..."

Peligroso... La vieja Rusia. No hay nada de casual en esto. En el gran terror de la burguesía, subyacente en medio del festín o de la vida grata y apacible del mundo del orden, siempre está presente este otro mundo, incomprensible para el que no quiere comprenderlo, rodeado de mitos, extraña y amenazante.

Un vagabundo que podría ser arrancado de aquel libro aparece de pronto en la calle. La historia se desencadena con su trágico desenlace ya presente de algún modo al comienzo, en la sucesión de hechos de apariencia banal. En un momento, Blanca Castillo de Castillo, le grita desesperada a su marido: "Lo único que sé es que no

quiero miseria. No la soporto. Últimamente he estado viendo demasiados mendigos por la ciudad. No quiero verlos... Los odio, los odio". En aquel momento del relato, la explosión de la mujer resulta un tanto inexplicable. Pero su marido, abogado, al caminar un poco por el centro y por el parque antes de tomar el taxi hacia su casa, comienza en realidad a ver muchos mendigos. "La verdad, claro, era que en este país siempre hubo mendigos y vagabundos, sólo que ahora que todo sufría tan terrible inestabilidad uno se fijaba más en las señales de la miseria y por eso las veía más".

Lo más aterrador para la burguesía, parece decimos Donoso, es justamente ver la realidad tal cual es.

Después del desenlace, hay una especie de epílogo tranquilizante que alude al eterno retorno. Es un intento de consuelo, un conciliador palmoteo en el hombro: pasará la crisis y todo volverá a ser como antes; en Chile, después de todo, nunca pasa nada... Pero resulta poco convincente. La fuerza feroz del relato proviene de sus raíces enterradas en lo profundo de la conciencia culpable de aquellos que viven vidas prósperas, refinadas y apacibles, sobre un subsuelo de miseria, sangre y dolor. Eso es lo que predomina, de manera implacable.

No es lectura para vacaciones. Ni tampoco lo es "Jolie Madame", aunque pudiera parecerlo a primera vista. Como en las demás novelas del libro, está aquí en el centro el gran tema literario de la falsa conciencia. Donoso desnuda la radical incapacidad de los seres pertenecientes a ciertos medios sociales de enfrentar la vida con honestidad. Muestra la frivolidad que pudre los sentimientos verdaderos y que convierte la locura y la tragedia más atroz en tema de conversación banal, en pelambre de señoras "bien".

Donoso revela una vez más en este libro la riqueza de sus medios expresivos, su capacidad de sumergirse en mundos muy diferentes y de revelarlos con propiedad, con sus leyes y lenguajes específicos. No se divisa en Chile por ahora un escritor que lo supere, aunque nos quedamos esperando otra obra suya de tono mayor, de gran aliento.

JOSE MIGUEL VARAS

Marcio Veloz Maggiolo

Biografía difusa de Sombra Castañeda

Monte Avila Editores,
Caracas, 1981

Una obra representativa de la literatura antillana actual, con interesantes elementos renovadores, es esta novela que obtuvo el Premio Nacional de la República Dominicana recientemente.

Todo comienza cuando han matado al dictador Trujillo y, al mismo tiempo y por accidente, agoniza uno de sus principales detractores. En la novela se trenzan la agonía de Esculapio Ramírez, el discurso pomposo en las honras fúnebres del dictador y la historia del inmortal Sombra Castañeda, quien quiso fundar heredad amaestrando a la naturaleza. Son sus aliados el zoofílico indio Miguel, el mágico Curibangó y el hermafrodita Mimilo con harén de 113 mujeres.

Un lenguaje desbordante, plétórico de imágenes, vinculado a los más diversos aspectos de la cultura del hombre dominicano, es el que utiliza Marcio Veloz Maggiolo para configurar este ejemplo de pluralidad antillana. Una obra literaria que muestra a la naturaleza tan sufriente como el hombre y no como su antagonista o rival, ambos víctimas del despojo. Una magia que es real, pero que tampoco se sobrepone al ser humano: los mitos son cambiantes. Ningún aliado de Sombra es incondicional. El inmortal se puede diluir por sortilegio de acción ejemplarizadora.

El general Sombra Castañeda, que "Gobernó, azul de retóricas, las mariposas y el viento, la luz, / la sonrisa amarga de pinar. / Emitió decretos deportando la sonrisa..." viene a completar la galería donde ya están instalados el "Patriarca", el "Supremo", el dictador ilustrado de *El recurso del método*, aunque su inmortalidad, por efecto del "bacilo de la disolución", se deslice, se licúe. Prevalece con mayor fuerza su enemigo Esculapio Ramírez, que en un tiempo tomó el nombre de Serapio Rendón. Médico infalible, repartidor de bien. Su pobre cuerpo martirizado en innumerables

torturas es perecible, pero no el espíritu indomable de "quien murió absurdamente el mismo día que debió seguir viviendo".

Las tierras del Barrero, donde Sombra quiere hacer lo que no hizo dictador alguno, son la imagen opuesta de un trópico luminoso: "Allí nada es más anormal que la vida misma". El fulgor parece brotar de los miembros rotos de los esclavos africanos, de los indios lanceados, de los carboneros, de esa gente que no ve mayor diferencia entre Trujillo y Diego Colón.

En la fértil e inagotable metaforización de Maggiolo, el lector descubrirá uno de los mundos menos conocidos de la realidad americana. Esta República Dominicana, cuya capital una vez fue bautizada por su dictador como "Ciudad Trujillo" imponiendo mayorazgo, lanza al mundo un escritor que no es García Márquez, ni Carpentier, ni Jacques Roumain, ni Jacques Stephen Alexis, ni Scorza, ni Roa Bastos, ni Asturias, pero que los evoca a todos, porque tiene el vigor, la imaginación y la compenetración con su realidad, que es común a los grandes maestros de la literatura continental.

V. V.

TESTIMONIO

Laura Arrué Ventana del recuerdo Nacimiento, Santiago, 1982

Sin pretensiones de memorias, apenas como apuntes de recuerdos que no se desvanecen, este pequeño volumen penetra en la intimidad de una generación de maestros de la literatura chilena.

Laura Arrué es una maestra primaria jubilada, viuda del poeta Homero Arce, amigo de Pablo Neruda y diligente secretario suyo durante más de 30 años. Nunca ella misma tuvo una vocación literaria perentoria, pero el azar la puso en contacto estrecho con escritores chilenos desde los años 20.

Todo empezó con la visita del joven poeta Pablo Neruda en 1921 a la Escuela Normal de Preceptores N.º 1, en calle Compañía, donde estudiaba Laura Arrué sometida a los rigores de los pedagogos de la época. El poeta, de capa negra, voz monacorde y doliente, había sido el triunfador reciente del concurso literario anual de la Federación de Estudiantes con una celebrada "Canción de la Fiesta". Laura y otra alumna lo fueron a buscar a una pensión de la calle Echaurren en la que vivía en una pieza sin más muebles que un somier y una silla. Le llevaron una invitación de la directora para visitar y recitar en la escuela y un ramo de claveles blancos. Al parecer, el poeta quedó impresionado por la frágil belleza de Laura y regresó muchas veces, con cualquier pretexto, a visitar la escuela. No cesó en esas visitas hasta que consiguió salir con la alumna. Caminaban juntos por la Alameda hasta la Estación Central a contemplar una pequeña locomotora instalada en la sala de espera, "que Neruda poco menos que adoraba". Un día en 1924 le regaló uno de los primeros ejemplares de *Veinte poemas de amor* y le dijo "Escóndelos bajo el colchón, no te lo vayan a pillar tus tías porque te lo rompen". Le enviaba pequeños juguetes que vendían en la noche artesanos miserables en los restaurantes bohemios que el poeta frecuentaba. Después, viajaba a Peñaflo, donde la joven maestra iniciaba su carrera. Cuando se fue a la India, el poeta le entregó su manuscrito de *Tentativa del hombre infinito*, para que lo guardara, como asimismo el retrato que le había hecho el francés George Sauré y que ilustraría más tarde muchos de sus libros.

Durante la larga ausencia del poeta, Laura conoció a Homero Arce, correcto empleado de correos que financiaba las comidas de Neruda y sus amigos en el restaurante "El Jote" de calle San Pablo. Le fue presentado a Laura por el poeta Alberto Rojas Jiménez. Al poco tiempo se casaron. Homero era un devoto de la poesía de Neruda y su más cercano amigo y confidente. Aceptó el cargo de secretario que le ofreció el poeta a su regreso definitivo a Chile. Así, ayudó a la corrección y a la versión definitiva de 35 libros de Neruda, quien no pudo prescindir de él ni siquiera cuando fue embajador en Francia de la Unidad Popular.

El joven delgado y lacónico que partió a la India era, a su regreso de España, un personaje famoso. Otra fue la relación con Laura. Ahora era un huésped frecuente de su casa y le pedía: "Cuéntame, cuéntame cosas"... A veces —mucho tiempo después— se alojaba clandestinamente con Matilde en el único dormitorio de su secretaria. A la casa de Homero en San Miguel iba con frecuencia en los últimos años. Así, Laura pudo darse cuenta de que sus supersticiones, por ejemplo, eran cosa seria. Jamás pasaba por debajo de una escalera y detestaba los días martes y el número 13. Le preocupaba también el excesivo consumo de energía eléctrica y apagaba las luces. "No hagamos más rica a la compañía, Laurita", decía.

Su amiga de la juventud observó también la forma de trabajar del poeta: "Cuando dictaba conferencias literarias o intervenciones políticas, lo hacía de pie, paseándose. No le agradaba releer lo que ya estaba escrito. Solía sentarse a la mesa del comedor y escribir de un tirón un nuevo poema".

Así Neruda aparece en *Ventana del recuerdo* puertas adentro y en diferentes etapas de su vida.

Pero no es el solo personaje de los recuerdos de Laura Arrué. También están Alberto Rojas Jiménez, Rubén Azocar, el pintor Pachín Bustamante, González Vera, Oscar Castro, Rosamel del Valle, la hermana de Neruda, Laura Reyes, el amigo de los primeros tiempos del poeta, Orlando Oyarzún, etc.

Rojas Jiménez fue un gran poeta, una especie de Rimbaud chileno, hasta con un hálito trágico parecido. Escribió un poderoso poema, "Carta Océano", y demostró su ingenio cáustico y crítico en un libro llamado *Chilenos en París*, el mismo título de otro muy diferente de Edwards Bello. Tenía "una apostura de gitano e irradiaba simpatía", según Laura Arrué. Era un contortulio obligado de las veladas de "El Jote", el "Hércules" y el cabaret "Zepelín" de la calle Bandera, que había sido decorado por Diego Muñoz a cambio de innumerables botellas de cerveza. A veces Rojas Jiménez caía a la cárcel por deudas impagas. En una carta a Homero Arce le solicita dinero en términos paté-

uticos: "Acabo de salir de la cárcel y estoy en pésimas condiciones de presentación (después de 25 días de encierro). Tan pobre que no me atrevo a ir a pedirte el servicio que te anoto". Después de una larga tertulia nocturna en "La Posada del Corregidor", el pintor Pachín Bustamante y Rojas Jiménez se dieron cuenta de que no tenían dinero para pagar la cuenta. Rojas Jiménez dejó en prenda su vestón y se fue a su casa en una fría y lluviosa noche de invierno. Caminó largas horas por las calles de Santiago hasta llegar a su domicilio en el barrio Quinta Normal. Contrajo una bronconeumonía fulminante. Murió en la flor de la vida.

El poeta Rosamel del Valle aparece en los recuerdos de Laura Arrué como un hombre alegre, tejedor de historias fantásticas y comedor insaciable; José Santos González Vera como un vecino de una residencial de calle Catedral, vendedor de una peletería y ruboroso autor de *Athué*, un libro que no se atrevía a publicar; Rubén Azocar es un generoso profesor de castellano que le remitía desde el Sur su sueldo a Pablo Neruda, considerando que su padre le había cortado los recursos por sus andanzas poéticas y sus flojos estudios en el Pedagógico; Oscar Castro es un profesor del liceo de Rancagua, de vida apacible y hogareña que detestaba los viajes a la capital; el pintor Pachín Bustamante era el más respetado animador de esa generación, su pobre casa estaba siempre llena de comensales y de huéspedes que se quedaban por largo tiempo. Murió de tifus en la sala común de un hospital.

Los recuerdos de Laura Arrué no fueron escritos para impresionar a nadie con el tardío descubrimiento de una escritora. No son más que los rápidos apuntes de una vida junto a exponentes notables de la cultura chilena. Sin proponérselo, ella ha publicado un documento indispensable para conocer de verdad a una generación de primer rango en la vida espiritual del país. El breve libro cumple con creces su cometido y tendrán que consultarlo quienes emprendan la tarea de rescatar la historia viva y verídica de algunos de nuestros grandes creadores.

**Poets of Nicaragua.
A Bilingual Anthology,
1899-1979**

Selected and Translated by
Steven F. White. Introduction
by Grace Schulman. Greens-
boro (EE.UU.), Unicorn Press,
1982.

De unos años a esta parte, se ha
puesto de moda la maratón. En Es-
tados Unidos, son verdaderas multi-
tudes las que cumplen las sagradas
leyes no de Atenas sino del capita-
lismo: el cuerpo humano debidamen-
te adiestrado es valor de cambio. In-
cluso en Madrid, centro mundial del
sedentarismo en otros tiempos, el
Ayuntamiento democrático patrocina
concurridísimas pruebas. Los nica-
ragüenses, para no ser menos sino
todo lo contrario, también organizan
maratones. Las suyas, sin embargo,
son de poesía.

Cada cual da lo que tiene y puede.
Nicaragua da el ejemplo inmejorable
de su lucha y, además, la singular
densidad de su cultura poética. Por-
que no son muchos los países, pe-
queños o no, que tantos y tan buenos
poetas han dado al mundo. Tantos y
tan buenos que no sería difícil hacer
una antología de excelente calidad
con poetas, sobre todo de las gene-
raciones jóvenes, que *no* están en la
que aquí reseñamos. Los que *sí* están
abarcan 60 años de poesía nica-
ragüense, desde las primeras tenta-
tivas postmodernistas de Alfonso
Cortés y Salomón de la Selva, hasta la
gran poesía de Pablo Antonio Cuadra
y Ernesto Cardenal, pasando por el
vanguardismo de José Coronel Ur-
techo, y culminando con algunos va-
lores últimos —Francisco Valle, Ana
Ilice, Alvaro Urtecho.

Esta excelente antología bilingüe
puede proporcionar grandes y muy
gratas sorpresas al que se acerque a
ella. Hay poetas como Carlos Martí-
nez Rivas y Ernesto Mejía Sánchez
que son más bien poco conocidos en
América Latina. En el caso de Martí-
nez Rivas, se comprende el descono-
cimiento, a pesar de la afirmación de
Cardenal —exacta en mi opinión— de

que se trata de uno de los mejores
poetas latinoamericanos. Autor de
una extensa obra inédita, Martínez
Rivas ha publicado un solo libro, *La
insurrección solitaria* (1953), a lo
largo de 35 años de ininterrumpida
actividad poética. Para muestra,
basta el siguiente botón entresacado
de un poema largo, "Dos murales
USA":

*¡Ay,
en verdad, más te valiera Padre dar
al hijo que te pidiera aquí*

*pan,
una piedra! Un adoquín
que roer en vez de miga de papel
PADRE
nuestro que estás, que eres, dale
a tu hijo
un raigón angular, fresca*

*cantera.
Una baldosa de atrio
para el tacón, su retifido
para el tímpano ¡tanto
pedir! Una astilla de granito
para Sisifo,
un guijarro adecuado a sus hábitos.*

El relativo desconocimiento de
Mejía Sánchez, en cambio, es menos
explicable. Parece lógico que su
abundante obra publicada y sus
largos años de residencia en México
le hubieran dado en los demás países
de habla española una fama que, sin
embargo, no parece haber gozado.

Otra sorpresa gratísima guarda
este libro, sobre todo al lector no muy
habitual de poesía nicaragüense. Se
trata de Joaquín Pasos, muerto pre-
maturamente en 1947 a los 33 años de
edad. He aquí unos pocos versos de
su largo e impresionante poema,
"Canto de guerra de las cosas":

*Aquí la piedra es piedra, pero ni el
[tacto sordo
puede imaginar si vamos o venimos,
pero venimos, sí, desde mi fondo
[espeso,
pero vamos, ya lo sentimos, en los
[dedos podridos
y en esta cruel mudez que quiere
[cantar.*

Steven F. White traduce con pul-
critud y sabe seleccionar. Como
único fallo, los poemas de Salomón
de la Selva aquí incluidos no dan la
medida exacta, ni en español ni en

inglés —su primer libro, *Tropical Town*, fue escrito íntegramente en lengua inglesa— de tan desigual y tan interesante poeta.

En las breves líneas del *translator's preface*, afirma el señor White que le impulsó a hacer esta antología bilingüe su deseo de contribuir al diálogo cultural entre Estados Unidos y Nicaragua. Hace bien. Y ahora nos incumbe a todos defender la revolución nicaragüense con los medios que a nuestro alcance tengamos, porque hay norteamericanos en las más altas esferas que no parecen querer oír, aunque el mensaje esté en verso.

EDWARD BAKER

Oscar Hahn

Mal de amor

Ediciones Ganymedes, Santiago, 1981.

Ilustraciones: Mario Toral

Este libro dedicado "a mi bella enemiga cuyo nombre / no puede ser escrito aquí / sin escándalo" es una tromba de afirmación vital en la dramática poesía chilena de los últimos años. Oscar Hahn expresa el eterno tema del amor con una alegría tremenda que es también comunicación, porque con sus versos logra crear una amante e interlocutora que adquiere mayor presencia a medida que transcurre el libro. Auténtica poesía

erótica que fluye en sorprendentes imágenes:

*Mi corazón bajo la forma de un
[óvulo palpitante
eyacula millares de corazones
[diminutos...*

Y alcanza la máxima eficacia en la belleza extraída de lo cotidiano, de la que es ejemplo "Sábana de arriba":

*Me instalé cuidadosamente doblado
entre la ropa blanca del closet.*

*Sacaste las sábanas de tu cama
y me pusiste de sábana de arriba.*

*Te deslizaste debajo de las tapas
y te cubri centímetro a centímetro...*

Oscar Hahn se vale de miles de recursos, sólo comparables a las infinitas tretas del amor, para expresarlo: los juegos de palabras —bárbara azul—, hipérbolos incorporadas al lenguaje cotidiano: "no seas vanidosa amor mio / porque para serte franco / tu belleza no es del otro mundo / Pero tampoco es de éste"; la transposición del ritmo e imaginería de un juego infantil: "A la una mi fortuna, a las dos tu reloj"; en "Misterio gozoso" se unen la oración, la imprecación tiernamente soez y el humor de una interrogación muy breve pero capaz de dar toda la elocuencia de la complicidad amorosa.

VIRGINIA VIDAL

los participantes en este número

RAFAEL ALBERTI es el más importante poeta español vivo, autor de *Marinero en tierra*, *Coplas de Juan Panadero*, *Baladas y canciones del Paraná*, *La arboleda perdida* y numerosos otros títulos. CLODOMIRO ALMEYDA fue ministro del gobierno chileno de la Unidad Popular, del mismo modo que JUAN CARLOS CONCHA, HERNAN DEL CANTO y SERGIO INSUNZA BARRIOS (ver página 19). EDWARD BARKER es norteamericano, profesor de la Universidad de California (La Jolla). RICARDO CASTRO, escritor, vive en Montreal, Canadá. LUIS CORVALAN, Secretario General del Partido Comunista de Chile, es autor de *Algo de mi vida*, tomo de memorias. FRANCISCO GINER DE LOS RIOS (ver página 171). ALEXIS GUARDIA es economista, profesor de la Universidad de París. JORGE INSUNZA es ingeniero, integrante de la Comisión Política del Partido Comunista de Chile. EUGENIO LLONA, poeta, vive en Roma, Italia. PATRICIO MANNES es poeta, escritor y músico. Vive en Ginebra, Suiza. JACQUELINE MOUESCA es diplomada en cine en la Universidad de París-Sorbonne y X-Nanterre. PAULO ANTONIO PARANAGUA, periodista, crítico y sociólogo brasileño, es co-autor de *Les cinémas de l'Amérique latine*. ZUZANA M. PICK es checoeslovaca, profesora de cine en la Carleton University, Ottawa, Canadá. GUILLERMO QUIÑONES, poeta, crítico y profesor de literatura, vive en Zwickau, R.D.A. En ese mismo país, en Lena, vive REGINA REYES, educadora. LUIS RUBILAR es profesor de filosofía y trabaja en la Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela. OMAR SAAVEDRA, cuentista, dramaturgo, nacido en Valparaíso, trabaja y vive en Rostock, R.D.A. RADOMIRO SPOTORNO, poeta, vive en Madrid, España. Finalmente, colaboran en este número, como siempre, los periodistas y escritores JOSE MIGUEL VARAS y VIRGINIA VIDAL.

Las fotografías que ilustran este número fueron facilitadas por la Asociación de Fotógrafos Independientes de Chile, AFI, que agrupa a la mayoría de los fotógrafos chilenos jóvenes (residentes en Chile). Previamente fueron exhibidas en una exposición realizada en la Biblioteca Pierre et Marie Curie de la Municipalidad de Nanterre, Francia, entre el 6 de mayo y el 4 de junio del presente año. Aparte de los fotógrafos incluidos en la revista, la exposición comprendió también trabajos de Juan Vicente Araya, Enrique Cerda, Julio Donoso, Pedro Durán, Patricio Estay, Ronnie Goldsmith, José González Enei, Peter Hochhausler, Jorge Ianiszewski, Fernando Orellana, Luis Pueller, Felipe Riobo, Ricardo Tirado, Julia Toro, Leonora Vicuña, Jean-Louis Young y Alvaro Yáñez.

